



EXPLORACION

EN EL ALTO CHOCÓ

POR

JORGE BRISSON

Ingeniero Civil al servicio del Gobierno Nacional de la Republica de Colombia

EDICION OFICIAL

(Administracion M. A. Caro)

REVISADA Y CORREGIDA POR EL CORONEL F. J. VERGARA Y VELASCO

BOGOTÁ

IMPRENTA NACIONAL

— 1895 —

AL PUEBLO ANTIOQUEÑO,

pueblo de mineros hábiles y de atrevidos colonos,

DEDICO ESTA OBRA

que fue concebida en medio de ellos y cuya realización se ha efectuado con su ayuda.

J. B.

INTRODUCCION

Medellín, 10 de Diciembre de 1892.

Don Jorge Brisson. — Presente.

Estimado señor mío:

Muy interesante y de muchísimo provecho sería para Antioquia la exploración que usted piensa llevar adelante en la Cordillera occidental.

El Departamento de Antioquia y el territorio al Sureste, Norte y Noroeste es hoy bastante conocido; pero la región que usted piensa recorrer, el Suroeste, y al Oeste de la Cordillera, es desconocida, ó solamente ha sido trochada en partes por gentes que no tenían los conocimientos ó el tiempo necesarios para describir el país.

Usted me permitirá llamar su atención á lo que considero importante en esta región, aunque usted estará muy corrientemente impuesto de todo; pero puede ser que algo se le haya escapado.

El terreno entre Arrayanal y Chami es bien conocido, ha sido transitado por hombre competente, y me parece que no habrá objeto en reconocer esta parte.

Lo que es muy desconocido son las cabeceras del río San Juan del Chocó y las del río Andágueda;

muchos antioqueños han entrado en estas regiones, pero ha sido gente ignorante en cuanto á ciencia, y no tenemos idea de la formación geológica, de la altura, de la temperatura y de los minerales que allí existen ó pueden existir.

Yo conozco las cordilleras desde el páramo de Frontino ó Urrao hasta muy al Norte, y he visto que esta parte no es rica en minerales, siendo de época reciente, pues su edad geológica no remonta más allá de la Cretácica; pero siempre me ha llamado la atención la configuración de las cordilleras cerca de las cabeceras del Andágueda y del Atrato, pues creo que son de una edad anterior á la de las cabeceras del Riosucio y del río Sinú.

El Chocó en general es más sano, más fértil y más accesible que los terrenos de las hoyas de los ríos Cauca y Magdalena, y cuesta trabajo explicar por qué es la parte de Colombia más desconocida; la única razón que encuentro es la siguiente: los primeros conquistadores pronto descubrieron el Pacífico, y, halagados con un horizonte vastísimo, dedicaron su atención á esto. Los que ocuparon á Santa Marta dedicaron sus esfuerzos al Magdalena, y cuando Heredia, Robledo y Andagoya pensaron en el Chocó, sus rivalidades no permitieron que hicieran cosa de provecho, y estas regiones han permanecido incógnitas.

En los flancos de la cordillera hacia el Occidente, sabemos, por los cuentos de los caucheros y mineros ignorantes, que hay terrenos fértiles, en elevaciones que los pone al abrigo de los miasmas de los bajos, y que tienen ríos navegables muy inmediatos; la parte baja es afamada por sus minas de aluvión, y el oro que se encuentra allí tiene que venir de las vetas de

la cordillera; así tenemos el aliciente de que en la parte alta habrá vetas ricas en las faldas, de 500 á 1,500 metros sobre el nivel del mar; tenemos terrenos fértiles, debido á la formación terciaria que existe, y en los bajos ricas minas de aluvión. Estas últimas son conocidas por los habitantes del Chocó, pero su atención nunca se ha fijado en los terrenos de cultivos en el clima templado ni en los minerales de la Cordillera.

Su proyecto de entrar por el *camino del Atrato* al pueblo de *El Carmen*, y de allí reconocer hacia el Sur hasta las cabeceras del río San Juan, motivará el reconocimiento de terrenos feraces, y puede ser que descubra el origen del oro del río Andágueda. Es un terreno difícil de comprender para los exploradores ignorantes, debido á la dirección especial que llevan los ríos Atrato, Andágueda, San Juan y Risaralda, y se pierden en esos montes; pero usted, con los instrumentos necesarios, puede acometer la exploración y salir bien.

Usted pasará por los terrenos que algunas personas de Andes están roturando, y el reconocimiento científico de ellos, su posición, elevación, etc., sería de grande utilidad; después de haber estudiado este terreno puede bajar á Bagadó, pueblecito sobre el Andágueda, de donde puede seguir en canoa á Quibdó, y de esta ciudad volver hacia la cordillera por el *camino del Atrato*, reconociendo bien estos terrenos hasta *El Carmen*.

De El Carmen puede entrar por las cabeceras del Habita y reconocer el terreno cerca del Alto del Toro, eminencia que llama la atención y que indica que en sus inmediaciones se pueden descubrir minera-

les; de allí cruzar las cabeceras de los ríos Bebará y Bebaramá, con dirección á los llanos de Curazamba, terreno alto, fértil, y del cual existen muchas tradiciones halagadoras, tanto por su riqueza mineral como por la fertilidad del terreno.

De este lugar puede reconocer el río Arquía, en su parte alta, y el límite del Departamento, el cual es poco conocido, y es importante tener datos sobre éste para reconocer qué territorio pertenece á Antioquia y concluír la expedición reconociendo la cordillera ó ramal que divide las aguas del Arquia de las del Penderrisco y Murrí.

Para ayudar á la expedición en lo que se refiere á comunicación con los pueblos, se cuenta con las trochas siguientes:

1.° La de Andes á Bagadó;
2.° La navegación del río Andágueda;
3.° El camino del Atrato;
4.° La trocha de Urrao al Carmen;
5.° De Urrao á Isleta;
6.° De Murri á Isleta; y
7.° De Murri á Frontino.

Usted reconocerá solamente el 2.° y el 3.°; los otros servirán para obtener recursos y mantenerse en comunicación con los pueblos.

Muy conveniente será que sus notas de viaje se publiquen, pues de otra manera sólo pocas personas tendrán conocimiento de ellas, y pronto serán consideradas como una especie de tradición. Digo esto porque en esta tierra ha habido personas como D. Carlos de Greiff, D. Cyrrel Moore, D. Andrés Londoño y muchos otros, que han recorrido á Antioquia haciendo ob-

servaciones importantes, las que se han perdido por falta de publicación, y los grandes servicios prestados por ellos al país no son reconocidos como lo merecen.

Grandes poblaciones se pueden formar en las vertientes del Atrato, en clima sano, terrenos fértiles é inmediatos á los ricos aluviones de oro, á no hablar de las vetas que se pueden descubrir; pueblos cercanos á ríos navegables, pues donde se quiere establecer un pueblo en clima templado, se encuentra puerto á cinco, ocho ó diez leguas, de donde se puede ir á Cartagena en tres, cuatro ó cinco días; en fin, esta es la región de Colombia más ventajosamente situada.

Ojalá que usted pueda organizar su expedición, porque las notas que usted tome serán importantísimas para el futuro; además, si el Canal de Panamá se lleva á efecto, el trabajo sería muy interesante para esta Empresa, llamando su atención hacia este territorio, donde convendría mucho para la Compañía tomar su auxilio en tierras baldías.

Pronto tendremos la Comisión Exploradora del ferrocarril Intercontinental en el Atrato, y esto dará un buen resultado y hará conocer esta región en el Exterior.

Hay un buen agüero para su expedición: todos los grandes descubrimientos y la marcha de la civilización siempre han sido del Este al Oeste; Colón, la vuelta del mundo, los grandes descubrimientos en el Africa, el progreso de los Estados Unidos, todo ha sido caminando al Occidente, mientras que de los que se han dirigido al Este muy pocos han tenido buen éxito.

Soy de usted atento y seguro servidor,

J. HENRY WHITE.

Los conceptos emitidos por el señor White, tanto más respetables cuanto provienen de una muy clara inteligencia, bien nutrida con los más preciosos principios de la ciencia y con los conocimientos que personal y prácticamente ha adquirido en las excursiones que ha hecho en una inmensa extensión de la banda oriental del Atrato; y las opiniones del inteligente é ilustrado doctor Galindo, son presagio bien cierto y bien seguro de que nuestros esfuerzos en la obra á que se refiere esta publicación, serán coronados con éxito feliz, dando fructuosos resultados para nosotros y para esta nuestra Patria colombiana que tánto amamos.

Medellín, Diciembre 28 de 1892.

RAFAEL RESTREPO URIBE.



PRIMERA PARTE

EL RIO GRANDE Y EL CAPA

I

Constituída la Sociedad entre los días 10 y 20 de Diciembre de 1892, nos apresurámos á comprar los útiles y efectos más indispensables, para poder ponernos en marcha á principios de Enero y aprovechar así la temporada de verano y de merma de las aguas en las regiones lluviosas que debíamos atravesar.

Sin que estuviera todavía completo el material necesario para la expedición, salímos de Medellín el miércoles 28 de Diciembre con dos mulas de carga.

No tenemos que referir aquí el viaje hecho hasta Bolívar, trayecto conocido; baste decir que los caminos desde Caldas, estaban, como siempre, llenos de fangales y atascaderos, en donde se enterraban hasta el pecho, varias veces, nuestras cabalgaduras.

Nos detuvimos algunas horas en el puente colgante de Jericó (puente de la Iglesia), para examinar un desperfecto ocurrido en la torre central, encargo que habíamos recibido del señor D. Alonso Angel. No transcribiremos aquí tampoco el informe que remitimos al interesado, por ser esto cosa ajena á la empresa que nos ocupa.

El sábado 31 de Diciembre á la 1 p. m. nos apeábamos en Bolívar, en donde nos aguardaban nuestros amigos los señores Antonio Jesús Uribe, Luciano Barrientos y Alejandro Vélez R., socios todos de la Compañía, y á quienes veníamos especialmente recomendados.

Que nos sea permitido manifestar aquí nuestro agradecimiento por la cortesía y el celo con que dichos caballeros nos han ayudado y nos han facilitado todo lo necesario.

Los días 3 y 4 fueron empleados por nosotros en un reconocimiento del trazo del nuevo camino de Bolívar á Amagá, por Bolombolo, cuyo informe fue remitido al doctor Rafael Restrepo Uribe, en Medellín, y no tiene tampoco cabida en esta relación (1).

El resto del tiempo, hasta el domingo 8 de Enero, fue dedicado á la compra de los efectos que faltaban todavía, á la confección de los toldos de lona y á la consecución y preparación de los víveres (2).

Por fin, el lunes 9 nos pusimos en marcha para El Carmen, con cinco mulas de carga.

No será por demás dar aquí las distancias (3) aproximadas recorridas desde Medellín:

De Medellín á Caldas.......	20	kilómetros.
De Caldas á Fredonia......	23	—
De Fredonia á Puente de la Iglesia.........................	15	—
De Puente á La Cabaña....	5	—
De La Cabaña á Jericó.....	7	—
De Jericó á Bodegas.......	15	—
De Bodegas á Bolívar......	15	—
De Bolívar á El Carmen....	15	—
	115	kilómetros (23 leguas).

En El Carmen se acababan para nosotros las bestias de silla; desde este punto empezaba verdaderamente la exploración, que debía efectuarse enteramente á pie ó en canoa.

(1) Este informe se puede transcribir á continuación del que se da sobre el camino del Atrato (de Bolívar á Quibdó).

(2) Todos los detalles relativos á la naturaleza, cantidad y precio del bastimento de la Expedición se hallan consignados en el *Libro de cuentas*, que se remite al Tesorero de la Sociedad, así como la lista de todos los demás gastos.

(3) Todas las medidas consignadas en el Diario de la Expedición han sido expresadas en conformidad con el sistema métrico. Se sabe que la *legua granadina* es de cinco kilómetros aproximadamente.

Habíamos pensado al principio que cuatro peones cargados bastarían para llevar el material y víveres, pero recibiendo los consejos y avisos de los conocedores de las regiones que teníamos que recorrer, los cuales nos hicieron la indicación de que no íbamos á encontrar recurso alguno hasta Bagadó (1) (río Andágueda), y que además los animales de caza eran escasos, por motivo de la destrucción que hacen de ellos los indios para alimentarse (2), aquel número fue doblado. Teníamos así la facilidad, á medida que la exploración fuera avanzando y los víveres disminuyendo, de poder regresar y volver al Carmen ó á Bolívar algunos de ellos para abastecernos otra vez, y tenernos en comunicación con nuestra base de operación.

Lunes 9 *de Enero de* 1893.— Llegámos al Carmen á las 4 p. m., y nos apeámos en casa del señor Juan Ramón Restrepo, á quien íbamos dirigidos y quien cumplió con la más perfecta cortesanía tal recomendación.

Inmediatamente reunidos los peones contratados desde la víspera, se les hizo el anticipo en dinero de las cantidades que pidieron para sus respectivas familias y para proveerse de lo que podían necesitar personalmente. Luégo se hizo la repartición de las cargas entre los ocho, lo que dio por resultado, para cada uno, un peso que variaba entre 3 y 3½ arrobas. De modo que el peso total que llevábamos se puede calcular en 26 arrobas (624 libras de 460 gramos).

El Carmen es un pueblecito de 400 á 500 almas, situado á orillas del río Carmen, el cual, con el Habita, forma las cabeceras del río Atrato. Indudablemente está llamado, en un porvenir cercano, á un considerable aumento y progreso, á consecuencia de las relaciones y del tránsito, cada día mayor, que se van estableciendo entre Antioquia y los territorios del Chocó, y también por motivo de las ricas y sanas tierras que

(1) Este informe, como muchos otros, resultó enteramente falso, como se verá á continuación.

(2) Tampoco era precisamente exacto este dato: los animales son escasos en general, pero los indios son poco numerosos para influír sobre la reproducción en estos montes. La prueba es que en los lugares muy apartados, donde estuvimos luégo y donde no hay ni indios ni blancos, ni sér humano alguno hasta mucha distancia, no hay más abundancia de cacería.

lo rodean, las cuales van poblándose por nuevos colonos que, hacha en mano, abren las feraces faldas del Habita á la agricultura.

El Carmen está situado á una altura de 1,720 metros sobre el nivel del mar.

Martes 10 *de Enero.* — A las 9½ a. m. los peones adelante y en fila, con sus cargas respectivas bien envueltas en dobles encerados y colocadas con lazos de *majagua* (1) sobre la *silleta* (2); nosotros, con la escopeta al hombro, nos ponemos definitivamente en marcha, y sentimos la falta de un aparatico de fotografía para reproducir fielmente la hilera pintoresca de la Expedición caminando, río abajo, á lo largo de la ribera derecha del río Carmen.

A media legua de El Carmen (3 kilómetros) hacemos el primer descanso, en la confluencia de los ríos Habita y Carmen. El Habita tiene su cabecera en El Plateado, unas dos leguas y media más al Norte, y corre hasta las Juntas, con numerosas vueltas en dirección Norte á Sur; es más caudaloso que El Carmen, que tiene su principio más al Oeste, entre El Toro y El Plateado. Desde las Juntas los dos ríos toman el nombre definitivo de Atrato. Lo franqueámos un poco más abajo, sobre un puente cubierto de madera y en bastante buen estado. Desde entonces dejámos la ribera derecha del Carmen para seguir la izquierda del Atrato; la altitud en dicho punto es 1,554 metros.

Poco después reparamos á orillas del sendero la primera culebra, que por cierto no será la última: tiene unos 3 centímetros de diámetro y 1 metro 50 de largo. Está sesteando, y no pertenece á ninguna especie venenosa.

Está lloviznando; la temperatura es agradable: 18° centígrados, y se camina con facilidad, á pesar de lo fangoso de los potreros que atraviesan el sendero.

---

(1) *Majagua (hybiscus tiliaceus)*, de la familia de las *malváceas*. Los lazos fabricados con la fibra de esta planta no valen nada para la humedad, y se pudren antes que los de cabuya.

(2) *Silleta:* tablita de madera, con bordes por la parte inferior, puesta sobre las espaldas y amarrada por delante de los hombros y de la frente con cinchas de cabuya que los peones llaman cargadores.

Durante una corta parada y después de entrados en el monte, matamos un *paletón*, hermoso pájaro verde, parecido al *dios te dé*.

CAMPAMENTO NÚMERO 1.º — LA SÁNCHEZ.

Altitud : 1,479 metros.

Distancia recorrida : 8 kilómetros.

Llegamos al lugar del primer campamento á las 3 p. m., porque como los peones no están todavía al corriente para levantar los toldos de lona, y de los detalles del establecimiento de un campamento, tal como deseamos que esté arreglado de hoy en adelante, es conveniente acampar temprano por la primera vez.

Sin embargo, á las 4 todo está listo, las cargas colocadas en dos hileras y sobre palos que las aíslan de la humedad del suelo, de cada lado de nuestro toldo; las dos hamacas colgadas paralelamente en la parte media y á lo largo, el rancho de la cocina construído y bien protegido de la lluvia, con grandes hojas de *otobo (rascadera)*, y la leña encendida.

Miércoles 11 *de Enero.*—Nos levantamos á las 5 a. m. Todavía hace noche, y el último cuarto de la luna alumbra débilmente los montes que nos rodean y las aguas ruidosas del Atrato, que muje á una cuadra de los toldos. Ha lloviznado casi toda la noche y la neblina cubre todas las cumbres. (Temperatura á las 5 a. m., 14°).

Inmediatamente se da principio á la preparación del almuerzo, que debemos hacer antes de ponernos en camino, con el fin de no hacer más que la parada definitiva para la noche.

El campamento se alza en media hora, y á las 9 a. m. estamos en marcha.

Remontamos al principio, durante un cuarto de legua, la *quebrada La Sánchez*, atravesamos la *quebrada La Champaña*; todavía encontramos una casita con algún ganado que pasta al rededor en medio del desmonte, y entramos definitivamente en el monte.

El camino, abierto hace poco para el servicio de la mina de La Borrasca, es de 1 metro 50 centímetros á 2 metros de ancho, y una vez terminado será transitable para animales. Actualmente es muy pantanoso y lleno de atascaderos donde nos hundimos á cada paso hasta la rodilla. Va en dirección general O. S. O.

Al entrar al monte D. Alejandro mata un *gulungo*, llamado también *mochilero* ú *oropéndola (ploceus lextor) conirostro* de la familia de los *gorriones*, pájaro de color pardo, á excepción de la parte inferior de la cola, que es de un amarillo subido. Despide un desagradable olor, que desaparece una vez cocinado; y es buena comida.

Llueve con fuerza durante toda la marcha, y el camino se forma más y más difícil. A la 1 p. m. llegamos al Alto de Buenos Aires (2,085 metros). Acabamos de subir 606 metros, y hemos hecho apenas 4 kilómetros en tres horas y media.

Es imposible tomar ninguna dirección geográfica ni hacer ningún *croquis*, á pesar de la magnífica posición que ocupamos en este momento, dominando toda la región en todas las direcciones: una neblina opaca nos envuelve enteramente.

Algunos momentos después empezamos á bajar por una trochita abierta á la izquierda del camino, hasta un rancho que Manuel Sánchez, uno de nuestros peones, ha construído durante el tiempo que trabajó en el camino de La Borrasca. Tuvo que apartarse algo del camino, á fin de ranchar á proximidad de un hilito de agua.

CAMPAMENTO NÚMERO 2.º — EL ALTO DE BUENOS AIRES (RANCHO DE MANUEL).

Altura barométrica: 2,085 metros.

Distancia recorrida: 5 kilómetros.

La lluvia no cesa un solo momento, y la temperatura es fría y saturada de humedad (15º).

Levantamos nuestro toldo en medio del fango y en el único lugar plano; los peones dormirán en el rancho de palos cubierto con hojas de palmas.

Hubo en estos montes mucho caucho, pero todo ha sido muy buscado y no queda nada, por motivo que al cauchar tumban el palo y lo matan.

Jueves 12 *de Enero.* — Temperatura á las 4 a. m., 13º. La lluvia, que había cesado algunos instantes al levantarse el sol, vuelve á empezar con fuerza.

Salida á las 8 a. m.

A los pocos momentos el camino que habían empezado para el servicio de la mina, y que fue interrumpido por motivo de desacuerdos, se concluye, y entramos en una trocha ó sendero estrecho abierto á machete en el monte.

Recorremos así unas dos leguas aproximadamente, en bajada rápida, en medio de troncos de árboles caídos y palizadas, de las raíces, de los bejucos y de los hoyos fangosos y hondos que embarazan la marcha y hacen tropezar á cada paso; además de que las hojas caídas que tapizan el piso ocultan los obstáculos, y que el suelo, muy empapado y liso por motivo de la lluvia torrencial, está completamente encharcado. De modo que á veces se va uno medio paso atrás por cada uno que quiere dar adelante, ó se adelanta más aprisa que lo que quiere, dando cabezazos contra los palos. El agua chorrea por todos los lados, y nos traspasa hasta los huesos. Desde ayer yá no tenemos ni un pelo ni un hilo seco.

Por fin á las 2 p. m. concluímos esta interminable cuchilla y llegamos al rancho de Jaime, pequeña enramadas apenas suficiente para servir de cocina, en medio de una abertura del monte, de 50 metros cuadrados.

Levantamos los toldos bajo una recia lluvia, y con grandes trabajos podemos encender un poco de leña verde y mojada. Por esta noche nos contentaremos con un pedazo de carne ahumada. Durante toda la marcha no hemos visto animal alguno que merezca un tiro.

CAMPAMENTO NÚMERO 3.º — RANCHO DE JAIME.

Altitud : 1,314 metros (de modo que acabamos de bajar 771 metros). Temperatura á las 2 p. m., 19º.

Lo mismo que ayer, nos ha sido imposible aprovechar los

puntos elevados que acabamos de franquear para levantar el más sencillo *croquis*, por motivo de la espesa neblina que nos ha rodeado sin interrupción, lo que es de sentir.

Viernes 13 *de Enero.*—La lluvia diluviana no ha cesado un solo momento durante la noche, de modo que hace yá 48 horas que estamos bajo las aguas. Esta madrugada el termómetro marca 17° ; la temperatura es dulce pero saturada de vapores.

Nos pusimos en marcha bajo el eterno aguacero, y seguímos bajando todo el día por una cuchilla, á menudo muy estrecha ; de tiempo en tiempo hallámos á la orilla de la trocha grandes huecos de profundidad de 3 á 5 metros : son sepulturas indias abiertas por el señor Jaime Restrepo, del Carmen. Me dicen los peones que por aquí no fueron muy ricos sus hallazgos, mientras que en los alrededores de Bolívar, cuentan que encontró ricas guacas.

Reparámos en estos montes varios palos de utilidad, que pueden servir á la alimentación del hombre : el *Sande* (1), por ejemplo, que da una exquisita leche que se parece algo á la de vaca, y casi tan sabrosa como la de la palma *mil pesos*. Se puede cocinar esta leche con arroz, con panela, ó comerla cruda, tal como sale del palo después de haberle hecho el corte. Ha sucedido que monteadores ó caucheros extraviados en el monte y agotados sus víveres, se han mantenido con este jugo fortificante. También hay el *palmicho*, cuyo cogollo (que los indios llaman *churquín* [?], nombre genérico con que designan todos los cogollos de palmas alimenticias), es excelente para comer crudo, y especialmente asado ó frito.

La lluvia escampa por fin hacia la 1 p. m., y llegámos á las 2 y 15′ al rancho del señor Juan Ramón Restrepo, en la margen izquierda de la *quebrada La Borrasca*.

El aspecto del lugar es risueño; estamos en tierra caliente, y enfrente mismo del rancho se levanta un magnífico árbol de caucho. Al rededor hay una pequeña plantación de plátanos, yucas, ají y hasta algunas matas de café ; los pája-

(1) *Sande.* "Palo de vaca." *Galactodendron utile*, de la familia de las *urtíceas*.

ros, que no oíamos desde hace dos días, llenan el aire con sus gritos, en competencia con las ranas.

La Borrasca en este punto no es borrascosa; corre apaciblemente y cristalina sobre un lecho de arena y de cascajo menudo.

CAMPAMENTO NÚMERO 4.º — LA BORRASCA.

Altitud: 894 metros (por consiguiente hemos bajado hoy 420 metros).

Temperatura á la 5 p. m., 21º.

Mañana la expedición tiene que dividirse en cuatro fracciones: dos peones irán al Carmen, portadores de algunas cartas nuestras, y con el objeto de buscar una carga que hemos tenido que dejar á la salida, por estar demasiado cargados los peones.

Como la parte que interesa á algunos socios de la Compañía se halla más abajo que el punto en donde estamos ahora acampados, hay que efectuar un reconocimiento por este lado; y como tenemos que volver á este punto, para desde allí emprender marcha hacia el S. S. O. en dirección al Río Grande y Río Guaduas, resolvemos que yo iré por abajo á efectuar el reconocimiento de la *quebrada*, que durará unos dos días, y que D. Alejandro se quedará en el campamento con un peón algo enfermo de una rajadura en un pie. Los otros tres empezaron á abrir la trocha en dirección al Río Guaduas.

Estas medidas necesarias hacen que no podamos alzar este campamento hasta el martes próximo.

Sábado 14 *de Enero.* — Salgo con Pacho y dos peones, á las 8 a. m. El tiempo es hermoso y el sol resplandece. Seguimos bajando la *quebrada*, con el agua hasta la rodilla, pasando de derecha á izquierda, y viceversa, para evitar los charcos hondos; algunas veces nos suspendemos á las paredes de peña con las uñas, ó haciendo escaleras en la roca con la barra. El golpe de vista de la *quebrada* deslizándose bajo la enramada, con los chorros y cascadas que caen por los costados, es encantador. Se ve que la *quebrada* ha sido trabajada

en muchas partes, pero son cateos cortos que han sido abandonados pronto. Además, la poca cinta que puedo observar no tiene nada de halagador.

Por mal que pueda orientarme con la brújula, estando siempre en el cauce mismo de la *quebrada*, con un horizonte muy cerrado y con todas las vueltas que da, me parece que seguimos una dirección general de Noreste á Suroeste.

La *quebrada* tiene angosturas entre paredes de peña, en donde hay charcos muy hondos, de 4 y 5 metros de profundidad, y tenemos grandes dificultades para franquearlos. A las 11 a. m. llegamos á la confluencia de otra *quebrada*, que casi tiene la misma importancia que la que vamos bajando desde el Rancho de Juan Ramón Restrepo, y es verdaderamente desde este punto desde donde las dos reunidas llevan el nombre de La Borrasca, aunque algunos mineros que han trabajado en estos lugares se lo dan más arriba de la confluencia.

Hemos empleado hora y media para caminar unos 1,200 metros aproximadamente.

A las 12 llegamos á un pequeño rancho, á unos 20 metros de elevación sobre el nivel de las aguas, en el lado derecho; hemos caminado apenas media legua. La altitud es 814 metros (hemos bajado, por consiguiente, 80 metros en un trayecto de 2,500 metros, lo que da una pendiente de 3.20 por 100). Temperatura á las 2 p. m., 22°.

Levantamos el toldo, y como me he caído en un charco, me mudo de pies á cabeza.

Pacho se va media legua más abajo, acompañado de un peón, con el objeto de continuar los cateos. Por primera vez, desde que estamos en viaje, el verano se mantiene un día entero y no tenemos lluvia. Pacho vuelve á las 4 p. m., sin haber encontrado algo que merezca la atención ; hay algunos cortes de trabajos empezados, pero abandonados inmediatamente. En cinco bateas, una sola ha dado una chispa ; las otras cuatro ni la menor pinta.

Como hemos podido observarlo á la venida, las formaciones del terreno no son nada favorables, y los pocos aluviones que se ven no tienen un aspecto que pueda hacer presumir alguna riqueza. Como no voy á hacer aquí un curso de

minería, no tengo que dar sobre estas señales las explicaciones técnicas.

Hemos, por consiguiente, recorrido La Borrasca en un trayecto de una legua aproximadamente, sin encontrar nada que merezca la atención de la Sociedad.

Algunos rastros de agujas de cuarzo son también de aspecto muy pobre.

Por lo tanto, terminaré mañana este reconocimiento, y volveré al campamento central.

Si verdaderamente, como me lo han dicho, han hecho por aquí ricos cateos, no he podido encontrar vestigios de ellos; y Pacho y uno de los peones que me acompañaban, y que conocían la mina y habían trabajado en ella anteriormente, no han podido tampoco hacer más.

De modo que creo mi responsabilidad perfectamente cubierta, diciendo que la mina puede ser muy rica, como lo he oído decir por varios en Bolívar y en El Carmen, pero que por mi cuenta personal no la trabajaría nunca ni haría gasto alguno para ella.

Luégo se hicieron también algunos cateos al pie del rancho de Juan Ramón: estos han dado una ligera pinta. Pero se comprende muy bien que para trabajar una mina con algún beneficio, en estos lugares apartados de todo recurso, con la dificultad de procurarse los víveres necesarios, con los gastos elevados de jornales (de 6 á 8 reales diarios), tiene que ser una mina más rica que cualquiera que se trabaja cerca de centros habitados y de vías de comunicación.

Esta parte del monte no es abundante en animales volátiles, pero sí en insectos de toda naturaleza; y como hace verano, al anochecer millares de *cocuyos*, con sus luces fosforescentes, pequeñas abejas amarillas, arañas con los ojos blancos, mosquitos coleópteros de todas especies, llenan el aire y cubren el suelo, rivalizando con las ranas para ensordecer con sus ruidos extraños.

Domingo 15 *de Enero.*—El tiempo es el mismo que ayer, es decir, magnífico, y no ha caído una sola gota de agua durante la noche. Temperatura á las 5 a. m., 19°.

Levantamos el toldo á las 9 a. m. y regresamos sin nove-

dad á las 12 al rancho de Juan Ramón. Hemos hecho durante la vuelta cuatro cateos más, sin éxito alguno.

Vuelvo á encontrar á D. Alejandro con satisfacción. Los peones que empezaron ayer á abrir la trocha en dirección al Río Grande y Guaduas, se han ido, con licencia, á hacer una correría y cacería por el lado de La Fe, y mañana volverán á seguir la trocha.

A la tarde nos divertimos en matar algunos pájaros, y aunque no son muy abundantes, de cuatro tiros recogemos algunos interesantes y dignos de ser descritos:

Una *bruja*, como lo llaman por aquí, de la orden de los rapaces diurnos y del tamaño del milano, al cual se parece también; patas coloradas, uñas negras, bajo vientre blanco y todo el resto del cuerpo y las alas negro como el cuervo ó el gallinazo; pico amarillo con una membrana en la base *(cire)* de un azul claro, y luégo prolongándose en la garganta de un color encarnado de ladrillo, así como los párpados. Nos dicen los peones que esta ave se alimenta con culebras.

Un *carmín*, hermoso pájaro de la orden de los gorriones, enteramente colorado, como lo indica su nombre, á excepción de la extremidad de las alas, que son más oscuras; el tamaño es poco más ó menos el del *turpial.*

Otro pequeño, del grueso de un jilguero, y muy común en estos montes, que atruena con su chillido, igualmente del orden de los gorriones. Toda la parte inferior del cuerpo es de un amarillo semejante al de los canarios, á excepción de la cola, algo morena así como las alas. El pecho y la parte superior del dorso, color verdoso; la cabeza negra, con dos puntillas blancas entre los ojos y el pico, y una pequeña mancha amarilla en la parte superior de la cabeza.

Otro, también de la orden de los gorriones y casi del mismo tamaño que el *carmín*, enteramente negro, á excepción de un pequeño copete de color amarillo anaranjado, y con dos manchas blancas á la raíz de la mandíbula inferior.

Una cosa extraña, ó á lo menos una cosa que no nos podemos explicar, es que en la inmensidad de estos montes solitarios y deshabitados aun por los mismos indios, con una vegetación lujuriosa, haya tan pocos animales (á excepción de los insectos, que son muy abundantes). Si contáramos con

la caza para alimentarnos, hasta ahora llevaríamos un gran desengaño. También las aguas cristalinas de las *quebradas* que atravesamos, están del todo desprovistas de pescado. Esperamos que esto cambiará á los alrededores del Río Grande.

Hacia las 6 p. m. el tiempo se pone tormentoso, y los relámpagos y truenos se suceden con rapidez. El termómetro marca 23°, aunque está yá puesto el sol, y el barómetro ha resentido una variación sensible: ha bajado repentinamente 12 m-m. A las 7 empieza una lluvia torrencial, que dura toda la noche.

Lunes 16 de Enero. — Amanecemos con la lluvia; Manuel y los peones van á seguir hoy más adelante la trocha empezada, que tiene yá media legua aproximadamente; y si los dos peones que han ido á El Carmen regresan hoy, como está ordenado, alzaremos el campo mañana.

Como llueve todo el día, lo pasamos en el toldo, ocupados en escribir, dibujar y preparar jabón arsenical, pomada alcanforada y otras varias cosas necesarias.

A la 1½ p. m. vuelven los dos peones que mandámos el sábado 14 á El Carmen, á buscar la carga.

Cogemos en la cocina del rancho una culebra *víbora yarumo*, de la tribu venenosa; mide 60 centímetros de largo por 1 ½ de diámetro; su color es moreno con manchas negras sobre la parte superior, y el vientre de un blanco amarillento; la cabeza aplastada y en forma de candado, y el cuello mucho más delgado que el resto del cuerpo y de un largo de 5 centímetros.

A las 4 p. m. llega un cauchero, de nombre Jesús, que viene de Capa (1); nos da algunos útiles informes sobre ciertos ríos y *quebradas* que debemos orillar ó franquear. Ordenamos que le den de comer, y le compramos una canastica fabricada por los indios del río Capa con un bejuco que llaman *mandebá*. Anda enteramente desnudo, á excepción de un pañuelo pasado á la manera de los indios *(paruma)*.

(1) Muchas veces los caucheros, entre ellos, tienen la costumbre de designar los ríos simplemente por el nombre, sin hacerle preceder de la palabra *río*, lo que á primera vista podría hacer creer que se trata de un lugar ó población; así, dicen: "Voy á *Capa*," "vengo de *Guaduas*," etc.

Los peones regresan de la trocha; han tenido algunas dificultades y perdido un trozo trochado, á causa de los obstáculos que presentaban las peñas. Sin embargo resolvemos alzar mañana é irnos á acampar donde termine la trocha.

El cauchero nos cuenta que en estos tres meses ha recogido con ocho compañeros $ 799 de caucho blanco; los gastos fueron $ 383; les quedaron, por consiguiente, $ 416 de beneficio, lo que dio $ 52 para cada uno. Fueron á vender el caucho á Quibdó, de donde vienen ahora; la arroba vale actualmente en Quibdó de $ 15 á $ 16.

Una pequeña araña, del grueso de una semilla de algodón y el cuerpo reluciente como oro, se ha convertido en polvo en la cajita donde la habíamos puesto hace dos días con la esperanza de conservarla.

Martes 17 de Enero.—Por equivocación de uno de nosotros nos levantamos todos á las 3 de la madrugada, de modo que todo está listo muy temprano para emprender la marcha; seguimos la nueva trocha en dirección Sureste. Es bastante dura, y en partes hay repechos donde tenemos que subir en cuatro pies. Atravesamos la verdadera *Borrasca* como media legua arriba de su confluencia con la *quebrada* que pasa al pie del rancho de Juan Ramón Restrepo.

En estos montes que ahora atravesamos, probablemente los primeros que tal hacen desde el tiempo de la dominación india, porque no hay por aquí rastros algunos de cortados ni de haber pasado, á lo menos desde hace muchos años, gente alguna, no vemos ni caucho, ni animales, ni siquiera pájaros. Franqueamos después de *La Borrasca* otra *quebradita* pequeña, y luégo volvemos á trepar durante largo tiempo.

A las 10½ a. m. llegamos á un alto que bautizamos *El alto de la Rana*, porque allí cogimos una bonita rana amarilla. Altitud: 1,182 metros.

Como la trocha empezada concluye en este punto, hacemos descanso, y como es demasiado temprano para toldar, y además no hay agua, tres peones dejan allí las cargas bajo el cuidado de uno, y nosotros y los demás cargados vamos detrás, á medida que van trochando en dirección al Este.

A las 3 p. m. llegamos á un tambito *(troja)* bastante

bien acondicionado, que se halla construído en el margen izquierdo de la *quebrada* La Envidia, en medio del desmonte y de la roza de maíz de Antonio José Correa, llamado *Marsella*. Los terrenos de los alrededores y en las faldas de la *quebrada* parecen fértiles. El maíz, que es de la clase llamada *maíz indio*, tendrá unos dos meses de sembrado.

CAMPAMENTO NÚMERO 5.º—LA ENVIDIA.

Altitud : 996 metros.

Trayecto recorrido : 6 kilómetros.

Temperatura á las 5 p. m. : 22º.

Durante la marcha matamos una *pava* y una *tarsajeta*, pajarito del orden de los gorriones, grueso como el *carmín*, de color castaño, con la cabeza azul en el nacimiento del pico.

Mañana seguiremos abriendo trocha en dirección al Este, es decir, siguiendo la vertiente norte del Río Grande.

El tiempo ha sido excelente hoy durante todo el día, y hasta varias veces se mostró el sol. A las 7 de la noche empieza á llover.

Miércoles 18 *de Enero.* — Temperatura á las 7 a. m., 21º; á las 2 p. m., 24º.

Manuel Sánchez, uno de nuestros peones, y entre todos el que nos ha parecido más inteligente y experto, va á continuar la abertura de la trocha con otros dos. D. Alejandro, acompañado por dos peones, sale por la *quebrada*, con el fin de hacer algunos cateos á la batea, y otros van á pescar.

A la tarde vuelve toda la gente. En más de veinte bateas no se ha visto una chispa. Los pescadores llevan algunas *sabaletas* y varios insectos, mariposas (chapolas), lagartos y ranas, porque hemos encargado á todos los peones recojan toda clase de animal que encuentren. Manuel vuelve á las 5 p. m., y ha hecho como media legua de trocha, sin alcanzar todavía la *quebrada* La Bomba; pero divisó el Río Grande y una abertura, perteneciente á D. Luis Norberto, que se halla en el cañón del Río Claro.

Ha lloviznado algo durante el día, pero es probable que no tendremos muchas veces la suerte de encontrar un campamento tan abierto, sano y seco como este.

Jueves 19 *de Enero.* — Marchamos á las 7½ a. m., bajo una recia lluvia, y al cabo de un cuarto de hora estamos como sopa, lo mismo las cargas, á pesar de los dobles encerados que las envuelven y de las hojas de rascadera que se han amarrado encima.

A las 10 a. m. llegamos á un alto, al que damos el nombre de *Alto de Río Grande*, porque desde allí se divisa el cañón del Río Grande. Altitud, 1,041 metros.

Seguimos luégo una cuchilla tan estrecha que apenas hay espacio para poner los pies; á derecha é izquierda se profundizan abismos que se pierden en la espesura del monte; luégo efectuamos una bajada bastante penosa y peligrosa, sobre todo para los peones cargados, que tienen que descender por unos peñascos muy lisos y resbaladizos. Reconocemos la imposibilidad de bajar directamente hasta el Río Grande, á causa de correr éste, en la parte que transitamos, muy encañonado entre peñoles aplomados, y llegamos bastante cansados y hechos agua, á las faldas, al pie de una pequeña *quebrada* que bautizamos *La Pachita*, ignorando si tiene nombre hasta la hora presente.

CAMPAMENTO NÚMERO 6.º — LA PACHITA.

Altitud: 924 metros.

Trayecto recorrido: 5 kilómetros (7 horas de marcha).

Temperatura á las 3 p. m.: 22º.

A las 3 p. m., y después de haber buscado con bastante trabajo un sitio algo plano para poder levantar los dos toldos, y no demasiado lejos de la *quebrada*, acampamos, como de costumbre, bajo una lluvia torrencial.

Debemos observar que los montes que atravesámos desde el principio de la Expedición son en general sumamente pobres en animales, tanto volátiles como cuadrúpedos; la vegetación, si bien es abundante, no es tampoco muy interesante. Nos hemos mantenido, como se ve hasta ahora, entre altitudes de 800 á 1,500 metros, y no parece que deben ser éstas las más abundantes en plantas aromáticas ó medicinales, á lo menos en esta parte del Chocó; palos altos y delga-

dos, palmas, cañas, guaduas, bejucos aguados, musgos y criptógamos, sin propiedades ni caracteres marcados, particulares ó de utilidad especial. ¿Será que esta pobreza sea causada por la abundancia de las lluvias, que á este grado destruyen la vida en lugar de fomentarla, y á la ausencia casi perpetua de los rayos vivificantes del sol, eternamente nublado por una atmósfera cargada de vapores? Los terrenos, por ricos y fértiles que sean, se conservan así en un estado pantanoso y de podredumbre que no puede ser favorable á la reproducción de las especies elevadas en la escala de la vida animal ó vegetal.

Pero es cierto que con grandes desmontes las condiciones climatológicas de estas regiones cambiarían favorablemente. De esto es prueba la notable transformación que se observa en los alrededores de las pocas rozas que se han hecho, en donde el suelo está menos húmedo y el aire menos cargado de ácido carbónico.

A consecuencia de la lluvia, que no escampa un solo momento, y á pesar de un rancho levantado para proteger la cocina, es imposible conseguir un palo de leña que no esté chorreando agua, y cocinar otra cosa que unos pedazos de carne medio ahumada; de modo que la cena es muy parca, y nuestros peones están privados de su ración acostumbrada de fríjoles.

Viernes 20 *de Enero.*—Ha seguido lloviendo sin interrupción durante toda la noche, y llueve á chorros al amanecer. Temperatura á las 5 a. m., 20°. A las 8 el tiempo se despeja algo y se ve el sol: temperatura, 22°.

Mandamos continuar la trocha en dirección á las cabeceras del Río Grande, cortando *La Pachita*, en la margen derecha de la cual estamos acampados, rumbo S. S. E.

Mantenemos durante el día una fuerte hoguera con lazos al rededor, con el objeto de secar algo las ropas y demás efectos mojados desde hacía algunos días y que amenazaban podrirse en breve. Van algunos á pescar, porque como el monte no produce nada hasta ahora para nosotros más que pajaritos insignificantes, no hay que contar mucho con la caza, y la carne que hemos llevado despide un olor insoportable, por estar continuamente húmeda.

Encontramos, bajando *La Pachita*, el Río Grande, á unas seis cuadras; algunas bateas de arenas recogidas de la superficie, casi de la playa, dan cuatro á cinco chispas cada una. Las barrancas de *La Pachita* han sido ensayadas igualmente, pero no han dado muestra. Como debemos bajar luégo parte del Río Grande por la orilla izquierda, haremos durante este trayecto un atento examen de este río, bajo el punto de vista minero.

Cogimos viva una culebra vulgarmente llamada *lomo de machete* (venenosa), de 1 metro 20 de largo, verde con manchitas negras, cabeza aplastada y en candado; diámetro 3 centímetros. Los pescadores vuelven sin nada: dicen que las aguas del Río Grande son aquí demasiado cristalinas para que muerda la sabaleta; matamos una tórtola, color gris morado, pechuga blanca así como la cabeza al nacimiento del pico.

Manuel regresa á las 5 p. m.: nos da malas noticias sobre la trocha que debemos andar mañana: muchos pasos malos en peñas y en cuchillas, y falta de agua, muy probable, para el próximo campamento, porque tenemos que alejarnos algo por ahora del Río Grande, á causa de las peñas aplomadas y de la imposibilidad de vadearlo por aquí. Hay necesidad de seguir al Este hasta el río Guaduas, ó á lo menos hasta la *quebrada* de La Bomba.

Sábado 21 *de Enero.* — Salida á las 7 a. m. El tiempo es bueno, algo nublado, pero á lo menos no llueve.

Durante la marcha observamos algunos palos y plantas que tienen particularidades interesantes.

El *cordoncillo (píper*, de la familia de las *piperáceas)*, planta arborescente, con hojas ovaladas, de un verde claro, de siete nervaduras y nudos en cada tallo, á distancia de 5 centímetros cada uno; se emplea en cocimiento (infusiones) para lavar y curar úlceras.

El *yarumo (cecropia peltata*, de la familia de las *urtíceas)*. Arbol que produce una fruta que sirve para cataplasmas y emplastos, y como lamedor para las enfermedades del pecho y para curar las hernias. Este palo, en defecto del *balso*, es sumamente adecuado para construír balsas.

El *higuerón (ficus velutina*, de la familia de las *urtíceas)*,

palo grande; la hoja del que crece en el Chocó es algo más pequeña que la del que hemos visto en Antioquia. Da una leche que cura las verrugas; sus raíces muy fuertes y elevadas encima del suelo, en forma de tablas naturales, harían mesas magníficas de una sola pieza.

El *perillo*, árbol que da una goma resinosa elástica, algo parecido al caucho, sirve para encabar herramientas, por lo resistente de sus fibras.

Hay naturalmente una infinidad de *yedras (caprifoláceas)* y *parásitas (orquidáceas)*. Nos llama particularmente la atención una yedra de grandes hojas, en forma de lanza, de un verde sombrío, con nervaduras blancas.

Los *helechos (filices)* son también innumerables, desde los pequeños enanos con hojas que parecen encajes tejidos por las hadas, hasta el helecho arborescente, que alcanza 8 y 10 metros de alto.

Los *musgos*, se necesitaría un volumen para describir parte de ellos.

El *platanillo (heliconia hirsuta*, familia de las *musáceas)*, con sus inmensas hojas tan útiles para hacer los ranchos, y la *rascadera (arum*, de la familia de las *aroideas)*, cuya raíz raspada se utiliza para curar el gusano á los animales; la *mafafa*, de la misma familia, pero más pequeña, cuya raíz es comestible, así como las hojas, que una vez cocinadas reemplazan ventajosamente la espinaca.

El *vihao (heliconia viai*, de la misma familia que el *platanillo)*, cuyas hojas inmensas, finas y lustrosas, sirven para envolver los tercios y proteger los ranchos de las lluvias. Hay dos clases muy distintas: la *calentana* tiene las hojas blancas por debajo y algo lanudas.

La *matandrea*, produce una fruta pequeña, colorada, en racimo y al pie de la mata, que los indios emplean para hacer chicha. Ellos siembran y cultivan la *matandrea* en varias partes del Chocó.

La *pringamosa*, arbusto cuyas hojas comen los indios sancochándolas; también hay la *pringamosa cáustica*, especie de ortiga que sirve para emplastos cáusticos.

El *lulo (solanum sculentuum*, de la familia de las *solaná-*

ceas), planta de hojas denteladas como las de la chicoria, que produce una fruta colorada muy sabrosa.

El *azuceno (cinchona*, de la familia de las *rubiáceas)*, de flor blanca; se saca de la corteza un febrífugo que, según nos han asegurado, tiene propiedades que se asemejan á las de la quinina.

La *santamaría*,. planta aromática que á veces alcanza unos dos metros de alto, y cuyas hojas secadas se mezclan al tabaco para perfumarlo.

El *granado*, que produce una fruta envuelta en una miel de un manjar exquisito; la corteza de esta fruta, tostada y en infusión, se emplea para curar la disentería. Las hojas del *granado* son lustradas, largas, y van ensanchándose hacia la extremidad.

La *sangre de Cristo*, cuya hoja parece manchada en el revés por gotas de sangre. Sirve para detener las hemorragias y los flujos de sangre por la nariz, aplicándola sobre la frente.

El *balso*, árbol grande que produce una magnífica lana, muy adecuada para hacer colchones, almohadas, etc. Sirve también el palo, raspándolo, para mezclarlo con la *brea* (1), de la que hacen unas antorchas para alumbrar, y que llaman *ambil*. Esta antorcha, que sirve de luz á todos los negros del Andágueda y del San Juan, la envuelven en una hoja de palma llamada *rabo de zorro*. El *balso* es el mejor palo para construír balsas.

La *macana*, que también llaman *chonta*, palmera espinosa, sumamente fina y resistente, muy útil para fabricar *estantillos*, garrotes y bastones; los indios la emplean mucho para hacer las astas de sus harpones, las flechas y las cañas de pescar.

El *madroño (recdia* madroño, de la familia de las *gutíferas)*, produce una fruta excelente, aun en estado silvestre.

El *guama bejuco (inga circinalis*, de la familia de las *leguminosas)*, da una mota muy sabrosa; los micos se alimentan mucho de ella.

---

(1) No hay que confundir esta *brea* con la *brea de alquitrán;* la *brea* que sirve para la composición de los *ambiles* proviene de una cera fabricada por una clase de abejas del Chocó, y se recoge al estado natural en los montes. También sirve esta brea para curar heridas y cortaduras, quemaduras y enconos.

El *uvito*, palo que produce una frutilla en racimo, de color negro cuando está madura.

El *sietecueros (pleroma áspera*, de la familia de las *melastomáceas)*, hermosísima flor, algo parecida á la *azucena*, pero de color rosado.

El *cardo*, parásito, crece generalmente en las cuchillas algo frías, donde no hay agua, y es un excelente receptáculo del rocío. No hay más, para recoger el agua que contiene, que cortarlo cerca de la raíz, reunir en la mano la extremidad de las hojas y volverlas boca abajo, para recoger una excelente agua en la totuma. Este *cardo* no es naturalmente el *cardo comestible (cynaria carduncalus*, de la familia de las *sinantéreas)*.

El *agraz*, da una uvita y encierra agua potable en el tallo, así como el *mandebo*, bejuco blanco. Se corta á cierta altura, y luégo abajo, y deja escapar un jugo cristalino que apaga la sed; lo mismo es el *raizo*, otro bejuco. Estas aguas son exquisitas y sanas, pero hay que desconfiar de las de otros bejucos, que son amargas y hasta venenosas.

El *roble (quercus granatensis*, de la familia de las *amentáceas*), árbol de tierra templada, que da una especie de *chicha* muy sabrosa; así como también el *uyamo*.

El *ñame*, bejuco que siembran y cultivan los negros é indios del Chocó, produce una raíz semejante á la *yuca*, pero mucho más grande; nos dicen que hay algunas que pesan hasta tres arrobas, pero éstas se llevan á Quibdó desde la costa (Cartagena) por los vapores; las de estas regiones son más pequeñas, pero sin embargo alcanzan muchas veces una arroba; es planta de tierra muy caliente.

El *cañaguate*, cuyo zumo es un poderoso febrífugo y antibilioso, produce una flor blanca muy bonita, que se parece algo al lirio.

Volveremos á seguir esta nomenclatura á medida que cambiando de zona, se presentaren otras especies; quedará, forzosamente, muy incompleta, por larga que sea, porque se necesitaría una ó más vidas de hombre para clasificar y dar nombre á todo lo desconocido y escondido en las profundidades de estas selvas, que ofrecen un campo sin límites al botánico.

Pisámos al recorrer nuestra trocha una *equis mapaná;* mide 1 metro 20 centímetros de largo; en la parte media del cuerpo 5 centímetros; negruzca encima del cuerpo, cuya piel rasposa presenta una serie de rombos (losanges); y las escamas del vientre son amarillas. La llevámos envuelta en hojas, después de matarla á palos, para descuerarla. Luégo, y con las precauciones del caso, después de quitarle la cabeza, le medímos los colmillos, que tenían 25 milímetros.

Llegamos á las 10 a. m. á un alto, que llamamos el *Alto del Charrascal*, por lo tupido é intrincado del monte en dicho lugar. (Altitud, 1,206 metros). Seguimos luégo remontando el Río Grande, siempre por la vertiente derecha, en dirección general Noreste, y le oímos mugir, sin verlo, en las profundidades del cañón que se abre al pie á nuestra derecha. Además está siempre la vista impedida por la neblina, aunque en ciertos momentos haga el sol esfuerzos para mostrarse. Hacia las 11 a. m., y siguiendo la cuchilla en las alturas, entramos en un monte de un carácter nuevo para nosotros y diferente de los que hemos atravesado hasta ahora: es más claro y más transitable, el suelo está cubierto de una espesa capa de musgos y hojas secas (capote), en donde se hunde á menudo la pierna, y los árboles inmensos y separados entre sí, forman con sus raíces, que se elevan encima del suelo, bóvedas y cuevas que parecen destinadas á servir de abrigo y de domicilio á los cuadrúpedos.

Llegamos á las 2 p. m., caminando en bajada otra vez por la cuchilla que acabamos de escalar, á la confluencia de la *quebradita* que hemos atravesado últimamente, y de otra *quebrada*, las cuales van juntas á engrosar algunas cuadras más al Sur el Río Grande, que corre por esta parte de Este á Oeste.

Hallamos en esta parte una pequeña meseta bastante seca, en un claro del monte, y muy apropiada para establecer la toldada.

CAMPAMENTO NÚMERO 7º—LA ANGOSTURA

Altura barométrica: 1,080 metros.

Distancia recorrida: 5 kilómetros.

El tiempo se ha mantenido bueno hoy, y felizmente no

empieza á llover sino después de establecida la toldada, es decir, á las 3 p. m. Temperatura á esta hora, 21°.

Domingo 22 de Enero.—Temperatura á las 5 a. m., 20°; tiempo despejado; á las 6 a. m., 18°; el tiempo se mantiene lindísimo durante todo el día; á las 3 p. m., 22°.

Vamos hasta el Río Grande por el cauce que forman las dos *quebradas*, en la unión de las cuales estamos acampados y que llamaremos *La Angostura*, por lo estrecho del cañón por el cual se derrama al Río Grande. No se puede hacer cateo alguno por estar en estos lugares el Río Grande completamente encajonado entre paredes graníticas. Recogemos, sin embargo, algunos riegos de cuarzo; comemos *madroños* y *uvito*, y bebemos agua de *mandebo*. A las 5 p. m. vuelven los trochadores, que han alcanzado hasta la *quebrada* de La Bomba.

Hubiéramos deseado pedir nuestra primera remesa de víveres desde el Río Capa, pero al paso que vamos y con la obligación de trochar todos los días para abrirnos camino, vemos que tendremos que hacerlo desde las Juntas del Río Grande y del Río Guaduas. Nuestra primera intención era la más favorable, porque sabemos que al tocar el Río Capa alcanzaremos una región minera muy interesante, y así aprovechábamos la demora haciendo algún cateo importante; pero contra nuestros cálculos vemos ahora que nuestra llegada al Capa tardará todavía demasiado tiempo, y nos expondríamos así á quedarnos enteramente desprovistos de víveres por muchos días.

Estamos en la necesidad de volver hacia el Noreste, ó por lo menos hacia el Este, con el objeto de explorar los afluentes de la vertiente derecha de la hoya del Río Grande. De modo que examinando el *croquis* del derrotero de la expedición se creería que estamos volviendo para El Carmen. Lo que nos ha alejado mucho de las faldas elevadas de la cordillera de Citará, ha sido la línea que hemos tirado hacia el Sudoeste para visitar La Borrasca, que forma como el vértice del triángulo agudo que estamos recorriendo y cuya base es la cordillera, que va casi recta de Norte á Sur. De todos modos esta inmensa vuelta no habrá sido inútil, porque nos ha permitido reconocer y examinar los afluentes de

la derecha del Río Grande y darnos cuenta de que, por lo general, son muy pobres en oro.

Lunes 23 de Enero. — Ha lloviznado durante la noche, pero al amanecer, la atmósfera se presenta limpia; la salida se efectúa, como de costumbre, á las 7 a. m.

Caminamos al Este, remontando, como lo hemos hecho estos días pasados, á cierta distancia, y dominándolo, el Río Grande, que corre aquí de Noreste á Suroeste. La trocha es bastante trabajosa, y nos parecemos á una fila de micos trepando de raíz en raíz y de palo en palo, á alturas aplomadas que á menudo no son menores de 8 á 10 metros; otras veces apoyando todo el cuerpo contra muros de peña; en uno de estos pasos difíciles Manuel se cae y se chuza ligeramente el vientre con un palo, pero puede seguir caminando, y con la ayuda del aguardiente alcanforado el accidente no reviste gravedad.

A las 9½ a. m. llegámos sobre las márgenes de La Bomba, hermosa *quebrada*, bastante abierta, de anchura de unos 12 metros en el sitio donde la vadeámos con agua hasta la rodilla. Como allí se termina la trocha hecha ayer, y como además queremos catear estos alrededores y ver si podemos pescar, acampamos sobre la ribera izquierda, á unos 20 metros del cauce. Manuel sigue adelante con dos peones, con el objeto de continuar la trocha, porque avanzaremos mañana.

CAMPAMENTO NÚMERO 8º — LA BOMBA.

(Está orientada en general esta *quebrada* de Norte á Sur).

Altitud: 1,032 metros.

Trayecto recorrido: 3 kilómetros.

Temperatura á la 1 p. m.: 22º.

Al rededor observamos algunas plantas nuevas:

El *helecho gallinero*, cuyo palito emplean los mineros para hacer los *cartuchos* de pólvora para taquear.

La *tripa de perro*, bejuco muy propio para hacer canastas que llaman *tazas* en el Chocó.

El *arrayán (myrtus microphila*, de la familia de las *mirtáceas)*, palo que produce una frutilla negra *(murton)* muy

agradable al paladar. Las flores son blancas; las hojas, reducidas á polvo, sirven para expolvorear la herida que resulta de la caída del cordón umbilical en los niños recién nacidos. La infusión de las mismas hojas es aconsejada en inyecciones contra la leucorrea.

El *chagualo (chushia rosea*, dos especies), árbol de hojas anchas y lustradas por encima, que sirve muy bien de *papirus* para escribir, en caso de necesidad y á falta de papel, con un chucito cualquiera.

El *cedro (larix cedrus*, de la familia de las *coníferas)*, excelente madera, especialmente muy liviana para labrar canoas. Hay dos especies: el *cedro caobo negro* y el *cedro cebollo.*

El *zarro*, palo muy fino y adecuado para fabricar *estantillos (cyathea arbórea*, familia de las *filices).*

Reconocemos en las faldas del cañón de La Bomba formaciones de rocas de esquisto arcilloso, lo que indica que estos terrenos pertenecen á los *primarios cambrianos* ó *silurianos inferiores*, que pueden contener, en general, en las capas inferiores que reposen sobre el granito (terreno primitivo ó ígneo antiguo), arenisca fina, rocas metamórficas, llamadas gneiss y micaschistos, así como filones metalíferos.

La veta, cuya muestra va incluída en la colección con su respectiva rotulata, está situada en el margen derecho de la *quebrada* de La Bomba, á 2,000 metros de su confluencia con el Río Grande; tiene forma de huevo y 60 centímetros de ancho en la parte media, y unos 3 metros de alto en la parte visible; la dirección es de Noroeste á Sudeste, con una inclinación de 30° Norte.

Los cateos que se hicieron, tanto moliendo el mineral como los de los aluviones de los alrededores, dieron un resultado negativo: dos en la veta y cinco en las arenas de los costados y barrancas de la *quebrada*, á más de un metro de profundidad.

Echamos un taco de dinamita, y sólo recogimos tres libras de pescado.

Temperatura á las 6 p. m., 22°; cielo despejado.

Martes 24 de Enero. — Temperatura á las 5 a. m., 20° nublado.

Salida á las 7½ a. m.

Dirección general de la trocha, Este–Sureste.

A las 8½ llegamos á un punto bastante elevado de la cuchilla que corre á la derecha del Río Grande. Altitud, 1,125 metros. Luégo empezamos á bajar, y á las 10 a. m., es decir, á media legua aproximadamente de camino desde La Bomba, llegamos por faldas muy suaves á orillas del Río Grande. El cañón en esta parte es bastante abierto, y no oprimido entre altos muros de granito, como desde La Envidia hasta La Angostura; al contrario, á derecha é izquierda se ven planitos cortados por pequeños terraplenes, en donde se camina con facilidad; el monte tampoco es muy cerrado, y la trocha se hace con facilidad.

El río corre también en este lugar de Noroeste á Sudoeste: es vadeable, y no habría necesidad de construír ningún puente, ni balsa para atravesarlo. No debe tener el agua á más de un metro en las partes más anchas, que son de 18 á 20 metros, con muchas moles de piedras en medio del cauce. No corre ya entre muros de peñas graníticas sino sobre un lecho formado por inmensas piedras de rocas metamórficas rodadas y cascajos y á donde vemos muchos riegos de cuarzo, de arenisca, de arenisca colorada, y de rocas pizarrosas.

Paramos en un punto cuya altitud barométrica es de 1,110 metros, y mientras Manuel sigue adelante con dos peones abriendo el camino, siempre remontando por la orilla derecha (es decir, que así tenemos el río á nuestra derecha caminando), hacemos un cateo al cual ponemos todos los peones; este cateo, que naturalmente no ha podido ser más que superficial y muy lejos todavía de la peña (1 metro 20 centímetros de profundidad bajo la superficie de la playa), da un resultado bastante satisfactorio, y no se lava una sola batea de una docena sin que dé una pintica. Hay, porconsiguiente, que suponer que á lo menos en esta parte la playa no debe ser pobre. El trabajo sería fácil en un trayecto de más de tres cuadras con frente que se puede profundizar muy adentro de la barranca, que es poco elevada. Hacemos moler también como una libra de riegos que igualmente dan señales de oro en la batea.

Volvemos á emprender marcha á las 11½, siguiendo siempre el río á poca distancia, sobre márgenes abiertas y llanas á menudo. El camino es fácil y agradable. Vemos varias veces cintas de aluviones en las barrancas bajas de las orillas, que presentan bonito aspecto y que se podrían trabajar con toda facilidad, merced al agua.

A las 2 p. m. llegamos á un planito, á 20 metros del Río Grande y á 500 metros abajo de la desembocadura del río Guaduas, en donde levantamos los toldos.

CAMPAMENTO NÚMERO 9º — RÍO GRANDE

Altura barométrica : 1,116 metros.

Trayecto recorrido: 5 kilómetros.

Temperatura á las 5 p. m.: 22º.

Mañana seguiremos adelante, pasando el río Guaduas; y como no quedan víveres sino para ocho días escasamente, resolvemos mandar desde el próximo campamento cuatro peones, bajo la dirección de Manuel, á El Carmen y á Bolívar, para abastecernos; y al mismo tiempo un correo á Medellín, al Presidente de la Sociedad. Esto no nos impedirá ir caminando, por poco que sea, en dirección al río Capa, hasta que de regreso nos alcancen los peones.

Miércoles 25 de Enero. — Temperatura á las 6 a. m., 20º.

Salida á las 8 a. m.

Hoy no van más que seis cargas, porque los víveres han disminuído mucho; los otros dos peones van escoteros adelante, y trochando. Dirección de la trocha, Noreste-Este.

A las 8½, es decir, unos dos kilómetros más arriba del campamento que acabamos de dejar, y después de atravesar una pequeña abertura, en medio de la cual hay un pequeño rancho de paja, llegamos á la orilla derecha del río Guaduas, que pasamos con 80 centímetros no más de profundidad en la parte más honda. Las aguas van muy mermadas, pero siempre nos tenemos que servir de palos contra la corriente, porque el declive es pronunciado; 100 metros más abajo del vado está la desembocadura en el Río Grande.

Nace el río Guaduas en el farallón de la *quebrada* de

Monte Blanco. En el lugar de la boca tiene como 12 á 15 metros de ancho, y parece venir de Norte á Sur; pero una legua más arriba corre de Este á Oeste. No presenta rastros de aluviones auríferos ni de cuarzo, y corre entre peñas pizarrosas.

Observamos en las márgenes algunas *mortiñas (ó mortiño)*, arbusto que produce una uvita negra en racimo, que, según dicen nuestros peones, produce embriaguez.

Otobos, palos grandes, que producen una fruta verde de donde se extrae una resina de olor nauseabundo, que es un bálsamo propio para curar las picaduras de las *niguas* y de los *aradores* (especie de sarna), úlceras y mataduras de las bestias.

Salvia (salvia officinalis, de la familia de las *labiadas)*, planta aromática, cuya hoja, seca y reducida á polvo, es sanativa para las llagas; excitante, tónico y diaforético. Se administra en las debilidades del estómago, hastío, bronquitis, vómitos espasmódicos; emenagogo, externamente, en gargarismos en las aftas y esquinencias.

El *anime*, palo que echa una leche recinosa y olorosa, que mezclada al tabaco cura, según dicen nuestros peones, las jaquejas, neuralgias, y en general los dolores de cabeza. El *anime* es el mismo algarrobo de las Antillas, *himenaca eourbaril*, de la familia de las *leguminosas*. Esta resina se presenta en pedazos oblongos duros, de color blanco amarillento, transparentes al interior, harináceos exteriormente, de olor aromático, de sabor suave poco marcado.

En estos lugares recogemos también una ranita negra con manchas amarillas redondas, y una langosta de 12 centímetros de largo.

A las 10½ llegamos á la abertura de Manuel González, que vive allí, en dos casitas de palos, entre la confluencia del Río Grande y del río Guaduas. Tiene parte del desmonte cubierta de grama muy alta y hermosa, y otra empleada en maíz y platanales; posee siete cabezas de ganado. Nos recibe con amabilidad, y su mujer va inmediatamente á prepararnos arepas de choclo y á cogernos algunos plátanos frescos. Justamente está ocupado el dueño, cuando llegamos,

en preparar un cuero de nutria, bastante grande, que acaba de matar en el Guaduas.

A media cuadra de sus ranchos levantamos nuestras toldada sobre un altito, en muy bonita posición y dominando los alrededores.

CAMPAMENTO NÚMERO 10. — JUNTAS DEL RÍO GRANDE Y DEL GUADUAS.

Altura barométrica : 1,140 metros.
Distancia recorrida : 3 kilómetros.
Temperatura á las 10½, al sol : 29°.

Inmediatamente mandamos algunos peones á arreglar un puente sobre el Río Grande, que pasaremos pasado mañana, y nos ocupamos en preparar el correo que saldrá mañana para Bolívar.

Primer correo despachado para Medellín el día jueves 26 de Enero de 1893.

CAMPAMENTO NÚMERO 10.—JUNTAS DEL RÍO GRANDE Y DEL GUADUAS.

Miércoles 25 de Enero de 1893.

Señor Presidente de la Sociedad Exploradora del Chocó, D. C. Amador.

Medellín.

Señor Presidente : Tenemos el honor de aprovechar la ocasión de mandar un grupo compuesto de cinco de nuestros peones á Bolívar, con el objeto de abastecernos de los víveres necesarios, para llevar á su conocimiento algunos breves informes sobre la marcha, los estudios, los trabajos y el estado de la Expedición comisionada por la Sociedad que tan dignamente usted preside.

Salió la Expedición del Carmen el día martes 10 de Enero, compuesta de once personas.

Los diversos puntos donde ha acampado hasta la fecha han sido :

Campamento	número	1.º..	La *quebrada* La Sánchez.
—	—	2.º 3.º	Camino de La Borrasca.
—	—	4.º..	La *quebrada* de La Borrasca.
—	—	5.º..	La — de La Envidia.
—	—	6.º..	La — de La Pachita.
—	—	7.º..	La — de La Angostura.
—	—	8.º..	La — de La Bomba.
—	—	9.º..	El Río Grande.
—	—	10..	Las juntas del Río Grande y del Guaduas.

Se ha ocupado la Comisión en reconocer estas *quebradas* y ríos desde el punto de vista minero y geográfico, ha levantado un plano del derrotero seguido, y de la región, y hecho observaciones meteorológicas, climatológicas, altitudes, etc.

Remitimos por este mismo correo á los señores Alejandro Vélez R. y Luciano Barrientos, miembros ambos de la Sociedad, para que los conserven hasta nuestro regreso, los objetos de Historia natural que se han podido recoger hasta la hora presente, y que tenemos como de más interés ó valor: pájaros y animales embalsamados, culebras, lagartos, ranas, etc., conservados en alcohol; cuero de equis mapaná, insectos, coleópteros, mariposas, etc. En el Reino mineral, además de algunas muestras de minerales de oro, van especímenes de rocas de la región bajo el punto de vista geológico.

La Comisión escribe un Diario circunstanciado y detallado, puesto en limpio todos los días, de sus trabajos y observaciones científicas.

Este Diario, así como la colección reunida poco á poco en Bolívar, no podrán ser puestos á la vista del público antes del regreso de las Expediciones que lo completarán y clasificarán en Medellín.

La Expedición, á pesar de haber sufrido por la inclemencia del tiempo (lluvias casi continuas) y de tener que abrir ella misma su trocha para caminar en los montes, se ha mantenido hasta ahora en perfecto estado de salud.

Las dificultades topográficas y la necesidad de detener-

nos á menudo para hacer estudios algo serios, nos obligan á ir despacio y acampar con frecuencia.

Sin embargo, podemos asegurar á usted, señor Presidente, que en todo lo que humanamente esté en nuestro poder, los intereses de la Compañía serán sostenidos y guardados con la mayor voluntad y energía.

Sin otro particular nos repetimos de usted afectísimos y atentos seguros servidores y amigos,

ALEJANDRO DIEU. — JORGE BRISSON.

P. D. — Desde aquí la Expedición se dirige hacia el río Capa. Si la Sociedad juzga oportuno hacernos alguna recomendación ú observación, puede escribirnos por conducto de los señores Alejandro Vélez R. y Luciano Barrientos, en Bolívar, quienes nos harán remitir las comunicaciones cada vez que mandemos correo.

Jueves 26 de Enero. — Ayer noche empezó á llover, y siguió lloviendo toda la noche. Temperatura á las 5 a. m., 20°.

Matamos una *tocha*, hermoso pájaro de la clase de los gorriones, negro aterciopelado todo el cuerpo, á excepción de un galápago ó mancha color de fuego anaranjado encima del lomo; tamaño, el de un *cardenal*. Este es el macho; la hembra es de color amarillo-verdoso, alas y cola cenicientos, y tamaño menor; un *azulejo*, que llaman también los peones *cabecimono:* el color azul-verdoso, una manchita color castaño en la cabeza; el mismo tamaño que la *tocha*.

Acabamos de despachar el *correo*, que lleva cinco cartas, y los cinco peones salen á las 6½ a. m.

Quedamos, por lo tanto, seis no más por todos; mandámos dos peones á seguir la trocha del otro lado del Río Grande, en dirección á La Albería, afluente de la izquierda del Río Grande.

A las 8 a. m. cesa la lluvia (23°); á las 12: sombra, 29°; sol, 34°.

A las 4 vuelven los peones: no han tenido necesidad de abrir trocha nueva, refrescando únicamente un antiguo sendero algo cerrado.

Viernes 27 de Enero.—Temperatura á las 4 a. m., 20º. Al amanecer empieza á llover con fuerza.

Salida á las 7½ a. m.

Pasamos el Río Grande con facilidad, sobre el puente de guaduas que construímos el miércoles. A las 9 atravesamos una abertura considerable, situada entre el Río Grande y la *quebrada* La Albería. Desde allí, como el tiempo se ha despejado, divisamos las cordilleras y los farallones, en dirección Noreste, lo que nos es muy favorable para orientar nuestra dirección.

Como hay seis cargas, y los peones que han quedado con nosotros no son más que tres, tienen que volver cada cuarto de legua, para traer las tres cargas que se quedan atrás, de modo que adelantamos muy despacio.

Llegamos al lugar del campamento, sobre el margen derecho de La Albería, á la 1 p. m.

La Albería es una *quebrada* bastante grande: mide, en el lugar donde estamos, de 9 á 10 metros de ancho; desemboca en el río Pedral, media legua más abajo. Aquí corre de Este á Oeste, pero en sus cabeceras viene de Sur á Norte, como el Río Grande.

Estamos, por lo tanto, acampados entre la ribera derecha de La Albería y la izquierda del Río Grande.

Los peones, que han vuelto atrás para buscar las cargas atrasadas, vuelven á las 3 p. m. con una mala noticia: uno de ellos, Rafael Acevedo, se ha ido abandonando su tercio en la trocha, sin traerlo siquiera hasta aquí, y hubo necesidad de dejarlo escondido en el monte hasta mañana. Esta deserción es sensible en este momento en que estamos yá privados de cinco peones: reduce el efectivo á dos nada más, y obliga á la Expedición á andar más despacio todavía, hasta el regreso de Manuel.

Matámos un *boga*, ave de color negro, de tamaño algo mayor que el del *cuervo*, de la clase de las *gallináceas*. Tiene una especie de papada, ó pedazo de carne, ó tripa emplumada, colgado debajo de la garganta; en el macho este apéndice es tan largo, que durante el vuelo lo sostiene en el pico para que no le estorbe. Es bueno para comer.

El monte parece poblarse algo más de animales.

CAMPAMENTO NÚMERO 11. — LA ALBERÍA.

Altura barométrica: 1,209 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Temperatura á las 5 p. m.: 21°.

Al poco rato de estar el campamento establecido, pasan dos hombres: son *guaqueros*, es decir, que se dedican al oficio de buscar oro en las sepulturas antiguas de los indios. Vienen del Rioclaro. Les preguntamos si han hecho buenos hallazgos; nos contestan que nada encontraron, y siguen adelante para el Río Grande.

Sábado 28 de Enero. — Temperatura á las 6 a. m., 18°. Ha llovido durante toda la noche; al amanecer se serena el tiempo y luégo aparece el sol.

Inmediatamente después del almuerzo, es decir, á las 7½ a. m., mandamos seguir la refección de la trocha. El otro peón va á buscar la carga abandonada ayer, y la trae á las dos horas, en buen estado.

Hacemos algunos cateos, que dan pintas muy pobres, en un trayecto de media legua aproximadamente.

Temperatura á las 12 m., 21°.

A las 3 p. m. comienza á llover fuertemente; á las 5 p. m. violenta creciente de la *quebrada*.

Domingo 29 de Enero. — Ha llovido á chorros durante toda la noche. Al amanecer escampa, y la *quebrada* va bajando, de suerte que á las 7½ a. m. podemos vadearla con agua un poco más arriba de las rodillas.

Algunos momentos antes de emprender la marcha divisamos una tropa de *micos cariblancos (cebus variegatus)*. Hacemos caer uno, á más de una cuadra de distancia, desde la copa de un palo elevado; y luégo vemos pasar con velocidad varias otras tropas, sin poder lograr ningún otro.

Estos micos tienen el cuerpo de unos 30 centímetros de largo; la cabeza y parte de los hombros de un blanco amarillento; el resto del cuerpo negro, con los pelos algo rizados, y la cola prehensil de 35 centímetros; su grito se parece más bien á un silbido.

Después de recibir una fuerte carga de la munición más gruesa, de quedar como media hora botado á la puerta de nuestro toldo mientras perseguíamos á sus compañeros, y de haberle descargado cuatro ó cinco fuertes golpes sobre la cabeza con un palo fino, con el objeto de no hacerle sufrir más tiempo; después de deshuesado, y cortadas la cabeza y las patas, todavía observámos que conservaban movimientos nerviosos por más de una hora los músculos y articulaciones.

Oportunamente viene este refuerzo de víveres, porque la carne se acabó ayer. El *mico cariblanco* es comida muy aceptable.

A las 9 a. m. llegamos á la ribera derecha del río Pedral, es decir, del primer brazo, porque como media cuadra más arriba se divide en dos. Las aguas están altas, y tenemos que tumbar palos y guaduas para hacer un puente provisional; al vado, el agua sube hasta la cintura, y con las cargas y la violencia de la corriente no sólo se mojarían los tercios, sino que sería peligroso el paso en este momento.

Felizmente el torrente no tiene más de 10 á 12 metros de ancho. Los dos peones, únicos que tenemos ahora, están en la obligación de hacer cada uno tres viajes hasta el campamento, por las seis cargas, porque queremos hacer trasladar todo á la vez del otro lado, á vista nuestra. De modo que no pasamos hasta las 12¼, y cuando llegamos á la orilla izquierda es yá casi la 1 p. m.

Al tumbar un palo para hacer un puente, cogemos una *chucha* pequeña (*didelphis philander*, familia de los *marsupiales*, mamíferos); el cuerpo mide 17 centímetros de largo, y la cola 25.

Después de haber pasado el primer brazo, atravesamos una isleta cubierta de monte, como de una cuadra de ancho, y pasamos el segundo brazo sin dificultad, con agua hasta la rodilla.

Resolvemos no ir más lejos hoy, para no cansar los dos peones, y á la 1½ acampamos en un llanito, á 50 metros del río, sobre la ribera izquierda.

CAMPAMENTO NÚMERO 12 — RÍO PEDRAL.

Altura barométrica: 954 metros.

Trayecto recorrido: 1½ kilómetros (1,500 metros).

Temperatura á las 4 p. m.: 20°.

A las 2 p. m. empieza á llover, y sigue la lluvia durante toda la noche.

Lunes 30 de Enero. — Amanece el río muy crecido; y si no hubiéramos tenido la precaución de franquearlo ayer, estaríamos actualmente demorados del otro lado.

Temperatura á las 6 a. m., 20°.

Si se leen con alguna atención las observaciones meteorológicas apuntadas desde el principio del viaje, se puede ver que en la zona que hemos atravesado, cuyo nivel varía, en término medio, de 900 á 1,200 metros, á excepción de algunos altos y cuchillas, la temperatura es muy templada y tiene pocas variaciones entre la noche y el día, entre la madrugada, el medio día y el anochecer, oscilando casi siempre entre 19 y 21°; sólo en los desmontes la temperatura se eleva inmediatamente por efecto de la disminución de la humedad y de la penetración de los rayos del sol.

Podemos observar igualmente que desde el Río Grande la topografía ha cambiado notablemente y la región presenta mesetas y llanitos, así como también faldas blandas, revestidas de una capa vegetal suficiente, que la hace muy propia para hacer rozas.

Salida á las 8½ a. m.

El cielo se despeja, pero todos nuestros bagajes están chorreando agua: los atillos, toldos, encerados, costales, etc., están yá medio podridos, aunque se ha aprovechado todo lo posible para hacerlos secar, bien sea al fuego ó al sol, cuando éste por casualidad se ha mostrado algunos momentos. Algunos víveres también están deteriorándose y cubriéndose de moho.

Seguimos bajando por la izquierda del Pedral, en dirección Oeste; la trocha es buena, algo pantanosa, casi llana ó de pendiente muy suave.

Matamos dos hermosas *pavas* (*penelope cristala*, familia

de las *gallináceas)*, gruesas como gallinas gordas, color pardo con plumas grises bajo el vientre, y garganta, patas y ojos colorados.

A la 1 p. m. acampamos á media falda, al borde de un arroyo, sobre la vertiente Sur (izquierda) del Pedral, que se lanza al Río Grande, un cuarto de legua más abajo en dirección N. O.

CAMPAMENTO NÚMERO 13.—EL RÍO PEDRAL

Altura barométrica: 966 metros (estamos acampados unos 100 metros sobre el nivel del río).

Trayecto recorrido: 1½ kilómetros (1,500 metros).

Temperatura á las 3 p. m.: 22°; tiempo despejado.

Martes 31 de Enero.—Ha llovido toda la noche y también en la mañana; temperatura á las 6 a. m.: 20°.

Tenemos muchas dificultades con los dos peones que nos quedan: abusan de la situación de vernos solos y necesitados de ellos, y no quieren caminar siquiera la mitad de lo que caminaban cuando estaban todos. A la madrugada hay que llamarlos y gritarlos varias veces, y hasta ir á sacarlos del toldo por la fuerza, para que consientan en levantarse. Hoy estábamos tan disgustados de ver esta flojedad, que les dijimos que si no querían yá hacer nada, era mejor que se fueran en seguida y nos dejen solos. No se sabe verdaderamente cómo manejar esta gente: si uno es severo y recto, se disgustan, y se van porque dicen que *el inglés* (para ellos todo extranjero es inglés) está muy *bravo*; si uno es tolerante y complaciente, abusan de los alimentos y no hacen nada; si no les paga adelantado, se quieren ir, pues dicen que necesitan dinero para sus casas y sus rocerías mientras están ausentes; si se les da dinero anticipado, aprovechan tenerlo para querer ser dueños de la situación y hacer lo que les da la gana.

Matamos un *cuervo:* así llaman aquí no al *cuervo*, que pertenece á la familia de los *rapaces*, sino á un ave *zancuda:* tiene el pescuezo largo, el pico recto y agudo, mide 10 centímetros; se alimenta con pescados y con ofidianos;

las patas y las piernas son también muy largas (el *tarso* solo mide 8 centímetros); el tamaño es el de la *garsa*; el color es amarillo bermejo, manchado de negro y como atigrado *(sarabiado)*; las alas negras con las puntas de las plumas blancas; gris y blanco por debajo del vientre; los ojos amarillos, las patas y el pico de un color verdoso amarillento; es excelente manjar.

Mandamos refrescar el sendero viejo para caminar mañana, y en vista de las dificultades actuales y de la imposibilidad de trasladar todo de una vez con el poco personal que hay, resolvemos que mañana me iré con los dos peones cargados, hasta que encuentre un lugar apropiado para acampar, regresando al día siguiente los peones para llevar lo restante, acompañados de D. Alejandro.

Miércoles 1.º *de Febrero.*—Llovizna durante toda la noche; escampa á la madrugada.

Salgo á las 7 ½ a. m.

La dirección que llevamos al principio es S. S. O., con repecho fuerte por una cuchilla, hasta pasadas las 9. En el alto reconocemos los restos frescos de un cuadrúpedo grande, que parecen ser de un oso ó de un tigre; estamos en una zona intermediaria que puede ser visitada por uno ú otro de estos animales: el uno amigo de las cuchillas y cordilleras frías; el otro, huésped de los bosques cálidos. En todo caso, y aunque estos rastros se siguen casi un cuarto de legua en la trocha, no veo ni oso, ni tigre, ni animal alguno durante toda la marcha.

Este alto lleva el nombre de *Alto del Pedral* (1,314 metros); la neblina nos envuelve completamente, y por desgracia no puedo ver nada en los alrededores.

Después de dar bastantes vueltas, al Norte primero, al Noreste luégo, y cogiendo, por último, falda abajo, en dirección Sur, venimos á dar al borde derecho de la *quebrada* La Puria, que corre aquí de Noreste á Sudoeste y desemboca en el Rioclaro.

Esta *quebrada* tiene una anchura de 8 á 10 metros, y lleva pocas aguas en este momento.

Durante toda la jornada, bastante larga hoy, no hemos

hallado otra agua que la de algunas sepulturas indias recién excavadas.

Acampamos á dos metros del riachuelo, en el margen de una roza de bastante consideración, en donde encontramos algunos plátanos (propiedad de Juan María Sánchez).

CAMPAMENTO NÚMERO 14. — LA PURIA.

Altura barométrica: 813 metros.

Trayecto recorrido: 8 kilómetros.

Tiempo nublado durante todo el día, sin lluvia.

Temperatura á las 4 p. m.: 23°.

A las 6 p. m. empieza la lluvia, y escampa á las 9 p. m.

Temperatura á las 8 p. m.: 23°.

Jueves 2 de Febrero. — Tiempo claro durante la noche; al amanecer comienza á llover.

Temperatura á las 5 a. m.: 22°.

A las 6 a. m. despacho los dos peones para el campamento número 13.

Como no he traído las bateas que han quedado con D. Alejandro, lavo algunas puñadas de tierra de las orillas en mi plato de comer, y resulta una pequeña pinta. Durante todo el día no veo ni un pájaro á qué tirar, y llueve sin cesar, de modo que lo paso algo fastidiado en mi soledad.

A las 2 p. m. llega D. Alejandro y los peones, sin novedad, pero empapados de agua.

Viernes 3 de Febrero. — Aquí, donde estamos acampados, hay que observar que el horizonte se ensancha y que las quiebras y curvas del terreno que se ven al rededor son menos elevadas y abruptas. Es un hecho que desde que hemos pasado de la vertiente derecha á la vertiente izquierda del Río Grande, la topografía é hidrografía de la región ha cambiado notablemente. En efecto, los afluentes del lado derecho de la hoya del Río Grande corren sobre pendientes mucho más rápidas y violentas, porque tienen sus cabeceras á poca distancia, en las faldas de los farallones, mientras que los del lado izquierdo del valle corren más despaciosos y calmados, al través de una comarca menos quebrada, que

presenta muchas mesetas y llanitos en terrenos feraces y admirablemente destinados y adecuados para la agricultura y la cría del ganado.

Las capas de tierra son más permeables, más arenosas, en tanto que las otras son gredosas y pedruscas. Nacen los afluentes de la izquierda en los flancos de los estribos de menor elevación de la cordillera, y se han abierto lecho sin producir, como los otros, cañones hondos y oprimidos entre peñones, algunas veces infranqueables.

El tiempo es magnífico durante toda la noche, alumbrada por el plenilunio; pero desgraciadamente al amanecer empieza la lluvia.

Temperatura á las 5 a. m.: 21°.

Aunque nos habían dicho que en el río Guaduas y en los lugares circunvecinos había muchas culebras, desde que matámos una *equis mapaná*, cerca del Río Grande, no hemos vuelto á encontrar ninguna, á pesar de lo mucho que transitamos, excepción de dos pequeñitas, como de cuarta y media, que no pudimos coger.

En los montes donde estamos caminando estos últimos días hay grandes colmenas, que provienen de una pequeña abeja amarilla, llamada *brea*, lo mismo que la cera que ella fabrica, y cuyo uso y utilidad hemos anotado más arriba. Me dicen que hay ciertos puntos en el Chocó donde pueden recogerse en una sola colmena tres y cuatro arrobas de brea. También hallamos otra clase de brea ó cera amarilla, que proviene de un insecto que construye con ella, en la corteza de los árboles, alvéolos para depositar sus huevos. Estas *breas ó ceras* tienen propiedades medicinales: pueden entrar en la composición de muchos ungüentos y emplastos, como, por ejemplo, mezclándolas con tres partes de aceite de almendras dulces y una de cera pueden ser muy útiles para la curación de enfermedades cutáneas, de los vejigatorios y de las heridas; internamente pueden servir para tratar la diarrea. No se debe confundir estas ceras con las ceras vegetales, producidas por diferentes palos, como el *carnauba* (*coryphea cerifera*), de la familia de las *palmeras;* el *ceroxylon andicola*, palmera también. La cera del *carnauba* es

4

blanca, un tanto amarillenta, dura, quebradiza, fractura brillante; es muy parecida á la cera de abejas. La cera vegetal es más dura y menos fusible que la cera ordinaria. No se emplea en medicina, pero sí en la fabricación de bujías.

Echámos un taco de dinamita y sacámos una media arroba de magníficas sabaletas.

Se hacen dos cateos bastante hondos (1½ vara), pero no dan mayor pinta que el de ayer á menos profundidad. Las cintas tienen por esta parte un color carminado muy subido.

A la 1 p. m. el tiempo se serena: 26°, sombra; 28°, sol.

Sábado 4 de Febrero.—5 a. m.: 22°. El tiempo se ha mantenido seco durante toda la noche, y amanece lo mismo; mandamos explorar la trocha en dirección al Rioclaro, es decir, hacia el S. S. O. Tiramos otro cartucho y recogemos unas quince libras de pescado (*barbudos* y *sabaletas*).

A las 10 a. m.: 27° á la sombra; 29° al sol. A las 12½ empieza á llover.

Llegan Manuel y los peones con los víveres y el correo á la 1 p. m.; también viene acompañado de un nuevo peón en reemplazo de Rafael Acevedo.

Domingo 5 de Febrero.—Tormenta y lluvia durante toda la noche. Al amanecer escampa, pero el cielo queda nublado por *cirrus.*

Salida á las 8 a. m., Puria abajo, dirección general S. O.

Estamos muy regocijados de ver otra vez toda nuestra gente reunida, caminando casi desnudos en larga fila, por la *quebrada*, con las cargas en la silleta y el bordón en la mano derecha.

A las 8½ llegamos á la segunda roza sembrada de maíz, y que según suponemos pertenece también al señor Juan María Sánchez; la distancia recorrida es, aproximadamente, de dos kilómetros.

Vemos durante la marcha algunos palos de caucho tumbados. Nos enseñan el palo llamado *tonga (brugmancia sanguínea solanácea)* (?), que produce una fruta amarilla del tamaño de una naranja y del aspecto de la granadilla. Esta fruta, que contiene una jalea mezclada de pepas semejantes á las del melón, posee, según nos dicen, propiedades embriagadoras, y se la hacen comer á los indios para emborracharlos,

con el fin de que divulguen los emplazamientos de las guacas. La probamos, y le encontramos sabor muy agradable (1).

También vemos algunas matas de *guaco* (*mikania guaco*), de la familia de las *sinantéreas*, bejuco de cuyas hojas machacadas se extrae un zumo, para uso interno, que es un poderoso *contra* para las mordeduras de las culebras. Humboldt clasifica esta planta trepadora como de la familia de las *eupatorias*. Las hojas son opuestas, ovales, agudas, pecioladas, dentadas, de 16 á 24 centímetros de largo; sin olor, de sabor amargo; ha sido recomendada contra el cólera.

A las 9 a. m. llegamos á las Juntas de La Puria y del Rioclaro. El Rioclaro corre aquí de Este á Oeste, y La Puria viene en ángulo de Noreste á Sudoeste. Estos cañones son abiertos y anchos, con hermosos llanitos; la trocha sigue las playas poco elevadas y en declive muy suave. El tiempo está completamente despejado y luce el sol. La altura de las Juntas de La Puria y del Rioclaro es de 729 metros. Acabamos, por consiguiente, de bajar, desde el último campamento, 84 metros en una media legua de trayecto.

Vadeamos por primera vez el Rioclaro, con agua hasta el vientre; luégo volvemos á pasar sobre el margen derecho, y tenemos que vadearlo una tercera vez para salvar unos peñones de bastante elevación. Esta última travesía es algo más pesada, porque el agua sube hasta la cintura, pero la corriente es muy mansa. El Rioclaro lleva menos agua y violencia por estos lugares que El Pedral; tiene poco más ó menos la misma anchura: 15 á 18 metros.

CAMPAMENTO NÚMERO 15. — RIOCLARO.

Altura barométrica: 702 metros.
Trayecto recorrido: 3 kilómetros.
Temperatura á las 12: 23°.
A las 10 a. m. llegamos al punto donde terminó ayer la

(1) Más tarde, en Arrayanal, D. Horacio Ramos nos procuró una mazorca de un palo llamado *tonga*, que, según nos dijo, se halla especialmente en Cajamarca (Cauca), y tiene las mismas propiedades, entre los crédulos, de producir visiones y de ayudar á descubrir minas, tesoros ú objetos perdidos, administrándola á la dosis de quince semillas. Es enteramente diferente de la fruta del palo que vimos en Rioclaro (muestra en la colección).

trocha y donde, por consiguiente, tenemos que acampar. Inmediatamente siguen dos peones adelante, para continuarla en dirección N. O. O., es decir, bajando las faldas de la izquierda del río. Tirámos un taco de pólvora blanca, y sacámos como tres arrobas de sabaletas y sábalos; entre ellos hay algunos que pesan de dos á tres libras cada uno. Matamos también una pava; de modo que con todos estos víveres, que nos proporciona la naturaleza del país, no hay necesidad, ni hoy ni mañana, de mermar mucho nuestras provisiones.

A la 1 p. m. empieza á llover, y sigue una lluvia torrencial toda la tarde, hasta las 4½ p. m. Nos felicitamos de haber pasado el río, porque tiene una creciente de consideración, que seguramente nos hubiera impedido el paso hasta el día siguiente.

Temperatura á las 4 p. m.: 21°.

Lunes 6 de Febrero. — Cesa de llover á media noche, y amanece despejado el tiempo.

Salida á las 8 a. m.

A los 500 metros abajo del campamento pasamos una *quebrada* de bastante importancia (8 metros de ancho), llamada La California, que desemboca en el Rioclaro, en ángulo recto, es decir, de Norte á Sur; 200 metros más abajo vadeamos otra de igual consideración, con agua hasta medio muslo; y no pudiendo averiguar el nombre de ella, porque ninguno de nuestros compañeros lo sabe, la bautizámos interinamente *La San Francisco;* desagua en el Rioclaro, en la misma dirección que la otra, pero no tiene comunicación alguna con ella, aunque corren paralelamente y muy cercanas, separadas sólo por un insignificante levantamiento del terreno. La trocha sigue en declive suavísimo, paralela al Rioclaro (ribera izquierda).

A las 9½ a. m. llegamos otra vez á orillas del Rioclaro, cuyo cauce seguimos durante cuatro ó cinco cuadras; corre allí en dirección Noreste; ancho de 20 metros; algo manso y con menos rocas y chorros que arriba. La altura en dicho lugar es de 660 metros. La temperatura, 25°. Recogemos en el río varios riegos de cuarzo algo aurífero. A las 10 a. m. alcanzámos el punto donde termina la trocha abierta ayer; y

como hace un tiempo espléndido, seguimos adelante con dos trochadores libres (escoteros), disponiendo la traslación de las dos cargas de ellos, como se había ordenado otras veces.

Llegamos á los pocos momentos, después de subir y bajar un repecho para evitar peñoles, á una roza de D. Luis Norberto Uribe; pasamos una *quebradita* llena de inmensos pedrejones, que por este motivo llamamos del *Pedrero*, y acampamos en la confluencia de ésta y del Rioclaro. Son las 11½ a. m.

CAMPAMENTO NÚMERO 16. — RIOCLARO Y PEDRERO.

Altura barométrica: 651 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Temperatura á la 1½ p. m.: 23°.

A las 4½ p. m. empieza á llover, y sigue lloviznando durante toda la noche.

Durante la tarde van continuando la trocha algunos peones, para seguir otra vez mañana.

Martes 7 de Febrero. — Temperatura á las 4 a. m.: 21°. Al amanecer aumenta la lluvia.

Salida á las 7½ a. m.

Dirección Noroeste al principio, bajando, como ayer, el Rioclaro por la ribera izquierda.

A la derecha del río divisamos bonitos yerbales de *india*, pertenecientes á D. Luis Norberto Uribe.

Aquí el Rioclaro es yá grande (25 á 30 metros de ancho), y á las 8 a. m. llegamos á su confluencia con el Río Grande. Se juntan unos 400 metros más abajo del punto donde desemboca La Envidia, del otro lado por la orilla derecha. (Altura de las *juntas* del Rioclaro y Río Grande, 582 metros). El Río Grande corre en este punto de E. á O.; luégo llegamos á otra roza de D. Luis Norberto Uribe, situada casi en la confluencia de los dos ríos, en las márgenes izquierdas, en un punto algo elevado de la falda, de modo que divisamos desde allí la boca del cañón de La Envidia y parte de los cañones de Rioclaro y Río Grande. A esta hora cesa la lluvia, se despeja completamente el cielo, y hace tiempo magnífico.

Sacamos de tierra la raíz de una planta llamada *chupadera*, que tiene una flor en forma de cartucho, de color amarillento; la raíz sirve, dicen los negros, para absorber el veneno de las mordeduras de las culebras, aplicándola sobre la herida.

De un tiro de escopeta matamos una *equis verrugosa*, del mismo tamaño que la que hemos descrito anteriormente; pero en lugar de tener el lomo con escamas aplastadas, lo tiene cubierto de verrugas ásperas; las manchas y dibujos negros y pardos son los mismos; los anillos de las escamas por debajo del vientre son blancos, y en la otra eran amarillos pardos. La uñita del rabo más aguda y aplastada, mientras que en la otra era redonda; pero no pensamos, de ninguna manera, que esta uña produzca picadura venenosa, según lo dicen. Como ha sido muy dañada en la parte media del cuerpo por las municiones, cortamos la parte del rabo para conservarla como muestra.

Atravesamos varias *quebraditas* sin importancia, á poca distancia las unas de las otras, sobre la vertiente sur del Río Grande, y entre ellas una algo más considerable; pero ninguno de los nuéstros puede decir si llevan nombres, porque ninguno ha *monteado* por estos parajes. Como el tiempo es hermosísimo, seguimos adelante abriendo trocha, como hicimos ayer.

A las 11½ a. m. llegamos al margen de otra roza de Luis Norberto Uribe, quien, según vemos, tiene como ocho ó diez rozas en el Río Grande y en el Rioclaro, y cerca de dos pequeñas *quebradas*, que se juntan un poco más abajo y que llamaremos *Las Mellizas*, para distinguirlas de las otras y calificar claramente el lugar del campamento, porque allí resolvemos toldar hoy.

CAMPAMENTO NÚMERO 17. — RÍO GRANDE Y LAS MELLIZAS.

Altura barométrica: 636 metros.
Trayecto recorrido: 5 kilómetros.
Temperatura á las 12: 23°.

El Río Grande corre abajo de la roza en dirección Oeste. Estamos acampados encima del nivel de su cauce, á

unos 50 metros. Poco después de llegar, y á tiempo de establecer la toldada, empieza una recia lluvia, que dura hasta las 2 p. m.; luégo escampa y se despeja algo el tiempo, pero á las 7 p. m. comienza una tormenta que dura la mayor parte de la noche.

Temperatura á las 7 p. m.: 22°.

Miércoles 8 de Febrero. — Llueve toda la noche, y sigue la lluvia hasta el amanecer.

Temperatura á las 5 a. m.: 21°.

A las 7 a. m. escampa, pero queda nublado.

Salida á las 7½ a. m., en dirección Oeste, dando la vuelta por la parte alta de la roza. Franqueamos la junta de Las Mellizas, que corren entonces reunidas como 200 metros, hasta confluír con el Río Grande; la altura de la confluencia es de 581 metros.

Empleamos más de una hora para evitar la roza, á causa de los pasos malos, de palos cortados y enredados, y de no poder transitar por la orilla del río, por motivo de la creciente, y tenemos que trasmontar repechos muy fuertes hasta las 9 a. m., hora en que volvemos á las orillas del Río Grande. Apenas habremos caminado 1,000 metros en línea recta. La altura en este lugar es de 580 metros.

Luégo bajamos orillando el Río Grande, á la izquierda siempre, por camino muy malo, en peñoles y faldas casi verticales. Franqueamos dos *quebradas*, una de ellas de bastante importancia, que chorrea sobre la peña, sin cascajo ni arena en su lecho.

No se ven ni aves, ni rastro de animales algunos, desde hace tres ó cuatro días.

A las 10½ llegamos á la conclusión de la trocha abierta ayer, y seguimos adelante, como de costumbre, porque no se necesita más que limpiar el sendero que existe yá. No nos apartamos una cuadra del río durante este trayecto.

A los pocos momentos damos con otra trocha de Luis Norberto Uribe, con tres ranchos y trocha abierta hasta el río. Reconocemos con atención este punto, y nos convencemos de que es el denominado *Paso del Río Grande.* La altura en este lugar es de 579 metros. El río tiene aproximadamente 25 metros de ancho. Del otro lado, es decir, en el margen derecho,

los peñoles están á plomo, á excepción del lugar mismo del apeadero del paso. Este paso se franquea en canoa, en balsa ó á nado. El río en este lugar es muy hondo y poco correntoso. Es el punto transitado para ir rectamente desde El Carmen al Río Capa, por La Borrasca.

A los 1,000 metros más abajo del paso divisamos el cañón y la desembocadura de La Borrasca, y á los dos kilómetros de ésta se halla la confluencia del Río Grande con el río Atrato. No lejos de allí se hallan las minas de aluviones llamadas del *Borbollón.*

Otra trocha empieza desde la roza en dirección S. S. O., que suponemos debe ser la que nos conducirá al río Capa. Por lo tanto, y como es todavía temprano y el tiempo es bueno, seguimos adelante por ella. Son las 11½ a. m.

Después del paso empezamos á subir una cuchilla que seguimos bajando luégo por una trocha muy estrecha y cerrada, y á la 1½ p. m. acampamos al borde de una *quebradita* que llamamos *La Cascajosa.*

CAMPAMENTO NÚMERO 18. — LA CASCAJOSA.

Altura barométrica: 720 metros.

Trayecto recorrido: 5 kilómetros.

Temperatura á las 3 p. m.: 22°. A esta hora empieza á llover recio. A las 6 p. m., 21°.

En estos últimos días, á falta de cuadrúpedos, aves ó pajaritos, hemos recogido algunas ranas, orugas é insectos interesantes, que van á aumentar la colección.

Al llegar al campamento mandamos á Manuel á explorar la trocha, porque como ninguno de nuestros peones ha ido al río Capa, tenemos desde hoy que dirigir la marcha y guiarnos únicamente por los datos inseguros que hemos podido obtener, y con los instrumentos.

Jueves 9 de Febrero. — Sigue la lluvia toda la noche; al amanecer escampa.

Temperatura á las 5½ a. m.: 20°.

Salida á las 7½ a. m.

Al salir del campamento subimos un altito de poca elevación, desde el cual divisamos, á poca distancia, un morro de granito á cuyo pie corre el Atrato.

El terreno que recorremos es quebrado, pero las elevaciones no son considerables, pues no hemos salido todavía del cañón del Atrato, del cual no estamos muy distantes, como se ve. Franqueamos infinidad de arroyos que corren sobre lechos de esquisto arcilloso, y la trocha es muy pantanosa y barrosa. Oímos muchos loros y pericos, pero no podemos divisar ninguno en la espesura del follaje.

No vemos muchas plantas nuevas para nosotros: algunas *palmas mil pesos*, que suministran una exquisita leche; el *barcino*, árbol grande que produce una madera de aserrar muy buena para labrar y para construcciones; la *lululeche ó col de monte*, planta que da una fruta comestible y cuya hoja sancochan los caucheros, quienes nos dicen que su sabor se parece al de las coles; la flor es una vainita colorada; hay abundancia de palos adecuados para hacer buena leña, cosa que no hay que despreciar nunca por estos lugares tan húmedos; el *caymito* (con que hacen mucho carbón de leña); el *hojiancho*, el *guamo*, etc.; también hay un bejuco que se llama *guamo*, y produce en vaina una fruta comestible: la *guama*.

En la primera parada que hacemos durante la jornada, en una *quebradita* á 1,500 metros del campamento de La Cascajosa, la altura es de 798 metros, es decir, 78 metros más alto.

A las 9 a. m. llegamos á una *quebrada* que, según nuestros informes, pensamos debe ser la llamada *quebrada Bonita;* pero como parece dirigirse al N. O., tememos nos lleve al Atrato, puesto que el rumbo propicio es hacia el S. O.; allí se pierde la trocha, y mandamos reconocer los alrededores. La altura en este punto es de 780 metros. Como no se encuentra rastro de trocha, seguimos caminando por el cauce de la *quebrada* abajo; *Bonita* se llama con razón, porque en ella se transita con facilidad, sin que haya pasos muy difíciles. Mejora también la dirección al cabo de un kilómetro, é inclina notablemente en dirección S. O., lo que nos conviene para caer más pronto al río Capa y evitar el Atrato.

Encontramos algunos hilos de cuarzo que han sido cateados: el hilo principal tiene dirección N. E. á S. O., que es

la misma dirección de la *quebrada;* tres cuartas de ancho, y es casi perpendicular. Llevamos muestras.

Como estamos examinando estos minerales hacia las 11 a. m., y á pesar de nuestras repetidas recomendaciones, dadas desde el principio de la Expedición, los peones se han adelantado algo, y como mandamos para buscar la barra, nos avisan que Manuel se ha caído en un charco con la carga, y que por fortuna el peón que andaba detrás le ha ayudado á salir. Desgraciadamente es él quien lleva encima de su tercio un maletón de cuero que contiene algunos instrumentos de que tenemos que servirnos durante las marchas.

Entre otros, el *Barométro aneroide* se ha mojado completamente y el agua ha entrado en la caja; de modo que tenemos que acampar inmediatamente para ver si se puede remediar el daño.

Desmontamos completamente el instrumento, lo secamos y untamos de aceite fino, con sumo esmero, y lo volvemos á montar en perfecto estado.

Manuel queda algo estropeado, lo que es mucho menos grave que si el barómetro se hubiera dañado.

CAMPAMENTO NÚMERO 19. — QUEBRADA BONITA

Altura barométrica: 720 metros.

Trayecto recorrido: 3 kilómetros.

Temperatura á la 1 p. m.: 23°; á las 4½ p. m. empieza á llover fuertemente.

Poco después de establecida la toldada mandamos dos peones á reconocer la *quebrada* abajo. Vuelven á las 5 p. m., anunciando que sigue la trocha, por el lecho mismo de la *quebrada*, lo menos media legua, que es el trayecto que acaban de recorrer.

Viernes 10 de Febrero. — Sigue lloviendo con mucha abundancia durante toda la noche, y amanecemos empapados: nuestras personas, camas, atillos, víveres, todo está chorreando, á pesar de los toldos, ranchos, encerados, hojas, etc. Desde La Borrasca no hemos tenido lluvias como las de

estos últimos días: no hay más que las horas de las 7 hasta las 11 a. m., que son serenas, y aun muchas veces en ellas llovizna; generalmente, con raras excepciones, desde las 12, es decir, desde el medio día hasta el amanecer del día siguiente, es un diluvio. Pero se puede suponer que no debe ser lo mismo en todas las épocas del año, y que esta es una temporada de la estación que más bien debiera ser de verano. A las 6 a. m. cesa la lluvia, pero queda nublado.

Salida á las 7¼ a. m.

A las 8 a. m. se despeja algo, y tenemos la felicidad de ver algunos momentos el sol. Con la lluvia torrencial de ayer y anoche la *quebrada* ha crecido algo, y además va recibiendo á cada momento *quebradas* nuevas ó arroyos; de modo que los charcos vienen á ser más hondos y el tránsito algo más penoso, y caminamos despacio. Sin embargo, *Bonita* verdaderamente es esta *quebrada*, porque pocas hemos visto, durante el viaje, que presenten tanta facilidad para recorrer en ellas tan largo trayecto.

A 1,500 metros del campamento atravesamos una roza sobre la orilla derecha, y á los pocos pasos una pica en la izquierda. El camino se aparta algunas veces del lecho de la *quebrada* para entrar en el monte, con el fin de desechar las vueltas. La altura en la segunda roza es de 678 metros; de modo que hemos bajado 42 metros en un trayecto de 2,000, lo que da á la *quebrada* una pendiente de 2 metros por 100.

Hacemos un pequeño cateo, que no da resultado alguno.

Dejamos el cauce para entrar en el monte, donde damos varias vueltas en distintas direcciones, en medio de las cuales tenemos dificultad en orientarnos, á pesar de la brújula: tan singular y malamente está abierta la trocha vieja, poco transitada.

Por fin á las 12 volvemos á orilla de La Bonita, donde hallamos un rancho recién construído por transeúntes que debieron haber salido en esa misma mañana, puesto que todavía hay candela, y allí resolvemos acampar hoy, con el fin de aprovechar algo de la tarde para secar algunos efectos que se están pudriendo completamente.

CAMPAMENTO NÚMERO 20. — QUEBRADA BONITA

Altura barométrica: 654 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros. (Dirección general, S. S. O.).

Temperatura á las 12: 24°; á las 7 p. m. empieza la lluvia con fuerza y crece la *quebrada* dos horas antes, 22°.

Tenemos yá varios peones lastimados, cortados ó chuzados con tunas ó estacones, en los pies y las piernas; algunos contusos también de resultas de caídas, y la provisión de pomada y alcohol alcanforado, preparada al principio del viaje, necesita ser renovada.

Sábado 11 de Febrero.—Pensábamos alcanzar al río Capa hoy; pero, según informes de los dos peones, mandados ayer en exploración adelante, es muy probable que no será así.

A las 11 de la noche calma algo la violencia de la lluvia, pero sigue lloviznando hasta el amanecer.

Temperatura á las 4 a. m.: 21°.

A las 6 a. m. uno de los peones enferma del estómago, y tenemos que aguardar que se restablezca, hasta las 8.

Al salir vadeamos La Bonita por última vez, y entramos en el monte subiendo y bajando, atravesando infinidad de *quebradas*; el terreno es algo pantanoso y el monte muy tupido. A unos 1,500 metros del campamento la altura indicada es 636 metros.

A las 9 a. m. dejamos la última *quebradita*, es decir, la última agua de esta vertiente, y empezamos á subir la cuchilla ó cordillera divisoria del Río Grande y del río Capa. Luégo volvemos á bajar del otro lado, durante unas dos horas, en pendiente suave y casi siempre en dirección S. S. O.

Llegamos á la confluencia de dos *quebradas* de bastante importancia: la una parece venir del E. S. E.; la otra del Norte. Después de la junta corre el río formado por ellas en dirección Sudoeste.

Como la trocha termina á orillas de las Juntas, mandamos la gente á los alrededores á reconocer si se encuentra algún

sendero, principalmente por el Sur, ó Sudoeste, ó S. S. E.; no se encuentra ninguno; pero los que han ido remontando algunos pasos la *quebrada* que viene del Este, han encontrado un *potro* (canoa pequeña) sobre la playa; además oímos á lo lejos un tiro de escopeta. Esto prueba que hay por estos lugares algunos indios que habrán remontado por aquí des de un río importante, con el objeto de cazar y pescar. Por consiguiente, no nos queda más que coger aguas abajo, y nos volvemos á poner en camino á las 12.

Seguimos así como media legua por el cauce del río, pasando de derecha á izquierda, para evitar los charcos hondos, algunas veces de 4 y 5 metros. El río varía entre 12 y 15 metros de ancho, tiene pocos chorros, una pendiente muy suave, aguas cristalinas, y debe ser muy fácil de navegar en canoa, á pesar de ser poco caudaloso. Evitamos algunos charcos muy hondos, pasando por el monte, pero de ordinario no nos llega el agua arriba de las piernas.

A las 2 p. m. decidimos acampar, y al momento de rozar el lugar para la toldada, nos llama la atención un humo que se ve muy cerca, encima de la copa de los palos; casi al mismo tiempo aparecen entre la enramada dos indios, quienes se adelantan con simpática sonrisa y la mano tendida: el de más edad lleva una *bodoquera*, cerbatana de unos tres metros de largo, y algunos harpones de hierro engarzados en finas cañas de chonta; sobre los hombros cuelga el carcaj, que contiene los *virotes* de la *bodoquera*, con las dos bolas encauchadas llenas de lana vegetal (1); el otro carga una taza con algunos pescados; van enteramente desnudos, á excepción de una pequeña tira de paño blanco que pasa por entre las piernas, sostenida de la cintura por un cáñamo, en el cual está posada una pequeña navaja de punta afilada y sin vaina. La fisonomía de estos hombres es agradable; la piel muy cobriza y el cuerpo muy bien formado, gordo y robusto; los cabellos negros, aplastados sobre las orejas y cayendo sobre la nuca, sin pasar de la línea de los hombros. El más viejo nos dice que este río se llama *Capizu;* que él no vive

(1) Esta lana sirve para envolver la extremidad de las flechas ó virotes, opuesta á la parte aguda envenenada, y sirve de contrapeso para mantenerlos en la dirección inicial.

por aquí, sino en un río más abajo; que ha venido solamente á pescar y á cazar, y se va con su familia, reunida en un rancho donde vemos el humo desde hace algunos momentos. No podemos comprender bien, según sus explicaciones, si estamos cerca ó lejos todavía del río Capa, porque algunas veces nos dice que está muy cerca, allí no más á la vuelta; otras, que está lejos, y que no podremos llegar todavía á él mañana. No parece nada sorprendido de vernos, y habla algo el castellano, pero con trabajo y excitación. Luégo nos dan la mano, nos ofrecen su rancho y se despiden de nosotros. Mientras conversamos con ellos, pasan, con la velocidad de la flecha, otros dos indios jóvenes, de pie en el *potro* que habíamos visto amarrado en la mañana; éstos son de su familia también, y han venido con él por estos lugares.

CAMPAMENTO NÚMERO 21. — RÍO CAPIZU.

Altura barométrica : 360 metros.
Trayecto recorrido : 7 kilómetros.
Temperatura á las 3 p. m. : 24°.

Antes de acabar el establecimiento completo de la toldada mandamos tirar un taco de dinamita en un charco que se halla á algunos pasos arriba del campamento; pero como nuestros peones no saben zabullir, sacan poco pescado, y la mayor parte queda en el plan del río. Los indios, acampados cerca, han oído la detonación, y se acerca toda la familia, hombres y mujeres, en número de ocho, y algunos niños. Les hacemos señas para que se adelanten, y al ver ellos que no hay peligro empiezan á zabullirse y á botar como una arroba de pescados que sacan de las arenas del fondo. Naturalmente les repartimos la mitad. Entonces esta segunda entrevista es más cordial que la primera, y el *compadre* (1) entra en el toldo y conversa largo rato con nosotros; también vienen las mujeres (la más joven, de cara bastante agraciada) y los muchachos; todos se admiran de

(1) La palabra *compadre* es la que dan los indios á los blancos en sus conversaciones, y recíprocamente.

la cantidad de objetos que llevamos, y el mayor repite con frecuencia: "Muchos trastes, compadre, muchos trastes!" Las mujeres, particularmente, hacen exclamaciones y dan gritos de sorpresa al tocar el lienzo de los toldos, y preguntan si el agua no pasa al través. Uno nos regala un racimo de plátanos, y le damos en cambio algunos anzuelos. Pero dicen que se hace tarde y que se tienen que ir pronto, agua abajo. Entonces se despiden definitivamente. En efecto, á los pocos minutos algunos peones que habían ido del lado del rancho de ellos, vuelven diciendo que han desaparecido todos.

A las 4 p. m. empieza una lluvia torrencial. Estas lluvias, que nos caen desde hace algunos días, se diferencian de las que teníamos en la hoya del Río Grande: es decir, son mucho más violentas todavía, pero duran menos y son cortadas por intermedios de sol. Ya nuestro toldo no aguanta estos diluvios, y tenemos desde mañana que poner los dos toldos, el uno encima del otro, aislando el superior del inferior, con el fin de ver si protegemos las cargas y también nuestras personas, porque casi llueve tanto al interior como afuera, y nos es imposible escribir ni hacer nada.

Entre los pescados cogidos, además de las sabaletas y sardinas, hay algunos de especies nuevas que no habíamos visto todavía: la *mujarra*, que tiene la boca larga, en forma de hocico de marrano, y de color pardo; el *rollizo*, rayado de negro en el lomo. Estas dos clases son, como las demás, de gusto exquisito.

Domingo 12 *de Febrero.*—Anoche cesó algo la violencia de la lluvia hacia las 9 p. m., pero siguió lloviznando toda la noche, y luégo volvió á llover á la madrugada. Temperatura á las 5 a. m., 22°; á las 6 a. m. escampa y se despeja del todo el cielo.

Salimos á las 9 a. m., porque hemos decidido no hacer levantar tan temprano los peones, que desde hace muchos días se quejan y dicen que se enferman de levantarse antes que amanezca, y que además el desayuno y el almuerzo se hallan demasiado cerca el uno del otro, y el intervalo de la parte media del día muy largo sin comida.

A las 10½, después de caminar como 1,500 metros en el lecho del río, llegamos á su confluencia con el río Capa, que

en este lugar lleva yá un caudal considerable de agua, pero cuya anchura no excede de 20 á 25 metros. Parece que á pesar de las muchas vueltas que da en la parte que podemos ver corre de E. á O.: su pendiente es más pronunciada que la del Capizu, y no puede vadearse.

Por lo tanto, y aprovechando una peña que se eleva en medio del cauce, unos 10 metros más arriba de las juntas, intentamos construír un puente provisional para franquearlo. Efectivamente, hallamos á la orilla derecha, que es en la que nos encontramos, un palo inmenso, que hacemos cortar y que, cayendo, va justamente á dar arriba de la piedra grande; se añade otro palo fino, para juntar ésta con la playa izquierda, y pasa toda la Expedición, felizmente sin accidente alguno. Sin embargo, tres de los peones tienen miedo al peligro, y rehusan pasar con sus tercios, los cuales tienen que llevar los más expertos y valientes. Este paso ha necesitado más de una hora y media, y aprovechamos un pequeño rancho, que se halla media cuadra abajo de la confluencia, para toldar, hoy que tenemos un sol magnífico, y secarnos algo de la inundación de ayer.

CAMPAMENTO NÚMERO 22. — RÍOS CAPA Y CAPIZU.

Altura: 335 metros.

Trayecto recorrido: 1½ kilómetros (1,500 metros).

Temperatura á las 2 p. m.: 27º.; á las 2½, sin sol fuerte en la playa, 36º.

A la 1 p. m. mandamos dos reconocimientos: uno Capa arriba y otro Capa abajo, con el objeto de que nos den cuenta si hallan algunas habitaciones ó ranchos con gente, si encuentran indios á quienes pedir informes dónde se puede hallar algunos víveres y encontrar *racionales* (1), si los hay; si estamos bien en el río Capa, cosa que casi no deja duda; si hay trochas, etc. etc.

---

(1) Nombre que se dan los blancos y los negros, por relación á los indios, que muchas veces son más racionales que ellos.

También mandamos otros á tirar un taco de dinamita; pero como no hay, como ayer, indios para que zabullan, apenas traen algunas libras de pescado.

Los que han ido á hacer averiguaciones vuelven á las 5 p. m.: por arriba no han encontrado ni trocha ni rastro alguno de habitantes; al contrario, el río se pone muy torrentoso y no puede navegarse. Por abajo, es decir, por el Oeste ó Súdoeste, no han encontrado tampoco á nadie, pero sí algunos vestigios de trocha vieja y una *quebrada* ó río de caudal algo inferior al del Capizu (supimos luégo que este río se llama *Cuesa*). De modo que mañana haremos rumbo para este lado.

Matamos un pájaro llamado *tierrero*, porque hace huecos y nidos en la tierra de las barrancas; pertenece á la clase de las *gallináceas;* tiene el pico muy largo, la cabeza muy gruesa y las alas cortas; las patas delgadas y cortas y la cola larga, principalmente una pluma, que rebasa las otras cuatro dedos; el tamaño es el de una tórtola; el color de la cabeza y del pescuezo es pardo; el resto del cuerpo, alas y cola, azul oscuro.

A las 5½ p. m. empieza la lluvia (24º); á las 8 p. m., 23º.

Lunes 13 *de Febrero.* — Cesa la lluvia á las 10 de la noche. Como hubo creciente á consecuencia de lluvias fuertes en las cabeceras del río, ayer desde las 5 p. m. las aguas se llevaron el puente que habíamos construído para pasar. Temperatura á las 5 a. m., 22º. Amanece tiempo hermosísimo, y dura así todo el día.

A la madrugada despertamos en medio de un hormiguero que la ha emprendido con el saco de bizcochos y se lo está llevando para otra parte, pedacito por pedacito; también ha desaparecido la vela que ponemos cada noche encima de un atillo, en la cabecera de las hamacas, y nos parece que es tiempo de trasladarnos á otra parte, porque á las pocas horas acabarían, si no con nosotros, á lo menos con nuestras provisiones, sin contar con las picaduras y mordeduras, que nos hacen brincar.

En estas regiones, yá muy cálidas, se puede observar infinidad de variedades de hormigas, y como lo hemos dicho

más arriba, en el reino animal los insectos son, indudablemente, los más abundantes; después vienen, probablemente, los peces, bactracianos y ofidianos.

Entre las hormigas se pueden distinguir, en medio de infinidad de familias, las siguientes :

La *conga*, negra, larga, de 2 centímetros, que hace picaduras muy dolorosas.

La *fogonera*, negra, pequeña, pica también, pero menos.

La *yaruma*, negra, chica, con un rabito parado.

La *cazadora*, que se pone en busca de presa, por bandas inmensas, y muy lejos, con frecuencia, del hormiguero.

La *arriera*, color chocolate, grande, muerde.

La *candelilla*, amarilla, muere picando.

La *cachona*, colorada, grande, pica.

La *cayubra*, amarilla, pequeñita y muy brava.

La *ardita*, negra, grande, corre muy ligero, y muerde también dolorosamente, etc. etc.

Salida á las 8½ río Capa abajo (ribera izquierda), en dirección general S. S. O.

Seguimos la trocha abierta ayer, y cuyos vestigios existen todavía en algunos puntos, hasta las 10 a. m., alejándonos algo del río para evitar una gran vuelta; luégo volvemos á su orilla, y lo encontramos entonces corriendo hacia el S. E. Algunos pasos después de dejar á nuestra derecha una piquita con un rancho en medio, encontramos el río Cuesa, de 10 á 12 metros de ancho, que viene á desaguar en el Capa por el Sudeste. La distancia de la junta del río Capizu y del río Capa, á la desembocadura del río Cuesa, es, aproximadamente, 2 kilómetros. (Altura: 317 metros).

Después de franquear con facilidad el río Cuesa, con agua hasta la rodilla, extraviamos algo la dirección, con el fin de seguir los rastros de una trocha vieja de caucheros, que pensamos destinada, á primera vista, á evitar alguna vuelta del río. Esta pérdida nos cuesta como dos horas de monteada muy dura, por lugares muy cerrados y peñascosos.

A las 12½ volvemos á dar con el río Capa, frente á un rancho grande establecido en la ribera derecha, en un recodo del río. Allí se pierde otra vez la trocha vieja que estábamos siguiendo, y hay necesidad de ir muy despacio, tro-

chando á medida que avanzamos en un monte entrecortado de rastrojos muy tupidos é intrincados. El río corre por aquí muy manso, con un volumen considerable de agua, y muy hondo, pero con un ancho que pasa raramente de 25 metros, en dirección Oeste.

Por fin, á las 2 p. m., y sin haber encontrado nada de nuevo que pueda enterarnos de algo, ni indios, ni racionales, ni ranchos, ni canoas, y cansados de trochar, toldamos para pasar esta noche á orillas del río. Por fortuna extraordinaria, el tiempo se mantiene magnífico durante toda la tarde, pero no podemos mandar gente adelante para abrir el camino para mañana, porque es tarde y hay que hacer un rancho grande para alojar los peones, pues ahora empleamos los dos toldos para nosotros; además, el personal está algo cansado, y hay un enfermo con fiebre desde hace tres días.

CAMPAMENTO NÚMERO 23. — RÍO CAPA.

Altura: 300 metros.

Trayecto recorrido (río abajo, sin contar la pérdida): 4 kilómetros.

Temperatura á las 4 p. m.: 26°.

Martes 14 *de Febrero.* — Por milagro y por primera vez, desde hace cinco semanas que llevamos de viaje, no llueve durante la noche y amanece cielo claro y tiempo espléndido.

Temperatura á las 5 a. m.: 23°.

Salida á las 8½ a. m.

Vamos trochando, como ayer, en unos rastrojos bajos y cerradísimos, de modo que caminamos sumamente despacio, aprovechando, cuando lo podemos, algún playón del río, el cual, como no ha llovido ayer ni durante la noche, está muy mermado; otras veces nos alejamos del lecho por motivo de malos pasos en las márgenes.

A pesar de no encontrar ni indios ni sér viviente, hoy tenemos la suerte de dar con algunos rastros humanos: dos puntos donde acaban, hace pocos días, de labrar *potros* (canoas pequeñas), y una rocita en la ribera derecha, en donde divisamos algunos plátanos.

A las 10½ llegamos á un cañadulzal bastante considerable, muy limpio, y que produce dos clases diferentes de cañas dulces: la una verde y la otra morada. Las cañas son de poca elevación, pero gruesas. Al frente, en la ribera derecha, está un tambo grande de indios, con un platanal al rededor y algunas palmas de *chontaduro*, palmera alta que produce una fruta comestible (una vez sancochada) muy alimenticia y que sirve de base, con el plátano y el maíz, á la alimentación de todos los habitantes de estos ríos del Chocó.

Nos llevamos del cañadulzal, como curiosidad, una tablita colgada de un palo y que tiene tres tunos ó chuzos agudos, de 15 centímetros de largo. Los indios tienen costumbre de colocar estas señas á las entradas de sus plantaciones y sembrados para indicar al viandante que si se atreve á entrar á la posesión para robar, transitar ó por cualquier otro motivo, se expone á chuzarse con alguno de estos estacones, que siembran intencionalmente en el suelo, en varias partes. Nos dicen que muchas veces están envenenados. Sin embargo, entramos, cortamos algunas cañas para refrescarnos, y atravesamos la roza sin el menor accidente. También algunos que han pasado del otro lado del río, que es hoy muy vadeable en este punto, para visitar el rancho, deshabitado actualmente, nos traen una hoja de viao pintada.

A las 11½ volvemos á entrar en el monte, cortado á cada momento por zonas de rastrojos, que serán, seguramente, antiguas rozas abandonadas, y adonde, á duras penas, adelantamos tres ó cuatro cuadras por hora.

Encontramos, desde que transitamos por la orillas del río Capa, muchos palos de caucho (1) tumbados, sea por los caucheros antioqueños, sea por los negros chocoanos (2). Se distingue muy bien por quién ha sido tumbado el caucho al ver los cortes ó incisiones que hacen al rededor del tronco en la cáscara, á cada dos ó tres pulgadas de distancia. Hay palos de caucho por aquí que han dado hasta tres arrobas

---

(1) Caucho (que se escribe también en castellano *cautchut)* : *Siphonia clástica*, de la familia de las *Euforbeáceas*.

(2) Los indios del Capa no cosechan el caucho como los indios del alto Andágueda.

cada uno. Ponen debajo del tronco caído hojas grandes de rascadera, mafafa, platanillo ó cualquiera otra, ó sencillamente limpian el suelo al rededor y debajo, y recogen el caucho, haciéndolo secar y cuajar en panes, al calor, dos ó tres noches no más, lo que le da un color curtido. Los caucheros no aguardan, generalmente, más de tres ó cuatro días para sacar todo lo que creen poder aprovechar de un caucho. El que más abunda en estos montes es el *caucho blanco*, que es el más estimado en el comercio y el de más valor; pero también hay, aunque en menor cantidad, *caucho negro.* El palo da más producto en tierra fría que en tierra caliente, porque el sol lo seca muy pronto é impide maner la leche por los cortes. Para cazar el caucho lo buscan con la vista desde los puntos altos, porque su follaje y la elevación de su copa lo hacen distinguir fácilmente, y trochan luégo hasta llegar al pie.

Se ve que los moradores de estas regiones se trasladan de un punto á otro por las vías de agua, pues las trochas no existen sino por casualidad y en muy corto trayecto, sin otro objeto que el de llegar á un caucho, á un palo adecuado para labrar una canoa, para entrar á una roza ó salir de ella.

Inmediatamente después del tambo desemboca del mismo lado (derecho) un riachuelo llamado *Río Mondó*, en dirección N. á S., y ancho de unos 10 metros en su boca. Dos cuadras más abajo y del lado donde caminanos desagua otra *quebradita* de menor importancia. El Capa corre por aquí en dirección S. O., como en casi todo su curso.

Después de atravesar una *quebradita* donde hay un trabajo de mina de oro corrido, que remonta algunas cuadras en el cauce, y sin haber encontrado más informes que ayer, acampamos á la orilla del río.

CAMPAMENTO NÚMERO 24.—RÍO CAPA.

Altura: 270 metros.

Trayecto recorrido: 3 kilómetros.

Temperatura á las 4 p. m.: 27°.

El tiempo sigue magnífico, seco y claro.

A pesar de estar yá desde hace varios días en zona muy

caliente, y siempre, como es natural, acampados cerca del agua, reparamos con extrañeza y satisfacción que no hay zancudos ni mosquitos, ó que, si los hay, no los vemos ni nos molestan; pero sí hay muchas moscas gruesas, tábanos, abispas y abejas amarillas y negras, que en compañía con las hormigas, pican y fastidian bastante. También el *comején* se halla en abundancia y forma encima de los palos enormes verrugas que al tocarlas caen convertidas en polvo.

Todos los días se va aumentando la colección de bactracianos con algún sujeto nuevo, y seguramente será una de las cosas más originales que podremos traer del Chocó, porque los hay negros, blancos, amarillos, colorados, verdes, azules, de todos colores y tamaños.

A las 7 p. m. empiezan los relámpagos y los truenos, sin llover, hasta las 10; luégo sigue la tormenta con lluvia fuerte toda la noche.

Miércoles 15 *de Febrero.* — Amanece lloviendo y el río muy crecido.

Temperatura á las 5 a. m.: 24°.

Salida á las 8½ a. m.

Como los víveres han mermado mucho, se reducen las cargas á seis, y van dos trochadores adelante; á las 9 a. m. cesa la lluvia.

Dejamos á la derecha del río un tambo grande, montado, como todos los que construyen los indios á las orillas de los ríos, sobre *estantillos* (generalmente de guayacán), á una altura de dos metros sobre el nivel del suelo, y un platanal. Poco después divisamos un indiecito en un *potro*, el cual al vernos y al oír que lo llamamos, huye inmediatamente río abajo.

A las 11½ a. m. llegamos á orillas de un riachuelo, ancho en su boca de unos 12 metros, muy reposado y hondo. Mandamos arriba á ver si ofrece vado, y mientras tanto, y en caso que no se hallare paso, empezamos la construcción de una balsa. Durante estas ocupaciones llega un indio en canoa, con el mismo indiecito que había huído. El indio es de buena presencia, de tipo hermoso y admirablemente formado; habla el castellano muy claramente, y contesta con cortesía á todas las preguntas que le hacemos. El río se llama *Cumango* (lo llaman también *Cuma);* un poco más arriba,

como no está represado por las aguas del Capa, disminuye mucho su volumen y no es sino una *quebradita* muy vadeable. Nos dice el indio que muy cerca, un poco más abajo, encontraremos algunos negros que han venido á trabajar oro; y que por aquí no hay víveres ningunos que podamos comprar, sino en Lloró, á donde se va en canoa en un día, y de donde se vuelve en dos. Estos son, en breves palabras, los informes que nos suministra. Mientras tanto los nuéstros han encontrado un vado más arriba, y pasa del otro lado toda la gente. Seguimos bajando todavía, hasta las 3 p. m.; y luégo acampamos en un tambo grande, deshabitado, á orillas del Capa, y en un lugar muy hermoso y pintoresco.

CAMPAMENTO NÚMERO 25. — CAPA Y CUMANGO (CUMA). (1)

Altura: 245 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Temperatura á las 7½ p. m.: 25°. A esta misma hora empieza á llover fuertemente; escampa al cabo de una hora, y el cielo permanece estrellado toda la noche.

Al tiempo de establecer el campamento vienen á visitarnos algunos negros que habitan en el río Andágueda, arriba de Lloró, y que han venido á establecerse aquí temporalmente, en busca de oro.

Después de los nuevos informes que nos dan, decidimos que uno de nosotros vaya mañana hasta la boca del río Mombú, afluente de la izquierda del Capa, á algunas horas de aquí, á buscar unos indios prácticos del río para bajar con ellos hasta Lloró, en consecución de los víveres que se puedan comprar en dicho pueblo. Dos de los negros presentes se comprometen á conducirnos hasta este punto en uno de sus *potros*. Al mismo tiempo saldrán dos peones, bajo la dirección de Manuel, á llevar un correo á Bolívar y traer desde allí lo que nos hace falta y que no se puede encontrar en Lloró.

---

(1) Este campamento debería llevar más bien el nombre de *Capa y Llana*, por quedar esta *quebrada* más cerca que el río Cuma.

Matamos una tórtola color cenizo, con el vientre colorado. Los negros nos traen un pedazo de carne de *guagua* y dos bollos (envueltos) de maíz, en cambio de un poco de arroz.

En las cercanías del lugar en donde estamos acampados hay varios trabajos de oro corrido en *quebraditas*, hechos por negros que vienen del Bajo Andágueda y de Lloró, por temporadas, á la región del Capa, que desde hace algunos años ha adquirido entre ellos mucha fama de rica, por algunos encuentros valiosos que en sus barrancas y orillas se han hecho. Sin embargo, la población del Capa, casi puramente india, no se ha aumentado, y se puede considerar este río como enteramente virgen para la minería. De los cateos que en sus orillas y vertientes hemos efectuado, pocos han sido satisfactorios, y ninguno se ha acercado á los descubrimientos que posteriormente hemos hecho en el Andágueda. A pesar de esto, es indudable que todos sus aluviones son auríferos y que debe poseer lugares muy ricos, puesto que sale del mismo estribo ó ramal de la cordillera que da nacimiento á los ríos Churina, Chuigo, Pasagara y Colorado; en nuestro concepto, encierra en su seno el origen del oro del Andágueda (1).

Jueves 16 de Febrero.—El tiempo amanece nublado; á las 10 a. m. se despeja. Temperatura á las 2 p. m.: 30° (sombra).

A las 8 a. m. embarco en un *potro* de 45 centímetros de ancho y 5 metros de largo, con dos bogas, jóvenes negros del Andágueda, para bajar el río Capa, hasta la boca del río Mombu, donde nos han dicho que se puede encontrar alguna canoa grande para buscar las provisiones en Lloró.

A medida que voy bajando con una velocidad impetuosa algunas veces, con sacudidas y paradas bruscas y desagradables otras, observo que el río en su curso, desde el Capizu, corre bastante manso y con declive poco pronunciado, y que después de algunos cortos raudales se va estrechando entre

(1) Estas ideas se hallarán desarrolladas y explicadas en el curso de esta obra y á medida que la Comisión haya ido estudiando la geología y la mineralogía de la región del Alto Chocó.

peñoles altos. Los chorros, los cabezones (es el nombre que se da á las partes donde el cauce tiene un desnivel ó bajada más fuerte durante un trayecto más ó menos corto, lo que provoca un aumento brusco de la corriente) y los saltos se multiplican, y con frecuencia estoy obligado á apearme de la canoa, para pasar á pie los playones y franquear rocas en medio del torrente; los bogas tienen á veces necesidad de arrastrar la embarcación en seco, ó de guiarla, andando ellos mismos en medio de las aguas, detenerla con un bejuco ó empujarla; compónese el río de charcos de 5 ó 6 metros de profundidad, y de raudales erizados de rocas donde hay riesgo de estrellarse uno á cada instante; la *palanca* no alcanza al fondo, ó se desliza sobre la peña; el *canalete* se rompe; los negros se avisan, con gritos breves, de una punta á otra, en medio del fragor de las aguas:

"¡Orilla!" "¡Adentro!" "¡Afuera!"

Al cabo de un cuarto de hora mi escopeta, el pequeño maletón donde llevo mi almuerzo y el caucho, mi guarniel, mi ropa y toda mi persona están chorreando agua; y á pesar de que estoy muy incómodamente acurrucado en el fondo de la canoa, con las piernas encorvadas, sin poder hacer ningún movimiento del cuerpo, que debe quedar en equilibrio, y recibiendo chorros de agua en la cara, me veo en la necesidad de ocuparme, casi sin interrupción, en vaciar con un mate (totuma) el agua que entra continuamente y me baña el asiento, lo que es poco agradable.

Es algo difícil apreciar así, aun aproximadamente, las distancias; sin embargo, creo que he recorrido unas tres leguas. A la izquierda me nombran la *quebrada Carabara*, luégo un salto grande, que me parece el más peligroso, y donde hay que sacar la canoa en seco: se llama *Chicarramia*. Entablo conversación algunos momentos con una familia, compuesta lo menos de quince personas, entre hombres, mujeres y muchachos, que están lavando todos oro á la batea, al pie de una barranca, medio cuerpo en la corriente; son negros de Lloró.

Por fin, á las 10½ a. m. nos apeamos en un tambo pequeño, viejo y feo, situado sobre la ribera derecha, en la boca de una *quebrada* llamada *Antumiadó*. Este rancho está habi-

tado actualmente, según me dicen, por un inglés minero que viene de Quibdó, pero en este momento se halla en el monte; su habitación está ocupada, ó más bien completamente invadida, por una tropa de diez ó doce indios; éstos son los primeros que me parecen verdaderamente feos y asquerosos: tienen caras estúpidas y arrugadas; varios padecen de llagas y de verrugas en las nalgas y en los muslos. Me hacen comprender que están aquí aguardando al inglés, porque él vende ron y aguardiente; me agobian con peticiones de tabaco, y hace dos días yá que nosotros no tenemos siquiera una pipa; me dicen que es inútil que yo siga bajando hasta la boca de Mombu, porque no encontraré allí canoa alguna. Sin embargo, á los pocos momentos llega un indio, más viejo y feo todavía que los demás, muy bajito de cuerpo, que se llama Juancho y es el Cacique ó Jefe de todos los del Capa, y me dicen mis bogas que él es dueño de una canoa grande. A fuerza de rogarle consiente en alquilármela, para ir á Lloró, por dos pesos, sin bogas. Le doy los dos pesos, y mis bogas se van con el *potro* á buscar la embarcación, que está más abajo. Mientras tanto me quedo allí solo, conversando con los indios, pero éstos se van pronto á echarse en el rancho, y á poco rato los oigo roncar á todos, aguardando siempre al inglés y soñando probablemente con el aguardiente.

A las 12 regresan los negros con la canoa; han dejado el *potro* abajo, y nos vamos inmediatamente río arriba para regresar al campamento, con el fin de despachar el correo para Bolívar y preparar viaje para mañana á Lloró.

Si mi escopeta no hubiera estado completamente mojada é inútil para hacer fuego (1), hubiera podido matar muchas aves: pavas, cuervos, patos, tórtolas bobas, etc.

Llegamos á las 4 p. m.

Esta mañana se tiró un taco de dinamita en el codo que

---

(1) Las escopetas de fulminante y carga por la boca son completamente inútiles en estos montes, por estar continuamente expuestas á las lluvias y la humedad. Por este motivo, inmediatamente que llegué á Quibdó, uno de mis primeros empeños fue procurarme una escopeta inglesa de cápsulas metálicas ó retrocarga.

forma el río delante del campamento, pero no se ha recogido casi nada.

Está lloviznando desde las 9 p. m. Temperatura á las 9 p. m.: 25°.

Viernes 17 *de Febrero.*—Amanece el tiempo nublado, pero no ha lloviznado durante la noche. Temperatura á las 6 a. m.: 24°.

Segundo correo despachado para Medellín el día viernes 17 *de Febrero de* 1893.—*Carta número* 2.

CAMPAMENTO NÚMERO 25.— RÍOS CAPA Y CUMANGO.

Jueves 16 de Febrero de 1893.

Señor Presidente de la Sociedad Exploradora del Chocó, D. Carlos C. Amador.—Medellín.

Señor Presidente: hemos leído con suma atención é interés la oportuna exposición que usted se ha servido hacer al Excelentísimo Señor Presidente de la República, sobre el objeto de nuestra Sociedad, así como los informes que se hallan publicados en el número 34 de *El Progreso*, tocante al proyecto de un *Canal Interoceánico*, *vía Atrato*, *Napipí y Cupicá.*

Es por demás decirle que estamos, como siempre, á disposición de la Sociedad, para todo lo que ella juzgare conveniente decidir tocante á un estudio científico y preliminar de este trazo, principalmente en lo relativo á distancias, nivelación, análisis de las capas de terreno, levantamiento de planos, etc.

Desde nuestra última carta, fechada el 26 de Enero del presente año en Juntas del Río Grande y del Guaduas, campamento número 10, la comisión ha recorrido el trayecto siguiente:

Campamento	número	11..	La Albería.
—	—	12..	Río Pedral (1).
—	—	13..	Id. íd. (2).
—	—	14..	La Puria.
—	—	15..	Rioclaro.
—	—	16..	Rioclaro y Pedrero.
—	—	17..	Río Grande y Las Mellizas.
—	—	18..	La Cascajosa.
—	—	19..	*Quebrada* Bonita (1).
—	—	20..	Id. íd. (2).
—	—	21..	Río Capizu.
—	—	22..	Juntas del río Capa y Capizu.
—	—	23..	Río Capa (2).
—	—	24..	Id. íd. (3).
—	—	25..	Id. íd. y Cumangó (Cumá).

Aunque tenemos necesidad de ser muy breves en estas comunicaciones, porque luégo la Sociedad encontrará más detalladamente y algo mejor redactados todos estos informes en el *Diario de la Expedición*, no será quizás inútil darle un ligero bosquejo de nuestros trabajos.

En minería y geología han sido cateados y examinados el Río Grande y casi todos sus afluentes de ambos lados, y se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que si no están del todo desprovistos de oro, no presentan tampoco ninguna probabilidad de riqueza, y quizás ha sido en el Río Grande únicamente donde hemos visto algunos rastros de este metal.

La hoya del río Capa parece hasta ahora ofrecer más ventajas; pero los estudios que hemos podido hacer hasta el presente, no son todavía suficientes para afirmar nada.

En el Reino vegetal hemos observado unas sesenta plantas interesantes, con su clasificación, nomenclatura, descripción y estudios de sus propiedades medicinales, industriales y alimenticias.

El Reino animal, seguramente, fuera de los insectos, coleópteros, ofidianos y bactracianos, cuya enumeración sería demasiado larga para este reducido informe, es el más pobre en el Chocó; en las partes que hemos visitado actualmente hemos podido observar unas veinte especies dife-

rentes de aves y pájaros, entre los que hemos visto y cazado para nuestra alimentación ó para embalsamarlos.

Entre los mamíferos, los encuentros han sido algo escasos; y, á excepción de algunos *micos cariblancos*, *marimondas*, *nutrias*, *guaguas*, *chuchas*, *armadillos* y *ardillas*, no ha habido más hallazgos.

A pesar de todos los informes terroríficos y espantosos que nos habían dado sobre las serpientes, culebras, tigres, osos, en fin, sobre animales feroces ó ponzoñosos que debíamos encontrar á millares, desde el momento en que pusiéramos los pies en el Chocó; á pesar de que una expedición como la nuestra, compuesta de once personas, traginando continuamente al rededor de un campamento, en medio del monte, ó caminando en trochas que ella misma se abre en la selva virgen, excepto cuatro culebras que van en la colección, y de las cuales la más grande tiene apenas 1 metro 50 centímetros, estamos todavía con la gana de entablar relaciones con las boas, los tigres y los osos chocoanos, siendo así que tenemos yá amistad con los del Brasil y de ciertas partes de la Cordillera de los Andes, en el Ecuador y en Chile.

Ciertos ríos, y particularmente el Rioclaro, nos han dado, con sus peces de delicada y sabrosa carne, abundante refuerzo de víveres, con la poderosa ayuda de la dinamita.

Hemos observado un cambio notable en la orografía y la hidrografía de la vertiente Norte del Río Grande y la del Sur. En esta última, el horizonte se abre y las ondulaciones del terreno que se divisan al rededor son menos elevadas y abruptas. Esto se explica fácilmente: los afluentes de la vertiente derecha corren sobre pendientes mucho más rápidas y acentuadas, porque tienen sus cabeceras á poca distancia, en las faldas de los farallones, mientras que los de la vertiente izquierda del valle corren más despacio y blandamente, al través de una comarca menos quebrada, que presenta muchas mesetas y llanitos admirablemente formados y adecuados para la agricultura, la cría del ganado, etc.; las capas son aquí más permeables, más arenosas, mientras que allá son gredosas y pedregosas. Nacen los afluentes de la izquierda en los estribos de menor elevación de la Cordillera, y se han abierto lecho sin producir, como los otros, cañones hondos y

oprimidos entre peñoles, muchas veces infranqueables. Este carácter se acentúa más en la hoya del río Capa, que, si no en todo su curso, á lo menos en la mayor parte, se desliza mansamente, en medio de una feraz región en donde las pocas rozas practicadas por los indios, ó por inteligentes pero escasos colonos, son una prueba irrecusable de ello.

Naturalmente las lluvias muy abundantes parecen ser aquí, á primera vista, uno de los inconvenientes de estas regiones; pero es probable que con grandes desmontes, las condiciones climatéricas cambien notablemente.

La temperatura tiene muy pocas variaciones en el cañón del Río Grande y de sus afluentes, quedando día y noche (entre altitudes de 700 á 1,300 metros) entre 24° y 17° del centígrado. Las variaciones atmosféricas son casi nulas y las tormentas muy escasas; en cambio, el estado higrométrico del aire marca casi siempre el último grado de saturación.

La marcha de la Expedición pudo haber sido hasta ahora atajada tres veces para pasar los Ríos Grande, Pedral y Capa; pero en estos puntos, y con suma facilidad y brevedad, hemos construído puentes provisionales, entre ellos uno de 20 metros de largo, sobre los cuales todos hemos pasado sin tropiezo.

Tocante al estudio de vías de comunicación, tenemos que reservar todavía nuestras apreciaciones, hasta que termine la exploración; pero podemos prever, con fundamento, que desde las partes en las cuales estamos actualmente, es decir, desde las altitudes de 300 metros para abajo, la comunicación existe yá naturalmente por vías fluviales con los centros habitados de la hoya del Atrato.

El mapa, á pesar de que tenemos bastantes dificultades para tomar orientaciones exactas y vistas de conjunto del país, habiendo tenido la desgracia, cada vez que hemos estado en algún alto ó punto elevado, de hallarnos envueltos por la neblina, va adelantando á medida que caminamos, y á pesar de sus inexactitudes imprescindibles en las condiciones en que lo hacemos, será siempre más seguro que los de Carlos Greiff, de Federico von Schonck, etc., y más detallado que el del Coronel Codazzi.

Los pocos indios con quienes hemos podido tratar se han mostrado hospitaliarios, corteses, y son de muy hermosa presencia, admirablemente formados y de fisonomía simpática.

Por este mismo correo enviamos una segunda remesa de colecciones á los señores A. Vélez y L. Barrientos, de Bolívar, compuesta de cueros de nutria, de mico y de culebra, de pájaros, insectos, muestras mineralógicas, objetos indígenas, etc.

Hasta ahora el estado sanitario de la Expedición es excelente. Uno de los peones, que desde que hemos empezado á bajar el río Capa había sufrido ligeros ataques de fiebre, ha podido ser fácilmente curado con algunas dosis de quinina; y caídas, cortaduras y contusiones de poca gravedad, que sufren nuestros peones caminando casi desnudos por el monte, las *quebradas* y las trochas apenas abiertas, son, hasta el presente, los únicos accidentes que hay que sentir.

Desde este punto del río Capa (altura, 300 metros) la Expedición vuelve hacia la Cordillera del Citará, en dirección Sudeste, en busca de las cabeceras del Andágueda.

Dios guarde á usted.

ALEJANDRO DIEU.—JORGE BRISSON.

A las 7 a. m. Manuel sale con dos peones, portadores de esta carta, acompañada de algunas otras para Bolívar y El Carmen, y yo me dispongo para embarcarme, con un peón y los dos bogas que me llevaron ayer á Antumiadó, con destino á Lloró.

Desgraciadamente, y al momento de marchar, tengo que renunciar hoy al viaje proyectado, debido á las exigencias de los negros, quienes nos piden veinte pesos libres y la alimentación durante el viaje. Hay que aguardar que cedan en sus pretensiones, ó si no, otra oportunidad, que quizás no se presentará en muchos días, y acaso aguantar hambre y privaciones, porque los fondos que llevamos no nos permiten hacer gastos, so pena de quedarnos luégo sin lo suficiente para la compra de las provisiones, que es su objeto en el viaje. Tocante á los que han salido para Bolívar, no hay que contar con ellos antes de quince días, á lo menos. Mien-

tras tanto, nuestra situación no es halagüeña, porque nos queda bastimento para cuatro ó cinco días á lo sumo, y carne hace yá tres días que no hay, á excepción de una pierna de *guagua (dasyprocta cristata)* y de un pedacito de *armadillo* (1) que cambié ayer por un poco de fríjoles.

Ayer se empezó la trocha en dirección Sudeste, y hoy cuatro peones van á hacer cateos en las *quebradas* vecinas.

Por fin, á las 11 a. m. los bogas se deciden por veinte pesos, con alimentación á cargo de ellos durante el viaje, y embarcamos inmediatamente.

A las 12½ estamos en el rancho habitado hace algunos días por un caballero de nacionalidad inglesa, vecino de Quibdó, de nombre Edwin H. Prindle, quien ha subido por el Capa con intención de catear minas (2); pero el rancho, habitado todavía ayer, hoy está vacío. Al pie mismo de este pequeño tambo desagua el Antumiadó (3), *quebradita* aurífera (derecha del Capa).

Pero, según parece, no han sido muy satisfactorios los cateos, porque encuentro á Mr. Prindle, una hora después, es decir, á la 1½ p. m., sobre un playón grande, donde ha desembarcado momentáneamente con su carga, con la intención de aguardarme para venderme parte de lo que había traído en víveres para permanecer por estos lugares algunas semanas. Me dice que no ha encontrado nada y que se vuelve á Quibdó. Naturalmente, entre mineros no hay mucha costumbre de decir la verdad, de modo que puedo creer ó no creer lo que me participa. Como sus víveres no me bastan (porque él no lleva más que dos peones), y además necesito carne fresca para conservar la salud de nuestros hombres, este encuentro no me ahorra el viaje hasta Lloró, y le digo que si quiere aguardarme á mi regreso, que será, según probabilidad, dentro de dos ó tres días, á lo más, le compraré lo que me pueda ser útil, y así quedamos convenidos.

---

(1) *Armadillo: dasypus tricinctus*, desdentado.

(2) Una Sociedad de Quibdó ha denunciado, hace pocos meses, los terrenos comprendidos desde la *quebrada* Antumiadó hasta las cabeceras del Capa, según me han dicho; pero no he podido comprobar hasta ahora este informe.—(Mayo de 1893).

(3) *Antumiadó ó Antomiadó*, significa en lenguaje indio: *Río del Diablo*; río se dice *dó ó tó*.

En esta playa donde nos hallamos demorados, se elevan dos tambos grandes, habitados por familias indias. Estos tambos son de forma redonda, de techo cónico, y recuerdan los de los negros de Africa.

Mr. Prindle había tenido conocimiento desde Quibdó de la formación de nuestra Sociedad, y suponía que la Expedición pasaría por el río Capa.

Después de Antumiadó el río se estrecha entre peñoles enormes hasta no tener más de 6 á 8 metros en un trayecto como de media legua, en el que es muy hondo y está cortado por cabezones y chorros muy trabajosos; un poco más abajo el río se ensancha de nuevo, y pasamos la boca del río Mombú.

El río Mombú desagua en el Capa por el lado izquierdo, pareciendo venir del S. E., y tiene en su boca una anchura de 15 á 20 metros. Me dijeron luégo en Lloró que el río Mombú no está bien explorado todavía desde el punto de vista minero. Tiene, según una leyenda poco segura, una ciénaga muy grande en sus cabeceras, ciénaga que los indios llaman *chinchina;* pero nadie nos ha podido decir que la ha visto. Los indios la consideran como encantada, y rehusan guiar á nadie para ir á ella (1).

El río Capa, que corre aquí en dirección S. O., alcanza yá de 30 á 40 metros en varias partes; dos cuadras abajo de la junta empieza una sucesión de cabezones largos y peligrosos. Después de un cuarto de legua dejamos, también á la izquierda, una *quebradita* llamada del *Salado;* pero me dicen los bogas que no hay allí ni más arriba salado alguno, y es uno de tantos nombres dados á un punto sin razón ni motivo. Toda la sal que gastan los indios en el Capa y las poblaciones del Atrato y del Bajo Andágueda es sal marina, que viene de Cartagena por vapor á Quibdó (2).

El río se ve más y más poblado, pero casi únicamente por indios; los *racionales*, es decir, los negros, habitan de

---

(1) Como se verá más adelante, al emprender nuestra marcha sobre el Andágueda, hicimos rumbo de modo de caer sobre la parte superior del curso del río Mombú.

(2) En el río de Aguasal, en el Alto Andágueda, hay un salado importante, del cual trataremos á su tiempo.

preferencia el Bajo Andágueda, en vez del Capa: en toda su extensión es del dominio de los indios. Sin embargo, vienen por temporadas, de Lloró y de sus alrededores, negros con sus mujeres y familias, á *mazamorrear* en el Capa y en sus afluentes.

Pero los indios, en mayor número, tienen en él y en sus tributarios sus moradas, es decir, sus tambos, rodeados de platanales, de cañaverales y de palmas de *chontaduros;* esta última fruta es una de las bases de la alimentación en esta parte del Chocó. También hay rozas de maíz, pero en mucho menor cantidad que en el Andágueda. El maíz que aquí se produce, llamado *maíz indio*, es de grano muy pequeño, como la mitad del mediano de Antioquia. Los indios se dedican especialmente á la pesca, y casi á esto se reducen sus ocupaciones: todo el día están navegando despacio cerca de las orillas, con sus mujeres, zabullendo para coger el pescado con los harpones ó flechas, que le clavan por debajo del agua. Ninguno he visto hasta ahora con escopeta, pero cazan con *bodoquera* ó cerbatana, de 4 y 5 metros de largo, en la cual introducen pequeñas flechas envenenadas. Tienen muchos perros para cazar. Son muy aficionados al guarapo, á la chicha de maíz, al aguardiente y al tabaco.

La parte más poblada del río es, según me pareció, la llamada *Parrubera*, donde hay varios tambos y algunos *racionales* negros, bonitos platanales, sembrados de yucas, y cañas, y aguacates, y guamos. Algunos indios crían marranos y tienen patos domésticos (verdes, con la cabeza colorada) y gallinas.

Hacia las 3 p. m. el río se torna algo más manso y menos correntoso, con largos charcos tranquilos (llaman el intervalo entre dos recodos ó vueltas del río *una calle)*, interrumpidos, sin embargo, de trecho en trecho, por cabezones violentos todavía, como los llamados *matagente* y *matagentico*.

Dejamos á la derecha á *Bebezón* (*quebrada* Otó), tambo muy grande, redondo y de techo cónico, cerrado todo al rededor como un circo, 2 metros elevado sobre el suelo. Allí tienen los indios del Capa y de los ríos vecinos la costumbre

de reunirse, en ciertas épocas del año, á comer, beber y bailar; de allí el nombre de *Bebezón.* Se avisan los unos á los otros, con anticipación, para que vengan todos trayendo provisiones de comidas y bebidas; el día fijado se emborrachan, bailan y pasan el día juntos, en número de 200 á 300; luégo cada familia se vuelve por sus ríos. Precisamente mañana habrá *bebezón*, pues se ve gran animación al rededor del tambo; pero no podemos detenernos ahora, porque es muy tarde, y llegaríamos á Lloró cerrada yá la noche.

A las 4 p. m. dejamos á la izquierda la *quebrada* Huanchiradó, y un poco más abajo, también del mismo lado, el río Mombaradó (6 á 7 metros de ancho en su boca). A las 5½ p. m., y siempre á la izquierda, el Motumbudó ó Tumbutumbudó (que recibe á la izquierda el Yocoradó, y más arriba, á la izquierda también, el Jiguadó).

La dirección general del Capa, abajo de Parrubera, hasta la boca del Tumbutumbudó, es al Oeste. En esta parte vuelve á correr al Sudoeste.

El río Tumbutumbudó (15 metros de ancho) viene del Sudoeste; luégo termina una *quebradita* aurífera, llamada *Quebrada del Monte*, que ha sido muy trabajada por los *mazamorreros* lloroseños, y que sirve de travesía para ir por tierra á Lloró desde el Capa; á las 6½ p. m., es decir, al anochecer, entramos en el río Atrato.

Desde las 4 p. m. ha empezado á llover, y ha ido la lluvia aumentando; sin embargo, como los dos bogas me aseguran que conocen perfectamente el río en esta parte y que pueden seguir, á pesar de la oscuridad casi completa de la noche, opino que intentemos alcanzar á Lloró esta noche misma.

El río Capa, antes de desembocar en el Atrato, y en un trayecto de media legua por lo menos, va corriendo por entre murallas de peña aplomadas, de una altura de 20 á 30 metros, y á menudo completamente inaccesibles al hombre, hacia los lados.

El Atrato, en la parte de su curso comprendido entre la Boca del Capa y Lloró (Boca del Andágueda), como he podido observarlo al regreso, porque á la ida no se veía absolutamente nada, corre manso y ancho, como de 40 á 50 me-

tros, entre márgenes poco elevadas y cubiertas de rastrojos y montecito tupido y bajo. Sus riberas por aquí son muy poco pobladas y cultivadas, y apenas se ven dos ó tres ranchos y un punto donde un lloroseño, Narciso Mena, se dedica á la cría de marranos. De poca extensión es la parte navegable del Atrato, arriba de la Boca del Capa, y no pasa de unas dos leguas, hasta los ríos Hurtado (izquierda) y Haitado ó Guaitado (derecha). Las únicas señales de gente viviente que se ven son unas trampas cuadradas establecidas en las orillas, de trecho en trecho, llamadas *culones*, y que sirven para coger pescado: las ceban con mazorcas de maíz, y el pescado va comiendo, hasta que rompe una pequeña hebra que sostiene una compuerta que cae entonces y lo detiene prisionero; algunas veces se recogen así muchos pescados gruesos á la vez.

Por fin, á las 8 p. m. llegámos á Lloró (1) bajo una recia lluvia, en completa oscuridad y empapados de agua, pero sanos y salvos.

Como no hemos comido nada desde la mañana, nuestra primera idea es tomar algún confortante, pero no hallamos más que un trago de aguardiente, en un pequeño estanco en donde se hallan amontonados unos doce ó quince individuos, todos los válidos del lugar, según lo supe después. Nadie me habla ni casi me saluda, y todos parecen sorprendidos y espantados de verme con mi peón y los dos bogas que me acompañan. Luego, y viendo que no hay esperanza de comer nada, pido un cuarto ó posada cualquiera para dormir, y apenas se mueve entonces uno que me conduce á una tiendecita vacía, donde me acuesto encima del mostrador, sin quitarme siquiera las botas. Sin embargo, algunos momentos después se atreven dos ó tres á venir á conversar conmigo, y pronto estoy al corriente del motivo de la fría acogida que me han hecho: algunos indios y *racionales* (más irracionales que los mismos indios, como sucede la mayor parte de veces por estas regiones), que nos habían visto en el Capa (el indio que encontrámos en el Capizu, el del Cumango y algunos

(1) *Toró*, en lenguaje indio significa *punta de tierra*.

negros *mazamorreros* con quienes hablé á mi primera bajada al Antumiadó), vinieron corriendo en canoa á Lloró, diciendo que habían encontrado " una tropa de treinta hombres armados de escopetas, de puñales, y hasta de armas nuevas y desconocidas, que habían pedido seis canoas en el río Capa, con la intención de saquear á Lloró y á todo lo que encontraran á su paso." Al oír estas estúpidas noticias, la población de Lloró se alarmó, las mujeres *todas* se fueron en canoas, llevando lo mejor que tenían al Andágueda; los hombres de más cabeza (?) decidieron mandar un posta al Prefecto de Quibdó, para saber qué medidas tomarían; otro posta á los indios del Capa, para darles orden de no alquilarnos canoas por ningún precio, y otros, armados y en tropa, vinieron á aguardarnos á orillas del Capa, cerca del Atrato; pero como pasé por allí de noche, no me vieron ó no dieron conmigo; los otros se quedaron haciendo guardia en el pueblo, más muertos que vivos, en la tienda donde los encontré, que habían bautizado con el nombre de *cuartel*, y en donde habían reunido algunas viejas escopetas de fósforos. Toda esta historia, si no fuera ridícula y si no hubiera podido acarrear consecuencias muy graves y desagradables, sería únicamente bufona; pero hubiera podido suceder que esta gente, ignorante como es, y enloquecida por el miedo, nos hiciera fuego en el momento de nuestro desembarque, y yo, que naturalmente estaba armado, no me hubiera quedado sin contestar. Me olvidé decir que al momento que entré á la *tienda-cuartel*, inocentemente, á pedir algún alimento, uno vino á avisar, en secreto, que había *visto* otra tropa lista y pronta para entrar y atacar por la pequeña pampa que se extiende detrás de la Capilla del pueblo.

Riéndome á carcajadas expliqué á esta pobre gente el motivo de nuestra expedición, les infundí un poco de resuello, y pasé á tratar algunos asuntos algo más serios, que eran los que me traían á este lugar, es decir, la compra de víveres.

No encontrándose en el pueblo ni una libra de panela, tuve que mandar á un peón á Quibdó (que llaman los negros *el pueblo* ó *Citará*, como en Bolívar y en El Carmen lo llaman *Chocó*), que se halla á seis ó siete horas de navegación en canoa, bajando de aquí, y á un día de subida.

Lo único que pude comprar en Lloró fueron 2½ arrobas de carne, que fue todo lo que de ésta dio un novillito que hice matar, estando ausente el dueño de todo el ganado que pasta en los alrededores (20 á 25 cabezas), Nazario Mena, y velas. No había ni un fríjol, ni un grano de arroz, ni manteca, ni cacao, ni café, y hasta el tabaco tuve que hacerlo venir de Quibdó. Los mismos habitantes estaban preocupados de esta escasez de víveres (1), porque aguardaban á tres ó cuatro padres ó frailes franciscanos que debían venir de visita, y creo que no había otra cosa para darles que plátanos, chontaduras y algunos pollos ó gallinas éticas, y estos últimos en muy poca cantidad.

Lloró se compone de unas veinte casitas y una iglesia ó capilla sin Cura (no lo hay tampoco en Bagadó); todos los habitantes son de raza negra y viven amancebados; las tiendas —cada habitante, por lo general, tiene la suya—no tienen otra mercadería que algunos retazos de zaraza, pañuelos colorados, velas y aguardiente. Pueden tener, sin embargo, comunicación diara y facilísima con Quibdó y con todo el Bajo Andágueda, que está muy poblado y cultivado, y si fueran más activos y menos borrachos, podría progresar mucho este pueblo admirablemente bien situado, exactamente en las Juntas del Andágueda y del Atrato.

Vapores pequeños han subido, me dicen, hasta Lloró y Bagadó, cuando las aguas son suficientes; y con pocos trabajos de draga en el Atrato, subirían sin peligro en todo tiempo.

Un ingeniero caucano, el señor Griseldino Carvajal, vino aquí á trazar un camino de Lloró á Bagadó, camino que se prolongaba así, por tierra, hasta Arrayanal y el río Cauca, empatando con el camino real que costea la margen derecha del río San Juan del Chocó, y ponía de esta manera en comunicación, por vía terrestre, el Atrato, el río Capa (Quebrada del Monte) y el Andágueda con el Alto Cauca; pero la indolencia de los moradores, acostumbrados á trasladarse única-

(1) Supe más tarde, y después de varios viajes á Lloró, que este estado de hambre es su estado normal.

mente por vías fluviales, ha dejado cerrar la trocha, que no ha sido transitada nunca.

Lloró está situado en la punta formada por la confluencia de los dos ríos, en la orilla derecha del Andágueda, que viene del Sudeste; y es mucho más caudaloso que el río Capa, pero su desembocadura es angosta, y en este momento, aunque sus aguas están crecidas, no tiene más de 20 metros de ancho la boca, en tanto que en muchos puntos de su parte superior tiene más de media cuadra (50 metros).

El Atrato viene del Noreste, y luégo corre, junto con el Andágueda, en dirección Noroeste.

Bagadó, según me dicen en Lloró, y como efectivamente he podido más tarde comprobarlo, es más importante y tiene más habitantes y más recursos; arriba, en el Andágueda, más altos que Bagadó, se hallan todavía muchas plantaciones y sembrados, donde se puede proveer uno de maíz, plátanos y otras cosas. También me aseguran que las riberas del Andágueda son más fértiles y producen más fácilmente que las del Capa.

Muy aficionada es la gente de Lloró á bailes y música, y toda la noche del domingo al lunes, la *tambora*, la *requinta* ó *redoblante* (tambor pequeño), la *flauta* y los *platillos*, que son los cuatro instrumentos de los bailes chocoanos (uno de ellos, la flauta, la toca aquí el señor Juez), no pasan de hacer bailar y saltar las zambas en la sala de la casa de unos de los *negociantes* del pueblo.

El peón que he mandado á Quibdó regresa á medio día el domingo; no ha podido conseguir las cinco arrobas de panela, sino tres y media no más. Hay también mucha escasez de víveres en la capital del Chocó, y el vapor que viene de Cartagena cada mes, no ha parecido desde hace seis semanas.

Lunes 20 de Febrero. — Embarcamos á las 6 a. m. con un lloroseño, de raza negra naturalmente, llamado Juan de Dios Ibarbó, que ha quedado en venderme un marranito que tiene en compañía con un indio en *Bebezón*.

Durante el camino converso con él, y como es inteligente, me da algunos informes interesantes.

Las maderas más adecuadas para la fabricación de las

canoas y las más empleadas son, naturalmente, las más boyantes: el *canalete*, que no es otro que el *comino* de Antioquia (el palo lleva el mismo nombre que el resmo, de 1 metro 50 centímetros, y cuya paleta es igual de largo al mango; la paleta es un óvalo alargado y terminado en punta; la parte más ancha se halla exactamente en el eje del óvalo; el canalete sirve para remar en las partes hondas donde la palanca no alcanza, y para dar más impulso á la conoa en la bajada de los ríos), el *tarabe*, el *chachajo*, el *bosay*, el *sive*, el *iguanegro*, el *jiribe;* para las palancas (es el palo largo de 5 y 6 metros que sirve para empujar la canoa á la subida en los ríos, apoyándola en el fondo ó en las orillas; algunos bogas proveen la punta de un recatón de hierro en los ríos cascajosos como el Andágueda y en el Capa, para que no se gaste tan pronto; y de una horqueta en los ríos cuyo lecho y orillas son cenagosos, como en el Bajo Atrato, para tomar con más facilidad su punto de apoyo en los palos de las márgenes) emplean de preferencia el *guayacán*, el *acijado*, el *guanábano* y el *chucubero*, etc.

Me enseña un palo de hojas largas y de un verde más claro á la extremidad de las ramas, que produce una fruta comestible que llaman *Pacó.*

Otro palo que los indios buscan de preferencia para leña es el *guásimo;* una vez bien seco este palo sirve como de yesca para producir candela; lo mismo el *carbonero* y el *cara* (palo muy alto, en general, con enormes raíces que suben arriba del suelo en forma de tablas).

Matamos desde la canoa, en la orilla, una *culebra cazadora*, de 1 metro 20 centímetros de largo, de hermosos colores y que me llevo para ponerla en alcohol.

Me enseña un pescado de cabeza ancha y aplastada, de boca como la del *barbudo*, que se agarra en las peñas con la parte inferior de la barriga, pescado que llaman *guacuco* ó *rey de los pescados*, porque hace guerra y ataca á todos los demás peces; y otro llamado *tigrón*, porque tiene la parte superior del lomo marcada como la de un tigre. La *aguja*, pescado grande, con una boca en forma de pico ó espadón agudo con que hiere á las sardinitas y otros pescaditos para alimentarse y cuya longitud, en general, es de 15

centímetros; el cuerpo es redondo como el de una anguila, pero sin la flexibilidad de ella, y de 4 centímetros de diámetro, aproximadamente. El largo total de los que hemos visto es de unos cincuenta centímetros.

Me dice que hay bastantes culebras, entre ellas la *pó*, que llamamos en francés *boa* y aquí *jepa*.

El conoce perfectamente el *canime (copaifera officinalis* ó *copaiba*, de la familia de las *leguminosas)*, y me dice que encontraremos en el Andágueda, y que hay también en el Capa; pero que por aquí nadie se dedica á recoger el aceite como en el Bajo Atrato.

A las 8 a. m. pasamos la boca del Capa, de modo que hemos empleado dos horas para remontar el Atrato desde Lloró.

Le pregunto cómo aprecian aquí las distancias: no estiman nunca por leguas ni cuadras, sino por las horas que se emplean en bajar ó subir de un punto á otro en canoa. Sin embargo, él estima de doce á trece leguas, que es aproximadamente el mismo cálculo que habíamos hecho de la distancia con las vueltas del río, desde la *quebrada* Elana hasta Lloró. La *quebrada* Elana desemboca á la izquierda en el Capa, algunas cuadras más abajo de nuestro campamento número 25.

A las 10 a. m. encuentro á Mr. Prindle, que ha seguido bajando hoy; le compro panela, un queso y un poco de ron. No tiene arroz ni otra cosa que me pueda ser útil.

A las 4 p. m. llegamos á Bebezón, donde se está terminando la fiesta india. Todavía quedan algunos enfermos á causa de la borrachera de la víspera. Están pintados de un color negro como plombagina, que sacan de una fruta llamada *jagua;* otros de colorado, que extraen de otra fruta que llaman *vija*. Puedo comprarles con dificultad, porque no quieren vender nada, un cinturón de plumas de loro y una canasta.

A las 6 p. m. paramos para comer algo y dormir en un rancho abandonado, y á las 4 de la madrugada embarcamos otra vez, con el mismo tiempo que ayer, es decir, excelente.

Martes 21 de Febrero. — Franqueamos con suerte los cabezones más peligrosos; las aguas están muy bajas, y á las 7 a. m. estamos frente á la *Boca de Mombú;* á las 9 al rancho de Antumiadó; á las 10 en Chicarramía, y á las 3

p. m. desembarco en nuestro campamento con mi carga sana y salva.

Encuentro á todos con buena salud, pero durante estos días han padecido algo por la falta de bastimento. Sin embargo, además de dividir las raciones con la mayor reglamentación, para el caso de una demora en mi regreso, que hubiera podido ocurrir á causa de alguna creciente, se tiraron dos tacos de dinamita, los cuales casi no dieron resultado; pero algo se mejoró con la cacería, pues mataron un *paujil (ourax alcetor*, de la familia de las *gallináceas)*, ave grande, de color negro, con un copete rizado y una verruga amarilla en la parte superior del nacimiento del pico: era macho; la hembra es amarilla, del tamaño de un pisco (pavo); la carne de esta ave es excelente; dos *diostedé (ramphactus*, de la familia de las *trepadoras)*, hermoso pájaro de color negro, con el pecho y pescuezo amarillos, bordado de una cinta colorada; lleva una mancha colorada debajo de la raíz de la cola, y otra blanca por encima; el pico, muy fuerte, tiene 15 centímetros de largo y 4 de ancho en su nacimiento; los párpados y el rededor de los ojos son verdes, y las patas azules: es del tamaño de un loro; un *tierrero;* varias *tórtolas* y *soledades;* este último pájaro, designado por aquí con el nombre general de *soledad*, es del grueso y de la forma de una tortolita; es muy estimado en Europa por lo brillante de su plumaje, verde, azul y colorado; sus plumas, aunque cortas, son objeto de un pequeño comercio para el adorno de los sombreros de las mujeres, como las de las garzas en otras partes de América; y una *ardilla (scurius variegatus*, de la familia de los *roedores)*.

El *viernes* 17 la lluvia principió á las 6½ p. m.; la creciente del río fue muy repentina y violenta; temperatura á las 7 p. m., 25º. Durante este día tres peones fueron á catear una *quebrada*.

El *sábado* 18 llovió gran parte de la noche, y sigue la creciente llevándose los palos cortados en la orilla de la roza donde estamos, y sube hasta 3 metros encima del nivel acostumbrado. Temperatura á las 6 a. m., 22º. Después de almorzar van dos peones á seguir la trocha (dirección Sudeste), y otros dos á catear. Tiempo despejado desde

las 8 a. m. Temperatura á la 1 p. m., 31º. Vuelven los peones de la trocha y de la mina y dicen que no quieren trabajar más, pues no hay víveres sino para cuatro días, escasamente, y no hay carne y dulce, que es lo que les agrada más.

Domingo 19.—Sigue el tiempo bueno. Temperatura á las 6 a. m.: 23º. A las 12 aguacerito de media hora, y el cielo se vuelve á despejar. A las 2 p. m.: 29º. Principia la lluvia fuerte á las 3 p. m., á las 4 escampa y queda nublado; á las 6 p. m.: 25º. Vuelve á llover á esa hora y sigue lloviendo parte de la noche.

Varios de los peones amanecen con mordeduras de murciélagos (*vampirus sanguianga*, familia de los *quiropteros)* en los pies. Los peones no quieren hacer nada, pretextando la falta de fuerza. Se echa un taco de pólvora en el Cumangó, y se recogen cuatro ó cinco pescaditos no más. Van á cazar algunos y vuelven sin nada.

Lunes 20.—Temperatura á las 6 a. m.: 22º; cielo algo despejado, nublado en algunas partes. El río ha crecido poco, pues la lluvia de anoche no fue sino local; á la 1 p. m., 33º. El tiempo se mantiene bueno durante todo el día.

Los cateos no dan sino pintas insignificantes. No quiere trabajar más uno de los peones, pretextando siempre la falta de fuerza. Otros dos van á la trocha con escopeta; vuelven luégo con un *paujil* que pesa como media arroba (12 libras) y otras cuatro aves y pájaros. Este refuerzo dará carne para mañana y pasado mañana.

Martes 21.—Temperatura á las 6 a. m.: 22º. Temperatura de las aguas del río á las 12: 23º.

Miércoles 22 de Febrero.—Se emplea el día de hoy en arreglar las cargas traídas ayer, en matar y preparar el marrano.

Llueve gran parte del día y crece el río; si hubiera estado ayer como está hoy, me habría sido imposible subir, y las consecuencias hubieran podido ser graves.

Amanece un peón mordido por los murciélagos en dos partes. A las 4½ p. m., 27º; á las 7 p. m., 25º; tormenta, y sigue lloviendo.

Jueves 23 de Febrero.—Nublado al amanecer, y sigue llo-

viznando á intervalos durante todo el día. Temperatura á las 5 a. m., 24º; á las 12, 28º; á las 8 p. m., 25º; nublado.

Se sigue adelante la abertura de la trocha en dirección S. E., porque pensamos seguir pasado mañana. Se pasa el día en remendar los toldos, que están en bastante mal estado; en acabar de preparar, salar y secar la carne del marrano, lavar ropas, etc. Los trochadores vuelven á las 5 p. m., y dicen que avanza yá la trocha como á dos leguas.

Han matado un *boga*, que los chocoanos llaman también impropiamente *pajuicito*, y tres *tórtolas bobas* y *soledades*, una color pardo con el pecho amarillo y las plumas de la cola atigradas, de rayitas negras transversales sobre blanco, y algunas color chocolate; las otras dos, macho y hembra, el uno verde de topacio con la barriga colorada; y la otra, en lugar de tener el cuerpo verde lo tiene ceniciento, con el pecho también colorado.

Viernes 24 de Febrero.—Temperatura á las 5 a. m.: 24º; no ha llovido durante la noche, pero amanece nublado.

Yá los peones están restablecidos de las pequeñas privaciones que han sufrido en estos últimos días á causa de la escasez de víveres, y mañana empezaremos de nuevo la marcha.

Podemos considerar que ahora entramos ó vamos á entrar en la segunda parte de la expedición que va á reconocer los lugares más apartados y desconocidos de su derrotero.

Como actualmente no hay más que cinco terciadores por motivo de la ausencia temporal de Manuel y de dos más, y hay otra vez ocho cargas de tres arrobas cada una, emplearemos para la traslación de los campamentos el mismo sistema que hemos usado en el Río Pedral y en La Puria. Este procedimiento en dos viajes permite recorrer unas dos leguas cada tres días. No se puede, además, obrar de otra manera con el personal reducido que tenemos.

Si se hubiera encontrado por aquí alguna minita de oro corrido que hubiera valido la pena de emprender en ella algún trabajo y de abrir un pequeño corte, hubiéramos podido muy bien demorarnos á orillas del Capa, aguardando y aprovechando al mismo tiempo la parada; pero no hemos encontrado, á pesar de las pesquisas que se han hecho, algún

lugar que nos indemnizara siquiera de los gastos diarios de demora, que son de $ 12 á $ 15.

Los negros, vecinos nuestros (son ocho ó diez que han venido á trabajar en compañía desde el Bajo Andágueda), están en el mismo caso que nosotros desde hace más de quince días, y no han encontrado todavía un punto bueno para establecer trabajo. Los demás buscadores de oro encontrados más abajo no parecen tampoco en prosperidad (1).

Todos nuestros peones tienen un miedo grande al emprender esta nueva monteada, y hoy hemos tenido aviso, por uno de ellos, más fiel que los demás, de que estaban comcertándose para regresar todos á El Carmen y exigirnos bastimento, ó para escaparse, quizás á todo riesgo, porque en estas soledades están á cinco días, á lo menos, de marcha, por tierra, privados de todo recurso, y por agua no es posible sin llevar dinero; además de que nosotros hemos debido á una casualidad poder bajar desde este punto del Capa en canoa hasta Lloró, porque desde hace ocho días que estamos acampados aquí, á excepción de los negros establecidos transitoriamente en un rancho más abajo, y del indio que encontrámos en el río Cumango, no hemos visto una canoa ni sér humano alguno.

Inmediatamente, al recibir esta noticia, hemos retirado las escopetas, que estaban, como de costumbre, puestas al humo en el rancho de la cocina, y preparado las demás armas para el caso de encontrarnos en la obligación de obrar enérgicamente para salvar la Expedición.

Pero esto seguramente no era más que algún amago, producido por el temor de encontrarse otra vez sin víveres y con sufrimientos, en montes más lejanos y más desiertos todavía que los que acabamos de recorrer, y más por el fastidio de la casi inacción forzosa de estos últimos días, que por efecto de malas intenciones.

Extrañamos mucho no haber vuelto á ver por aquí un

---

(1) Sin embargo, es indudable que el Capa, en nuestro concepto mucho menos rico que el Andágueda, tiene partes que se pueden y se deben trabajar con provecho, una vez establecido un trabajo preparatorio en regla.

solo indio, cuando sabemos que tienen costumbre de subir á menudo mucho más arriba en el río (Boca de Capizu), y no dudamos que si no se acercan es únicamente por miedo y desconfianza hacia nosotros.

A las 10 a. m. se despeja en parte el cielo; á las 12: sombra (en el toldo), 30º.; sol, 53º (128 Fahrenheit); á las 6 p. m., 25º.

Sábado 25 de Febrero. — Anoche hubo una leve tormenta, y á la 1 de la manaña empezó una recia lluvia, que duró hasta las 9 a. m. El río amanece muy crecido (como 3 metros).

Salida á las 8 a. m.

A la media hora de caminar atravesamos la *quebrada* Elana.

Los peones andan con dificultad: todos están heridos en los pies por las mordeduras de los murciélagos, aunque les hemos recomendado mucho que se envuelvan de noche las piernas en un encerado, costal ú otra cosa.

Pronto empezamos á subir, y seguimos durante más de dos horas una cuchilla que corre más bien al Sur que al Sudeste.

Recojo una culebrita y una oruga hermosísima, enteramente cubierta de una seda encarnada y blanca; vemos también un sapo que mide 24 centímetros de largo, de la boca al anus, y ocupa á lo menos una circunferencia de 40 centímetros de radio cuando está saltando; es enteramente color de musgo seco ó de cáscara de palo, entremezclado de manchas verde-oscuras y negras; su tamaño me impide ponerlo en un frasco; tiene los ojos muy salientes, y á lo menos de 1 centímetro de diámetro.

A la 1 p. m. bajamos al borde de una *quebradita* que corre al Sudeste; allí se acaba la trocha y hacemos rancho.

A los pocos momentos de llegar empieza la lluvia.

CAMPAMENTO NÚMERO 26. — CABECERAS DE TARÁBARA.

Altura: 315 metros.

Trayecto recorrido: 6 kilómetros.

Temperatura á las 3 p. m.: 23º. Tormenta.

Domingo 26 *de Febrero.* — Mando á D. Alejandro, que se ha quedado con las demás cargas y un peón en el otro campamento, la nota siguiente:

"*Campamento número* 26. — *Domingo* 26 *de Febrero de* 1893.

He llegado aquí, sin apurar, á la 1 p. m., es decir, en cinco horas. El trayecto no excede de 6 kilómetros. La trocha parece inclinarse demasiado al Sur, en lugar de inclinarse hacia el Sudeste. A su llegada examinaremos este punto, según su apreciación después de recorrerla. Llamo su atención sobre la *quebradita* antes de llegar al campamento. Los tres peones salen á las 6 a. m.

JORGE BRISSON."

Llueve toda la noche y amanece lo mismo (la tormenta, bastante fuerte, duró hasta las 10 de la noche). Temperatura á las 5 a. m., 22°. A las 8 a. m. escampa y se despeja en parte el cielo; á las 12, 25°.

A las 12½ llega D. Alejandro sin novedad; ha venido en tres horas no más; ha cogido dos culebras: una de color verde, mide 1 metro 75 centímetros con 2 centímetros de diámetro.

De común acuerdo, y según las distancias y el curso del Capa que hemos llevado, estimamos que debemos estar en las cabeceras del río Tarábara (afluente de la izquierda del río Capa), y que la dirección del camino es la conveniente.

En vista de los informes de los trochadores resolvemos seguir mañana, aunque el camino abierto sea corto. Nos importa mucho llegar lo más pronto posible al río Mombú, en donde podemos aguardar á Manuel, pescar, y quizás ponernos en comunicación con algunos indios.

D. Alejandro se quedará naturalmente hasta pasado mañana con un peón, lo mismo que ayer, y como yá no hay más que seis cargas, con un hombre que regrese hay lo suficiente para trasladar todo.

Lunes 27 *de Febrero.*—La noche es hermosísima; desgraciadamente á las 6 empieza á llover muy recio. Temperatura á las 5 a. m., 24°.

Durante la noche oímos muy cerca los maullidos de los *gatos de monte (Felix pardalis*, carnívoros digitigrados), que llaman también en Antioquia *tigre lanchero*, y *gallinero* cuando es más pequeño. Seguramente vienen atraídos por el olor de la carne colgada; pero á pesar de la luna y de una espléndida noche nos es imposible divisarlos en la espesura del monte.

A las 8 escampa y nos ponemos en marcha.

Unas cuatro cuadras después del campamento, y siguiendo el lecho de la *quebradita*, al borde de la cual estábamos alojados, entramos en otra *quebrada* más importante y de 6 á 7 metros de ancho; la remontamos durante dos cuadras. Esta debe ser la cabecera principal del río *Tarábara;* corre bastante mansa de N. E. á S. O., pero luégo vemos que su dirección general es más bien E. á O. (Altura, 306 metros).

Al momento que la estamos remontando con agua hasta la rodilla viene á nuestro encuentro y nadando con velocidad, agua abajo, una *equis mapaná*, de unos 80 centímetros de largo y 3 de diámetro; al llegar á 3 metros de nosotros, que apenas habíamos tenido el tiempo de verla venir, cesa de nadar, endereza la cabeza y se dirige á la orilla izquierda, donde queda pegada á la pared de la peña; la divido en dos pedazos de un escopetazo.

Luégo entramos remontando un riachuelo que viene del Sur y desemboca en el lado izquierdo; lo seguimos durante dos kilómetros para dejarlo luégo á la derecha, es decir, al O., y empezamos á subir la cuchilla por un pedregal muy duro; los pedazos de roca van rodando al fondo bajo nuestras pisadas, y á las 11 a. m. llegamos al filo.

Esta cuchilla es indudablemente una parte del estribo de cordillera que sirve de divisoria á las aguas del Alto Capa y del Mombú, su afluente. Por un lado al N. y al N. O. el valle del Capa, al S., S. E. y E. los cañones del Mombú y de sus tributarios con los ramales de la Cordillera principal, que se van elevando hacia el Este, hasta unirse con el tronco central que corre en línea casi recta de N. á S. (Cordillera de Citará). Al Oeste el río Atrato, receptáculo común de todas estas aguas.

La altura en este punto es de 411 metros, y como se acaba el camino abierto ayer, tenemos que parar allí hasta que vuelvan los trochadores, que no parecen hasta las 4 p. m.

Como el tiempo se mantiene magnífico y además no hay por aquí una gota de agua para las necesidades de una posada, volvemos á ponernos en marcha y seguimos la cuchilla que va desarrollándose entre las direcciones Sur y Sudeste. Todavía alcanzamos la altura de 585 metros antes de emprender la bajada. De modo que desde las cabeceras del Tarábara hemos subido 279 metros.

Luégo empezamos á descender por una falda muy rápida y pedregosa, y seguimos por una *quebrada* que corre entre peñoles altos, y á las 5 p. m. toldamos á su orilla, muy cansados y hambreados.

No hay tiempo de construír un rancho ni de hacer sopa, y los peones duermen en mi toldo después de comer un pedazo de carne asada.

CAMPAMENTO NÚMERO 27. — CABECERAS DEL RÍO AMADOR.

Altura: 444 metros.

Trayecto recorrido: 7 kilómetros.

El tiempo se ha mantenido bueno durante todo el día, y sigue lo mismo en la noche.

Temperatura á las 6 p. m.: 25°.

Mañana mismo, antes que llegue D. Alejandro, alzaré este campamento, para ver si podemos alcanzar al cañón grande que he divisado desde el alto y que debe ser el río Mombú.

Martes 28 de Febrero. — Hacia la 1 de la madrugada empieza una corta tormenta, y truena con violencia.

Temperatura á las 6 a. m.: 23°.

Amanece con tiempo algo despejado, pero á las 7½ empieza una lluvia muy fuerte, que dura hasta las 9 a. m. Parece que por aquí sucede un fenómeno contrario al que observamos en el cañón del Río Grande: es decir, que muchas veces llovía toda la noche y escampaba al amanecer; ahora las noches son con frecuencia muy claras, y empieza á nublarse y á llover por la mañana, para despejarse á las 10 ú 11 a. m.

Maté ayer un hermoso pajarito, del tamaño de una *tocha*, negro azabache, con una mancha color fuego en la parte superior del cuerpo al nacimiento de la cola, y el pico enteramente blanco. Desgraciadamente, como llegamos de noche y hoy volvemos á caminar temprano, se ha corrompido y no puedo embalsamarlo; esto sucedió casi siempre durante las marchas, y la falta de tiempo nos obligó luégo á renunciar á conservar los pájaros. Hubiera podido tirar también ayer á varios otros pájaros y aves, como *diostedé*, *brujas*, etc.; pero como estas aves nos son muy conocidas y no son comestibles, economizamos las municiones. Deben ser estos montes ricos en *caucho*, según lo indican los palos que encontramos, sin buscarlos, á orillas del camino. También hay en la cuchilla una palma llamada *barrigona*, porque en su parte superior aumenta considerablemente de diámetro, hasta formar una hinchazón como barriga. Es palo muy apropiado para hacer balsas, y su corazón es un sabroso comestible.

Durante la noche, como en la anterior, anda al rededor del rancho un tigrecito *gallinero;* no cesa de hacer oír su aullido, que más parece un quejido que el grito de un animal feroz. También nos fastidian los *perros de monte (canis carnivorus)*, animal nocturno, que al andar en los palos que rodean al rancho, hace caer infinidad de ramas; no puedo ver ninguno; me dicen que se parece á un gato grande; que su piel es muy suave y de color venado oscuro, y sirve en Antioquia para forrar la tapa de los guarnieles, de menor valor que los de *nutria;* los indios lo llaman *cuzacuza;* no se ven casi nunca de día, durante el cual se esconden bajo los capotes de musgos y raíces.

A la madrugada mando á D. Alejandro la nota siguiente:

" *Campamento número* 27.—*Martes* 28 *de Febrero de* 1893.

Llegué aquí á las 5 p. m., pero he tenido una demora desde las 11 a. m. hasta las 4 p. m., de modo que el trayecto se ha efectuado en cuatro horas; lo calculo en 7 ú 8 kilómetros. El peón que le mando debe conducirlos por la *quebrada* que desemboca en la cabecera principal del río, la

cual remontarán primero durante unas dos cuadras. Sería bueno dejar á Manuel el rancho, y hacerle una indicación sobre este punto, con el fin de que no tome el camino que se ha abierto primeramente, el cual es muy largo y más penoso. Será bueno taparlo. Parece también necesario, cuando estén en el alto de la cuchilla, que multipliquen las señas y cortes en los palos; hay por este lugar varios trozos de picas frescas de caucheros que muy fácilmente pueden, dentro de algunos días, confundirse con los nuestros. Estoy persuadido de que debemos hallarnos á algunas cuadras (1) no más de un río importante, que es el Mombú. Al mismo tiempo que sale el peón que va á encontrarlo á usted, alzo este campamento para aguardarlo en las orillas del río.

JORGE BRISSON."

Al momento que escampa salimos *quebrada* abajo; ésta lleva una dirección general Sur, va recibiendo varios otros arroyos y se vuelve un riachuelo de 4 á 5 metros de ancho, que serpentea, muy manso, con infinidad de vueltas y lazos, en un llano ameníсimo, de monte bastante claro.

Reparamos varios rastros frescos de *venado (cervus mexicanus)* en las arenas de la orilla; resuenan en el monte los gritos y cantos de animales y pajaritos; entre estos últimos multitud de *pica-flores* ó *tominejos*, que llamamos nosotros en Europa el *pájaro-mosca* ó *colibrí*, y cuyo nombre científico es *frochilus*, de la familia de los *tenuirostros*. Hailos de infinidad de matices, pero por aquí son generalmente de colores oscuros, mientras que en el Brasil su plumaje varía al infinito en los tonos más brillantes. Mueve sus alas con tanta rapidez, que es imposible seguir sus movimientos con la vista; se suspende con frecuencia en el aire y parece inmóvil; tiene el pico muy delgado, y largo, por lo menos dos veces como la totalidad de su cuerpo. Se alimenta de insectos muy pequeños y del jugo de las flores; lo mismo que las abejas, hunde su piquito en el cáliz de ellas y extrae la miel.

---

(1) Me equivocaba, porque faltaban todavía, por lo menos, de 3 á 4 kilómetros por elevación.

A las 10½ notamos que la *quebrada* da tántas vueltas que perdemos mucho tiempo en seguir su cauce y en no abrir desechos; por lo tanto, nos paramos y mandamos dos peones adelante, quedándome yo con los tres tercios y un hombre (hemos podido reducir las cuatro cargas de ayer á tres).

Pero los peones no comprenden que les advierto que vuelvan pronto y que no anden más de media legua, en caso de no encontrar el río; y no regresan hasta las 2 p. m. En este momento llega D. Alejandro con los demás, y como hay que hacer rancho, acampamos allí mismo para seguir adelante mañana todos juntos.

CAMPAMENTO NÚMERO 28 — RÍO AMADOR.

Altura: 414 metros.

Trayecto recorrido: 1 kilómetro.

Temperatura á las 5 p. m.: 24°.; á las 7 p. m. empieza á llover fuertemente y sigue lo mismo durante toda la noche. Extraemos de un palo una leche resinosa y espesa, de color amarillo, que secándose se pone colorada, del mismo tinte que el que en pintura se llama *tierra de Siena* (Italia). Indudablemente debe tener propiedades de tintura esta resina, y quizás los indios la emplean para teñir algunos objetos de su uso.

Mañaña es probable que podamos cerciorarnos positivamente de si estamos, como lo suponemos, en la vertiente derecha (ó sea Norte) del Mombú. De lo que no dudamos yá es de que estamos en la cuenca de este río.

En los alrededores de la *quebrada* del campamento número 26, así como durante el trayecto hasta éste, hemos hecho algunos cateos, y ninguno ha dado resultado satisfactorio: no se ve pinta alguna, aunque se vaya profundizando en la cinta tanto como podemos y tenemos lugar; no hay ningún riego de cuarzo, sino abundancia de pedazos angulosos de *granito*, que los peones llaman *maní;* sin embargo, las barrancas son de cinta cascajosa de un subido color carmín, que indica la presencia del óxido de hierro.

Miércoles 1º de Marzo. — Temperatura á las 5 a. m.: 22º.

Al amanecer escampa, pero queda nublado hacia las 8 a. m., hora de nuestra salida, en que se despeja el cielo y empieza á lucir el sol.

Caminamos con facilidad, *quebrada* abajo, en dirección S. y S. S. E., en medio de un llano de monte claro y hermoso; ya vamos todos juntos, porque desde ayer las cargas se han podido reducir á cinco, que es precisamente el número de nuestros peones en la actualidad.

Como los trochadores encontraron ayer una tropa de saínos (*dycolitus labiatus*, paquidermo), hemos preparado con esmero las escopetas, con la esperanza de dar con ellos, pero queda frustrada.

A las 10 a. m., es decir, unos tres kilómetros más abajo del campamento, encontramos otra *quebrada* algo más importante que la que estamos siguiendo, de 6 á 8 metros de ancho, que viene del Norte (lado derecho).

Sigue el río pequeño formado por la junta de estas dos *quebradas* en dirección O. S. O., es más enchilancado y de unos 10 metros de ancho, y nos llega el agua hasta la rodilla; pero es manso y traza numerosas vueltas en medio de la meseta.

Luégo vuelve al Sudeste, y mil metros más abajo viene de la izquierda, es decir, del Este, otra *quebrada* muy pedregosa y de pendiente más pronunciada. Sigue entonces el río al Sur, de más importancia, pero todavía transitable en su cauce.

A las 11 a. m. el río se pone muy trabajoso para recorrerlo, hay agua más arriba de los muslos y tenemos que seguir la orilla por el monte, trochando nosotros dos adelante de los peones cargados.

El río va yá francamente al Oeste y tiene 12 á 15 metros de ancho. A las 12 paramos y mandamos dos trochadores adelante; á las 12 ¾ volvemos á caminar; el río se pone muy bravo y violento, con saltos y chorros muy fuertes. Corre entre el Sur y el Sudoeste.

Por fin á las 2 p. m. llegamos á las Juntas del río que seguimos con otro río muy caudaloso y borrascoso que viene del E. y corre derecho al O. Tiene 25 á 30 metros de ancho, y

baja de una cordillera alta que se ve en lontananza al E.: yá no podemos dudar: este es el río Mombú.

El río ó *quebrada* grande que seguimos desde hace dos días y desde su cabecera, desemboca en él, casi en ángulo recto, es decir, de Norte á Sur.

Como no sabemos el nombre de este río, que no hallamos en ninguno de los mapas que llevamos, y además nos ha llevado felizmente al punto exacto donde nuestros cálculos, orientación y derrotero debían llevarnos, resolvemos bautizarlo, hasta nueva òrden, con el nombre del Presidente de nuestra Sociedad, y llamarlo: *Río Amador.*

Establecemos nuestros toldos y ranchos un poco más arriba, en la orilla derecha del Mombú, al borde de una *quebradita*, y á las 4½ empieza una lluvia torrencial y tormenta que, con el ruido de las cataratas del río crecido, nos obliga á gritar para entendernos á media vara de distancia.

Los peones han tenido el tiempo de hacer su rancho antes de la lluvia, y cenamos, á pesar de todo, á las 7 p. m.

CAMPAMENTO NÚMERO 29. — JUNTAS DE LOS RÍOS AMADOR Y MOMBÚ. (RIBERA DERECHA).

Altura: 366 metros.
Trayecto recorrido: 6 kilómetros.
Temperatura á las 6 p. m.: 23°.

En el punto donde estamos el río no es navegable. Mañana escogeremos un punto conveniente en el Río Amador para botar un taco de dinamita: hemos visto pescado, y será un útil refuerzo de víveres; yá hace ocho días que no hay ni fríjoles, ni arroz, ni bizcocho, ni chocolate; más breve sería decir que nos queda únicamente carne de res salada y panela. El Mombú es demasiado correntoso y hondo para pensar en pescar en él de otro modo que con anzuelos.

Luégo se tratará de elegir un ponteadero para construír un puente con el objeto de establecernos en la ribera izquierda, para aguardar allí el regreso de Manuel, y miéntras tanto empezar la trocha hacia el Sur, para internarnos lo más

pronto posible en el río Andágueda, que á esta misma longitud es navegable y nos puede facilitar rehacernos de víveres en Bagadó, que debe estar probablemente más abajo del punto á donde llegaremos.

Jueves 2 de Marzo.—Ha cesado la lluvia hacia las 10 de la noche, y la luna ha empezado á alumbrar en un cielo despejado. Temperatura á las 6 a. m., 21°; amanece tiempo espléndido, á las 12: 26°. A las 6½ p. m. empieza la tormenta y fuerte lluvia.

Hay que observar que la región que acabamos de pasar, es decir, la que atraviesa el Río Amador, desde sus cabeceras casi hasta el pie mismo del ramal de cordillera que divide las aguas del Tarábara de las del Mombú, presenta, en un trayecto de dos leguas, una de las más hermosas mesetas que hemos visto durante este viaje: terreno feraz y admirablemente apropiado para desmontarlo y abrirlo, trabajo sumamente sencillo, por lo poco espeso del monte; facilidad para emprender allí plantaciones de cacao y formar una hacienda, tanto para empresas agrícolas como para criar ganado; el terreno no es pantanoso ni pedregoso; más bien arenoso fino y con una honda capa de *humus* vegetal: parece especialmente privilegiado para sustentar colonos; la altura en la parte superior alcanza á 500 metros, y en la parte inferior no baja á menos de 400; la temperatura es templada y poco variable: el termómetro oscila entre 22 y 25°. Si bien el Amador no es navegable sino en su parte superior, y el Mombú no lo es tampoco en esta sección, por otro lado se pondría fácilmente esta rica comarca en comunicación económica, sencilla y corta con la parte navegable del Mombú, que empieza á serlo 2 kilómetros abajo de la Boca del Amador, por un camino recto al Oeste, camino que no tendría más de media legua de trayecto á lo sumo.

Entre otras varias plantas mencionadas anteriormente, como la *palma mil pesos*, por ejemplo, que se ve por aquí en abundancia, hemos encontrado el *llantén* ó *plantaina (plantain* en francés), *plantago*, género de la familia de las *plantagineas*, de hojas radicales y cuyas flores están dispuestas en espigas; la especie que hemos visto es *llantén mayor (plantago mayor*, de Linneo); tiene las hojas ovales, marcadas

con siete nervios; el tallo aquí excede de más del doble de largo de las hojas, y tiene una espiga cumplida, compuesta de flores rojizas; las hojas son de sabor amargo y un tanto astringente; las flores son de olor agradable. Con la planta entera, y sobre todo con las hojas, se prepara en medicina una agua destilada que se emplea, en colirios, en las enfermedades de los ojos.

La *ortiga (urtica ureus*, familia de las *urtíceas);* tiene 40 á 50 centímetros de alto, hojas opuestas ovales, con largos pecíolos; toda la planta está cubierta de pelos ó aguijones glandulosos, los cuales, aplicados á la piel, causan impresión desagradable y hasta comezón ardiente. Las preparaciones de la ortiga han sido aconsejadas interna y externamente contra las enfermedades cutáneas; también se hace un jarabe de ortigas, recomendado contra la hemoptisis.

Las abejas abundan mucho, y fastidian tanto que no dejan escribir ni hacer nada con tranquilidad, y mientras entran en los ojos, las orejas y la barba, hormigas enormes y tábanos pican los pies y hacen brincar.

El taco de pólvora no da más que cuatro sabaletas. Encontramos á un kilómetro arriba una angostura del río de 15 metros de ancho y que parece prestarse á la construcción de un puente de palmas. En este lugar el río tiene 10 metros de profundidad (medido con sonda). Desgraciadamente se presentan dificultades para establecer con seguridad el puente, á menos de gastar mucho tiempo, y hay que renunciar á este proyecto. Empezamos la fabricación de una balsa en un punto ancho y más manso, y esperamos poder trasladarnos mañana.

Viernes 3 de Marzo.—A las 11 de la noche cesa la lluvia y amanece tiempo bueno. Temperatura á los 6 a. m., 23°; á las 12, 26°; á las 6 p. m., 25°.

Se sigue la construcción de la balsa hecha de balsos y yarumos, y á las 4 p. m. está lista para efectuar la travesía mañana.

Matamos un pato negro, con el pecho sarabiado, las patas negras y el pico amarillo; de 5 centímetros de largo; la mandíbula superior corva hacia abajo por encima de la infe-

rior, en forma de gancho, para facilitar la captura del pescado; pero la carne, aunque la comemos, es poco sabrosa por su fuerte olor á pescado.

Aguardamos á Manuel con suma impaciencia. No nos queda sino un poco de tocino y dulce, á lo sumo para cuatro días. Dando la ración reglamentaria cada día, no habría siquiera para dos días. No tenemos absolutamente nada, á excepción de estas dos cosas; y en cuanto á pescado y cacería, no parece que se pueda obtener mucho en estos lugares.

Sábado 4 de Marzo. — A media noche empieza á llover, pero con poca fuerza, y al amanecer sigue lloviznando; permanece nublado todo el día, pero sin lluvia. Temperatura á las 6 a. m., 24°.

Levantamos el campamento á las 9 a. m., para dirigirnos al lugar del paso en donde está la balsa, y que dista unos 1,500 metros.

Durante el trayecto matamos una *gallineta (penelope pipile)*, hermosa ave que se parece algo, en color y formas, á una perdiz; es del tamaño de una gallina gruesa (pesa como cinco libras); el cuerpo, en su parte superior y en las alas, es de color chocolate; el vientre matizado de manchas amarillas sobre negro; la cola muy corta y en forma de abanico; las patas gris-azuloso, y la cabeza adornada de un pequeño copete de un tinte más subido y como rojizo. Es excelente comida.

A las 10 a. m. empezamos á pasar.

La balsa, de unos 4 metros de largo y de 1 metro 20 centímetros de ancho, está formada de ocho palos amarrados con guasca.

El río forma en este punto un charco de una media cuadra (50 metros), entre dos saltos violentos; tiene 25 metros de ancho y grande profundidad.

Primeramente se amarra la balsa á la ribera donde estamos, con un cable de bejucos torcidos, que se va aflojando á medida que dos de los peones van buscando la otra orilla con la ayuda de una palanca y de un canalete, y aprovechando las corrientes, remolinos y remansos. Se acercan como á las tres cuartas partes del ancho total, y entonces uno se echa á nado con otro cable de lazos de cabuya y majagua, amarra-

dos los unos á los otros, y llevándolo entre los dientes hasta que alcance la barranca de peña, y pronto está organizado el servicio de la balsa; luégo se añade otro cable de bejuco, para mayor seguridad, del lado izquierdo, para el caso de que lleguen á romperse los lazos, yá algo podridos por el largo y continuo uso.

Al cabo de dos horas, durante las cuales se han efectuado trece viajes de ida y vuelta, toda la Expedición y sus efectos están, sanos y salvos, del otro lado.

Tenemos que apartarnos como media cuadra del río, al borde de una *quebradita*, para encontrar un lugar algo plano, con el fin de establecer la toldada, porque las barrancas del río son muy elevadas y escarpadas.

CAMPAMENTO NÚMERO 30.—RÍO MOMBÚ.
(RIBERA IZQUIERDA).

Altura: 390 metros.

Distancia recorrida: 1,500 metros.

Temperatura á las 2 p. m.: 26°; á las 7 p. m.: 26°; empieza á lloviznar.

Al establecer el rancho matamos una *equis* de 80 centímetros.

Como estamos algo distantes del paso, á unos 30 metros sobre el nivel de las aguas, y en medio del monte, sin poder oír ni ver á Manuel, por motivo del ruido de las olas, se manda un centinela á la orilla para vigilar hasta la noche; se relevará cada dos horas.

Hemos tenido la precaución de sacar el cable que nos une con la otra ribera, á una buena elevación, para que no lo pueda arrastrar ninguna creciente, y la balsa ha sido puesta en seco para que en el momento en que lleguen los otros peones se pueda efectuar el traslado.

Lo que importa ahora, y con más apremio todavía, porque Manuel tarda en regresar, es ponernos en comunicación pronta con el Andágueda, que, según toda probabilidad, no puede distar mucho, haciendo rumbo directo hacia el Sur, y en donde podremos conseguir probablemente algunos recur-

sos, por medio de sus ribereños arriba de Bagadó. Por lo tanto, saldrán mañana dos hombres, con víveres para tres días, con orden de abrir trocha en la dirección indicada, adquirir los datos é informes que estén á sus alcances, y comprar algunos plátanos, ó cualquier otra cosa, si encuentran gente, con alguna plata que les damos. Al regreso de ellos, que á más tardar deberá ser el martes por la tarde, determinaremos, en caso que no haya llegado Manuel todavía, lo que habrá que hacer para salvarnos de la peligrosa situación en que nos encontramos en la hora presente.

Domingo 5 de Marzo.—A media noche estalla una fuerte tormenta, y sigue la lluvia hasta el amanecer. Temperatura á las 5 a. m.: 24°. Cesa la lluvia á las 12; á la 1 p. m. 25°.

A las 8½ a. m., bajo la recia lluvia, se van los dos trochadores en dirección perpendicular al cauce del río Mombú, para cortar de la misma manera sobre el Andágueda, en dirección recta al Sur.

Hace tiempo yá que hemos enseñado, sencilla y maquinalmente, á algunos de nuestros peones, los más inteligentes, á servirse de la brújula para dirigirse, cuando abren solos una trocha como esta, por ejemplo, en una orientación fija. Han comprendido con facilidad, y rara vez se equivocan.

El río ha crecido tanto, que aunque ayer se había sacado la balsa en seco, á más de 2 metros de altura sobre el nivel de las aguas, tenemos que alzarla todavía más.

Dos hombres van á cazar y pescar con dinamita más arriba, en el río, porque suponemos que debe éste recibir, no muy lejos, alguna *quebrada* importante, que sea menos brava y borrascosa, y que tenga quizás algún charco manso y de poca hondura, donde se pueda taquear. Regresan á las 2½, después de haber encontrado, á algunas cuadras de distancia, una *quebrada* muy pedregosa, en la cual, aunque la han remontado como media legua, no han podido pescar nada; tampoco han matado animal alguno.

Hoy hemos empezado á comer *cogollos de palma barrigona*, para ahorrar algo la ración de tocino, que es lo único que nos queda, con un tarro de manteca, doce libras de panela, tres de queso y sal. El tocino se reduce ahora á una

libra. Si no llega Manuel mañana, ni los dos trochadores que hemos mandado al Andágueda pueden alcanzarlo y regresar con informes favorables y algunos víveres en los tres días que hemos fijado, la situación de la Expedición viene á ser bastante angustiosa.

Lunes 6 de Marzo. — Ayer á las 8 p. m. empezó una ligera lluvia, que duró, con algunas interrupciones, hasta media noche. Amanece nublado. Temperatura á las 6 a. m.: 24°; á las 9 a. m. empieza á lloviznar; cesa á las 12; temperatura, 26°, y queda el cielo nublado; á las 6 p. m., 25°.

Aprovechamos la penuria de víveres para administrar purgas antibiliosas á todo el personal. Entre los productos farmacéuticos que hemos llevado, indudablemente los que han sido más empleados son los purgantes *Sal de fruta de Henos*, *Polvos de Seydliz*, *Sal de Glauver* y *Píldoras del doctor Londoño* (la quinina ha sido solamente usada una vez hasta ahora). Estas preparaciones son utilísimas en las marchas para aliviar y curar las irritaciones y embarazos gástricos originados por una mala alimentación, dolores de cabeza, malestar en el cuerpo, etc.

Vamos á cazar y no encontramos sino una culebra negra, de 1 metro 50 centímetros de largo; al regreso, en el campo, matamos un *paletón*, pero aunque lo buscamos afanosamente, no podemos hallarlo en la barranca pedregosa é intrincada del monte. No hay duda que en estos días estamos de malas.

Cocinamos cogollo de palma con grasa, pues no tenemos yá otra cosa.

Es curioso observar que, por efecto de cierta debilidad que tenemos todos desde hace algunos días, por consecuencia de la escasez de alimentación, estamos agobiados por un irresistible sueño y una gran flojedad en el cuerpo, pero sin sufrir por esto todavía de lo que se llama precisamente hambre.

Pasamos todo el día esperando á Manuel, que debía venir del Norte, y á los otros dos del Sur, pero ninguno llega.

Martes 7 de Marzo.—Llovió algunas horas durante la noche, y amanece nublado; á las 6 a. m., 24°; á las 6 p. m., 25°.

Cogimos un lagarto de hermoso color verde, que á los

pocos minutos de estar sumergido en alcohol, se vuelve completamente negro.

Vamos á pescar después del almuerzo, el cual se compone, hace dos días, de cogollos de *barrigona* cocinados con agua, grasa y sal. Hasta la hora presente esta comida, aunque poco fortificante, no ha producido ninguna indisposición; pero el peligro está en que si dura muchos días todavía, no tengan luégo los peones la fuerza suficiente para trochar y llevar los tercios hasta donde hallemos auxilio; de todos modos, aguardamos los que hemos mandado al Andágueda, para en caso de que no vengan hoy tampoco los peones de Bolívar, tomar alguna determinación.

Por fin, á la 1 p. m., divisamos á Manuel con dos hombres más en la otra orilla; estamos salvados.

El pasaje se efectúa felizmente en seis viajes (con las tres cargas).

Manuel trae los víveres y algunos fondos pedidos, y una carta de Bolívar relativa á la lista de lo que habíamos pedido; pero ninguna comunicación de Medellín.

A las 3 p. m. llegan los dos trochadores que salieron el domingo; no han encontrado, dicen, sino un río poco caudaloso, que suponemos ser el *Mombaradó*, que corría de E. á O., á una distancia de unas tres leguas y media de este campamento (esta distancia era muy exagerada: no podía ser, á lo sumo, más de legua y cuarto). Bajaron por él media legua hacia el O. sin encontrar vestigios de seres humanos. Dicho río no es navegable en esta parte; está separado por una cordillera de poca elevación.

Uno de los peones, que había salido, río abajo, pasando por frente á la *Boca del Amador*, vuelve pocos momentos después; ha caminado como tres cuartos de legua, y dice que ha visto el río correr después de una angostura muy estrecha, en un cañón ancho y con una corriente mansa; lo que podría hacer suponer que no estamos muy retirados de los puntos navegables.

En vista de los pocos bastimentos que tenemos (Manuel con dos peones no podía llevar mucho), de la ignorancia relativa en que estamos sobre el punto fijo donde nos hallamos, y como medida prudente para evitar encontrarnos de

nuevo y á pocos días en la situación angustiada que acabamos de atravesar, conviene alzar pasado mañana, es decir, el jueves, para seguir en dirección Sur, con el objeto de llegar á algún lugar poblado, séa de racionales ó de indios, y de ponernos en comunicación con Bagadó, que es el único punto ahora donde podemos conseguir víveres, y luégo continuar nuestra marcha hacia las cabeceras del Andágueda, ó sea hacia el Este y las cordilleras de Citará.

Mañana conviene dejar descansar á Manuel, que viene muy maltratado, y también nos conviene rehacer algo nuestras fuerzas, aniquiladas por estos últimos días de privación.

Miércoles 8 de Marzo.—Yá todo el Cuerpo expedicionario está otra vez completo y en buena salud, á pesar de todo; la prudencia nos prohibe seguir nuestra marcha hacia el Este (rumbo á la cordillera); pero al momento que tengamos alguna seguridad por el Sur, volveremos á emprenderla. Mañana abandonaremos con alegría este lugar donde hemos pasado largas y tristes horas; lo hemos llamado el *Paso de la Balsa*, pero más bién merecería el nombre de *Puerto del hambre.*

Comienza á llover por la noche á las 9, y sigue lloviendo hasta el amanecer; escampa durante una hora, y vuelve á empezar á las 6 a. m.; temperatura, 23° hasta las 11 a. m.; á las 12, 24°; á las 3 p. m. lluvia.

Ahora nuestros peones han tomado cariño al cogollo de *barrigona*, y aunque hay otra cosa que comer, van á cortarlo al monte para añadirlo á la comida sin que se les ordene. Como Manuel no ha traído más que fríjoles y arroz, y estaremos sin carne hasta que uno de nosotros llegúe á *Bagadó* con el objeto de incitar los hombres á cazar, prometemos una recompensa de un real por cada dos aves y una peseta por un cuadrúpedo. Hoy matan dos *diostedé.*

Jueves 9 de Marzo.—Ha llovido parte de la noche; escampa al amanecer y queda nublado.

Al momento de alzar el campamento uno de los peones, Eloy Penagos, que acaba de llegar de Bolívar con Manuel, nos hace la exigencia, para consentir en seguir adelante, que le prometamos despacharlo para el Carmen tan pronto como lleguemos al Andágueda; y como rehusamos enérgicamente someternos á ningún compromiso ni hacer ninguna promesa,

para quedar libres de obrar como convenga á los intereses de la Exploración, rehusa llevar su carga. Entonces nos vamos todos, y queda el infeliz solo y abandonado, sin recurso alguno ni víveres de ninguna clase, por motivo de su estupidez.

Primeramente bajamos como unos 3 kilómetros á orilla del río para ver de cerca si es navegable, y si podemos encontrar algunos indios para pedirles datos é informes para andar algo más seguros en nuestra marcha.

Efectivamente y como á las 11 damos con una tropa de indios que han subido en *potros* para pescar, y nos dicen vivir en el *Río Mombaradó*. No pueden darnos el nombre local del *Río Amador*, porque no ló conocen, pues esta parte del río es intransitable en canoa. Allí el río es yá más manso, aunque cortado todavía continuámente por cabezones ó chorros.

Luégo nos despedimos de los indios dándoles algunos tabacos, y empezamos recta nuestra ruta al Sur. Atravesamos llanos pantanosos interrumpidos por lomitas de poca elevación y multitud de quebradas, y á las 3 p. m. acampamos á orillas de una *quebrada* que debe todavía ser un afluente del *Mombú*.

Durante la marcha hemos matado una *pava* y una *culebra* negra y de vientre blanco, de 1 metro 75 de largo; la encontramos colgada de una rama. Vemos también algunas *orugas* de tamaños sorprendentes, y recogemos un *huevo de gallineta* de un hermoso color verde claro. Reconocemos muchos rastros de *saínos*, pero desgraciadamente no podemos dar con ellos.

Manuel, que ha ido libre de tercio, ha trochado durante todo el camino, pero con facilidad, por ser el monte muy claro.

CAMPAMENTO NÚMERO 31. — QUEBRADA DE LOS LLANOS.

Altura: 360 metros.

Trayecto recorrido: 6 kilómetros.

Temperatura á las 6 p. m.: 24°.

Establecemos la toldada con tiempo magnífico y en lugar muy ameno y claro, al borde izquierdo de la *quebrada*, que por aquí tiene pocas aguas y corre mansa con una anchura de 8 á 10 metros.

Inmediatamente vamos á tirar un taco, y recogemos media arroba de sabaletas.

Estos terrenos nos parecen inferiores á los del *Río Amador*, por lo anegados; pero una vez desmontados, secarán y serían útiles.

A las 9 de la mañana empieza á lloviznar, y escampa al cabo de una hora.

Viernes 10 de Marzo.—Temperatura á las 5 a. m., 24°.

Amanece tiempo claro.

Salida á las 9½.

Después de pasar una lomita que respalda á la *quebrada* del lado Sur, bajamos á una *quebradita* donde hallamos riegos de cuarzo carminado, y luégo en otra bonitas piritas de hierro. La región que atravesamos es sumamente quebrada, pedregosa, y tiene aspecto arisco y lúgubre; las *quebradas* corren ahora encajonadas entre altas paredes de peña negruzca; las faldas son sumamente pendientes, y nuestra marcha es penosa, subiendo, bajando ó traveseando los repechos que se levantan delante de nosotros á cada vez que pasamos de un arroyo á otro.

Los peones se quejan mucho de la falta de *dulce* desde hace ocho días, y dicen que aunque les faltara todo otro alimento, si no carecieran de *panela* no tendrían tal desaliento y escasez de fuerzas. No podemos llegar á comprender esta manía y este apego á una clase de comida que medical é higiénicamente no parece indispensable, por la sencilla razón que más de las tres cuartas partes de los individuos que componen el género humano trabajan más y en obras más penosas, y no saben siquiera lo que es *el dulce*, *la panela*, *el azúcar* ó cosa semejante, y esto en todas las latitudes y longitudes y en climas mucho más insalubres que éstos, que para nosotros nos parecen sanos. No tenemos hasta ahora motivos para no atrevernos á afirmarlo así.

A las 3 llegamos á un punto que por ser algo más abierto al borde de una *quebrada*, permite establecer la toldada; como se puede decir que en toda la caminada no hemos atravesado más que faldas donde sería imposible establecer ningún rancho, hay que aprovechar la ocasión, sobre todo porque se oscurece mucho el cielo y al momento empieza á llover.

CAMPAMENTO NÚMERO 32. — VERTIENTE SUR DEL MOMBÚ.

Altura: 384 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Temperatura á las 6 p. m.: 25°.

Durante la marcha hemos encontrado varios nidos de pajaritos con huevos, á media vara de elevación del suelo.

Sábado 11 *de Marzo.*—No llueve durante la noche, y amanece el cielo nublado.

Salida á las 8½ a. m.

Empezamos por subir la *quebrada* que corre en dirección N. y que todavía es uno de los afluentes del Mombú; pero dejamos sus cabeceras al E.

A las 10 a. m. llegamos á un alto desde el cual descubrimos á lo lejos y á pesar de la neblina un cañón grande que suponemos sea la hoya del río Mombaradó. Altura en este punto, 591 metros: hemos subido, por consiguiente, 207 metros. Luégo empezamos á bajar por una cuchilla que, aunque inclina algo al O., no nos aparta demasiado de nuestro rumbo al Sur. Naturalmente caemos á una *quebrada* que va corriendo al S. O., lo que prueba que entramos en otra vertiente bien distinta; trepamos otra vez la falda del lado izquierdo, seguimos por abajo la cuchilla y llegamos á la junta de esta *quebrada* con otra que viene del N. E. Las dos juntas van corriendo al S. S. O., pero las seguimos para no subir más cuchillas hoy, pues el cielo está muy cargado y se aproxima la hora de toldar.

Un poco antes de las 3 p. m. empieza un aguacero diluviano que en 5 minutos empapa personas y cargas. Acampamos al borde de la *quebrada* en una falda pedregosa é incómoda, porque no estamos en posibilidad de seguir más adelante, pues el río crece y se hace intransitable.

No hemos hallado hoy minerales algunos dignos de mención, ni tampoco animales que hubieran podido aumentar nuestra frugal comida: sólo algunos nidos de pajaritos con huevos y *brujas* que nos van persiguiendo con sus gritos fas-

tidiosos. Los terrenos también siguen muy quebrados, peñascosos é impropios para la agricultura y para las comunicaciones fáciles.

CAMPAMENTO NÚMERO 33.—VERTIENTE NORTE DEL MOMBARADÓ.

Altura: 330 metros.
Trayecto recorrido: 5 kilómetros.
Temperatura á las 5 p. m.: 23°.

Se establece la toldada bajo el aguacero, y no comemos antes de las 7 p. m., como sucede desde que salímos del Mombú, que caminamos hasta tarde para economizar el tiempo, con el fin de que alcancen nuestros pocos víveres hasta la llegada al Andágueda. Día por día los peones van desmoralizándose y demostrando mala voluntad, pereza, miedo y falta de energía para soportar algunas privaciones y fatigas, que son cosas imposibles de evitar en expediciones de este género.

Hoy se cayó uno y se lastimó una rodilla; otro tiene congestión en los ojos; otro dice que le tiemblan las "canillas" (las piernas), y que tiene "gran debilidad y desaliento," y esto sin contar los estacones, picaduras de murciélagos, "enconados," etc. etc. Pero todo esto no es grave, y ellos lo exageran por falta de valor. Desgraciado sería el capitán que tuviera que hacer campaña con tales soldados; y si éste hubiera sido el ánimo de los compañeros de Hernán Cortés y de Balboa, *América del Sur* estaría todavía en poder de los indios.

Indudablemente la región que atravesamos desde el Mombú es la más triste y hecha para infundir terror á espíritus débiles: sus montes sombríos y donde no se halla ningún rastro de sér humano, no parecen haber sido habitados ni por los indios mismos, pues no guardan siquiera el último vestigio de éstos, que son las sepulturas, ni parece tampoco que los caucheros se hayan atrevido nunca á pasarlos. Las paredes que encajonan las quebradas son más bien muros que faldas, y cuando nos hundimos en las ruidosas corrientes de las aguas, en estos cañones angostos en donde

el sol no ha penetrado jamás, donde nuestras voces se ahogan en el ruido de los torrentes, y donde una lluvia de algunos minutos ó un paso falso bastaría para poner en peligro nuestras vidas, se comprende que seres ignorantes y asalariados, sin amor á la ciencia y á lo desconocido, se estremezcan y piensen en volver atrás. Luégo tántas veces el rancho se ha de levantar en lugares incómodos y poco á propósito; tántas veces, después de esforzarse para encender un poco de leña empapada de agua, el cuerpo no tiene para rehacerse sino un sencillo plato de fríjoles cocinados en agua, sin carne y sin algo que los acompañe; y se comprenderá que el pobre monteador que, después de esta penosa jornada, se acuesta debajo de un rancho hecho aprisa, donde la lluvia y las goteras de agua que corren arriba y abajo de su cuerpo durante toda la noche, lo dejan apenas descansar algunas horas, para volver á empezar la misma tarea al día siguiente, se comprenderá, digo, que algunas veces se entregue á melancólicas reflexiones.

Domingo 12 *de Marzo.*—A las 10 de la noche cesa de llover, pero vuelve á empezar luégo y sigue toda la noche y á la mañana hasta las 10 a. m., hora en que escampa, quedando el cielo nublado casi todo el día (á las 5 a. m., 23°).

Salida á las 9 a. m.

Seguimos la *quebrada* por abajo en dirección S. O., pero pronto se vuelve muy encharcada y presenta enormes moles de piedras que le dan aspecto salvaje. A menudo el lecho y las orillas se cubren de inmensas piedras lisas en que las aguas, batiendo y chorreando durante los siglos, han cavado dibujos extraños, culebreados, redondos, etc. En otras partes el *clívage* de la piedra presenta una sucesión de cuadriláteros que forman como un pavimento hecho por mano humana. Otras veces derrumbes y *volcanes* caídos de las cuchillas han lanzado en medio de su cauce masas rocosas en formas de mesas ó de muros gigantescos que le han obligado á desviarse ó á cavar por debajo en cascadas y chorros ruidosos. Este cañón parece formado por *erosión*, y el tránsito viene á ser tan trabajoso y peligroso, que tenemos que entrar en el monte, yá más llano y menos pedregoso. Damos pronto con una trocha ancha que debe ser de caucheros terciadores

y que parece frecuentada: viene de la cordillera y va luégo bajando á la *quebrada*, que corre más y más al Oeste. Por este motivo la dejamos pronto y volvemos al Sur trochando por el monte.

A las 12 llegamos á un río que corre al Oeste y debe ser el *Mombaradó;* tiene en el punto donde lo vadeamos 10 á 12 metros de ancho y es navegable en canoa. (Altura, 255 m.).

Aprovechamos la ocasión para tirar dos tacos de dinamita, que dan pésimo resultado, pues apenas rinden unas 25 sardinitas.

Volvemos á caminar á la 1 p. m., y como el río da luégo una vuelta grande casi en dirección E., lo tenemos que vadear otras dos veces para seguir nuestro rumbo al Sur.

Luégo entramos en una antigua roza de mucha extensión, y donde se ha formado un rastrojo tan intrincado y enmarañado, que después de luchar trochando durante dos horas para hacer apenas dos cuadras (200 metros), acercándose las 4 y empezando el aguacero, tenemos que conformarnos con toldar á pesar de la escasez de leña y de lo incómodo del lugar. Además, los peones caminan, desde hace algunos días, de muy mala gana.

CAMPAMENTO NÚMERO 34.—RÍO MOMBARADÓ (EL RASTROJO).

Altura: 288 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Temperatura á las 6 p. m.: 24°; y á esta misma hora escampa; 10 p. m., 22°

Como desde hace algunos días no cesa la lluvia, y aun sin ella el cielo está nublado, y como caminamos sin descanso todos los días, no hay tiempo ni posibilidad de secar nada, y los toldos, la ropa, los lazos, los encerados, costales, todo, en una palabra, se va pudriendo poco á poco, y no hay duda de que cuando acabemos esta penosa marcha no quedará de todo el material un hilo que sea servible.

A causa de la falta de leña, de la lluvia y de lo intransitable del punto donde estamos colocados, no comemos hasta las 10 de la noche; no tenemos yá otra clase de víveres

sino fríjoles, y éstos necesitan bastante tiempo para cocinarse.

Lunes 13 *de Marzo.*—No llueve casi durante la noche, pero sí al amanecer; escampa á las 8 a. m.—Temperatura á las 5 a. m., 22º.

También salimos muy tarde por el mismo motivo expresado más arriba, y hasta las 9½ no podemos ponernos en marcha, porque hay que cocinar ahora no solamente el almuerzo, compuesto de fríjoles, como la comida, sino también algún alimento para los peones durante la marcha, porque están debilitados. Con todo esto, ayer hemos medido exactamente para cuántos días tenemos todavía: *sòn 3 justos.* Después de esto, si dura más la monteada no quedará absolutamente *nada.*

Como ahora hay que seguir con la brújula una dirección muy fija y recta al *Sur* para ver si alcanzamos al Andágueda antes de la falta alsoluta de bastimento, enviamos adelante á Manuel, que es el que abre el camino, y le indicamos repetidas veces el rumbo exacto que hemos calculado para caer lo más pronto al río que buscamos y donde nos salvaremos.

El primer trabajo hoy al emprender la marcha es salir lo más pronto de la telaraña en que nos hallamos cogidos desde ayer; y gracias á Dios, al cabo de una hora, y después de dar vuelta á unas inmensas peñas á plomo, alcanzamos el monte y podemos volver á seguir la dirección.

A las 11 llegamos al alto de la cordillera que divide las aguas del río *Mombaradó* de las del *Tumbutumbudo;* desde allí se divisa toda la región que se extiende al Sur, y no se distingue yá ninguna cuchilla alta en lontananza. Altura: 435 metros.

El tiempo se serena del todo y luce el sol. Empezamos la bajada, que nos lleva por una sucesión de *quebradas* hondas y estrechas, formadas enteramente de masas graníticas de peña negra, en donde se oye mugir el agua á profundidades enormes; el paso de cada una de estas *quebradas* presenta dificultades por ser de trabajoso acceso por lo aplomado de las paredes y lo quebrado del lecho, formado de moles enormes sobrepuestas las unas encima de las otras con hendiduras y rajaduras peligrosas.

En el borde de uno de los charcos más negros y hondos divisamos un *camaleón* (*camaeleo mexicanus*, *sauriano*) de 75 centímetros de largo, aproximadamente, y con un cuerpo á lo menos de 20 centímetros de diámetro. Desgraciadamente, al tirarle con el revólver, resbala en la peña, y aunque herido, desaparece en la profundidad del abismo.

Por fin, y después de atravesar un monte más claro y algunas *quebradas* que como las demás corren todas al S. O., pero más tranquilas y con menos rocas que las primeras, vamos cayendo por ondulaciones más blandas á un río que es el *Tumbutumbudo* y que corre de E. á O. Allí es todavía de poco caudal, muy manso, y tiene apenas 8 á 10 metros de ancho. El cañón es poco abierto, pero de aspecto ameno y con fáciles mesetas en las orillas para acampar.

Son las 3 en punto, y como la tarde se conserva buena, pronto estará levantado el rancho. Como los peones comprenden que nos vamos acercando á lo que buscamos, y que parece estamos seguros de no equivocarnos, se hallan también más animados y menos tristes que en los últimos días.

CAMPAMENTO NÚMERO 35. — RÍO TUMBUTUMBUDO (MOTUMBUDO).

Altura: 285 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Temperatura á las 6 p. m.: 25°.

En el lecho del río vimos en grandes cantidades cascajos y piedras rodadas formadas de sulfuros, piritas y galenas. Las *quebradas* que hemos franqueado antes en esta vertiente no presentan ningún interés aurífero en vista de sus formaciones calcáreas, que pertenecen á los terrenos sedimentarios. Repetiremos para estos terrenos lo que vamos diciendo desde el río Mombú, que no nos parecen de mucho porvenir ni halago tocante á minería, agricultura ó establecimiento de colonos. Todo lo contrario son los que se extienden entre el Capa y el Mombú (ribera derecha; río Amador), que son admirables; no nos cansaremos de repetirlo.

Las aves son muy escasas por estos lugares, ó mejor

dicho, no vemos casi ninguna, pero encontramos numerosos rastros y cuevas que sirven de morada á los *saínos* y *tatabros*. No vemos una sola culebra; las ratas deben ser abundantes porque algunas vienen á visitarnos en el toldo y hasta encima del cajón que nos sirve de escritorio. Al levantar la toldada ayer, matámos un *alacrán (scorpio)*, el primero que encontramos. Las hormigas son una plaga, y principalmente la *conga*, cuya picadura es sumamente dolorosa. También causa escozor fastidioso el contacto de ciertas *orugas* gruesas y de color verde, que llevan en todo el rededor del cuerpo un pequeño enramado que se parece á la vegetación de un musgo. Hay muchas *arañas*, pero no hemos visto hasta ahora ninguna que sea de tamaño extraordinario ni venenosa tampoco. Chapolas ó *mariposas* hay pocas, y fuera de la *chapola azul grande*, ningunas presentan colores muy brillantes. Esta es muy arisca y muy trabajosa para coger en buen estado.

Martes 14 *de Marzo*.—No llueve durante la noche, y el día entero sigue sereno.

À la madrugada los peones van á tirar un taco que produce como media arroba de pescado.

Salida á las 8½ a. m.

A las 10 a. m. franqueamos una primera cuchilla por repechos muy duros y peñascosos. Nos mantenemos hasta las 12, ès decir durante una media legua, sobre las lomas, al princìpio en dirección S.E., luégo S.O., hasta caer en una *quebrada* muy cerrada de peñas, y cuya bajada es trabajosa. Desde ésta volvemos á subir pasando por seis *quebradas* estrechas y encajonadas que corren sobre lecho de piedra negra como las de ayer y en la misma disposición, hasta llegar á una cuchilla cuya altura es de 507 metros. Desde allí se divisa al Sur un cañón inmenso y ancho, con sus cañadas adyacentes, y en dirección S.E. se ven unos farallones ó cerros altos, como á distancia de seis á ocho leguas, que parecen ser los que dividen las aguas del río San Juan de las del Cauca (cerro de Catama y demás). La cuchilla es casi una pared, á plomo de los dos lados, encima del abismo, y en muchas partes tiene apenas el lugar suficiente para poner los pies. Bajamos esta cuchilla siguiéndola en dirección S., S.E. y S.O., hasta

llegar á un río de unos 12 á 15 metros de ancho, de poco caudal, pero navegable. Lo pasamos con facilidad, á pesar de ser muy encharcado entre paredes de peñas altas. Corre en dirección E. á O., y debe ser todavía afluente del *Cumbutumbudo.*

A las 4½ acampamos en su margen izquierda, unos 10 metros encima de las barrancas de piedra, en lugar áspero y poco adecuado.

Durante la marcha matamos tres culebras: una *equis* de 80 centímetros de largo, que Manuel pisó sin que lo mordiera; una *chonta*, de color negro turquí, el vientre amarillo claro, de 2 metros de largo y 0.05 de diámetro, la piel muy reluciente, y otra pequeña, *veinticuatro*, de 20 centímetros de largo, amarilla y con rayas negras. Además de muchos rastros de *tatabros* y de ver muchas *gallinetas*, reconocemos las pisadas frescas del *tigre (tigre jaguar: felix onza).*

CAMPAMENTO NÚMERO 36. — RÍO YOCORADÓ.

Altura: 270 metros.

Trayecto recorrido: 5 kilómetros.

Temperatura á las 8 p. m.: 24°.

Los cascajos y piedras que examinamos en el río son muy parecidos en su formación á los del *Tumbutumbudo.* Mientras estamos escribiendo, uno de los peones nos avisa que con el resplandor de la luz que nos alumbra en el interior del toldo se ve la forma de una culebra. Efectivamente: un *corporal*, especie de lagarto, venenoso y con espinas en el dorso, de color verdoso, cabeza aplastada y dientes muy agudos, se ha pegado á la sábana que ponemos para tapar la culata del toldo, á la altura de las hamacas. Lo cogímos entre dos palos fuertemente comprimidos, y después de escaparse dos veces, sin por eso huír, sino haciendo defensa y abriendo rabiosamente la boca, erizada de dientecitos, mordiendo con extraordinaria fuerza todo lo que se le arrimaba, en vista de su tamaño, que no pasa de 50 centímetros de la cabeza á la punta de la cola, lo ahorcamos, sin dañarlo, con un lacito, y va á aumentar la colección, en un frasco de alcohol.

Comemos algunas almendras de *taparo cabecinegro*, ó *bajero*, como lo llaman algunos; la almendra se halla envuelta en una cáscara muy dura, con la cual los chocoanos hacen yesquero.

También encontramos varios *cacaos silvestres (herraniœ)*, que producen una fruta casi idéntica á la del cacao cultivado. El *bacao* es también otra variedad de cacao silvestre, que encontramos luégo en abundancia en las playas del Andágueda.

De las *orejas de palo*, vegetación ó parásito que se produce en las cortezas de ciertos palos, sacan una lanita, la cual, cocinada con lejía, produce una excelente yesca.

Hay abundancia de *pita*, planta que da la mejor fibra para fabricar atarrayas, hamacas, jícaras, etc.

La noche es muy serena, lo mismo que el día; pero nos molestan y obligan á guardar luz en el toldo los ruidos extraños, que no cesa de producir al rededor del campamento hasta horas muy avanzadas, un animal de tamaño grande, que daba brincos, rompía ramas y hacía evoluciones por todos lados; supusimos fuera un tigre; á pesar de que salimos varias veces con las escopetas á registrar los alrededores, no podemos verlo. También molestan los *perros de monte*.

Miércoles 15 de Marzo.—Sigue el verano. Temperatura á las 5 a. m., 23°.

Al amanecer los peones van á tirar un taco que no produce sino pocas sabaleticas, pero siempre son de grande utilidad en esta época de escasez que atravesamos.

Salida á las 8½ a. m.

A pocos pasos del campamento encontramos una trocha vieja que nos lleva al S. E., hasta una cuchilla cuya cima, sembrada de sepulturas indias, está á 430 metros.

Pero esta trocha se acaba; volvemos á encontrar varias otras que cruzan en diversos sentidos pero que no nos llevan en dirección fija, y pasamos la mayor parte del día en buscar nuestro rumbo y en desenredarnos de unas hondonadas y lomitas cortadas continuamente por caños que corren en dirección S. y S. O. No dudamos que estamos yá en la hoya del Andágueda, pero parece todavía bastante retirado el río para poder alcanzarlo hoy. Por último, y yá algo desalentados é inquie-

tos, damos con una trocha ancha y casi plana, que va directamente al S. O. De la anchura de este camino, de su piso muy recorrido, y de algunas señas acostumbradas por los negros chocoanos para impedir las equivocaciones cuando se presentan bifurcaciones de caminos (como por ejemplo clavar una crucecita de palo con los brazos hacia la dirección del puerto), estamos inclinados á suponer que nos debe conducir á los alrededores de un punto poblado, como Bagadó, por ejemplo, que es el objetivo que apuntamos al empezar nuestra cruzada.

De todos modos yá estamos bien encaminados: hay rastros frescos, labrados de *potros*, palos tumbados, etc. Luégo oímos voces á lo lejos, atravesamos platanales, y pronto caemos entre numerosos trabajaderos de minas de oro corrido.

Se ve que en todos estos llanos hay aluviones auríferos, pero observamos que falta el agua para trabajarlos con ventaja, y que los dueños deben represar las aguas de lluvia para poder lavar. Las cintas, por lo poco que podemos observar hoy, son bajas, no muy hondas, 3 á 4 metros del capote, y tienen aspecto halagador.

Sin embargo, hoy no encontramos persona alguna, pues á medida que vamos adelantando reconocemos que los mineros acaban de irse. Son yá las 4, y es necesario acampar. Nos decidimos á toldar en un trabajadero de mina, cerca de una *quebrada*, y en donde hay un pequeño rancho que servirá esta noche para nuestros hombres.

CAMPAMENTO NÚMERO 37.—LAS MINAS.—QUEBRADA LA CERNA.

Altura: 240 metros.
Trayecto recorrido: 6 kilómetros.
Temperatura á las 8 p. m.: 24°.

A los pocos pasos hay también un platanal donde cogemos dos gruesos racimos de plátanos, con la intención de pagar su importe á su respectivo dueño cuando lo encontremos, lo que seguramente no será muy difícil.

Aunque todavía no estamos en las orillas mismas del

río Andágueda, yá podemos considerarnos como fuera de peligro y segurós de encontrar recursos á tiempo.

Jueves 16 de Marzo.—Empieza á llover á las 3 de la madrugada; hacia las 8 a. m. se serena el tiempo y queda bueno, aunque nublado todo el día. Temperatura á las 6½ a. m., 24°.

Nos ponemos en camino á las 8 a. m., bajando la *quebrada* que pasa al pie de la mina donde hemos dormido y que según hemos sabido luégo, lleva el nombre de *La Cerna*, y una hora más tarde, es decir, á las 9 a. m., caemos por fin en el río Andágueda.

En este lugar presenta el río un golpe de vista encatandor: las orillas, hasta donde alcanza la vista, están sembradas de plátanos, cañas, chontaduros, etc., y todas las casitas habitadas por familias negras. El río corre con velocidad y caudal considerable de agua, con una anchura media de 40 á 50 metros, en dirección general de Este á Oeste.

Pronto nos ven desde la otra orilla y vienen en canoa para pasarnos al otro lado. Efectivamente pasamos á la ribera izquierda, y después de conversar con algunos ribereños, nos decidimos á formar el campamento en la orilla misma del río, al lado izquierdo de la *Boca de La Cerna*, en un rastrojito algo elevado sobre el nivel de las aguas y que nuestros hombres limpian con afán y entusiasmo en un momento.



SEGUNDA PARTE

EL ANDAGUEDA

CAMPAMENTO NÚMERO 38. — RÍO ANDÁGUEDA Y LA CERNA (RIBERA DERECHA).

Altura del nivel del río : 230 metros.

Trayecto recorrido : 300 metros.

Temperatura á las 2 p. m., 29° ; á las 8 p. m , 25°.

Nuestros cálculos han resultado enteramente exactos : deseábamos caer al Andágueda, algo arriba de Bagadó, pero sin elevarnos mucho, ni alejarnos de este centro, por motivo de la situación precaria en que sabíamos teníamos que llegar ; y nuestra alegría es grande cuando nos dicen que estamos á tres cuartos de hora de Bagadó, en canoa, lo que equivale á una distancia de 3 á 4 kilómetros.

Arreglamos inmediatamente viaje á Bagadó, con dos bogas para buscar víveres hoy mismo, aunque yá no hay necesidad absoluta. Se ha botado un taco de dinamita, que con la ayuda de los negros zabullidores ha producido unas dos arrobas de pescado ; luégo empiezan los vecinos á traernos bananos, envueltos de maíz, dulce, yucas, chocolate, etc.

Sin embargo, me embarco á las 12, y antes de la 1 p. m. estoy en Bagadó, pueblecito situado en la orilla izquierda, más ameno, más poblado y de más vida que el triste Lloró. La situación de Bagadó es, efectivamente, muy ventajosa, porque negocia y trafica del lado Este hasta el Cauca, por un camino de tierra que remonta el río San Juan hasta Chamí, y tiene sus comunicaciones con Arrayanal y Apía, hasta Andes, por un lado, y hasta el mismo río Cauca por el otro *(Anserma Viejo)*. Por agua en un día se va á Quibdó.

Allí encuentro de todo, gracias á la amabilidad del señor D. Horacio Ramos, que me ayuda con la mayor cortesía: carne de res y marrano, arroz, pan de trigo, café, chocolate, panela, etc.

Se ve que el Andágueda es un río que, aunque todavía poblado casi únicamente por los negros y en sus partes altas por los indios, es una fuente de riquezas, no sólo por el oro que en su cauce, sus barrancas, sus playas y sus afluentes se ha recogido desde tiempos remotos, sino también porque sus riberas son de las más feraces que se pueden encontrar y más ventajosamente dispuestas por la naturaleza para estar siempre al abrigo de las inundaciones que destruyen las cosechas, como sucede en el Bajo Atrato. El río Capa le es muy inferior, pues la navegación en él es más peligrosa y más difícil en toda la extensión de su curso, y está habitado únicamente por los indios, que son todavía gente de menos progreso y menos actividad que los negros; también parece que las playas del Andágueda son más fértiles por la constitución misma de sus arenas, y de un cultivo más productivo que las del Capa, que en general es más escarpado, más pedregoso y de unas arenas más gruesas y menos propias al cultivo del maíz, de la caña y de otras plantas alimenticias. El *maíz amarillo*, el *capio*, el *blanco*, el *cucaracho (colorado)*, el *ñame*, la *rascadera* (que no se debe confundir con la *rascadera del monte)*, la *batata*, la *yuca* y el *cacao* se cultivan, además de la *caña* y del *plátano*; con buen resultado en las márgenes del Andágueda. Unos pocos negros que hicieron viaje á Cartagena probaron con éxito la siembra de arroz. También se podrían hacer magníficas plantaciones de café y tabaco, en la parte superior; en una palabra, todo lo que es necesario al hombre civilizado.

Del Capa no se puede hablar de una manera positiva en cuanto á minería: puede decirse que hace apenas dos años que se ha descubierto allí el oro, y que los negros han empezado por sus orillas y afluentes algunos trabajos superficiales. Por lo que hemos estudiado personalmente, no nos ha parecido, desde este punto de vista, aunque sea cierto que es aurífero, un río llamado á producir muchas riquezas. El Andágueda sí es un manantial inagotable para quien lo sabe trabajar.

Como vía, á la vista está que el Andágueda tiene en navegación como ocho veces más desarrollo que el Capa, y es un lazo fácil y barato entre el río Cauca y el Atrato, muchísimo más corto que el del río Quito y San Pablo.

Regreso á las 5 p. m., y como para asuntos indispensables al buen éxito de nuestra Expedición debo ir á Quibdó, el sábado nos pondremos á preparar el correo.

De todos modos la situación actual es excelente: acabamos de efectuar una marcha peligrosa y difícil, casi sin recursos; y hemos alcanzado, se puede decir, el punto matemático que buscábamos, únicamente por cálculos de alturas, observaciones de la dirección de las aguas, de las cordilleras y orientación de la brújula, sin que se halle entre nosotros un solo individuo que haya pisado nunca las regiones que acabamos de atravesar tan felizmente.

Viernes 17 *de Marzo.*—Empieza á llover á las 3 de la madrugada. Temperatura á las 5 a. m., 25º.

Como hemos podido observarlo ya, cada vez que nos hallamos en un punto descubierto y abierto, como en las márgenes de un río, en rastrojos, etc., la temperatura se eleva inmediatamente, y la humedad del aire y del suelo disminuye mucho.

Tercer correo despachado para Medellín.— Carta número 3.

CAMPAMENTO NÚMERO 38 — RÍO ANDÁGUEDA Y LA CERNA

Viernes 17 de Marzo de 1893.

Señor Presidente de la Sociedad Exploradora del Chocó, D. Carlos C. Amador.—Medellín.

Desde que hemos tenido la posibilidad de dirigirle alguna comunicación sobre la marcha y los estudios de la Comi-

sión, hemos atravesado algunas peripecias que, en breves palabras, vamos á tener el honor de poner en su conocimiento.

Nuestra última carta, fechada en el río Capa á 16 de Febrero del presente año, salió para Bolívar con tres peones que tenían encargo de traernos desde allí algunos víveres, aunque el punto donde nos encontrábamos parecía yá demasiado apartado para que fuera provechoso hacer este gasto y privar á la Expedición de la ayuda de dichos tres hombres; pero la falta de dinero nos obligaba a ello. De todos modos, como el tiempo que debían emplear para llegar hasta Bolívar y regresar hacia nosotros, ya no al río Capa, sino al punto que habríamos podido alcanzar caminando nosotros durante la ausencia de ellos, era, aproximadamente, dé quince días, siguimos el camino que estábamos abriendo para efectuar nuestra travesía del río Capa al río Andágueda, con rumbo general S. S. E.

Mientras tanto, y como el Cuerpo expedicionario había llegado al campamento número 25, quedándole apenas tres días de víveres, hubo necesidad de proveer inmediatamente á su subsistencia. Por dicho motivo uno de los infrascritos contrató una canoa de los indios y fue á Lloró, pueblo distante un día de navegación bajando y dos subiendo (unas 10 leguas, contando las vueltas del río), con el fin de abastecernos.

Tenemos que participarle un incidente ocurrido allí, burlesco y cómico, peró que sin embargo hubiera podido traer consecuencias funestas.

Efectivamente, unos indios que habíamos encontrado días antes en el río Capizu, bajaron á escape á Lloró antes que nosotros, y avisaron "que se adelantaba una expedición de 30 *hombres con armas desconocidas* (probablemente nuestros machetes, hachas y las dos escopetas; no teníamos rifle siquiera), la cual había pedido 6 *canoas* para bajar, con el fin de hacer el saqueo de Lloró y demás poblaciones que encontrara á su alcance." Al oír estas noticias se alarmó la población, todas las mujeres huyeron en canoa por el Andágueda arriba, con lo que tenían de más valor; se mandó un posta al Prefecto de Quibdó para que tomara disposiciones oportunas para proteger al pueblo, fue un cuerpo de hombres arma-

dos á aguardarnos á la boca del río Capa en el Atrato (el cual cuerpo por felicidad no pudo dar con nosotros porque nuestra canoa entró en el Atrato á la noche cerrada), y por fin cuando desembarcó en Lloró el que iba solamente á comprar carne, dulce y plátanos, encontró la poca gente que se había atrevido á quedarse, completamente asustada y en armas. Pronto, y como era natural, se aclaró el equívoco, y todo quedó en perfecta armonía y amistad. Sin embargo, hubiera podido suceder que algunos lloroseños, enloquecidos por el miedo, y creyendo verdaderamente en el ataque, como lo creyeron hasta el último momento, hicieran algún disparo y que se cometieran barbaridades.

Esto se hubiera podido evitar si, como lo habíamos pedido al Gobierno de Antioquia antes de nuestra salida de Medellín, nos hubieran concedido pasaportes, y se hubiera avisado oficialmente á las autoridades de Quibdó, Lloró, Bagadó, Chamí, etc., que iba á llegar una expedición científica y del todo pacífica; pero este favor muy sencillo no fue concedido, y por poco atrae este olvido consecuencias fatales.

Abastecida otra vez la Expedición para algunos días, pudo emprender su marcha para efectuar la travesía desde el río Capa hacia el Andágueda, arrimando lo más posible al pie de la cordillera.

Ocupó sucesivamente los puntos siguientes, prosiguiendo sus estudios científicos :

Campamento número 26, cabeceras del río Tarábara.
Campamento número 27, cabeceras del río Amador.

(Nos hemos permitido dar el nombre del Presidente de esta Sociedad á un río que hemos bajado desde sus cabeceras hasta su desembocadura en el río Mombú, cuyo nombre indígena nos ha sido imposible averiguar, á pesar de las pesquisas y preguntas á los indios, y que atraviesa admirables y feraces llanos, adecuados para fundar en sus cercanías una *Colonia agrícola.* Hemos estudiado con particular atención este río, y tendremos el honor de presentar á la Sociedad, tocante á él y á su hoya, que no es muy grande, un informe circunstanciado).

Campamento número 28, río Amador.

Campamento número 29, Juntas del Amador y del Mombú.

Campamento número 30, río Mombú (ribera izquierda).

Allí se construyó una balsa con la cual la Expedición pudo franquear el río, yá invadeable en este punto peligroso. y de un caudal considerable de aguas.

En este punto teníamos por la fuerza que aguardar el regreso de los tres que habían ido á *Bolívar*. Desgraciadamente tardó este regreso más de lo calculado, y durante cuatro días tuvimos necesidad de alimentarnos únicamente con *cogollos de palmas barrigonas;* la caza no producía nada, y la pesca con dinamita era imposible á causa de la profundidad y de la violenta corriente del río en todos los alrededores.

Por fin llegaron los que aguardábamos, y seguimos adelante.

Campamento número 31, quebrada de los Llanos.

Campamento número 32, vertiente Sur del Mombú.

Campamento número 33, vertiente Norte del Mombaradó.

Campamento número 34, río Momboradó.

Campamento número 35, río Tumbutumbudo (Motumbudo).

Campamento número 36, río Yocoradó.

Desde hace algunos días la Expedición caminaba alimentándose únicamente de fríjoles, que era la única provisión que le quedaba, y eso en muy pequeña cantidad, y del producto de la caza. Pasamos allí algunos días angustiosos, en medio de las *cordilleras*, trochando desde la mañana hasta el anochecer, orientándonos únicamente con la brújula, por algunos cálculos sobre las altitudes, y por la dirección de las aguas y de las cuchillas. La expedición no poseía ningún otro vaquiano que nosotros dos con nuestra brújula y nuestro barómetro en mano, pues los peones y nosotros mismos pasamos por primera vez estas regiones vírgenes y desiertas.

A pesar de la carencia de alimentación, cada día más escasa, y que hace desfallecer á los peones, llegó felizmente la Expedición al punto mismo que había calculado, es decir, un poco más arriba de Bagadó, donde tenía seguridad de encontrar recursos.

Ultimos campamentos:

Número 37. Las minas (*quebrada* La Cerna).

Número 38. El río Andágueda.

Fueron alcanzados á marchas forzadas y con privaciones y sufrimientos.

Pero yá estamos, á la hora que tenemos el honor de escribirle, completamente restablecidos y al abrigo de toda necesidad por el momento.

Tenemos ahora que llamar su fina atención sobre algunos puntos importantes.

No debemos ocultar á la Sociedad que para hacer de la hoya del Andágueda algún estudio serio y provechoso para reconocer con alguna atención sus vastas cabeceras y las del río San Juan del Chocó, se necesitan todavía, á lo menos, dos meses de monteada. Por dicho motivo uno de nosotros sale embarcado, con este mismo correo, con destino á Quibdó, á fin de conseguir allí algunos fondos indispensables para seguir adelante.

Ya está la "Comisión Exploradora" en la región seguramente más interesante de su derrotero, y sería una desgracia sensible no acabar seriamente una obra que luégo será de incalculable alcance para Antioquia en particular y para toda Colombia.

El Andágueda, cuyo nombre tántas veces hemos repetido durante nuestra penosa monteada, está corriendo á nuestros pies. Tocamos ahora este río misterioso, que quizás va á pagarnos nuestras fatigas y á remunerar á los amigos que han tenido fe en nosotros. Allí está escondida la fortuna de la empresa que nos ha costado tántas privaciones; allí está el premio de las dificultades vencidas y de las largas jornadas!

Cuando hayamos cumplido esta primera parte de nuestro programa, y antes de emprender la segunda Expedición por los *Llanos de Curazamba*, los *Ríos Bebará*, *Bebarama*, *Arquía* hasta el río *Murri*, y en caso, como lo suponemos, que la Sociedad haya juzgado que es conveniente hacer el estudio del *Canal Interoceánico del Atrato al Golfo de Cupica por el Napipí*, creemos que sería oportuno y económico emprenderla desde Quibdó, bajando el río Atrato hasta el punto conveniente.

Para este estudio es bueno prevenir que nos será indispensable un *teodolito*, que la Sociedad podrá conseguir, con facilidad, no lo dudamos, del Gobierno de Antioquia ó de la Municipalidad de Medellín, que poseen uno de estos instrumentos cada uno, y sería bueno que se remita á Quibdó antes de dos meses al corresponsal de la Sociedad en dicho punto, al mismo tiempo que las instrucciones que nos quiera comunicar ésta.

La idea de un *Canal Interoceánico por el Atrato, Napipí, hasta el Golfo de Cupica*, abre unos horizontes tan brillantes para Colombia, que si á nosotros, extranjeros, nos llena de ardor, con más razón debe hacer latir de alegría y de noble orgullo el corazón de todo colombiano. Esto sería una empresa que quizás, si los gastos, como tenemos indicios para esperarlo, no son excesivos, podría ser puramente nacional.

No queremos decir que se haría por el Atrato un canal igual en munificencia é inmensidad al de Panamá, pero sí, por ejemplo (hablamos ahora por hipótesis, porque no hemos estudiado todavía los lugares), hacer un canal que permitiera el paso de buques de 120 metros de largo ; se podría establecer una compañía de buques de cabotaje suficientes para soportar todo el trasbordo, y con eclusas de 30 metros, lo que, con las tarifas que se impusieran, haría una competencia irresistible al ferrocarril de Panamá, y sería una fuente de riqueza inagotable para la República de Colombia y para el Chocó en particular.

Se establecerían puertos adecuados en el Golfo de Urabá, en el río Napipí y en *Cupica*, y comunicarían los dos océanos algunos años antes por esta vía que por la de Panamá, que desgraciadamente queda todavía problemática.

Ningún corazón patriota abrigaría el temor de que hubiera la más leve ingerencia ó introducción de influencias extranjeras siendo el Canal obra *suramericana* y principalmente *colombiana*. No correríamos el riesgo de ver un día los norteamericanos, si después del último fracaso se puede augurar que *Francia* no pueda ó no quiera hacerlo, tomar una vez más en mano una empresa en Suramérica que desde hace algunos años les llama vivamente la atención.

Si acaso *Colombia sola* (vamos siempre en el terreno de las teorías y suposiciones) no tuviera capital suficiente para acometer la obra, ¿qué impedimento habría en provocar un *Congreso suramericano* en *Bogotá* ó en *Medellín*, para tomar las decisiones y medidas convenientes para llevar la obra á cabo si fuese posible? Se ligaría el Ferrocarril de Antioquia con el río Arquía, por ejemplo, que es navegable más abajo de Isleta, ó por el camino mismo del Atrato, y entonces Medellín podría llegar á ser una de las grandes metrópolis de Suramérica, porque sería una de las únicas ciudades, en este continente, ligadas por vías de agua y de hierro con los *dos océanos*; las únicas rivales que tendría serían Buenos Aires y Santiago de Chile, y todavía no está concluído el ferrocarril trasandino. Esto sería una cintura, una arteria, que infundiría vida, actividad é industria en toda la región atravesada por ella.

Estas, señor Presidente, no son más que ideas, escritas al correr de la pluma, y que sometemos modestamente á la Sociedad Exploradora. Se podría ir todavía mucho más lejos en esas consideraciones, en previsión del *Ferrocarril Intercontinental* que pondría entonces á Medellín en comunicación directa con el Canal proyectado; pero aguardemos prudentemente el estudio atento y científico del asunto antes de lanzarnos en sueños atrevidos.

Adjunto remitimos un sencillo croquis de la marcha de la Expedición, croquis muy imperfecto, que no tiene nada de común con el *mapa general* que estamos levantando, pero que puede servir á los honorables socios para apreciar nuestro derrotero hasta la hora presente.

También con este mismo correo va despachado á los señores Luciano Barrientos y Alejandro Vélez, de Bolívar, un tercer envío de la *Colección de Historia Natural*, más interesante y más considerable que los dos anteriores.

Dios guarde á usted.

ALEJANDRO DIEU.—JORGE BRISSON.

Temperatura á las 4 p. m., 29°. Buen tiempo, aunque nublado.

Es inútil tirar tacos aquí: el río no da casi pescados en este momento.

El río presenta durante todo el día un golpe de vista muy divertido y muy animado: como está puesto nuestro toldo, y nosotros sentados escribiendo, no perdemos ni el paso de una canoa; las muchachas vienen zabulliendo en las orillas con piedras en las caderas para ayudarlas á bajar "al plan," como dicen, es decir, al fondo, y llenar así sus bateas de tierras y arenas auríferas. Gritos y saludos, de una orilla á otra, de los negros que van en dos *potros* que se cruzan, cosa característica de ellos. Continuamente arriman al pie de la barranca donde se eleva nuestro campamento, á la boca de la *quebrada La Cerna*, canoas de negros y negras que vienen á visitarnos; nos traen piñas, badeas, zapayos, zapotes, papayas, aguacates, guanábanas, etc., para vender; algunas veces son regalos; se quedan plantados largo rato á la puerta del toldo mirándonos escribir, ó sacar de los atillos algún objeto extraño y desconocido para ellos. ¡Qué diferencia, en pocos días, salir de estas *quebradas* lóbregas, moradas de las culebras, de los camaleones y de las salamandras, cuyas paredes negruzcas están cubiertas de un musgo sombrío y eterno; de este monte oscuro y solitario donde el sol ni el hombre han penetrado jamás; de estos pantanos de fango pegajoso; de estas cuchillas peinadas como dientes de sierra; del hambre y de la angustia, para llegar de repente al resplandor del sol, á las playas de un río ameno y risueño, exuberante de vegetación y de vida; á la abundancia, á la alegría y al reposo!

Arreglo mi viaje á Quibdó para mañana á la madrugada.

A las 7 p. m., 27°; empieza á llover.

Sábado 18 *de Marzo*.—Embarco con un peón y los dos bogas á las 5 a. m.

La canoa, muy larga (6 á 7 metros), es estrecha y "celosa" es decir, que balancea mucho, pero parece muy liviana y está adornada con un ranchito de "hojas blancas." El tiempo se anuncia bueno y la ligera neblina del amanecer se levanta pronto.

Llegamos á las 6 ¼ á Bagadó, después de habernos demorado mucho, parando cuatro ó cinco veces al pie de las casas de las familias y amigos de los pilotos negros que me conducen, para tomar encargos y encomiendas para Citará ó para *El Pueblo,* como dicen ellos hablando de Quibdó.

Divertido es oír los llamamientos, saludos y cumplimientos de los negros entre ellos: "compadres," "tíos," "primos," "primas;" todos estos términos de parentesco son tan empleados y se oyen tánto entre ellos, que fácilmente se puede figurar uno que forman una sola y única familia desde el Alto Andágueda hasta Quibdó. También hay las *machas*, que es un término de amistad jurada entre hombre y mujer, sin que muchas veces entre en esto cosas de amores. La *macha* de un negro del Andágueda puede ser una mujer casada, pues tal tratamiento no es sino un convenio recíproco de amistad y protección. "Buenos días."—"Qué tal?"—"Un poco bien."—"Adiosito, pues!" Y siguen los saludos y congratulaciones aunque la canoa vaya muy lejos.

El río, si bien por aquí no tiene cabezones muy bravos, es muy correntoso, y cuando las aguas van crecidas se baja por él con gran velocidad, mientras que la subida es sumamente penosa. Sigue el río muy poblado hasta su boca en el Atrato, pero á medida que se aproxima á Lloró, escasean más las habitaciones y los cultivos.

Allí vimos *maíz*, *cañas*, unos pocos *cacaotales*, *palmas de chontaduros*, y sobre todo *platanales* de muchas variedades: *hartón*, *dominico*, *dominica*, *taití*, *guineo*, *banano*, *carancho*, *primitivo*, *pimiento*, *enano*, *maquendo*, *culipumpo;* qué sé yo!

Lo que ha decaído mucho desde dos años acá son los *cañaduzales*, á causa del monopolio del aguardiente; antes se fabricaba aguardiente de arriba abajo del Andágueda y del Atrato, y también se hacía "dulce de panela"; ahora con dificultad se encuentra una sola panela que comprar durante el camino.

A unos dos kilómetros más abajo de Bagadó dejamos á la izquierda la *quebrada* de Bagadó. Remontando esta *quebrada* como media hora, se encuentran los trabajos y establecimientos de la Compañía norteamericana *Bagadó Hydraulic mining C.º, Limited;* supe que esta Compañía no había te-

nido pérdidas, que no se había retirado sino temporalmente, y que pronto volvería á emprender sus trabajos. Tiene dicha Compañía varios denuncios de minas en el Andágueda y en sus afluentes, y ha levantado un plano hidrográfico del curso del *Chuigo*, del Andágueda, del río Certeguí y del río Quito hasta Quibdó; plano que, sin ofender á nadie, me ha parecido algo inexacto y superficial.

Dejamos á la izquierda las quebraditas de *Tinajita*, *Tinaja grande*, *Norimpia*, *Santa Bárbara*, hasta un riachuelo por el cual se va por tierra, por el camino más corto desde el Andágueda al río y pueblo de Certeguí (afluente del río Quito).

A menudo vemos grupos de mujeres zabullendo y sacando á la superficie bateas de arena; me dicen que algunas veces en pocas horas sacan hasta un castellano, pero que otras veces no sacan nada. Para cada batea necesitan sobreaguar dos veces para respirar, porque hay necesidad á la primera bajada de apartar el cascajo que cubre el lodo y arena que contiene el oro, y luégo á la segunda vez vuelven con la batea llena. Me enseñan un lugar del río, de muchos regaderos y remolinos, donde vinieron á zabullir dos buzos cubanos, pero parece que no sacaron cosa de valor.

A la derecha, desde Bagadó, pasamos delante de las bocas de las *quebradas Jararandó*, *Jeferepe*, *Tapera* y *Ogoro*, y á las 12 desembarcamos en *Lloró*, donde voy á saludar los que tánto se han asustado á mi primera llegada y que ahora me reciben sonriendo.

La distancia de Bagadó á Lloró puede ser apreciada en 30 kilómetros por elevación, y con las vueltas del río lo menos en 8 á 10 leguas (seis horas bajando en canoa á toda velocidad).

Triste es ahora la situación de Lloró: puede decirse, sin exageración, que esta pequeña población se halla sin recursos casi por efecto de la inercia é indolencia de sus moradores. Mucha falta hace allí un antioqueño activo y emprendedor para que establezca un almacén de víveres ó cualquier otro negocio. No hay en este lugar ningún hombre inteligente, á lo menos en comercio, ni que goce tampoco de algún capital ó crédito, porque claro es que, con la población considerable regada en todos los alrededores—Capa, Andágueda y Atrato—

y con su ventajosísima situación geográfica, casi á la confluencia de tres ríos, de los más grandes y más poblados del Chocó, si lo hubiera estaría seguro de prosperar y de hacerse pronto dueño de un capital regular. La situación de Bagadó es indudablemente menos favorable, aunque tenga la inmensa ventaja de la comunicación por tierra con el Cauca, de donde le viene ganado y varios productos; sin embargo, la situación pecuniaria de este puebleeito es infinitamente mejor, las casas son más espaciosas, y los comerciantes que allí hay, como los señores Horacio Ramos y Esteban Gutiérrez, merecen el nombre de tál y son hombres cultos y trabajadores: elaboran minas y hacen frecuentes viajes al Cauca y á Quibdó para sus negocios; así es que se han creado una situación envidiable.

Han venido hace pocos días á Lloró unos frailes franciscanos que habitan en Quibdó desde hace algunos meses. Todos los habitantes vivían amancebados, á excepción de *uno solo*. Ahora *todos* se han casado.

A las 12½ entramos en el Atrato. El río que nosotros hemos conocido niño travieso y ardiente, cuando todavía era *Carmen* y *Habita*, es un padre grave y majestuoso. Su anchura de orilla á orilla excede yá muchas veces de 100 metros; sus márgenes, menos alegres y risueñas que las del Andágueda, por motivo de ser casi uniformemente bajas, son menos pobladas y cultivadas y están cubiertas de un montecito bajo, por efecto de las frecuentes inundaciones de las barrancas. Sin embargo, no deja de tener su poesía algo melancólica.

La temperatura de la tarde es sumamente agradable y templada, por estar nublado el cielo y soplar una brisa dulce y refrescante.

Los riachuelos que caen al río son formados, en su mayor parte, por las aguas lluvias de los llanos, y vienen muy mansos y represados, ó son caños ó canales donde entra el el río á mucha distancia cuando crece, y no se divisa ningún relieve en las tierras que los divida entre sí.

Hacia las 4 p. m. viene un aguacero muy fuerte; antes de recibirlo oímos á lo lejos un ruido torrentoso durante diez minutos; á los pocos instantes estamos completamente anegados, sin divisar siquiera ninguna orilla.

Dejamos á la derecha un caserío de dos ó tres casas, llamado *Samurindo*, lo mismo que el arroyo que allí desagua luégo, y del mismo lado la Boca del río *Tanandó*, y por fin cogemos la última y larguísima *calle* que nos conduce, á las 7 p. m., á Quibdó.

La distancia de Lloró á Quibdó es algo menor que la de Bagadó á Lloró, aunque se emplea un poco más de tiempo (6½ á 7 horas bajando), por motivo de que la corriente del Atrato es mucho más mansa que la del Andágueda.

Soy recibido con la mayor cortesía y hospitalidad en la casa de *E. Escobar & C.ª* (socio, Villa Hernández), cuyo representante era D. Juan de Dios Uribe y lo es actualmente el señor Rafael López. Encuentro allí reunida una distinguida y culta sociedad que me ha hecho parecer muy cortos los dos días de mi permanencia en Quibdó; el doctor Emilio Escobar, afamado médico especialista de Ocaña (Bolívar), recién llegado en canoa de Cartagena, por motivo de avería del único vapor, *El Atrato*, que hace la correría (empleó en subir 32 días), viene de viaje para Antioquia en asuntos de su profesión, en compañía del señor Gabriel Pineda López, boticario; el doctor Tiberio Cadavid, Juez del Circuito de Quibdó; D. Rafael Giraldo y Viana, Administrador de la Compañía propietaria de la Renta de aguardiente; Gabriel Lince, Elías Sierra, etc., comerciantes del mismo Quibdó, que se reúnen todos en la misma mesa. Tuve el gusto de trabar amistad con otros varios negociantes, como los señores Eladio, Leoncio y Enrique Ferrer, caballeros de fino y agradable trato.

Quibdó, ventajosamente situado en la orilla derecha del Atrato (1), algunas cuadras más abajo de la desembocadura del río Quito á la izquierda, y del Cavi ó Cabi á la derecha, ofrece el aspecto de una gran factoría de porvenir y prosperidad; en su larga y animada calle principal, que corre paralelamente al río, se abren vastos almacenes bien provistos de géneros extranjeros, de lozas y porcelanas, de ferretería, harinas, vinos, y en general, de todos los artícu-

---

(1) La anchura del río Atrato frente á Quibdó puede ser, aproximadamente, de 300 á 320 metros.

los de uso común en Norte América y en Europa; luégo en las bodegas y en las trastiendas cuelgan el caucho blanco y negro, las pieles de nutria y de venado; se amontonan para la exportación: la tagua, los aceites de canime (copaiba) y de corozo (para alumbrar); las resinas de mangle, de lirio (contra la disentería), de sande; las maderas de cedro, de caoba (principalmente esta última se exporta del Darién); el *palo de mora*, que se exporta en abundancia desde hace algunos años á Hamburgo, como palo de tintura. Esta madera es de color amarillo; el palo es abundante, sobre todo en las orillas de ciertos ríos afluentes del Bajo Atrato, y produce, con frecuencia, de 5 á 8 toneladas (cada palo) de madera cortada en troncos de una vara á vara y media; el cacao, etc. etc. En las arcas de hierro se amontona el oro y el platino que cambian los negociantes á los negros que vienen cada sábado y domingo á comprar desde los ríos lejanos. Los antioqueños introducen ganado vacuno, marranos, fríjoles, papas, cebollas; el río Atrato da sabrosos pescados, y en ciertas épocas del año sube en tal abundancia una especie llamada *bocachico*, que se mandan grandes cantidades para las regiones del río San Juan del Chocó, por el río Quito y el istmo de San Pablo. También pescan con harpones en las lagunas grandes, abajo de Riosucio, el enorme *cetáceo manatí*, cuya excelente carne se lleva á vender á Quibdó.

Sin embargo, la vida allí todavía es algo difícil y cara; faltan comodidades y buena alimentación; muchas veces no hay carne de res durante varias semanas. El vapor *Atrato*, que no carga más de 38 toneladas, es insuficiente con su viaje mensual, demorado por cualquier casualidad, que causa un trastorno grande; bien es que las *canoas grandes* y *barqueteras* ayudan también á los transportes con Cartagena, pero duran 50 ú 80 días en subir, se varan, se averían las cargas, etc. Más dificultosas todavía son las comunicaciones con el interior. El camino del Atrato á Bolívar no es aún lo que debe ser y será: son seis á siete días de pésimo viaje, en fangales y atascaderos. Hay todavía muchos desideratos, pero el porvenir es brillante y seguro. El Bajo Atrato es admirable y está lleno de riquezas; el Alto Atrato se poblará y colonizará; se formarán de día en día nuevas compa-

ñías extranjeras para trabajar todos estos ricos minerales casi vírgenes, y entonces Quibdó levantará á alto la cabeza.

Hablan mucho, los que no han ido nunca al Chocó, de la insalubridad del clima; pero los únicos enfermos de fiebres que he visto, venían de la costa del Pacífico, y se mejoraron á los pocos días de permanencia en la capital.

Gracias al interés con que se dedica particularmente el señor Rafael López á proporcionarme lo que necesito y que en este momento no se halla en la plaza, pronto consigo casi todo lo que he venido á buscar.

También me llevo dos peones antioqueños que por fortuna encuentro de paso: son dos caucheros del Carmen, perfectamente convenientes para el servicio de la expedición.

El mercado del domingo se ha suprimido desde la venida de los frailes, y este día se cierran todos los almacenes, de modo que no puedo hacer gran cosa hasta el lunes 20.

Por fin el martes 21 á las 6½, y á pesar de estar en la cabecera de la playa desde las 4 de la madrugada, consigo poner en marcha mis dos canoas.

Viaje pesado es este del regreso ó sea de la subida : en 13 horas se efectúa la bajada, y en 30, á duras penas, y aunque bajas las aguas y siendo el tiempo hermosísimo, puedo volver á La Cerna.

El primer día no podemos llegar hasta Lloró, y la noche nos sorprende en un punto poco fácil del Atrato; por prudencia con la carga, y como nos dicen que algunas horas antes acaba de voltearse una canoa en el mismo sitio, perdiendo todo lo que llevaba, fuera de su tripulación, pasamos la noche en casa de un negro llamado *el tío Custodio.*

Antes de anochecer, como á las 6 p. m., siendo la tarde despejadísima, diviso claramente la línea de farallones que forma, hacia el E. N. E., la cordillera de donde salen los ríos Mombú, Churina, Chuigo, etc. ; y hacia el S. E. la cordillera que divide el San Juan del Cauca (cerro de Tatama).

Miércoles 22 de Marzo.—No hace todavía un día que estamos bogando, y llegamos á Lloró á las 7½. No habiendo cocinado nada durante el día de ayer, aprovechamos la ocasión para hacer un poco de arroz con plátanos, y agua de panela (esto lo sacamos naturalmente de nuestras provisiones, porque

en Lloró no hay que contar con nada); volvemos á salir á las 9½, pero tengo que dejar allí los dos peones nuevos, por no haber contratado la canoa más que hasta este punto, y por no encontrar nuevos bogas hasta mañana.

A las 5½ abordamos al pie de una casita cuyo dueño se llama el *tío* (1) *Tito*, donde pasamos la noche (calle larga).

Allí converso largo rato con el *tío Tito*, á quien compro un bonito tendido blanco de *damagua*, corteza flexible y suave de un palo, con la cual hasta se pueden hacer piezas de vestir; también hallo *canastas* muy bien trabajadas y pintadas. Llaman aquí el canasto grande ó taza, *catango*, y el bejuco con que se fabrica es *potré*. Estas tazas sirven á los negros para llevar al hombro su bastimento cuando van al monte; la canasta es para la canoa; las canastas son hechas de *conguru*, y la pintura con que las adornan se llama *ambisca*. La manera de tejerlos varía, y los diferentes tejidos llevan cada uno su nombre: de *quingio*, de *rosa*, de *paño*. También compro miel de colmena.

Durante la navegación en el Atrato oímos á menudo el ruido ó canto que produce un pescado llamado *dentón*; el ruido se parece á un zumbido lejano ó al crujir de algún grillo en lontananzà. Suben dentones en grande abundancia y en ciertas épocas al Andágueda desde el Atrato, lo mismo que *bocachicos*; el primero es comida muy sabrosa y apreciada, mientras que el *bocachico* es despreciado algo y no goza de muy buena reputación ni favor, porque para decir que uno es muy pobre: "ni bocachico puede comer!" dicen los negros.

Jueves 23 de Marzo.— Llueve algo durante la noche, pero la creciente del río es insignificante; salimos á las 5 a. m. y á las 11 a. m. desembarco en Bagadó, á donde debo completar mi carga con carne, café, chocolate, etc.

El señor Horacio Ramos me indica que en los alrededores de Bagadó hay varias plantas medicinales muy interesantes, de las cuales recoge muestras.

La *lombricera*: con una sola hoja tostada se obtiene un

---

(1) La palabra *tío* se emplea también muchas veces, como en este caso, como título de respeto para un hombre anciano.

poderoso remedio para hacer arrojar la lombriz por deposición; en dosis más fuerte esta planta es un peligroso veneno que produce más ó menos los efectos del envenenamiento por la belladona.

La *yerba de Adán* (que á primera vista se podría confundir con el *marrubio*, tónico y estimulante, empleado en la bronquitis y que en infusión se usa también como emenagogo), es un poderoso *contra* de las mordeduras de la equis, y D. Horacio acaba de curar de una gangrena originada por una herida hecha por esta culebra, á uno de sus peones, empleándola en cataplasmas; el tallo es cuadrado, las hojas simétricas y parejas, de siete nervaduras.

El *pipilongo*, cura también admirablemente la gangrena y las úlceras; se añade á las cataplasmas sal común.

Cuasia amarga (quassia amara, rutáceas simarrúbeas), arbusto de hojas alternas, pecioladas, compuestas de tres á cinco folíolos; flores dispuestas en racimos largos, corola rojiza. Las partes usadas son el leño de los ramos y de la raíz. En el comercio es blanco, inodoro, liviano, de 3 á 4 centímetros de diámetro, cubierto de corteza cenicienta; es extremadamente amargo y difícil de ser reducido á polvo. Tónico enérgico, empleado contra las enfermedades atónicas, dispepsia, vómitos espasmódicos, y como febrífugo. En alta dosis ocasiona vértigos, vómitos y debilitamiento general.

Hay también en abundancia en esta parte del Andágueda una clase de aceituna silvestre, de la que se puede extraer excelente aceite de comer; es de gusto muy delicado, y la llaman aquí *chano*.

Salimos de Bagadó á las 2 p. m., y á las 3 p. m. desembarco felizmente en el campamento de La Cerna.

Viernes 24 de Marzo.—Nos ocupamos todo el día en alistar las cargas para partir definitivamente mañana con rumbo á las cabeceras del río Andágueda.

Durante el día varía el termómetro entre 30 y 32° (durante mi asusencia hubo días de 40°); á las 4 empieza el aguacero.

Sábado 25 de Marzo.—Temperatura á las 4 a. m., 25°; á esta hora principia la lluvia hasta las 6 a. m.

Salgo á las 8½ con siete peones. D. Alejandro queda con

tres peones hasta mañana, para alzar con tres más que le mandaré de vuelta (hay nueve peones y doce cargas).

Nos apartamos inmediatamente del río siguiendo dirección Este; remontamos el Andágueda por su costado derecho, pero con ligera inclinación hacia el N. E., para poder luégo catear y reconocer las *quebradas* y ríos afluentes de la derecha, según nos parezca oportuno, sin dar uniformemente en las bocas y tampoco sin buscar sus últimas cabeceras si no es indispensable. Por esta razón ayer se abrió una trocha de algunas cuadras, hasta empatar con un camino viejo que parece conforme con la dirección que queremos seguir.

Atravesamos varios trabajaderos de minas de la misma naturaleza que los que habíamos visto á la llegada; estos terrenos son de *formación sienítica* y de *grustein porfídico*; más abajo tienen *esquistos arcillosos* que se convierten en *grauwaka esquistosa*, y que no son otra cosa que aluviones de pórfido sobre el esquisto.

Volvemos á ver dos ó tres veces el río á algunas cuadras desde las altas barrancas que franqueamos, y luégo empezamos á subir por repechos bastante duros durante unas dos horas, y seguimos una cuchilla que parece orientada casi paralelamente al río, pero con inflexión de N. E. á S. O.

En la cuchilla hay algunas sepulturas indias; luégo descendemos algo y pasamos una pequeña *quebradita*, que suponemos pertenece á la *quebrada Animas* ó á la *Chambaré*, y volvemos á trepar más todavía.

A las 12 empezamos á bajar por una falda rápida y alisada por la lluvia que nos acompaña desde nuestra salida. A la 1 p. m., y después de atravesar algunas rozas recientes y platanales, venimos á dar al borde de la *quebrada Pasaragama*, en un lugar donde hallamos una casita ó rancho bastante bueno, hecho de guaduas y palmas, del cual tomamos posesión, y como es bastante ancho para caber todos, por esta vez, primera desde que hemos salido del Carmen, no hago levantar los toldos.

CAMPAMENTO NÚMERO 20. — QUEBRADA PASARAGAMA

Altura : 345 metros.
Trayecto recorrido : 6 kilómetros.
Temperatura á las 3 p. m. : 26º.

Esta marcha, aunque bastante corta y poco penosa por ser efectuada casi toda en buen camino, nos ha causado á todos por motivo de estar algo flojos por estos ocho días de parada. Todos estamos chorreando de sudor como si saliéramos del agua, pero nunca desde el principio de la monteada ha estado el cuerpo expedicionario en mejor estado de salud.

El lugar de la casita es ameno, domina bastante el fondo de la *quebrada*, pero está en lugar seco y al abrigo de la humedad del suelo ; al rededor se extiende un platanal que tiene hermosos racimos de hartones y taitis, yucas, y más lejos algunas guaduas, caucho negro y palmas de chontaduro. Hacia el E. S. E. se divisa un morro alto, que debe ser el *Alto de Marmolejo*, á una distancia en línea recta de unos 10 kilómetros.

Al momento que estamos definitivamente instalados en esta casita, se adelanta un negro que declara ser propietario de ella ; pero con algunas palabras amables acompañadas de una peseta y de la compra de una ración de plátanos (32 pares), todo se arregla, y el dueño, que vive del otro lado del Andágueda, se retira completamente satisfecho, ofreciendo además, si queremos, servirnos de vaquiano, para alcanzar con más facilidad las cabeceras de la *quebrada Muchichi*, el día que nos vayamos.

Aquí no estamos más que á 2 kilómetros apenas de la boca de la *quebrada Irachura*, en el río Andágueda, siguiendo una línea recta hacia el Sur. La *quebrada* Pasaragama desemboca más hacia el Suroeste. Unos 200 metros más arriba de la boca del *Irachura* se halla la de Muchichi.

En esta parte el Andágueda es mucho más bravo y pedregoso y su navegación más peligrosa. Por aquí se ahogó, hace unos dos años, uno de nuestros paisanos, el señor Víctor Ring, poseedor de una mina situada algo más abajo de

la boca del río Chugo. Quiso bajar solo y en balsa hasta Bagadó y se estrelló sobre las piedras. Su cuerpo fue hallado, como veinte días más tarde, mucho más abajo y completamente despedazado.

Está el río menos ancho que frente á *La Cerna*. La *quebrada* Pasaragama no tiene fama de muy rica, á pesar de tener en su parte baja, donde es muy mansa, varias minas en trabajo por los negros, y bastantes casitas habitadas.

Matamos una *mocha*, nombre local de una clase de loro pequeño, de color verde oscuro, cabeza y pescuezo gris azulado, con una mancha colorada un poco más arriba de la pechuga y debajo de la cola. La hago asar en la brasa, y aunque muy dura, tiene excelente gusto.

A las 4 p. m. empieza el aguacero, y llueve hasta el anochecer.

Temperatura á las 8 p. m.: 25°.

Domingo 26 de Marzo.—Desde Bagadó y subiendo el río á la derecha (orilla izquierda), es decir, del lado opuesto al que estamos recorriendo, desembocan las *quebradas Duduguera* y *San Vicente*, más abajo que *La Cerna;* luégo *Sabaletas* y *Uro*, más arriba (esta última entre *Pasaragama* é *Irachura*). Todas estas *quebradas* son poco caudalosas, muy represadas cerca de sus bocas, y son trabajadas por los negros desde hace muchos años.

La región ha cambiado aquí de aspecto: en lugar de llanos cortados por zanjas y canales profundos, de todos lados se divisan lomas y cuchillitas de bastante elevación, lo que facilita mucho más la distribución de las aguas para los trabajos mineros.

Llueve á intervalos durante la noche; temperatura á las 3 p. m., 23°; á las 5, 24°. Al amanecer continúa la lluvia. 10 a. m., 30°; 6 p. m., 26°.

A las 6½ a. m. salen los tres peones para *La Cerna*.

Hoy estamos en Semana Santa y nuestros peones empiezan, sin que les hayamos hecho indicación respecto á este particular, á rezar con regularidad y en voz alta, dos veces al día, como lo han hecho cada domingo desde el principio del viaje y en varias ocasiones, como, por ejem-

plo, el día que llegamos felizmente á las orillas del Andágueda, escapándonos del peligro que habíamos tocado muy cerca, de perecer de hambre.

A las 9 a. m. se serena el tiempo y sale el sol. Los peones se van acompañados de un negro que á toda fuerza y sin que se le pida, quiere servir de vaquiano para ver si puede sacarnos una que otra peseta. También vienen otros negros á fastidiarme contándome historias de guacas y tesoros enterrados en las peñas y cerros vecinos, á los cuales no creo una sola palabra. Si tuviéramos tiempo podríamos darnos la satisfacción de averiguar estas cosas, pero es imposible en las circunstancias en que nos hallamos; aparte de que si se quisiera ver y averiguar bien todo lo que hay de interesante en estas regiones, se necesitarían, no *tres meses*, sino *tres años*, á lo menos.

Siguen viniendo negros y negras, persuadidos de que soy médico, para que los recete y los cure. La mayor parte de los que vienen padecen de enfermedades y vicios de la sangre, que me parece tienen su origen en la sífilis, y otros de dolores reumáticos, á consecuencia de pasar en el agua una parte considerable de la existencia, para recoger oro. A los primeros receto yoduro de potasio y á los otros salicilato de sosa. También hay bastantes enfermedades de la piel que se pueden atribuír á la alimentación con carne de marrano y pescados, que son los dos únicos alimentos del reino animal que usa esta gente.

A la tarde se levanta viento bastante fuerte; hemos observado el mismo fenómeno varias veces desde que estamos en las orillas del Andágueda; y más vivamente nos llamó la atención porque en los montes que acabamos de atravesar, ni en las márgenes del *Capa* y del *Río Grande*, ni tampoco en los "Altos" que hemos franqueado, hemos sentido casi nunca más que una brisa insensible. La vela permanecía encendida en el toldo gran parte de la noche sin una oscilación, y aquí se nos apaga si no recurrimos á la linterna.

A las 2 llega D. Alejandro con lo que quedaba en *Cerna*. Durante su marcha ha hecho algunos cateos en los trabajaderos de los negros; cateos satisfactorios en la mayor parte; en casi todas las bateas ha tenido pinta regular, suficiente para pagar un trabajo en forma.

Un poco más tarde regresa Manuel, que ha alcanzado con facilidad, por camino hecho, las *quebradas Irachura*, *Muchichí* y *Trontago;* puede ser que mañana nos arrimemos bastante al río *Saudó*.

A las 4 p. m. principia el sempiterno aguacero; vienen todavía más negros para hacerse recetar, y nos traen de regalo hermosos racimos de plátanos.

Lunes 27 de Marzo.—Llueve á intervalos durante toda la noche. Al amanecer escampa, y queda muy nublado hasta las 9 a. m.

Salida á las 8 a. m.

Subimos una cuchilla bastante dura, pero de poca altura, muy lisa por efecto de la lluvia, al través de los rastrojos. Es la que separa la Pasaragama de la Irachura, que franqueamos á las 9 a. m., como á 500 metros más arriba de su desembocadura en el Andágueda. Es bastante peñascosa, muy cargada de piedras y tiene en este punto 4 á 5 metros de ancho. Como todas estas *quebradas*, su volumen en agua es poco en tiempos de sequía, casi desconocidos aquí, pero para hablar correctamente diré, cuando no llueve mucho; pero ahora que hemos dejado los llanos de Bagadó, nos dicen que las *quebradas* de más arriba, como es natural, crecen durante las lluvias y vienen á ser invadeables en un momento.

Seguimos un camino de trabajaderos de minas de negros, en medio de muchas peñas, donde se ven algunas agujitas de cuarzo, en terreno muy pedregoso y quebrado hasta la *quebrada* Muchichí, algo más considerable que las anteriores y que corre muy borrascosa, lleno su lecho de inmensos pedrejones, de N. E. á S. O., como los demás afluentes del Andágueda que hemos visto hasta ahora, y como es natural en vista de la configuración de las cordilleras y cuchillas de esta parte de la hoya. Tiene fama de rica, y me dijeron que se había sacado de ella "en topes" (es decir, en puntos especiales donde el oro se halla reunido) puntas de á media libra. Nos hallamos apenas á 200 metros del río.

La Pasaragama, Irachura y Muchichí tendrán entre ellas la misma distancia, unos 1,000 metros de boca á boca en línea recta. Los cañones de cada una son formados por cerri-

tos y lomas de poca elevación. Toda esta región es, como la de La Cerna, muy trabajada por los negros, á lo menos en su parte baja y en las cercanías del Andágueda.

A las 11 a. m. salimos otra vez al Andágueda, por la boca de la *quebrada Trontago*, donde hallamos casas al borde del río. El Àndágueda es aquí más correntoso y espumoso, y grandes escollos emergen de lado y lado, y siembran su cauce. La dirección general es siempre de Este á Oeste.

En frente también hay casas á cada cuadra. El cañón del Trontago es más abierto, y el río da aquí una vuelta cuya parte convexa hace frente al Norte. (Altura de la boca de Trontago al nivel del río, 240 metros).

El Trontago parece más manso, á lo menos en su desembocadura, menos cargado, y tiene aproximadamente el mismo caudal que la *quebrada* Muchichí. Desde el Trontago vamos remontando la playa del río, cascajosa, peñascosa y difícil en su mayor parte para transitar. El sol es ardentísimo, estámos bañados en sudor y muy sofocados. Nos sentamos un momento en las peñas, frente á la *quebrada del Salto*, que viene por la izquierda del río, abajo de un punto llamado *La vuelta de Mosquito.*

Me persigue desde el Trontago un negro para que le saque una muela que le duele, y le prometo que en el campamento se la sacaré si me trae un racimo de plátanos; no lo vuelvo á ver.

El río aquí no lleva más de 25 á 30 metros de ancho, con muchos cabezones y chorros que hacen un ruido atronador, y se ve que la navegación debe ser yá bastante peligrosa. Pasamos al lado de muchas casitas de negros sin pararnos, y ellos se van escondiendo, probablemente por miedo de ver nuestras caras blancas, cosa á la cual no deben estar muy acostumbrados, á lo menos los niños y mujeres, que no se habrán movido, en su mayor parte, de estos lugares: y por fin paramos, después de pasar la *quebrada Dujura*, y antes de *Dujuracito*, precisamente á la boca de esta última, encima de una barranca elevada y plana que domina el río. Es la 1 p. m., y apenas hemos levantado la ranchería estalla el aguacero cuotidiano.

CAMPAMENTO NÚMERO 40.—RÍO ANDÁGUEDA Y DUJURA.

Altura: 255 metros.
Distancia recorrida: 5 kilómetros.
Temperatura á las 2 ½ p. m., 24°.

Sufriremos aquí algo menos del calor porque estamos acampados en medio de un montecito pequeño que se ha escapado en medio de las rozas, rastrojos y sembrados, que casi sin interrupción hay desde Bagadó para arriba, en ambos lados del río, y entre los cuales el sol nos asa literalmente. Si durante nuestra correría en el *Río Grande* buscábamos las rozas y lugares claros y descubiertos, como las márgenes de los ríos, para acampar, para aprovechar algo del sol que veíamos tan raramente, ahora nos pasa todo lo contrario, y apetecemos la espesura de las ramas y el follaje de los grandes árboles para protegernos.

Se puede calcular que hasta aquí hemos remontado el río, desde La Cerna, en línea recta, por unos 5 á 6 kilómetros, aunque hemos caminado en realidad más de dos leguas; de modo que con la diferencia de las alturas tomadas desde el campamento 38, que es aproximadamente de 25 metros, resulta al río una pendiente de 45 á 50 centímetros por cada 100 metros.

Como la región que atravesamos está muy poblada, la cacería es una satisfacción, una ayuda y un beneficio del cual estamos privados. El asunto principal que nos ocupa y preocupa en este momento es el minero, que con el geográfico son los dos puntos más interesantes de esta parte de la Expedición.

A las 4 p. m. cesa de llover.

Martes 28 de Marzo.—Llueve toda la noche; temperatura á las 5 a. m., 23°, y escampa; á las 12, 27°. Amanece el toldo completamente invadido por las hormigas, sobre todo de la clase llamada *arrieras*, precisamente porque viajan mucho y se trasladan de un punto á otro con facilidad y rapidez. La panela y toda clase de provisiones las atraen, y destruyen hasta la ropa, costales, etc. Al mismo tiempo muerden, aunque no muy dolorosamente.

A las 7 a. m. salen los tres peones que van á buscar las cargas que han quedado en Pasaragama. A las 9 a. m. salen otros dos á reconocer el camino para mañana más allá del río Saudó. Otro peón va en busca de plátanos, y á la media hora trae una ración de treinta y dos pares. Por el Andágueda, naturalmente, no hay precio fijo, y el valor de la ración varía según la calidad y el género del plátano, la abundancia del lugar y la picardía del negro que los vende, entre tres y hasta cinco y seis reales (1).

A las 2½ llega D. Alejandro con las cargas, sin novedad.

Inmediatamente empezamos á tratar de una resolución que desde hace algunos días creemos muy útil y necesaria para los intereses y el buen éxito de la Expedición: es la de separarnos temporalmente hasta llegar á la Boca del río Chuigo, donde forzosamente tenemos que permanecer algunos días, por ser ésta punto importantísimo en el Andágueda, y lugar designado desde Quibdó para proveernos de víveres.

D. Alejandro saldrá mañana con cuatro peones, y su derrotero es remontar el río Saudó hasta una altura conveniente, pasar de este cañón al del río Churina, seguir este último hasta sus cabeceras si es posible, franquear la cordillera que separa sus aguas de las del río Chuigo, caer en las regiones altas de este río, y bajarlo hasta su desembocadura. Estimamos que esta correría, que puede ser muy interesante, principalmente desde el punto de vista minero, necesitará unos quince días; mientras tanto yo seguiré, con los otros seis peones, por las partes bajas, es decir, la orilla del Andágueda, por las bocas de sus afluentes de la derecha hasta el río Chuigo, donde aguardaré á D. Alejandro para seguir luégo juntos, rumbo E. y N. E., internándonos en la *cordillera principal* hasta las *últimas cabeceras del Río Andágueda*, que dejaremos luégo para caer en las del río San Juan del Chocó, bajarlo hasta el pueblo de Chami, y regresar á Bagadó por el *cami-*

---

(1) La ración de plátanos en Quibdó y en el Bajo Atrato vale actualmente de ocho á diez reales (Agosto, 1893).

no real que conduce desde el río Cauca *(La Virginia)* hasta este puerto. Allí, según lo indica nuestro derrotero, debemos embarcarnos para llegar á Quibdó.

Pasamos parte de la noche en hacer nuestros arreglos, preparar, dividir y distribuír nuestros útiles y provisiones, y tomar las medidas convenientes para la realización de este proyecto, quizás algo atrevido, pero que científicamente puede dar excelentes resultados.

Miércoles 29 de Marzo.—Sigue lloviendo durante toda la noche. Al amanecer cesa de llover, y sigue tiempo bueno todo el día, sin ser demasiado caloroso como en estos últimos.

Como hay cierta dificultad para condensar hoy todas las cargas, de manera de no tener que volver atrás, ahora que vamos á dividirnos en dos partidas, no podemos ponernos en marcha hasta las 8½ a. m.

A las 9½ llegamos al *Alto de Pecho parado.* Este alto domina el Andágueda sobre el nivel de sus aguas por lo menos de 150 metros y forma la vertiente derecha ú Oeste del río Saudó, á las orillas del cual llegamos á las 10 a. m., en el punto de la confluencia de la *quebrada Organo*, á distancia de una media legua del río Andágueda. Aquí el Saudó es yá algo caudaloso y corre con mucha velocidad sobre lecho de cascajo; su vado nos cuesta algunos esfuerzos, por ser muy violenta la corriente y subir el agua hasta los muslos; corre de N. á S., y su afluente, muy poco consecuente, viene de N. O. Nos dicen que un minero de nacionalidad norteamericana, después de muchos trabajos consiguió sacar de ciertos puntos de este río grandes cantidades de oro, pero "en topes," es decir, en puntos especiales reducidos y escasos. El río Saudó es muy abundante en pescados; principalmente en ciertas épocas hay grandes cantidades de un pescado que los negros llaman *gongura*, el cual, según dicen, viene también del *Capa*, por bandadas; pero no hemos tenido ocasión de ver ni comer dicho pescado.

Hay en el lugar de la confluencia, que es bastante ameno, una casita rodeada de plátanos.

Después del paso nos separamos. D. Alejandro va con sus cuatro peones remontando el Saudó, con rumbo Norte, y nosotros empezamos á trepar la vertiente izquierda del río

en dirección Este. Subimos así á otro alto, quizás algo más elevado que el del otro lado, y al bajar caemos á orillas de la *quebrada Amacura*, donde acampamos en un ranchito donde hay mazorcas de maíz "capio" almacenadas, y que nos prestó desde ayer el negro propietario, diciendo á Manuel, que vino hasta aquí á reconocer el camino, que podíamos disponer de él.

CAMPAMENTO NÚMERO 41. — QUEBRADA AMACURA.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

D. Alejandro tuvo absoluta necesidad de llevarse los instrumentos para su correría, mucho más importante que la que sigo ahora, y por eso las observaciones científicas se interrumpieron para esta parte del Andágueda hasta la Boca del Chuigo, donde debemos juntarnos.

La Amacura es *quebrada* pequeña, y el lugar donde estamos dista del río apenas un kilómetro.

A poco rato de estar instalados nos llevan los negros algunos bananos que quieren vendernos á precio exorbitante; como me resisto con mucha tranquilidad, al cabo de media hora de discusiones entre ellos, concluyen por dejarlos al precio que les había ofrecido desde un principio. El camino que hemos seguido hoy atraviesa en todo lo que forma el cañón del Saudó un monte claro y de fácil tránsito, á pesar de lo pendiente de las subidas á las dos cuchillas. No hemos visto ni siquiera rastros de animales; apenas hemos oído el canto de algunos pajaritos que silban, muy claro y alto, un refrancito, siempre el mismo, que los negros interpretan, por onomatopeya, de una manera divertida, pero algo grotesca para ser escrita aquí; lo traduciremos con menos crudeza y menos exactitud: "Cómo vienes? vienes perdido! vienes fregado!" También los perros siguen ladrando, probablemente porque han visto algún *conejo*, que llaman aquí *guambé*. Hay que observar que desde la *quebrada* Muchichí no hemos encontrado ningún otro trabajadero de oro.

Jueves 30 de Marzo.—Llueve toda la noche, y sigue lloviznando hasta la hora de la salida, que es á las 8½. Todavía los negros nos llevan chocolate y envueltos de maíz.

Empezamos la subida de la cuchilla que debe conducirnos á la *quebrada Canalete*, afluente del Churina, y seguimos, según indicaciones é informes, direcciones y vueltas poco en relación con la marcha recta y racional que deberíamos hacer para caer sobre este río. Efectivamente la cuchilla nos lleva al N. O.,—O,—otra vez N. O., hasta que por fin á las 11½ damos con la Canalete, *quebrada* bonita y mansa, que se desliza sin ruido y con muchas sinuosidades por unos llanos de monte claro. Bajamos por sus aguas durante dos horas sin gran dificultad, por ser su lecho únicamente de arena fina y cascajo menudo, hasta algunas cuadras de su confluencia con el río Churina, donde se vuelve pedregosa y trabajosa. Dos rozas nuevas, cuyos grandes palos y palizadas han venido á caer en su cauce, atrasan nuestra marcha. En todo el trayecto que hemos recorrido en esta *quebrada* no hemos visto sino un solo trabajaderito insignificante, en un arroyo afluente.

A la 1 p. m. salimos al río Churina, caudaloso, violento y ruidoso. Tiene como 20 á 25 metros de ancho. Por esta parte no es muy hondo, y parece á primera vista ser vadeable en varios puntos; pero después de reconocerlo y tantearlo, vemos la imposibilidad de pasarlo á pie, á causa de su corriente borrascosa. En busca de alguna gente que nos pueda pasar en canoa, remontamos por la orilla derecha como un kilómetro, y llegamos á una roza grande y reciente, frente á la cual divisamos una casita. Gritamos para anunciarnos, pero aunque se ve que la casa está habitada, pues hay dos marranos en un corralito y una cánoa en la playa, los dueños están ausentes y las puertas cerradas. Efectivamente, nos han avisado que no encontraremos á los negros en estos días; casi todas las familias han bajado á Bagadó, Lloró ó Quibdó, para pasar los días santos.

Sin embargo, hay que tomar una determinación y pasar el río, si es posible hoy; por lo tanto, uno de los peones se tira al agua, y va á salir medio arrastrado, medio nadando, á la otra orilla, como una cuadra más abajo; la intención es organizar con la canoa un movimiento de ida y vuelta con los lazos; pero resulta que la canoa está quebrada y completamente inservible. No hay que vacilar: son la 3 p. m., y

si queremos pasar al otro lado, no debemos perder tiempo. Por consiguiente, nos ponemos inmediatamente, los seis, á la fabricación de una balsa; y gracias á la abundancia de balsos que han quedado en pie en la roza misma, en una hora, es decir, á las 4 p. m., está en el agua una balsa de ocho palos y de unos tres metros de largo, casi semejante á la que construímos para pasar el río Mombú; pero en lugar de ser amarrada y de estar hechos los cables con huascas y bejucos torcidos, lo que requiere mucho tiempo, todo está con lazos buenos y fuertes, de *manila*, de los cuales he hecho gran provisión en Quibdó, precisamente en vista de estos eventos.

A las 4 p. m. empezamos el paso; uno se bota al río con la punta del cable para tirar la balsa desde la otra orilla; pero la violencia de la corriente lo arrolla, y un momento estamos temiendo por su vida, porque algunos metros más abajo hay un cabezón de grandes piedras; sin embargo, él hace fuerza, no afloja el cable con el cual lo sostenemos, y al cabo de algunos minutos llega salvo á la playa izquierda. Inmediatamente empieza el movimiento de ida y vuelta por cada carga y cada hombre (cinco cargas y seis hombres), once viajes que, á pesar de zabullirse algo la cabeza de la balsa en la fuerza mayor de la corriente, se efectúan felizmente. Todo este trabajo se ha hecho bajo el aguacero que ha empezado á las 3½, y hay que reconocer que en esta circunstancia todos los peones se han portado con valor y voluntad.

A las 6 en punto tomamos posesión de la casa, en ausencia de sus dueños, respetando, naturalmente, todo lo que en ella se halla.

CAMPAMENTO NÚMERO 42. — RÍO CHURINA (1) (CORCOVADO) (RIBERA IZQUIERDA).

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Mañana demoraremos aquí para secar los efectos mo-

(1) Hay indicios que el río Churina es el mismo que los caucheros del Carmen llaman *Río Azul*, pero en el Chocó es desconocido este nombre.

jados, reconocer el camino hasta el Chuigo, y tomar algunos informes útiles. La casa es cómoda, hecha de palma *zancona*, tiene sala ancha y buen lugar para cocinar; como todas, se eleva sobre *estantillos* á un metro del suelo. Observamos hoy, á pesar de la falta de termómetro, que la temperatura es menos calorosa; esto indica naturalmente que principiamos yá á elevarnos de una manera notable.

Hasta ahora y en la parte vista del Churina, en medio de continuas vueltas, su dirección general es más bien de Norte á Sur que de N. E. á S. O., como parecería natural, corográficamente.

Viernes 31 *de Marzo.*—Inmediatamente después del desayuno Manuel se va por la orilla del río abajo, y á los 2½ kilómetros alcanza al Andágueda, en el punto vecino de la boca del río Cuchadó, que desagua del lado izquierdo entre Churina y Chuigo. La boca del Churina se halla más al Oeste, como se podía suponer, porque el río debe inclinarse forzosamente en esta dirección. El punto donde estamos acampados se llama *Corcovado.* Tenemos también aviso de que la carga que nos debe llegar de Quibdó y Bagadó á la boca del Chuigo, está cerca, en el río, y no camina hoy por ser viernes santo, pero mañana estará en el lugar de su destino.

A las 10 a. m. llega el dueño de la casa donde estamos instalados con tánto *sans façon*, y lejos de enojarse, nos dice que podemos permanecer en ella todo el tiempo que gustemos.

Como del punto donde estamos no hay camino recto para ir al río Chuigo, sino remontando todavía mucho el Churina hasta alcanzar una *quebrada* llamada *El Guayabo*, que hay que subir en canoa, mando abrir camino, aunque en él se emplee más tiempo, para ver si puede establecerse comunicación, por tierra y en línea recta, del Churino al Chuigo, lo que puede ser útil en lo futuro.

El Churina es navegable en canoa, pero con peligros, todavía á dos horas subiendo en canoa, más arriba de Corcovado, hasta un punto llamado *Charco oscuro.* Me dicen que el río Churina es más grande y que tiene más aguas que el río Chuigo. También se puede ir, según supe más tarde, en canoa, más arriba de Charco oscuro, á un punto lla-

mado *La Romana*, donde hace poco tiempo se establecieron algunos negros. En el Churina se han trabajado algunas minas ricas, entre ellas una perteneciente á D. Leoncio Ferrer, de Quibdó, de donde se han sacado piritas de oro de más de media libra (*quebrada Mujarrita*).

A las 3 p. m. regresa Manuel, que ha hecho como media legua de trocha en dirección N. E., como se lo había indicado. Al cabo de este trayecto y después de una cuchilla bastante alta, ha dado otra vez con el mismo Churina, que corre entonces de S. O. á N. E. Esto parece poco fácil de comprender, pero como Manuel sabe yá perfectamente servirse de la brújula y además hay que aguardarlo todo de las vueltas extrañas de los ríos chocoanos, no vacilo en creerlo; una vez más veo la exactitud y la verdad de esta frase que me escribía el señor D. J. E. Withe: "Es un terreno difícil de comprender, debido á la dirección especial que llevan los ríos que se pierden en estos montes." En el lugar donde llegó Manuel con la trocha el río va muy encajonado entre peñas altas y no es accesible por ninguno de los dos lados. Tampoco ha encontrado rastro de habitantes. En vista de estas dificultades haremos mañana rumbo para el Andágueda (es decir, desde el punto de vista donde estamos actualmente, en dirección S. E., para dar lo más pronto con él), remontándolo luégo por su orilla derecha.

Ha llovido toda la tarde desde la 1 p. m.

Sábado 1º de Abril. — Escampa al amanecer. Salida á las 8½ a. m.

Empezamos á bajar el Churina por su ribera izquierda (dirección N. á S.) por un camino muy pantanoso que nos lleva á orillas del Andágueda, al cabo de unos dos kilómetros; la boca del Churina se halla unos 400 metros más abajo. En el lugar á que llegamos y donde concluye el camino, hay una casa habitada por negros; contratamos con ellos, por tres reales, el paso de nuestras personas y cargas al otro lado del río, por no haber de este lado (derecho) ninguna trocha abierta remontando el Andágueda, mientras que en la cordillera izquierda hay camino.

Frente á la boca de Churina, 200 metros más arriba y abajo del punto donde se efectúa nuestro paso, desagua la

quebrada Cuchadó. El paso principia á las 9½ a. m., y á las 10 volvemos á caminar río arriba, pero esta vez por la ribera izquierda. El camino, muy fangoso, no se aparta de las orillas, y cuando cae á las playas es también penoso por motivo de las peñas y piedras grandes que las forman. Atravesamos la *quebrada* de *Oro menudo*, muy pendiente y cargada de piedras, y á las 11 a. m. llegamos á la casa de un negro llamado Inocencio Mosquera, en el punto denominado *Canturrón*, donde efectuamos otro paso del Andágueda para volver á la ribera derecha.

Como hay allí unos veinte negros algo ebrios y celebrando el sábado santo con bailes, aguardiente, "requinto" y tiros de pólvora, encuentro divirtiéndose los bogas encargados desde hace cuatro días de llevarme una carga que nos es muy necesaria en la boca de Chuigo.

En fin, á las 12 volvemos á empezar la subida por un camino bastante regular que se aparta algo de la orilla del río, y después de franquear algunas *quebraditas* de poca importancia (*quebrada Tapaculo*, *quebrada Honda*) y varias cuchillas de poca elevación, llegamos á las 3 p. m. á las Juntas del río Chuigo con el Andágueda.

CAMPAMENTO NÚMERO 43. — BOCA DEL CHUIGO

Altura : 350 metros.

Trayecto recorrido : 8 kilómetros.

La distancia entre la boca del Churina y la del Chuigo puede ser apreciada en seis kilómetros. Acampamos exactamente en el punto de la Junta, entre la orilla derecha del río Chuigo y la del Andágueda, en una casita que se eleva sobre una barranca del río á unos veinte metros de altura, casi perpendicular ; detrás se extiende una roza considerable. En frente, del otro lado del Chuigo, hay una casita con platanales, y del otro lado del Andágueda, otra habitación.

El Chuigo es menos caudaloso que el Churina : más parece una *quebrada* grande y borrascosa que un río. Su ancho es de 10 á 15 metros y su lecho está lleno de grandes pie-

dras en el lugar de la boca. Sin embargo el Chuigo es navegable en canoa como cinco horas arriba, hasta un punto llamado La Cuchilla; pero cuando hay mucho verano faltan aguas. Solamente en la boca es torrentoso y pedregoso; algo más arriba corre en medio de hermosos planos.

El Andágueda, aunque algo mermado, es todavía muy caudaloso; nótase que aquí la navegación es muy peligrosa, y no hay más que las balsas de "corazón de barrigona," que son las que emplean los negros y los indios en estos lugares, y las que pueden resistir semejante torrente. Estas balsas bajan (no suben) desde la boca de la *quebrada* Vivicora. Aquí en la boca de Chuigo se acaba la navegación en canoa. Inmensas piedras siembran el cauce del río y sus orillas; grandes y altas cuchillas se divisan por todos lados, y se comprende que estamos cerca de la Cordillera Central.

La dirección general del Andágueda desde Bagadó es de N. E. á S. O, y el Chuigo viene del N. O.

A las 6 p. m., es decir, tres horas después de nuestra llegada aquí, los peones de la canoa de Bagadó, que había encontrado en Canturrón, llegan con la carga.

Inmediatamente sus habitantes nos llevan muchos plátanos "bananos" y preparan "envueltos" de maíz y chocolate para mañana.

El tiempo se ha mantenido bueno durante todo el día, á excepción de un corto aguacero á las 4 p. m. A las 6 p. m. empieza la lluvia y refresca bastante la temperatura con algo de viento.

Domingo 2 de Abril.—Llueve gran parte de la noche.

Damos principio á la construcción de un rancho grande y bien acondicionado, por ser esto conveniente cuando hay que permanecer algunos días en un mismo punto. Además la casita está de tal manera invadida por las cucarachas, que por la mañana no se puede poner la mano en ningún objeto sin cogerlas á puñadas.

A consecuencia de la lluvia, que probablemente ha sido más fuerte en la parte N. y N. E. de las cordilleras, el Chuigo viene muy crecido y con extremada violencia. Tiene ahora más de 30 metros de ancho. También ha crecido el Andágueda, pero en menor proporción.

Sigue lloviendo gran parte del día, por intervalos, y nublado todo el tiempo. Vienen muchos negros y negras á visitarnos y á vendernos bananos, yucas y cacao. También quieren comprarnos panela y carne, pero naturalmente rehusamos venderles.

El rancho, bien construído y grande, está concluído y dispuesto á recibir todos los peones cuando estén reunidos: mañana levantaré el toldo, á pesar de que sin los dos reunidos, uno solo no aguanta yá los aguaceros fuertes, por estar la lona medio podrida y agujereada por las hormigas. D. Alejandro se ha llevado el otro.

Lunes 3 de Abril.—Llueve toda la noche. Se anuncia muy mal este mes de Abril. Efectivamente, sólo los meses de Enero, Febrero y Marzo son considerados aquí como meses de verano; por lo mismo, debemos entrar ahora en un período de invierno, es decir, de lluvias mayores. No podemos quejarnos desde que estamos en el Andágueda, porque hemos gozado de días hermosísimos.

Antes de seguir nuestro viaje en el alto Andágueda, que yá no es navegable, y que más bien es ahora dominio de los indios, no parecen inútiles algunas consideraciones generales sobre esta parte media del río y sobre sus condiciones actuales.

Los negros del Andágueda (se puede apreciar la población total de la hoya del Andágueda en unos 2,000 negros por lo menos), que son los únicos habitantes "racionales" de sus márgenes, en general pobres, son hospitalarios y serviciales, sin embargo de gustarles bastante la plata, porque tienen muchas necesidades. Son honrados, y no se oye hablar de robos ni asesinatos entre ellos, sino con muy raras excepciones. Tampoco pelean entre ellos, y se tratan con mucha política y cortesía. Son sobrios, y en su alimentación no entra la carne, ni el arroz, ni los fríjoles, ni el dulce; la base de ella es: maíz, plátanos, chontaduros y pescado. Y como no tienen el aguardiente muy al alcance, en raras ocasiones se embriagan. No son muy activos, porque esta no es una de las cualidades de la raza, pero sin embargo desmontan con rapidez grandes extensiones de terreno, bajo un sol ardiente, y en el agua son buenos bogas, pues el trabajo de la canoa no es muy liviano

cuando se trata de subir una carga de Quibdó á Bagadó ó á Chuigo. Lo que les falta en general es roce con gente civilizada é instruída que pueda elevar algo el nivel social de ellos. Efectivamente, en toda esta región no hay una autoridad civil ó religiosa; los dos únicos blancos que hemos visto en todo el Andágueda son D. Horacio Ramos y D. Esteban Gutiérrez, residentes ambos en Bagadó. Más arriba conocimos á D. Julio Orozco y al encargado de la Salina de *Aguasal*. No hay ley, no hay instrucción ni escuela alguna, y se puede hasta admirar que en este estado casi salvaje se halle todavía una gente que sepa conocer la dignidad del hombre y algunos de los deberes elementales de las sociedades.

Las márgenes del Andágueda, en general elevadas y al abrigo de toda creciente, son admirablemente propias á toda clase de cultivo y *sumamente sanas todas;* y si aquí no se halla otra cosa que plátanos, maíz y un poco de caña, es porque sus moradores no conocen ni necesitan otra cosa.

La comunicación es muy sencilla y barata en todo el Andágueda, desde Chuigo hasta la Boca del Atrato (Lloró), es decir, casi en la totalidad de su curso y en un trayecto de más de diez leguas. Desde Chuigo se baja á Quibdó en un día, ó á lo sumo en día y medio y se sube en dos días vacío y en cuatro con carga. En una palabra, es raro encontrar un río y una comarca en condiciones mejores que ésta bajo todos los puntos de vista: clima, fertilidad, comunicaciones, riqueza mineral, etc.

En nuestro concepto, en minería es casi virgen y desconocido, porque los negros podrán seguir todavía "mazamorreando" y "zabullendo" durante siglos en las barrancas y en el "plan" del Andágueda, sin dañar ni hacer nada que pueda perjudicar á las Sociedades mineras que quieran explotarlo en lo futuro. Aun en la época moderna no se ha hecho más que un solo ensayo serio de explotación, que es el de la "Compañía Americana de Bagadó," y no ha dado, por cierto, malos resultados; pero el montaje, el material, el personal de una explotación de aluviones en el Bajo Andágueda ó en uno de sus afluentes es costoso por muchas razones y requiere estudios especiales. Las cintas

verdaderamente ricas se hallan á bastante hondura, y se necesitan bombas potentes; en otros puntos, riquísimos también, se requiere la instalación de *monitores* y gastos considerables para los trabajos hidráulicos. Hay también escasez de brazos, carestía ó falta absoluta de ciertas clases de víveres necesarios para el sostenimiento de los trabajadores extranjeros en una faena continua y para la buena higiene de la raza blanca. Cada negro tiene su trabajadero ó minita donde trabaja algunos días de la semana (cuando necesita urgentemente) con su familia, y prefiere ganar poco pero ser libre y trabajar por su cuenta. Rara vez aguanta una ocupación permanente.

Lo cierto y fuera de duda es que todo el Andágueda y sus afluentes (no hablo sino de los que hemos visto hasta ahora desde La Cerna hasta el río Chuigo) son auríferos, naturalmente en grados muy variables, y con grandes diferencias según los puntos, pero esto es condición general de todos los terrenos de aluvión.

Martes 4 de Abril.—Llueve toda la noche y amanecen muy crecidos los dos ríos.

Mando dos peones á reconocer el camino por la orilla derecha del Andágueda, hasta la *quebrada Hojas Negras*, un poco más arriba de la boca de la *quebrada Vivicora*, que desagua del lado izquierdo. Según informes, hasta allí debe ser la primera etapa. La segunda hasta la *quebrada* Raidabú, y á la tercera yá alcanzaremos los terrenos capitulados por la Sociedad Andina, más allá de la *quebrada* Pasagára. Todavía debemos subir el Andágueda hasta más arriba de las *quebradas* Uripa y Aguasal, hasta el pie mismo de los farallones de donde brotan las fuentes que forman sus cabeceras, y desde allí buscar por el Sur un paso para caer al río Agüita, que es una de las cabeceras del río San Juan del Chocó, por el lado N. E.

Entre los negros que vienen á visitarnos noto que hay por aquí varios atacados del *bocio (coto)*, tumor en el cuello, que consiste en el desarrollo anormal de la *glándula tiroides.*

Miércoles 5 de Abril.—Llueve la mayor parte de la noche, y sigue lloviendo hasta la mañana. Estamos en pleno

invierno. En este mes de Abril ningún negro de por aquí trabaja su mina : todos están rozando y sembrando el maíz; emplean para ayudarse peones indios que pagan á cuatro reales, sin comida. Me dicen que estos indios son excelentes peones para los trabajos agrícolas. Todos los que veo son robustos y bien formados. Los peones negros se pagan á seis reales, y trabajan menos que los indios.

A las 12 llega D. Alejandro con sus cuatro peones en buena salud y sin novedad.

Comunica la *relación* siguiente :

MIERCOLES 29 DE MARZO

CAMPAMENTO NÚMERO 41 (BIS).—RÍO SAUDÓ (1)

(CURSO INFERIOR).

Altura: 303 metros.

Después de haber ido junto con Brisson desde el campamento 40' hasta el primer alto pasado el río Saudó, nos despedimos á la cruzada del primer sendero que encontramos á la izquierda, en la falda del propio Alto del Saudó. Brisson siguió en dirección E. y yo hice rumbo por el Norte, N. E., por el camino encontrado que sigue el río aguas arriba.

Inmediatamente bajamos el " Alto " y volvemos á caer al río, que da una gran vuelta en esta parte; luégo seguimos por el lecho del mismo, pasándolo varias veces con agua arriba de los muslos, no sin alguna dificultad, á causa de su corriente extremadamente fuerte en algunas partes. Enormes piedras " mulatas " emergen en medio de las aguas; algunas de ellas no parecen pesar menos de mil toneladas. El río está muy encajonado y caminamos muy despacio.

Hacia las 3 p. m. acampamos en un lugar algo escarpado, pero que tiene la ventaja de estar cerca del río. No hemos encontrado durante el trayecto ninguna habita-

---

(1) *Saudó* en el lenguaje de los indios significa *Río Totuma ó Mate.*

ción, sino un viejo rancho, y la trocha se vuelve casi intransitable; sin embargo todavía no hay necesidad de abrirla.

He visto rastros de agujas de cuarzo, pero me han parecido insignificantes.

El tiempo se ha mantenido bueno durante todo el día y la temperatura muy agradable: 6 p. m., 24°. Trayecto recorrido (desde el campamento 40), 4 kilómetros.

Jueves 30 de Marzo.—Temperatura á las 4 a. m., 23°.

A esta misma hora me llama el cocinero para darme el café, y en un momento desayunan todos los peones y se prepara inmediatamente el almuerzo, pues he avisado que voy á levantar la toldada á las 7 en punto, hecho ó nó el almuerzo.

El tiempo es hermosísimo, y á las 7½ continuamos remontando el Saudó (ribera izquierda); luégo se hace muy trabajoso el tránsito y desaparece todo rastro de camino; tenemos que hacer un puentecito para pasar al otro lado, y seguimos caminando por entre piedras enormes; apenas adelantamos una cuadra por hora; el río se encharca mucho y vemos muchos pescados; en otras partes la corriente es muy violenta en medio de saltos y chorros. Se reducen las cuatro cargas á tres, y uno de los peones va adelante trochando. Por fin á la 1 p. m. encontramos un lugar algo apropiado, y toldamos.

CAMPAMENTO NÚMERO 42 (BIS).—RÍO SAUDÓ (2).

Distancia recorrida: 2 kilómetros.

Altura barométrica: 315 metros.

Temperatura á las 6 p. m.: 25°.

Tiempo bueno durante todo el día.

La vista delante del toldo es muy pintoresca, y al pie mismo se ve correr el río en medio de moles de piedra de ocho á diez metros de alto. No he podido averiguar nada de particular en cuanto al Alto Dujura, que sería, según algunos informes que me dieron, un volcán apagado; no he visto ningún vestigio de lavas, sean nuevas ó antiguas, ni fuentes de ninguna clase, sean termales ó salinas; me habían hablado de azufre, pero no he visto sino piritas de hierro.

En cuanto á la ventaja que ofrece á la agricultura, la hoya de este río es demasiado encajonada para servir de algo, y el terreno no parece feraz; quizá el curso superior sea más adecuado. Juzgo que el Alto Dujura se debe encontrar en los nacimientos del Yocoradó, Jiguadó y Motumbudo. El Saudó pasa por la falda Este de este Alto.

Viernes 31 *de Marzo.*—Por razón de las dificultades del camino, y como hay probablemente que hacer trocha, resuelvo quedarme hoy aquí. Mando uno en reconocimiento adelante, y yo con otro peón retrocedo despacio haciendo cateos, mientras se prepara el almuerzo.

Algunos de estos cateos me dan pinta, particularmente algunas bateas lavadas de las arenas sacadas de los huecos de las grietas de las peñas, que producen cuatro á cinco granitos de oro por la batea.

La dirección de este río es poco más ó menos al Norte ó más bien N. N. O. A los 200 metros arriba de la toldada se vuelve encharcado y muy manso. Encontramos una canoa amarrada, y luégo un poco más arriba otra, que seguramente deben pertenecer á algunos negros del Andágueda, mineros ó cazadores. A 1 kilómetro más arriba hallamos un tambo inhabitado pero en buen estado y con los alrededores muy cateados, sin que haya trabajadero de importancia. Yá no vemos estas inmensas piedras mulatas, sino las peñas del terreno.

Por fin en la confluencia de una *quebradita* llamada *Charco negro*, que parece venir del N. ó N. N. E. (ribera izquierda del río), y hallando innecesario seguir más este río, pues no he visto ni rastro de filón, ni rodados algunos, y además parece que subiéndolo más debo inclinarme mucho hacia el N. O., que es rumbo muy contrario al que debo seguir para pasar al Churina, resuelvo salir mañana hasta esta confluencia y seguir por la cuchilla que divide el río de la *quebrada*. Por lo tanto volvemos al campamento; llevo dos muestras mineralógicas.

Por la tarde tiramos un taco de dinamita, pero á pesar del mucho pescado que se mata, como no hay quien zabulla, no recogemos más que un *zábalo* de unas tres libras y tres ó cuatro más pequeños. El tiempo ha sido bueno

todo el día, á excepción de dos lloviznas de las 10 á las 11 a. m. y de las 3 á las 4 p. m. Temperatura á las 6 p. m., 24°.

Sábado 1.° de Abril.—Tiempo nublado pero sin lluvia. Salida á las 6½ a. m.

Llevamos nuestro almuerzo, que se compone de una presa de carne sancochada. A las 8 a. m. llegamos á la confluencia reconocida ayer (altura, 330 metros), y como no encontraremos agua sino muy lejos, almorzamos en este punto.

Al momento de salir veo una *guagua (dasyprocta cristata, roedor)* que baja por la *quebradita*, y la mato. Le sacamos los intestinos para los perros, y nos ponemos en marcha muy alegres por este hallazgo. Subimos la cuchilla en dirección N. N. E. y llegamos á un alto (600 metros) que forma la separación de la hoya del Saudó con la del Churina. Por ser muy larga la subida y por no tener esperanza de encontrar agua siguiendo la línea divisoria, que es el camino que debiéramos seguir, bajamos la falda Este del Churina con muchas vueltas hacia el Este y al Sur, pues es muy pendiente y pedregosa. A la 1 p. m. llegamos á una fuente que es la cabecera de la *quebrada* Oromil, que cae al Churina, y acampamos en un llanito.

Hemos encontrado en nuestro camino algunos palos de *caucho blanco* y *negro* y matado dos culebras: una pequeña, verde (80 centímetros), que llevo en alcohol, y otra del mismo color, que no recojo por tener yá muestra de esta clase en la colección (*Lomo de machete*).

CAMPAMENTO NÚMERO 43 (BIS)—CABECERAS DE LA QUEBRADA OROMIL.

Altura barométrica: 480 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros y medio.

Temperatura á las 6 p. m.: 24°.

Tiempo bueno, hasta las 4 p. m., hora en que empieza una lluvia bastante fuerte y que sigue, con pocas interrupciones, toda la noche, hasta las 8 a. m. del día siguiente.

Domingo 2 de Abril.—Temperatura á las 6 a. m., 23°. Inmediatamente después del desayuno, á las 6 a. m., mando dos peones á abrir el camino en dirección N.N. E. y N. E., para llegar al río Churina á los 300 á 400 metros de altura. Volverán tarde, y llevan su almuerzo. Mientras tanto, nosotros hacemos secar las cosas mojadas, y me ocupo en formar el plano, en limpiar las armas y en hacer algunos cateos.

El tiempo permanece nublado todo el día, pero no hay lluvia, y la temperatura es muy agradable.

A las 4 vuelven los peones de la trocha; hallaron el río Churina como á una legua de distancia, según dicen; encontraron señales de vivientes, rastrojos, y rozas nuevas, pero no vieron á nadie.

Lunes 3 de Abril—Salida al amanecer (5¾ a. m.), en dirección N. E., por el camino abierto ayer, de travesía, es decir, cortando perpendicularmente los estribos del lado Este de la cordillera divisoria del Saudó y del Churina.

Encontramos varias *quebradas* que no presentan pinta de oro á la profundidad superficial en que las puedo catear. Después de llegar á una cuchilla seguimos un poco al N. y damos con otra que corre hacia el E. al principio y al N. E. después; para no seguirla bajamos su falda Norte. En fin, bajando llegamos á la *quebrada* Los Libres, que seguimos en dirección S. E. para llegar más pronto al río Churina, que alcanzamos hacia las 10 a. m.

Desde esta confluencia, y no pudiendo vadear el río con las cargas, empezamos á hacer trocha aguas arriba (ribera derecha), en medio de un rastrojo muy tupido. Causados, aunque no hemos caminado sino 300 metros en hora y media, acampamos en la orilla del río.

CAMPAMENTO NÚMERO 44 (BIS).—RÍO CHURINA (LOS LIBRES)

Altura: 306 metros.

Distancia recorrida: 4 kilómetros.

Temperatura á las 6 p. m.: 24°.

A esta hora empieza á llover, y lo hace toda la noche sin interrupción.

Al momento de acampar vemos en el río dos canoas tripuladas por dos negros; uno de ellos va á la boca del Chuigo, por un camino de tierra que arranca de la ribera izquierda, una media legua más arriba del punto en donde nos encontramos. Este individuo me informa que la otra parte de nuestra Expedición llegó sin novedad, desde el sábado, á la boca del Chuigo, así como la carga de víveres que esperábamos desde Quibdó. Con esta noticia, me resuelvo á juntarme con Brisson lo más pronto posible, para resolver de común acuerdo lo más conveniente.

Martes 4 de Abril. — Temperatura á las 6 a. m., 23°; á las 6 p. m., 25°.

Para efectuar la resolución tomada ayer, mando dos peones agua arriba, que abran trocha hasta empatar con el camino que arranca de la orilla izquierda y debe conducirme á la boca del Chuigo.

Mientras tanto hago varios cateos. La *quebrada* Los Libres ha sido yá trabajada hasta sus cabeceras; contiene muchos rodados de bonito cuarzo, lo que indica que debe pasar por sus alrededores algún hilo importante. En la parte inferior veo varias agujitas, y llevo muestras.

Recibo muchas visitas de los negros vecinos, quienes me dan algunos informes relativos á nombres de *quebradas*, lugares, distancias, y traen plátanos, piñas, envueltos, etc. Compro lo que necesito.

Los trochadores vuelven á las 2 p. m. Traen una culebrita amarilla que los negros llaman *Rabo de chucha*, y una muestra de bonita *lana silvestre* del palo de *balso.*

Miércoles 5 de Abril.—Salida á las 6. a. m. por la trocha hasta el punto donde pasamos en canoa para tomar el camino del lado opuesto (ribera izquierda). Encontramos dos casas habitadas, con platanales y rozas de maíz. Seguimos entonces un camino bueno y abierto en dirección N. E. al principio, al Este luégo, hasta un alto (450 metros), desde el cual gozo de un magnífico panorama sobre el Andágueda. Empezamos la bajada hacia N. E. y luégo E., hasta caer al Andágueda, por cuya orilla derecha subimos hasta la boca del Chuigo, adonde llegamos á las 12.

Distancia recorrida: 6 kilómetros.

Haré, antes de terminar esta relación, algunas breves consideraciones acerca del río Churina.

Este, según datos de los negros ribereños, es navegable hasta la *quebrada* del Guayabo; á partir de este punto el río es muy pendiente y con saltos, tiene piedras grandes en su cauce y no es franqueable en canoa. Recibe como *quebradas* importantes, en su parte navegable, subiendo por la orilla derecha: Canalete, La Cornelia, Oromil, Los Libres y El Salto; por la orilla izquierda, siempre empezando desde la Boca: Corcovado, Guayabo y Mujarrita. Según informes que me dan, no hay indios en las cabeceras del Churina. La hoya de este río está algo poblada desde hace poco tiempo, y hay ahora unas tres ó cuatro familias, algunas rozas y cultivos principiados. El terreno, aunque el cañón no es muy ancho, parece fértil, y también se encuentran algunas veguitas, á pesar de que generalmente principian las cordilleras cerca del río.

Como aluviones de oro no parece que haya lugares muy propios para una explotación considerable; pero se han trabajado algunas minas, principalmente en Mujarrita, y los negros han *mazamorreado* con éxito en muchas partes.

Después de conferenciar resolvemos no subir inmediatamente el Andágueda sin hacer un reconocimiento parcial de la hoya del río Chuigo. Por tanto, D. Alejandro se quedará aquí durante los días que emplearé en remontar, hasta donde me parezca conveniente, el río Chuigo. A mi regreso volveremos á emprender juntos nuestra marcha hacia las cabeceras del propio Andágueda.

Manuel y el peón que lo acampañaba regresan á las 2 p. m.: han subido hasta la *quebrada* de Hojasnegras, donde han sido bien recibidos por los indios, quienes les dieron posada en su rancho. La distancia de la boca del Chuigo á esta *quebrada*, según apreciación de Manuel, es de 1½ leguas, ó algo más; camino bueno.

Temperatura á las 10 p. m., 24°.

Jueves 6 de Abril. — Hemos conversado y trabajado hasta las 2 de la madrugada; la noche ha pasado sin lluvia, cosa extraordinaria; temperatura á las 5 a. m., 24°; á las 10 a. m., 29°; á las 6½ p. m., 27°; á las 8 p. m., 24°.

Durante la monteada de D. Alejandro, dos peones tuvieron fiebres, las cuales se cortaron inmediatamente con sulfato de quinina.

Se emplea el día en hacer varios arreglos, componer los víveres, las cargas y los lazos, moler sal, hacer chocolate, lavar ropa, etc.; y también hay que dejar descansar algo los peones, que llegaron ayer y están fatigados, por ser esta correría de las más pesadas.

Al rededor de la casita donde hemos establecido nuestras viviendas, el negro propietario del lugar ha cultivado, en canoítas de palmeras suspendidas sobre horquetas y rellenadas de tierra, varias plantas aromáticas y medicinales, cuyas propiedades y usos indígenas me explica.

El *alcancer*, planta de hojas coloradas, de tallo de 25 á 30 centímetros; es febrífugo y refrescante.

El *paico*, lo administran con agua de anís á los niños, principalmente como vermífugo.

El *culantro*, que es la misma planta que llamamos *cilandro* ó *coriandro (coriandrum satirium*, de Linneo, *umbelífera)*. El fruto, seco, tiene un olor grato que la pulverización aumenta; es del tamaño de un grano de pimienta negra; tiene propiedades estimulantes carminativas, y los negros del Chocó lo apetecen mucho para sazonar las comidas. No hay que confundir esta planta con el *culantrillo*, que es una clase de helecho perteneciente al género *adiantum* y *asplenium*, y del cual hay muchas variedades en la América intertropical y también en el Chocó, en estado silvestre. Es aplicable en medicina como emoliente y pectoral.

La *albahaca (ocimun basilicum* [Linneo], *labiadas)*; planta excitante y que, además de ser cultivada por lo agradable de su olor, la empleamos en Europa para preparar baños aromáticos. Los negros también la añaden á sus preparaciones culinarias, y la toman además en infusión para curarse de los resfriados y calenturas.

Poleo (mentha pulegium [Linneo], *labiadas)*, de sabor ardiente y olor aromático algo parecido al de la menta (emenagogo); se emplea en medicina, en infusión; también lo usan los negros en los alimentos.

Artemisia ó *artemisa (artemisia vulgaris* (Linneo), *sinan-*

tereas fenecionideas); planta conocida también con los nombres de *yerba ó corona de San Juan*; es de olor aromático, sabor amargo (emenagogo), antihistérica, y aconsejada contra la epilepsia. Los negros la administran á las mujeres recién paridas y también como emenagogo, tomándola con agua de anís.

La *yerbabuena*, que es la *menta verde (mentha viridis*, de Linneo); la emplean aquí, en infusión con sal, contra los cólicos nerviosos, los vómitos espasmódicos, toses convulsivas y asma; y como vermífugo, es decir, para los mismos usos adoptados por nuestra medicina doméstica.

Hoy compramos á buen precio gran cantidad de yucas y plátanos *dominicos*, *guineos* y *hartones*.

Salgo mañana en reconocimiento del curso del río Chuigo, con cinco peones.

Viernes 7 de Abril. — Salida á las 8 a. m. Seguimos la orilla derecha del río (como lo remontamos, lo tenemos, por consiguiente, á nuestra derecha), en medio del pedregal de las playas, al pie de las rozas de monte y de maíz, que son grandes y numerosas. A pocas vueltas desde la Boca viene el río en dirección N. E. Como á 2 kilómetros encontramos dos casas de negros, una á la derecha y otra á la izquierda. A un cuarto de legua de la Boca empieza un camino que conduce á la *quebrada* del Guayabo, bajando la cual se llega al Churina. Allí tiramos un taco de dinamita, con los negros y una familia india que zabullen; partimos el producto, y resulta muy poco para cada uno. Volvemos á marchar á las 10½ a. m.

El río es aquí más manso y el terreno de las orillas más plano y de fácil tránsito. Una negra á quien he recetado una poción calmante contra accidentes nerviosos, me tiene preparada una gallina, cocinada precisamente con las yerbas aromáticas que he nombrado más arriba, y que está exquisita, así como las arepas que la acompañan.

Luégo encontramos varios tambos inhabitados en medio de rozas de maíz, y *trojas*, que es así como llaman los negros la casita donde almacenan las mazorcas de maíz en la roza. El cañón del río se abre mucho y tiene bonitos lugares. Pasamos la *quebrada* Churinita (como á 3 kilómetros arriba de

la boca del río), que ahora parece de poco caudal por motivo de no haber llovido desde hace dos días. El río sigue corriendo de N. y N. E. á S. y S. O., con vueltas. A las 12 vadeamos por primera vez el río, frente á un tambo de indios. Uno de ellos está sentado en la playa, y le hacemos algunas preguntas, á ninguna de las cuales contesta, conservando un aire enteramente estúpido; tiene las piernas llenas de úlceras y gusanos. El río es muy manso; tiene aquí como 20 metros de ancho y 1 metro de agua. A las 12½ vadeamos por segunda vez; empieza á lloviznar; á las 12¾ tercer vadeo. A 4 kilómetros atravesamos el Jaguó (ó *Jagua*, como dicen los indios), afluente de la izquierda; *quebrada* algo importante, como la de Churinita (6 á 8 metros de ancho). El río corre siempre de N. E. á N.

Dos veces pasamos cerca de tambos habitados por los indios, quienes huyen á nuestra vista; sin embargo, después del paso del Jagvó viene uno á nuestro encuentro y nos sirve de guía, haciéndonos cortar por la *quebrada* arriba en el monte, para evitar así unas vueltas y tres vadeos más del río.

A la 1½ pasamos el río por cuarta vez, y á las 2½ empezamos á establecer la ranchería en el borde derecho del río y en la confluencia de una *quebradita;* un poco más abajo, y en la otra orilla, se halla un tambo indio.

A poco rato de rozar el lugar de nuestra posada, y yá cortados los palos y horquetas del toldo, llegan dos indios, de buena presencia, quienes nos dicen que más adelante hay un rancho desocupado, de propiedad de ellos, y que podemos ocuparlo para pasar la noche. Entonces volvemos á caminar, y ellos mismos nos acompañan hasta una *quebrada* que llaman *La Cuchillera.* Allí nos dejan, indicándonos que debemos seguir el único camino que hay y que nos conducirá al punto. Efectivamente, seguimos adelante por una cuchillita, y á la media hora damos con una roza muy grande con sembrados de maíz, cañas, etc.; en bonita situación, con un tambo redondo y nuevo en el centro y en el sitio más elevado. Allí nos establecemos cómodamente. Son las 3½ p. m.

CAMPAMENTO NÚMERO 45 (BIS). — LA CUCHILLA.

Altura barométrica: 501 metros.
Trayecto recorrido: 6 kilómetros.
Temperatura á las 4 p. m.: 25°.
Tiempo nublado, pero sin lluvia.

La vista que se goza desde el tambo es espléndida: por el N. y el E. se domina el cañón del Chuigo y su vertiente izquierda cubierta de espesos bosques y coronada por una cordillera de bastante elevación, que es la que divide sus aguas de las del Alto Andágueda. Por el S. y S. O. la vista se pierde á lo lejos en las ramificaciones de los valles del Bajo Andágueda. Sopla una brisa fresca y suave. Nuestra leña arde, y estamos asando los pescados y una perdiz que maté al llegar aquí.

Más abajo, y antes de encontrar á los indios, hemos atravesado varias *quebraditas*, entre ellas la de Guineo (ó *Quinio*, como dicen los indios); pero todas son de poca consideración. En muchas partes las playas del Chuigo están sembradas de bonitos pedazos de cuarzo blanco y azuloso.

A las 5 p. m. empieza la lluvia.

Sábado 8 de Abril. — Llueve poco durante la noche, pero sopla aire fresco; temperatura á las 4 a. m., 22°.

Al amanecer matamos gran cantidad de *congas*, pero ninguna nos pica.

A las 6 a. m. empieza á llover con fuerza, y se cubre todo de una espesa neblina. Volvemos á buscar el río en dirección N. E. Después de pasar como una hora y media para desenredarnos de la inmensa roza de los indios, del rastrojo que la cerca, y de trochar en el monte para empatar con el camino, franqueamos á las 9 a. m. la *quebrada* La Cuchilla, acrecida por la lluvia que nos azota desde por la mañana, pero que siempre es torrentosa y caudalosa. Viene de N. á S.

La dejamos atrás y pasamos en dirección N. E. una cuchilla que, bajando, nos lleva á otra *quebrada* más pequeña, la que seguimos bajando en dirección S. y S. O., hasta

su confluencia con la misma *quebrada* La Cuchilla. En esta *quebrada* encuentro varias agujas de cuarzo, de las cuales llevo muestras. Volvemos entonces á tomar esta última para bajarla en dirección S. E. y S. Son las 12. La *quebrada*, arriba muy brava, se ha vuelto mansa y ancha de 8 á 10 metros, sobre lecho de cascajo, y muy bonita. Es, de lo que he visto, el afluente principal del río Chuigo.

A las 12½ llegamos á la confluencia. Al considerar todo lo que hemos tenido que caminar esta mañana para alcanzar otra vez al río, comprendemos que el haber ido ayer al tambo de la roza de los indios nos había llevado mucho hacia el O. y N. O.

Resuelvo entonces, en lugar de bajar el Chuigo para volver otra vez á la Boca por el mismo camino, lo que además de ser ahora poco interesante y útil, puesto que esta parte es yá conocida, presenta el inconveniente de que hay que vadear muchas veces el río, y si las aguas son abundantes podemos tener mucha demora por razón de los tercios y de la necesidad de hacer balsas; resuelvo entonces intentar tirar una diagonal por el monte, en dirección E., algo hacia el S. E., de manera de caer al Andágueda, bastante arriba de la confluencia del Chuigo, en los alrededores de Vivicora y de Hojasnegras. Esto presentará la ventaja del reconocimiento parcial de la cordillera divisoria de estas dos hoyas, y de la relación que tienen estos dos ríos desde sus cabeceras.

El Chuigo aquí es muy vadeable, y lo pasamos con mucha facilidad en la confluencia misma de La Cuchilla (15 á 18 metros de ancho). Fue en este mismo punto en donde Manuel Sánchez, que nos acompaña actualmente, embarcó, hace dos años, una partida (80 arrobas) de caucho, en balsas, para Quibdó. Me dice que desde este lugar hasta El Carmen gastan seis días cargados y tres *escoteros*. El estuvo por estas regiones cauchando dos meses. Como el derrotero que siguió con sus compañeros puede tener algún interés geográfico, lo transcribiré aquí, aunque quizás inexacto, tal como él me lo dictó:

"Desde El Carmen seguir la cordillera que divide El Pedral y La Puria; caer á La Puria, á Río Claro; Río Claro

arriba hasta la cordillera. Trasmontar por la *quebrada* El Piñón y después por El Susto; estas dos quebradas caen al Río Azul (Churina), del lado derecho (El Susto es la de más arriba). Luégo Río Azul arriba (el Churina está formado por dos ríos: Río Azul y Río Bravo; este último es el de más al Sur). Subir por la *quebrada* de Costarrica (afluente del lado izquierdo del Riobravo), pasar la cordillera y caer al Chuigo, como á 1½ leguas más arriba de La Cuchilla."

Empezamos, inmediatamente después del vado, á trepar bastante alto en dirección E., oyendo siempre el ruido del río á derecha é izquierda. Luégo, á las 3 p. m., y después de bajar á la cabecera de una *quebrada* que debe desaguar en el Chuigo, del lado izquierdo, un poco más abajo de la *quebrada* La Cuchilla, al pie de una cordillera elevada, que es la que debemos trasmontar mañana, acampamos.

CAMPAMENTO NÚMERO 46 (BIS). — VERTIENTE IZQUIERDA DEL RÍO CHUIGO (ESTE).

Altura barométrica: 486 metros.

Distancia recorrida: 5 kilómetros.

Temperatura á las 5 p. m.: 24°.

La lluvia ha cesado á las 11 a. m., pero hemos caminado gran parte del día en las aguas y en los pedregales de las *quebradas*. Uno de los peones se halla enfermo de fiebre y tiene fuertes calofríos.

El lugar de la toldada es de lo más desagradable, porque inmediatamente nos asaltan las hormigas, las abejas y los tábanos, en tan gran cantidad como no habíamos visto jamás; no me dejan ni hacer un apunte.

Yá que dejamos ahora el río Chuigo, será bueno observar que su parte media tiene terrenos abiertos y muy bonitos, más adecuados quizás todavía para colonizar que los del Alto Andágueda, pues tiene dos entradas y salidas muy fáciles: al Norte por el Rioclaro, al Sur por el Andágueda (éste navegable); mientras que los terrenos capitulados por los activos colonos de Andes tienen el inconve-

niente de estar encerrados por la cordillera grande, muy arisca, hacia el Este; y al Oeste por el Andágueda, que empieza á ser navegable desde la boca del Chuigo, por abajo, es decir, á mucha distancia. Además, el clima parece en esta región muy templado y sano (20 á 25º centígrados); altura, 400 á 700 metros; no se encuentra ningún pantano ni ciénaga. Los indios mismos han dado allí el ejemplo con sus hermosos cultivos de maíz y cañas.

Domingo 9 *de Abril.* — La noche pasa sin una gota de lluvia; temperatura á las 4 a. m., 23º.

Salida á las 7¼ a. m., por una *quebrada* arriba y en dirección Este.

Después de algunos trabajos y escalonadas, facilitados sin embargo por los restos, todavía útiles, de una vieja trocha de los indios, algo cerrada, á las 11 a. m. en punto llegamos al filo de la cordillera divisoria. Altura barométrica, 918 metros; temperatura, 20º.

Me he alegrado mucho de no haber llevado sino cargas muy livianas (1 arroba ó 1½ arrobas á lo más), porque, aunque siempre hubiéramos pasado, nos habríamos demorado indudablemente mucho más, y quizás habría habido necesidad de descargar y de subir los tercios con lazos. Los últimos escalones de la cumbre son de peña pura y un tanto verticales.

Desde el alto gozamos de un magnífico panorama al O. y al N. O.: todo el curso inferior del Chuigo hasta su boca, y los valles del Andágueda, que se pierden en lontananza. No hay duda de que toda esta inmensa hoya del Andágueda es un verdadero llano, algo ondulado, pero sin cordones ni quiebras que puedan estorbar ningún trabajo ú obra que quiera emprender el hombre; y sus declives y pendientes son favorables á la distribución artificial que se quiera dar á las aguas, y convenientes para impedir los estancamientos y facilitar las tongas y desagües.

Empezamos á dar algunos pasos por el sendero que va entonces bajando al filo de la cordillera; pero como vemos que inclina mucho al Sur y S. O. siguiendo simplemente la cuchilla divisoria de las aguas, lo que nos llevaría otra vez á la Boca, lo abandonamos, y vamos bajando casi á plomo por las peñas en dirección E. y algunas veces S. E.

A las $12\frac{1}{2}$ damos con la primera vertiente norte del Andágueda; la seguimos bastantes pasos y arranco algunos pedazos de cuarzo de las agujas que la atraviesan. Pero luégo se vuelve muy peñascosa, estrecha, honda é intransitable, y forma cascadas grandes, que tienen 8 y 10 metros de altura vertical, y tenemos que dejarla varias veces para entrar en el monte, y bajar trochando al filo de las cuchillas.

Son yá las 3 p. m., y estamos buscando vanamente, desde hace buen rato, algún lugar para poner nuestro rancho; pero todo es falda abrupta, peña lisa, palos caídos y derrumbaderos; detrás de nuestros pasos, á cada momento, caen pedazos enormes de rocas y muchos árboles. El establecimiento de una toldada en estas condiciones, y particularmente si llueve mucho, lo que afloja todavía más los terrenos, no deja de ser algo peligroso; sin embargo, no hay más remedio que conformarnos, y en un medio morrito de 2 metros cuadrados, un poco menos pendiente que todo lo que hemos encontrado hasta ahora, en la confluencia de dos torrentes ruidosos, nos establecemos á todo riesgo. Son yá las $4\frac{1}{2}$ p. m.

CAMPAMENTO NÚMERO 47 (BIS). — QUEBRADA TUMARANDÓ.

Altura barométrica: 546 metros.

Distancia recorrida: 7 kilómetros.

Temperatura á las 6 p. m.: 24°.

El tiempo se ha mantenido muy bueno durante todo el día, pero por desgracia á las 8 p. m. estalla un fuerte aguacero, que dura toda la noche, y crecen mucho las dos *quebradas*. Pasamos la noche con poca seguridad, porque además de los derrumbes que son de temer, si por casualidad se formaba alguna tupia en uno de estos caños hondos y emparedados de peña, nos veríamos inmediatamente invadidos por el torrente.

Lunes 10 *de Abril.* — Llueve toda la noche, pero al amanecer escampa y se despeja completamente; temperatura á las 5 a. m., 22°.

Continuamos bajando con interrupciones la *quebrada*, que sigue con saltos enormes y aspecto salvaje. Por fin vamos entrando poco á poco en unos llanos inclinados hacia el S. E.; oímos el ruido sordo del río, y á las 12 llegamos á la orilla derecha del Andágueda, cruzando el camino que lo remonta.

Empezamos inmediatamente á establecer el campamento, mientras que Manuel, que ha reconocido que habíamos salido más arriba del punto hasta donde él había recorrido, se va algunas cuadras adelante, á ver si encuentra los indios. No tarda en volver, acompañado de uno, alto y bien formado, que trae una taza llena de *dominicos*.

Nos informa, después de nuestras preguntas, que hemos bajado por la *quebrada* Tumarandó, que un poco más arriba se halla la Raidabú, y que, por consiguiente, estamos en la mediación aproximada entre Hojasnegras y la *quebrada* de Uripa, es decir, á unas dos leguas más arriba de la boca de Chuigo. Una vez enterado, mando inmediatamente todos los peones (excepto uno que dejo conmigo) á D. Alejandro, con unas cuatro palabras escritas, informándolo de la situación. que es excelente y mejor de lo que se podía esperar.

CAMPAMENTO NÚMERO 48 (BIS). (45 DE LA EXPEDICIÓN).

ANDÁGUEDA Y SIERPE.

Altura barométrica: 450 metros.

Distancia recorrida: 3 kilómetros.

Temperatura á las 3 p. m.: 27°.

El tiempo se mantiene excelente todo el día.

Dejo el campamento bajo la guardia del cocinero, y me voy al tambo de los indios, que son como quince, entre hombres, mujeres y niños. Vamos todos á orillas del río á echar un taco, y repartimos el pescado, que se compone de unos zábalos, mujarras y zabaletas de regular tamaño. El Andágueda va siempre mermando, aunque todavía muy caudaloso; su corriente es muy violenta, casi sin interrupción; las

orillas, muy peñascosas y altas, presentan aspecto sumamente pintoresco.

Los indios vuelven luégo en tropa á mi toldo, y pasamos todo el resto de la tarde en conversar, hacer tiros de revólver (lo que los divierte mucho), en explicar el uso del barómetro, del termómetro, de la brújula y otros varios objetos que ellos me ven y sobre los cuales me piden continuas explicaciones. Uno de estos indios habla algo el castellano, y lo traduce á los demás; pero casi toda la conversación se reduce á gestos, señas, "sí," "nó," y á las palabras más comunes.

Estos indios salen muy poco de aquí; solamente uno ha ido hasta Bagadó, pero ninguno á Lloró ni á Quibdó. Sin embargo, no parecen nada tontos; son de ojos muy vivos, de buen porte y de hermosa constitución; pero tienen los dientes muy feos y negros, lo que no sé á qué atribuír, pues no he podido sacarles explicación alguna acerca de esta particularidad; fuman todos en pipas de barro colorado, que ellos mismos hacen; se pintan la cara con la misma preparación colorada que hemos visto en el Capa, y que llaman *rija* ó *rijá;* tienen palitos pasados en las orejas, y las mujeres hojas. Varios llevan colgado del collar de perlas de vidrio azul que se ponen al cuello, un ramillete de plantas aromáticas, de muy agradable olor, y un ramito de vainilla. No habían visto nunca, quizás, por aquí á ningún blanco (sino á D. Julio Orozco, de Uripa), y seguramente ninguna reunión de hombres blancos; y sin embargo, no se manifiestan asustados ni desconfiados, y se recuestan y ríen con mucha despreocupación en el toldo. Las mujeres son muy tímidas, y algunas tienen un tipo regular y simpático. En el tambo son ellas las que trabajan, pilando el maíz, cortando leña, cocinando, etc.; y afuera es lo mismo: llevan las cargas de choclos y los niños de pecho, y el indio anda detrás, muy holgado, con su larga cerbatana y su carcaj en la espalda.

Lo que más les causa admiración es el toldo de lona, y cuando á las 5 empieza á llover y ven que no pasa el agua, no cesan de exclamar y pasar la mano al interior para ver si chorrea.

Es digno de observar que, por lo general, desde que he-

mos entrado en las regiones habitadas por los indios, éstos se hallan en muy pequeño número, relativamente á la extensión de terreno que ocupan, é indudablemente están llamados á desaparecer totalmente en breve espacio de tiempo por absorción de la raza negra primero, y luégo por la blanca, cuando ésta se decida á entrar aquí, lo que no tardará mucho, según probabilidades. Esta tierra será algún día más poblada que Antioquia mismo, porque presenta uniformidad de climas *más sanos* y vías naturales de comunicación en casi toda su extensión. La abundancia de las lluvias no será inconveniente, por la razón de que una vez desmontada cambiarán mucho los fenómenos atmosféricos. Además, las lluvias no han sido nunca inconveniente para poblar terrenos. En Guayaquil y toda la región vecina llueve de día y de noche durante cinco meses seguidos del año, es decir, más que en el Chocó, y hay 30,000 habitantes.

En el río Capa y en sus afluentes y también en el Andágueda mientras más se acercan los indios á los puntos habitados por los negros ú otros racionales, más notable es su aspecto estúpido, tímido y adormecido, en tanto que en las serranías altas y apartadas recobran cierta altivez y dignidad, y se comprende muy bien que ellos se crean libres todavía y soberanos de sus montes y cordilleras. Abajo el indio tiene la mirada falsa y tímida, aquí anda por el bosque con nobleza y despreocupación; no teme contestar cuando entiende; es alegre y risueño; es el hombre de la naturaleza que no ha tomado todavía, al contacto de la sociedad civilizada, ese barniz que muchas veces no es más que hipocresía.

No despreciemos á los indios: en las relaciones continuas con nosotros se dañan y degeneran; pero si entramos á visitarlos amigablemente al corazón de sus montañas, los encontramos todavía valerosos, francos y hospitalarios; aquí se halla algo que recuerda el tiempo de los incas y de los chibchas.

Aquí recogen caucho que van á vender abajo, y trabajan el oro. Sacan de un palo que llaman *panco* un bonito tejido natural, más fino que la *damagua;* cosechan la lana silvestre; cultivan y fabrican todo lo que necesitan, y lo único que han recogido de nosotros ha sido el vicio: el aguardien-

te, el tabaco, y probablemente enfermedades que antes de nuestra venida debían serles desconocidas, importadas por las expediciones españolas y que hicieron en ellos estragos terribles, de los cuales llevarán eternamente el sello. He reconocido en los indios del Perú, descendientes de los incas, las mismas señales patentes de la sífilis hereditaria, y no puede ser otro el origen que la época de la Conquista, porque ciertas tribus y poblados indios de la América del Sur que han quedado al abrigo de todo contacto con los europeos, como los patagones, tehuelches, una parte de los araucanos y los onas de la Tierra del Fuego, viven completamente libres de tales males.

Martes 11 *de Abril*.—Llovizna algo durante la noche: temperatura á las 6 a. m., 22°; hace bonito tiempo todo el día, aunque algo nublado; á las 2 p. m., 20°; 6 p. m., 24°.

Por la mañana vienen los indios y traen arepas de choclo envueltas en hojas de maíz, que han hecho sus mujeres. Luégo se van con dos bateas muy malas y quebradas, que han servido, según parece, como instrumentos de amasijo, á lavar arenas, en un cortecito que han abierto en la barranca, un poco más abajo y muy cerca de nuestro campamento, y aunque aparentan recoger muy poco, les veo muy bonitas pintas, y las cintas azuladas y coloradas presentan buen aspecto. Todas estas sabanas escalonadas que se hallan en esta orilla desde Tumarandó serían muy adecuadas para una explotación hidráulica con monitor, porque la conducción de las aguas es sumamente fácil. Hemos estudiado este punto atentamente, y creemos sería uno de los mejores para establecer un trabajo de consideración.

Luégo vamos con los indios á tirar dos tacos en el río, en el *potro* pequeño que tienen para trasladarse en el charco grande que se halla frente al tambo é ir de una orilla á otra. Se ve que por aquí el río corre completamente sobre peña, con honduras muy grandes. Al pasar los indios por el otro lado se vuelca dos veces el *potro*, y me prendo de una roca para salirme del agua que me moja hasta la cintura.

En mi segunda visita al tambo compro varios objetos de fabricación indígena: una cerbatana ó *bodoquera*, de 3 me-

tros de largo y muy bien trabajada; un carcaj con sus correspondientes flechas (*virotes* envenenados), y sus dos borlas de *penco* encauchado, con la lana silvestre para guarecer la extremidad de las flechas opuestas á la punta; cuatro petaquitas de iraca; dos yesqueros con sus filetes de cabuya; una jícara de pita; tres bordones esculpidos (uno en forma de lanza, de *chonta* y dos de corazón de *oquendo)*; una línea para pescar; pintura colorada sacada de la fruta de una planta que ellos siembran y cultivan: *vijá* ó *bijá*; pipas *(churumbelas)* de barro colorado con dibujos; cabezas de monos negros, de guagua, de guatín, etc.

Con los tres tacos no hemos sacado más de una arroba. Las mujeres y niños ayudan á coger y zabullen también. En lo más hondo, que pasa de 6 á 8 metros, tres ó cuatro hombres se botan á la vez, mirándose y riendo, como los *clowns* ingleses en los circos ecuestres antes de hacer una gracia ó una suerte, y se clavan de cabeza, dejando á flor de agua, durante algunos segundos, las plantas de los pies que desparecen luégo en las profundidades, quedando encima de las aguas grandes círculos que van ensanchándose y perdiéndose en la corriente. Los niños y las mujeres nadan con una canastita colgada por un frontal detrás de la cabeza, donde recogen el pescado, nadando de un lado á otro. El golpe de vista es de lo más original.

Miércoles 19 *de Abril.* — Temperatura á las 4 a. m., 20°; á las 7 a. m., 18°; á las 12, 31° (sombra), 38° (sol). Llovizna algo durante la noche, pero amanace el tiempo claro y hermosísimo.

A las 4 p. m. llega D. Alejandro con todos los peones y las cargas.

Como los peones que he mandado al Campamento número 43 (boca del Chuigo) no pudieron llegar el lunes, sino el martes á las 9 a. m., Dieu, que no está prevenido, no ha podido hacer otra cosa que emplear el resto del día en alistar las cargas y efectuar el paso de la boca del río Chuigo en un *potro* chiquito (que es el único que existe actualmente para el trasbordo en este punto), paso que ha requerido nueve viajes entre hombres y cargas, y luégo acampó algo más arriba, á orillas del Andágueda.

CAMPAMENTO NÚMERO 44. — SAN JUANCITO

Allí pasó la noche en un ranchito de negros y salió muy temprano (6½ a. m.), recorriendo en este mismo día todo el trayecto hasta aquí, el cual se puede calcular en unos 10 kilómetros.

La dirección del Andágueda es de N. E. á S. O. desde la *quebrada* Piedras (que es la primera de alguna importancia que se encuentra á la derecha, arriba del Chuigo) hasta la boca del Chuigo. Más arriba de Piedras, hasta Yerecó, viene el río del Este. En este trayecto se encuentran las *quebraditas* de El Salado, Batato, Quebradanegra, Vivicorita (enfrente, orilla izquierda, se halla la boca de la *quebrada* Vivicora, de importancia) y Hojas Negras, este último lugar es muy pintoresco y muy abierto, con varios tambos de indios, que se prolongan hasta cerca de Yerecó.

Desde esta última *quebrada* hasta el punto donde estamos actualmente el río parece correr de N. á S.

De modo que de esto y de varias observaciones que hemos podido hacer desde la boca del Chuigo en tiempos muy claros y despejados, se puede deducir que la dirección general del río, desde su nacimiento hasta la boca del Chuigo, es: E. N. E. á O. S. O.

Después de Yerecó atravesó á Tumarandó, que así en su boca como en el resto de su curso es muy peñascoso y violento.

El camino se aleja del río para acortar algunas vueltas, y hay muy pocos repechos que franquear, pues más bien es terreno llano con pendiente suave y de bastante elevación sobre el río.

Cuatro peones están enfermos: tres de fiebres ligeras y uno del estómago. Deben atribuírse estas indisposiciones al cambio de temperatura y no á la alimentación, que es excelente desde nuestra llegada al Andágueda; ni tampoco al demasiado trabajo, porque en general las marchas largas han sido cortadas por descansos de algunos días.

Llevamos una interesante colección de culebras, lagartos, iguanas é insectos recogidos en la boca del Chuigo; tam-

bién matamos un turpial, hermoso pájaro, conocido en Antioquia por lo agradable de su canto, su fácil domesticación y su hermoso plumaje anaranjado y negro.

En vista del mal estado de salud de los peones resolvemos pasar aquí el día de mañana. Sigue el tiempo hermosísimo, despejado y seco.

Jueves 13 *de Abril*.—Temperatura á las 12 de la noche, 24°. A esta hora empieza á llover y sigue lloviendo hasta la mañana; á las 8 a. m., 23°; cesa de llover hacia las 10 a. m.; á la 1 p. m., 25°; á las 8 p. m., 25°.

Después del almuerzo salen dos peones á reconocer el camino hasta frente á la *quebrada* de Uripa.

Nos ocupamos hoy en combinar una expedición hacia el N. y N. E., en dirección á una cordillera transversal, estribo muy elevado de la cordillera principal, y que ha llamado nuestra atención durante esta parte del viaje. Estimamos que no se debe pasar por alto una ramificación tan importante que da nacimiento á varios ríos de los más auríferos entre los afluentes del Andágueda, que yá hemos estudiado en sus partes bajas, como el Churina, el Chuigo, etc. Pensamos efectuar ambos esta monteada, dejando parte de nuestras cargas en un campamento central, al cuidado de algunos peones, y hacer la entrada por la *quebrada* Pasagara (1).

Los indios pasan gran parte de la mañana en el toldo mirándonos arreglar las cargas; siguen enfermos de fiebre tres peones; el otro se alivió con una fuerte purga; á los otros administramos desde ayer altas dosis de quinina.

A las 2. p. m. pasa por nuestro campamento D. Julio Orozco, de regreso á su casa en Uripa; conversa largo rato con nosotros, y nos da con inteligencia algunos informes y datos que le pedimos sobre la región que nos queda por recorrer y que él parece conoce perfectamente. Negocia mucho con los indios. Se estableció en la *quebrada* Uripa después de suspendidos los trabajos de la *Compañía americana de Bagadó*, de la cual fue empleado. Nos dice que desde la *quebrada*

(1) Luégo tuvimos que renunciar, en parte, á este proyecto, por la falta de víveres, que se iban acabando, y hubiéramos quedado entonces imposibilitados completamente para efectuar nuestra cruzada por las cabeceras del Deudó, de Agüita y del San Juan, que era de suma importancia.

ó río Pasagara, hacia el N. y N. E., empiezan los terrenos capitulados por los Andinos; también nos informa sobre los ríos Colorado y Baboso, que desaguan más arriba y á la derecha en el Andágueda, y el río Deudó á la izquierda; estos ríos más arriba que Aguasal y Pata.

A la tarde vamos á hacer unos cateos en la barranca, y sacamos regular pinta. Hay agua por todas partes, de fácil conducción, y faldas y sabanas de poca inclinación que serían de corte sencillo y con *tonga* y descarga natural.

Al anochecer vuelven los indios trayendo harina de maíz que se parece al *tapioca*, cuidadosamente envuelta en hojas de *viaho*, en forma de surroncito; también algunas *churumbelas* de barro, vainilla, albahaca, otro carcaj con flechas envenenadas, etc.

Cae la noche, y nos causa inquietud y extrañeza ver que no vuelven los dos peones que hemos mandado hasta Uripa y que salieron desde las 8. a. m., tanto más cuanto nos han dicho que el trayecto no pasa de una legua, y que no hay habitante alguno por este lado del río.

Por fin á las siete llegan, alumbrándose con un palo encendido, y dicen que se perdieron varias veces desde que los sorprendió la noche, y que hay más de una legua hasta Pasagara, que es la *quebrada* hasta donde pudieron alcanzar; también se interrumpió el camino y tuvieron que trochar largo trecho.

A pesar de que los tres enfermos no mejoran resolvemos marchar mañana, quedándose Dieu hasta que yo le regrese los peones sanos para acabar de llevar la carga, pues los enfermos van sin tercio.

Viernes 14 de Abril.—Llovizna durante la noche, y desde las 3 a. m. empieza ligera tormenta; temperatura á esta hora, 23°.

Como ha amanecido algo mejor uno de los tres enfermos decidimos que vaya con la partida que sale en la mañana; los otros dos están imposibilitados para caminar, á causa de la debilidad que les ha ocasionado la fiebre; se quedan con Alejandro.

Salida á las 8½ a. m.; seis peones con carga y uno enfermo; quedan cuatro cargas.

Vamos remontando la orilla derecha del río, que corre

de N. á S. y algunas veces de N. O. y de O. á S. Después de pasar el rancho de los indios, que se halla á cinco cuadras arriba, empezamos á caminar con mucha dificultad y trabajo por entre las enormes piedras de las márgenes del río, hasta terminar ia jornada de ese día, que es de las más pesadas que hemos hecho.

El río es estrecho, 15 á 20 metros, y en todo su curso es muy torrentoso y espumoso. Se encuentran algunas rozas pequeñas de lado y lado, y sobre la margen izquierda vemos, en medio de un platanal, un rancho de indios, pero no se asoma nadie. Fuimos luégo á este tambo, donde vive un mulato de Andes.

Franqueamos varias *quebraditas*, y á las 12, como á 3 kilómetros de la *Sierpe*, una algo más grande, que es *Raidabú.*

A pesar de las enormes rocas que hay en las orillas del río y en estas *quebradas*, se ven bonitas cintas de aluviones auríferos. A la 1 p. m. atravesamos otra *quebrada* del mismo tamaño que la Raidabú (7 á 8 metros de ancho), después de la cual encontramos un sendero bastante transitable, á pesar de ser pantanoso, que atraviesa bonitos llanos, hasta que llegamos á la *quebrada* Pasagara. Son las 3 p. m.

Vadeamos esta *quebrada*, que más bien es un río, á 200 metros arriba de su boca; tiene casi la misma anchura que el Andágueda aquí, pero es menos caudalosa, y el agua no nos sube más arriba de 1 metro.

En la confluencia misma, es decir, sobre la orilla izquierda de Pasagara y derecha del Andágueda, se halla desocupado un bonito tambo de indios, en el cual nos establecemos.

CAMPAMENTO NÚMERO 46.—ANDÁGUEDA Y PASAGARA

Altura barométrica: 495 metros.

Distancia recorrida: 4 kilómetros.

Temperatura á las 5 p. m.: 24°.

A esta hora cae un ligero aguacero y sigue lloviznando con relámpagos y truenos fuertes ; el cielo ha permanecido nublado la mayor parte del día.

En las Juntas la Pasagara viene de N. á S. y el Andá-

gueda corre en una vuelta, cuya parte convexa se halla hacia el N., es decir, hacia su afluente, de S. E. á N. O., pero como yá lo hemos dicho, su dirección general durante toda nuestra marcha de hoy es de N. á S. y á veces de N. O. á S.

Frente al tambo donde estamos alojados, es decir, en la orilla izquierda del Andágueda, hay otro rancho, también inhabitado; se ve que el nuéstro tiene dueños, que son indígenas; hay como una docena de ollas de barro de varios tamaños, canastos, cañas de pescar, atarraya, *bodoquera*, con el correspondiente estuche de virotes, pedazos de caucho, rollos de *chusco* para fabricar tazas, etc. El tambo tiene como 15 metros cuadrados, y es cuadrado en lugar de redondo, que es la forma más adoptada por los indios.

El enfermo se encuentra muy aliviado por efecto de la caminada, que parece le ha cortado la fiebre con ayuda de la quinina que está tomando desde hace dos días (18 granos ó sea 90 centigramos al día). Esta fiebre es la *fiebre remitente* ó *palúdica*, según los síntomas; tiene tres períodos: 1.º Calofríos y temblores; 2.º Calor, sed y agitación; y 3.º Sudores abundantes. Todos tuvimos muchos sudores después de los temblores y del período de agitación y sed; uno tuvo delirio. En este caso se pueden dar hasta 2 gramos de quinina durante el acceso. Hay que observar que los dos enfermos en los cuales persiste ahora la fiebre, son los dos peones de más edad (pasan de cuarenta años); estos hombres en cualquier país, por sano que fuese, habrían enfermado á causa de las fatigas y privaciones que el individuo de cierta edad no puede soportar. Lo mismo sucedió á un hombre de unos cincuenta años que nos acompañó hasta La Cerna y que tuvo que regresar desde allí.

Sábado 15 de Abril.—Llovizna y tormenta durante la noche; los relámpagos se suceden, muy violentos y casi sin interrupción, hasta el amanecer, momento en que cesan la lluvia y la tormenta, pero queda todo cubierto de espesa neblina.

Temperatura á las 3. a. m., 22º; á las 10 a. m., 25º; por la tarde se despeja, en parte, el cielo; á las 3. p. m., 26º.

A las 7 a. m. y después del almuerzo salen cuatro peones de regreso al Campamento 45, para traer las cargas que quedaron; desgraciadamente los dos ríos amanecieron muy

crecidos y no está seguro el vado del Pasagara. Otros dos peones suben el Andágueda hasta frentre á la boca del Uripa (afluente de la izquierda) á cortar allí los palos para la construcción de la balsa que necesitaremos mañana para ir á la casa del señor Julio Orozco. Por aquí no hay yá ni canoas ni *potros.*

A las 8 vuelve uno de los peones á buscar lazos para ayudar á pasar el Pasagara, que está muy crecido; uno sólo ha podido efectuar el paso; á las 9 a. m. todavía están de este lado.

A las 4 p. m. llega Alejandro Dieu. Ha salido de La Sierpe á las 11½ a. m., de modo que ha hecho el trayecto en dos horas y media menos que nosotros. Los enfermos están mucho mejor y han soportado bien el viaje. Al mismo tiempo regresa Manuel, dice que ha subido el río Andágueda más de media legua sin hallar enfrente (ribera izquierda) ninguna *quebrada* de tal importancia que pueda ser Uripa. De modo que nos queda la duda, hasta nuevos informes, de saber si hemos dejado esta *quebrada* más abajo, antes de Pasagara (lo que sería contrario á los datos recibidos), ó si está verdaderamente más arriba, pero á una distancia mayor que la que nos dijeron. Esto se averiguará mañana.

De todos modos, aquí hay necesidad de hacer un cateo serio, el que requerirá lo menos dos ó tres días, para conocer la verdadera formación de los aluviones de esta parte del Alto Andágueda y el valor de ellos, á fin de iniciar luégo alguna empresa de consideración sobre bases seguras.

El tiempo queda despejado. Temperatura á las 10 p. m., 23°.

Domingo 16 *de Abril.* — Noche serena. Temperatura á las 5 a. m., 21°; amanece nublado.

Inmediatamente después del desayuno (5½ a. m.) sale Manuel por el Andágueda abajo, con otro peón, con el fin de averiguar la posición del Uripa. Vamos á los alrededores de la confluencia á escoger un punto para el cateo, y nos decidimos por una sabanita, á unos 15 metros sobre el nivel actual de las aguas del río Andágueda, en la vertiente de

éste, pero casi en el mismo morro formado por la Junta (ribera derecha del Andágueda é izquierda del Pasagara).

Regresa Manuel á las 8 a. m.; ha ido hasta el tambo del mulato de Andes (situado, como lo hemos dicho, más abajo que Pasagara, en la margen izquierda del Andágueda), y ha conversado con él de una orilla á otra. Este le ha dicho que efectivamente Uripa queda más arriba que Pasagara, pero que allí, frente de su casa, está el único charco manso que hay para poder pasar en balsa hasta mucho más arriba que Uripa. (Vimos después que este informe era inexacto, porque luégo, á mi regreso de Uripa, los indios nos trasladaron, sin dificultad, en balsa, de un lado á otro, 200 metros arriba de la boca de Pasagara). Además explicó á Manuel, y esto era la verdad, que por el mismo tambo cruza el camino que corta las vueltas que hace el río hacia el Norte, y acorta el trayecto en más de la mitad.

En atención á estos informes, me alisto inmediatamente con cuatro peones, y nos ponemos en marcha á las 9 a. m. Después de atravesar otra vez el Pasagara y los llanos que lo siguen hacia el O. y S. O., llegamos á la orilla de una *quebradita* que se halla unas dos cuadras antes de llegar frente al tambo del mulato. Allí encontramos dos indios pescando, y los excitamos á que, mediante una retribución, nos ayuden á construír la balsa para pasar el río.

Efectivamente, al cuarto de hora está formada la balsa de tres gruesos trozos de balsos de 2 metros de largo y 25 á 30 centímetros de diámetro; se montan los indios en ella y vienen á encontrarse un poco más abajo con nosotros, después de atravesar un torbellino de saltos y chorros en el cual desaparecen durante algunos segundos, no dejando fuera de la espuma más que sus cabezas melenudas. El paso por el charco, siempre algo correntoso, se efectúa en tres viajes: paso primero y luégo los peones, dos por dos, en menos de 10 minutos. Conducen los indios la balsa, nadando uno adelante con el brazo izquierdo, otros atrás con el derecho. Esta maniobra se ejecuta con una precisión, con una calma y una fuerza tan admirable, que infunden al que está á caballo en los tres palos, la más entera confianza. A las 11 estamos todos del otro lado.

Persuado á los indios que me acompañen hasta Uripa, para que luégo nos vayamos juntos por otro camino que desemboca en el Andágueda, 200 metros arriba de la boca de Pasagara, en donde tienen ellos palos de balsos yá cortados y donde podrán pasarnos otra vez, lo que nos permite regresar el mismo día.

Saludamos de paso al mulato, que se halla solo en un inmenso rancho nuevo; nos dice que es andino; tiene hecha una gran roza, y posee un platanal grande arriba de Pata. Luégo seguimos un camino bien transitable y casi en terrenos llanos, que nos conduce en dos horas, caminando á paso de indio, es decir, á buen paso, al cañon de Uripa. La distancia del tambo del mulato, por el camino que corta la vuelta del río á Uripa, es de 3 kilómetros, y la de la casa del señor Orozco en Uripa al Andágueda, frente á la boca de Pasagagara, es algo menos.

Hermosa y risueña es la vista que presenta este vallecito; la *quebrada*, mansa, de pocas aguas y de 6 á 8 metros de ancho, corre sobre lecho cascajoso de S. á N, al pie del vasto tambo donde nos saluda yá desde lejos D. Julio.

Al rededor se extiende una inmensa roza de maizales, platanales y yerbales, destinados á recibir en breve algún ganado que va precisamente á llevar D. Julio desde Támesis, su tierra natal. Mientras tanto allí corren yá unas quince á veinte marranas con sus crías, y gallinas, patos, etc. Se comprende que estamos en casa de un antioqueño inteligente y activo.

Compro á D. Julio un marranito y algunos plátanos, y él me regala un surroncito de harina de maíz y una peinilla. Todo lo que le puedo obsequiar es una libra de panela, que quizá no ha probado desde hace mucho tiempo. Después de arreglar estos pequeños negocios subimos á un morrito desde donde, aunque el tiempo es algo nublado, puedo tomar la dirección aproximada de los tres farallones que sirven de cabeceras á los ríos Churina, Chuigo y Pasagara, del Alto de la Escuadrilla, que se halla entre el Pasagara y el Andágueda, al O. de la vuelta de Chinchín (boca de Jajarandó). Este nombre de Alto de la Escuadrilla fue dado en 1890 por el doctor Balcázar, cuando vino á estas regiones á

hacer la mesura de los terrenos capitulados por la *Sociedad Andina*. También tomo la dirección de otro *Alto* que divide al Pasagara del Chuigo (este último se inclina todavía más por aquí hacia el Andágueda, que por el punto donde hice la cruzada (Tumarandó), y de las cabeceras del propio Andágueda.

D. Julio me da utilísimos informes sobre los derroteros que podemos seguir para intentar nuestra cruzada de la cordillera, para pasar á las cabeceras del río San Juan del Chocó, sea cortando desde frente á la boca del río Baboso (Tres Bocas) en dirección S. E. hacia las cabeceras de la *quebrada* Quiebramonte, sea volviendo por Aguasal (1), y me dice que arriba del río Deudó el paso es imposible (2). Parece que él conoce todos estos lugares. Me da interesantes datos, que verificaremos luégo, sobre el río Agüita y el Patato (3), que debemos atravesar hasta caer á Anquimia (4), punto que pertenece yá al San Juan.

A las 2 p. m. y después de despedirnos cariñosamente, vuelvo á emprender marcha siguiendo á uno de los indios que conduce el marrano. A las 3 p. m. estamos en el Andágueda, 200 metros arriba de nuestro rancho que vemos humear; encontramos allí otros dos indios que han arrimado yá los palos, y en un instante está la balsa armada y yo en el otro lado, habiendo atravesado un cabezón peligrosísimo.

Empieza un fuerte aguacero, y llegamos empapados al tambo, donde está todo sin novedad.

Se han seguido hoy los trabajos iniciados del cateo. Estamos reflexionando y cavilando mucho desde días atrás sobre la cuestión minas: en el Capa, en el Andágueda y en sus afluentes hay oro en grandes cantidades. A los alrededores de Bagadó, y en los inmensos llanos que nos rodeaban en La Cerna, hay enormes bancos de cintas auríferas;

---

(1) Volviendo por Aguasal yá no había que pensar en las cabeceras del San Juan.

(2) Se equivocaba en esto D. Julio Orozco.

(3) Unos dicen *Patato*, otros *Batato*. Creo que es *Patato*, como lo llaman los indios.

(4) Este punto, reunión de tambos de indios, se halla en el San Juan bastante abajo de la confluencia con el río de Chami y muy arriba de Agüita.

pero serán necesarios algunos desembolsos para obtener las fuerzas hidráulicas suficientes para el empleo de monitores, tan indispensables en este género de explotación cuando se quiere obtener un resultado verdaderamente importante para una Compañía capitalista. Por aquí, donde los declives son más pronunciados y donde, por consiguiente, la traída y distribución de las aguas es mucho más sencilla, hay piedras inmensas, rocas y peñas que indidudablemente requieren trabajos especiales con galerías (socavones) y dinamita. De todos modos por aquí no faltan las fuerzas hidráulicas, las hay en abundancia y colosales en todas partes, y hay también infinidad de puntos donde una cortada sería fácil y poco costosa.

Imposible, completamente imposible, es para nosotros emprender cualquier trabajo de mina durante esta correría puramente *exploradora*. La Expedición gasta, entre peones y víveres, $ 12 á 15 diarios; apenas nos alcanzan nuestros recursos actuales para efectuar el derrotero indicado. Nuestro deber es catear, darnos cuenta, estudiar, y no fijar nuestra residencia en ningún punto especial, aunque sea de extraordinaria riqueza. Tendremos tiempo de volver á estos desiertos sin que nadie haya pasado por donde hemos caminado.

Además cualquier trabajo formal requiere, á lo menos, quince á veinte días de preparación, y apenas tenemos los útiles necesarios para los cateos. De víveres no hablemos, sería puramente una locura, sabiendo que nos queda todavía tanto que ver y adquirir, porque á medida que avanzamos encontramos más motivos para seguir adelante.

Los enfermos están todos perfectamente restablecidos y han trabajado hoy en el cateo y en las ocupaciones acostumbradas.

A las 6 p. m. cesa el aguacero; temperatura á las 9 p. m., 23°.

Lunes 17 de Abril.—Noche sin lluvia, amanece nublado; temperatura á las 6 a. m., 21°; á las 11 a. m., 28°; tiempo claro hasta las 3 p. m., aguacero seguido de otros varios con interrupciones; á las 7 p. m., 24°.

La mañana se emplea en matar, preparar y salar la

carne del marrano. A las 9 llegan los indios y traen un machete que uno de los peones había perdido ayer en la playa en el momento de embarcarse. Este rasgo de honradez y probidad de los indios merece ser consignado; luégo se van todos con Manuel á pescar con dinamita en el Pasagara, y vuelven con media arroba de gruesas sabaletas. Durante todo el viaje los indios han entrado continuamente á nuestros campamentos y toldos, llenos éstos de objetos regados por todas partes, y nunca hemos observado la falta de un alfiler.

Se siguen los cateos durante la tarde, y resultan halagadores; llevamos una colección de las piedras, riegos y fracciones de peña de los alrededores de la boca del Pasagara.

Martes 18 *de Abril.*—Noche serena; amanece con neblina, pero luégo, poco á poco, se va despejando el cielo y hace tiempo espléndido durante todo el día. Temperatura á las 5 a. m., 22°.

Salimos á las 7 a. m. (siete peones, dos quedan hasta mañana con D. Alejandro, con dos más que volverán atrás). Empezamos por subir la *quebrada* Pasagara por una trocha que abrímos ayer en la orilla izquierda hasta empatar con un camino bueno que va cruzando hasta el Andágueda, y evitamos así los insoportables pedregales de las márgenes y las vueltas continuas. Este camino se dirige al E., y atraviesa, por consiguiente, la cuchilla que divide el Andágueda del Pasagara, que aquí corre entre peñas y es yá como la mitad de lo que es en su boca; conserva su orientación de N. á S.

A las 8 a. m., es decir, después de subir como un kilómetro en falda blanda, llegamos á una pequeña planicie donde corre una *quebradita* sobre lecho cascajoso; va de E. á O., y cae, por consiguiente, al Andágueda. Al borde se extiende una rocita sembrada de maíz. Remontamos la *quebradita* como un kilómetro hasta llegar por un repecho á unas elevaciones donde se hallan dos ranchos indios en medio de una roza grande sembrada de maíz y plátanos. Altura, 522 metros. Desde allí se divisa en dirección S. E. un cañón bastante ancho que se puede suponer sea el de Aguasal; más cerca, de N. E. á S. O., se oye mugir el Andágueda; entre el punto S. y S. S. O. se ve también á Uripa y sus rastrojos. Des-

pués de pasar al segundo tambo dejamos á la izquierda una trocha que va por un filo en dirección N. E., y bajamos de travesía para buscar el río hacia el S. E.

A las 10 a. m., y después de atravesar dos *quebraditas*, llegamos á otro tambo en medio de una gran roza de maíz. En estos tambos indios no hay habitantes en este momento, pero no están abandonados, pues hay en ellos muchos útiles y efectos de los indígenas: ollas de varias formas (hay en forma de calabazo grande, con boca curva por arriba; algunas de estas ollas son barnizadas por dentro con una brea negra y seca que se parece á la de los "ambiles"), canastas de todos tamaños y de tejidos muy variados, hasta el que emplean los silleteros en París ó en Londres para tejer el asiento de los taburetes y sillones de cañas indias; instrumentos para labrar *potros* (zuela y gubia), cuchillos y machetes, palos de machucar tejido vegetal (*damagua*, *penico*, y otros), lana silvestre (que se parece al algodón en rama, pero más sedosa) para los virotes, calaveras de animales: zaínos, guatuí, monos, etc., y hasta unas balanzas rústicas hechas con un palo y dos platillos de huasca tejida y un gancho en el medio para suspender el palo en equilibrio.

Luégo bajamos por el Andágueda siguiendo hacia el S. E. por una falda muy rica en guaduas y palos magníficos, entre ellos uno que da una madera muy propia para labrar, por la forma de tablas naturales que tienen sus enormes raíces, que se elevan dos ó tres metros del suelo hasta juntarse en el tronco central; me dicen los nuéstros que aquí lo llaman *carra*.

A las 10½ llegamos á otro tambo grande en medio de una roza sembrada, á la orilla del río, y del otro lado se divisa otro tambo más grande, con un ranchito al lado. Corre el río de S. E. á N. O. en este punto, que será una de sus continuas y caprichosas vueltas. A las 11 a. m. emprendemos la subida de una cuchilla en dirección N. E., dejando el río á nuestra espalda.

En el filo de la cuchilla (altura, 756 metros) y en una bifurcación de caminos tomamos el que se inclina al N. Pronto llegamos á una *quebradita* y un tambo habitado por un indio y

su mujer. Nos dice que la *quebrada* se llama Chitato, y nos indica la dirección de Aguasal hacia el Sur.

En los llanos en que entramos nos equivocamos en medio de tántos senderos, y después de atravesar un rastrojo muy cerrado y al borde del río, nos damos cuenta de que hemos subido yá mucho más arriba de la boca de Aguasal. Hago parar, y mando dos peones Andágueda arriba y dos abajo á explorar. Pronto vuelven los primeros diciendo que más arriba se concluye el camino, que han visto del otro lado la boca de una *quebrada* grande, y que no tienen señas los alrededores de ser habitados. Como esto no concuerda con los informes que tenemos, comprendemos que esta *quebrada* debe ser el río Neutó. Efectivamente, á poco rato vuelven los dos que han ido abajo: han encontrado los indios, y Aguasal está atrás.

Mientras tanto matamos de un tiro de escopeta una culebra negra salpicada de amarillo, de 2 metros de largo y 7 centímetros de diámetro. No es venenosa.

Regresamos, porque no queremos pasar una *quebrada* de la importancia de Aguasal sin ir al otro lado del Andágueda á reconocerla; y á las 3½ llegamos á un tambo redondo, grande y admirablemente situado á unas dos cuadras del río, en un punto elevado y en medio de una inmensa roza.

CAMPAMENTO NÚMERO 47.—ANDÁGUEDA Y AGUASAL

Altura, 678 metros (lo menos 30 á 40 metros sobre el nivel del río).

Distancia recorrida, 5 kilómetros. Temperatura á las 7 p. m., 21°, y leve viento.

A poco rato de estar establecidos en el rancho llegan dos indios, de los cuales no puedo obtener absolutamente ningún informe; dicen que mañana vendrán para pasarme al otro lado.

Va una muestra de la conversación que puede tener un viajero con uno de estos indios: "Compadre, ¿hay trocha por este lado del río?"—"Sí, compadre, hay tro-

cha.”—“ ¿ Hay trocha también por el otro lado, compadre?”—“ Sí, compadre, por el otro lado también.” Al cabo de un momento, y para más seguridad se repiten las mismas preguntas, bajo otra forma, y se obtienen las contestaciones siguientes:—“ Compadre, ¿ no habrá trocha por este lado del río para ir á Jajarandó?”—“ No, compadre, no hay trocha para ir á Jajarandó.”—“ ¿ Y por el otro lado no hay trocha tampoco, compadre?”—“ No, compadre, no hay trocha tampoco.”—“ ¿ Cómo se llama la *quebrada* que hay subiendo, la primera después de Aguasal, por este lado del río?”—“ No conozco, compadre.” Como se ve, no queda uno muy bien enterado, y lo peor es que yo creo que comprenden muy bien lo que se les dice, pero que es un modo de contestar sin comprometerse para nada; porque luégo, cuando se hacen más familiares y más amigos con uno, *al cabo de algunos días*, dan todos los informes que se quiera.

Debe haber bastantes indios por estos lugares, porque oímos durante todo el resto de la tarde gritos, llamamientos y señales, dados, algunos con cachos, en los alrededores.

Miércoles 19 *de Abril.*—Noche clara; temperatura á las 4 a. m.: 19°; 5 a. m.: 18°. Tiempo espléndido como ayer; á la 1 p. m., 29°, con suave brisa.

A las 6 a. m. salen dos peones para la boca de Pasagara; á las 7½ se van otros dos á reconocer el camino y á abrir trocha, si hay necesidad, hasta frente de Jajarando. Pocos minutos después llega el indio que debe pasarme en balsa al otro lado del Salado. Viene acompañado de un muchacho de diez á doce años y de su mujer, joven todavía; trae bananos, harina de maíz y yucas; le compro todo; y luégo á las 8 a. m. me voy con él y un peón.

El Andágueda está muy encajonado, y para llegar á él tenemos que bajar, casi á plomo, por escalones, una barranca por lo menos de 40 metros de alto. En media hora están cortados ocho palos de balsos, y vuelve el indio, acompañado de otro, río abajo, encima de la balsa; al atravesar un chorro muy violento que se halla un poco más arriba del charco donde vamos á pasar, zabulle completamente la balsa y se voltea, se caen los dos indios y desaparece todo en el remolino, pero á los pocos segundos reaparece la balsa con los dos

indios en ella; esto es más curioso que la más diestra prueba de prestidigitación.

Hoy el río está muy bajo, pues desde hace dos días no llueve, y tiene apenas 10 á 12 metros de ancho. Es como la mitad de lo que le hemos visto en Pasagara.

En cinco minutos y en dos viajes, de la misma manera que lo he referido á propósito de mi excursión á Uripa, estamos en el otro lado, y volvemos á trepar una barranca tan escarpada como la que hemos bajado en la orilla derecha. Luégo tomamos en dirección E. un camino que más bien es un *pantano* donde nos hundimos á cada paso hasta la rodilla.

Pronto llegamos á la orilla derecha de Aguasal, que es un río del mismo tamaño y caudal de agua que el Andágueda aquí, muy violento y orientado de E. á O., con ligeras vueltas. Un kilómetro más arriba de la boca atravesamos la *quebrada* Conondo, grande casi como la mitad de Aguasal, en el cual desagua del lado derecho, viniendo de N. E.

Por fin, después de un trayecto total de 1,500 metros aproximadamente desde el Andágueda, llegamos á una roza grande que se extiende de los dos lados de Aguasal y en medio de la cual se elevan tres tambos grandes, únicos edificios del Salado. Allí nos recibe el señor Balbino Ospina, natural de Pácora, y quien hace poco vino á estas regiones. Efectivamente, acaba de llegar, hace apenas dos ó tres días, como mayordomo del Salado. D. Balbino viene con encargo de la Sociedad del Salado para reorganizar y mejorar algo esta empresa, que, según me ha parecido, puede ser un excelente negocio el día que los alrededores se pueblen. El Salado puede dar, no hay que vacilar en decirlo, la cantidad de sal que se quiera, por la naturaleza de su fuente; pero falta por ahora un buen horno, que es cosa principal en un salado. La Sociedad del Salado, cuyos miembros principales son el doctor Garné, de Riosucio; D. Eloy Rivera, de Anserma; D. Balbino Osorio, de Apia; D. Nicomedes Hincapié, etc., parece animada de excelentes intenciones, y piensa también capitular grandes terrenos en los alrededores. Hay ahora once cabezas de ga-

nado (bueyes), y se traerá más, poco á poco, á medida que se progrese, y se establecerá un pequeño almacén de útiles, víveres y mercaderías que pueden ser necesarias en estas comarcas. Del Salado sale una trocha que va á empatar en un día de marcha con el camino real de Apia á Bagadó, y otra que va para Jajarandó y Pata, es decir, Andágueda arriba.

Converso largo rato con D. Balbino, pero desgraciadamente, como muy nuevo en estas regiones, mucho más nuevo que yo, en vez de darme informes podría pedírmelos. Le compro algunas velas de cebo que nos hacen falta, y nos separamos.

Vuelvo á encontrar los dos indios que se vienen río abajo á caballo en un palo; nos pasan en un abrir y cerrar de ojo; y á las 12 estamos de regreso en el tambo.

A las 3½ llega D. Alejandro: mató una *pava real* (cantona) y recogió un pollito que por su tamaño probamos conservarlo vivo, lo que intentamos efectivamente. Estos animales son de una cría doméstica muy difícil.

Poco más tarde llega Manuel, que fue más arriba de la boca de Jajarandó; encontró indios y arregló con ellos el paso para el otro lado para mañana.

A las 4 p. m. empieza tormenta y lluvia y se cubre de neblina; á las 6 se serena el tiempo, pero vuelve á llover á media noche.

Jueves 20 *de Abril.*—Amanece nublado. Temperatura á las 5 a. m.: 21°. Se despeja y salimos á las 7½, con tiempo claro y sol ardiente.

Por última vez tenemos que caminar en dos partidas, y la próxima alzada se hará en un solo viaje, porque las cargas han mermado yá lo suficiente.

Tenemos que volver atrás hasta el rancho del indio en la *quebrada* Chitato, donde se bifurcan el camino para Aguasal y el que sigue Andágueda arriba, por la cordillera de la Escuadrilla. Esta cuchilla, que corre de S. á N., domina el curso del Andágueda en su lado derecho y divide sus aguas de las del Pasagara. Efectivamente, á las 9 a. m. llegamos al propio Alto (822 metros), donde se eleva un tambo re-

dondo, de indios, y divisamos admirablemente la región por los cuatro puntos cardinales. Al S. E., por la vertiente izquierda del Andágueda, el cañón del río Neutó, que desagua en el Andágueda, entre Aguasal abajo y Jajarandó arriba, cuyos cañones se pueden observar también muy claramente, y más allá, hacia el N. E., un cañón grande, que es el del río Colorado (afluente de la derecha del Andágueda), y siempre más al N. y N. E. los altos picachos y farallones de la cordillera que divide las aguas del Río Grande de las del Andágueda. Al Norte y al O., y remontando casi lo mismo que el Andágueda de S. á N., por el otro lado del Alto sobre el cual estamos, el ancho cañón del Pasagara con admirables y dulces vertientes, suave inclinación y muy apropiadas para la agricultura en cualquier ramo.

A las 11 a. m. llegamos á orillas del Andágueda, en el punto llamado *Vuelta de Chinchín*, arriba de la boca de la *quebrada* Jajarandó (afluente de la izquierda), habiendo seguido rumbo al N. y en el último kilómetro al E., para caer al río. Allí encontramos dos ranchos con dos familias indias, que han venido aquí hace pocos días á buscar oro. Viven en el rancho del Alto, donde tienen una gran roza de maíz y platanales. Estos indios, que son cuatro hombres adultos con cuatro mujeres jóvenes y varios niños de ocho á diez años,—veo como 15—parecen inteligentes y activos; hablan regularmente el castellano; poseen bateas, almocafrés, botellitas de vidrio para poner el oro, y hasta unas balancitas hechas por ellos, delicadamente trabajadas (con dificultad me venden una); les compro un loro; luégo tuvimos otro más; uno de ellos murió probablemente de frío, en la cordillera del San Juan, y el otro llegó en perfecta salud á Quibdó, donde acabará sus días. Tienen cinco perros. Dos fueron mordidos ayer por una culebra; veo el cadáver de uno, muy hinchado y con baba en la boca; el otro no tardará en seguir á su compañero, y tiene yá el pescuezo, que es el lugar de la herida, de volumen doble al normal.

La balsa está armada yá á orillas del río, con cuatro palos gruesos; y como el charco es grande y bastante manso, el paso de los tercios y de todos nosotros se efectúa, uno por

uno, con rapidez, y á la 1 p. m. estamos en la orilla izquierda, unos 500 metros arriba de la boca de la *quebrada* Jajarandó, poco caudalosa.

Empieza un fuerte aguacero, y llegamos bajo una lluvia torrencial y por un repecho muy aplomado á lo alto de la cuchilla que forma el principio de la cordillerita de Pata. Allí encontramos dos ranchitos de paja en bastante mal estado, pero en vista del mal tiempo acampamos en ellos. Estos ranchos, que son ligeras enramadas cubiertas con hojas de palma, están, sin embargo, completamente al abrigo del agua, gracias á la inteligencia con que se colocan las hojas; para estos ranchos no emplean los indios ni la cuarta parte de la paja que gastan en ellos nuestros peones.

CAMPAMENTO NÚMERO 48.—ANDÁGUEDA Y JAJARANDÓ

Altura barométrica: 750 metros (40 metros sobre el río).
Distancia recorrida: 4 kilómetros.

Temperatura á las 5 a. m.: 23°. Sigue lloviendo, con aguaceros de muy cortos intervalos, toda la tarde y la noche, con fuerte tormenta y relámpagos y truenos muy violentos. Los tábanos son aquí una verdadera plaga; y además este lugar es muy incómodo por estar el agua á mucha distancia.

Viernes 21 *de Abril*—Llueve toda la noche. Temperatura á las 2 a. m., 21°; á las 4 a. m., 20°; á las 5 a. m., 19°; á las 9 a. m., 21°. A las 5½ cesa la lluvia y queda nublado; á las 4 p. m. empieza el aguacero. Temperatura á las 7 p. m, 22°. Sigue lloviznando.

A las 5½ a. m. salen los dos peones que regresan para Aguasal y deben pasar el río por segunda vez. Hemos dicho á los indios que estén temprano en el paso. A las 7½ salen los dos trochadores en reconocimiento del camino hasta Pata, con orden de ir más arriba en caso de que sea corta la distancia.

A las 11 llega el mulato Pedro Antonio Restrepo, natural de Andes, por el tambo del cual pasé para Uripa. Se dirige á una posesión suya situada un poco más arriba de Pata; me informa que los terrenos capitulados por la So-

ciedad Andina empiezan desde la orilla izquierda del Pasagara (derecha del Andágueda y derecha del Neutó, izquierda del Andágueda) hasta el pie de los farallones de la cordillera. Según dice, el punto escogido para una población futura se halla en la ribera derecha del Andágueda, frente á la *quebrada* Pata. Ha sido elegido este lugar por el doctor Balcázar.

A las 2½ llega D. Alejandro sin novedad; viene acompañado de los indios, y mandamos á éstos con dos peones á tirar un taco en el río. Vuelven *sin un solo pescado*, á pesar de las zabullidas. Por primera y única vez nuestra pesca con la dinamita es completamente infructuosa.

Nos divertimos mucho con la pavita, yá completamente domesticada, que corre y salta encima de nosotros sin miedo alguno; es de una voracidad extraordinaria, y come una regular racioncita de harina de maíz mezclada con agua, y algunos tábanos como postres. El loro tiene desde hoy por compañero un lorito más pequeño y de brillantes colores. El toldo presenta el aspecto más alegre y original que se puede imaginar, con las *bodoqueras*, los objetos indígenas colgados de un lado y otro, al lado de los instrumentos científicos, un frasco con una culebra cerca de una calavera de mico, y un tendido de *damagua* debajo de un barómetro aneroide.

Un peón se halla enfermo de fiebre: es uno de los que aún no han sido atacados por ésta. A las 5 p. m. regresa Manuel y el peón; han ido más arriba de Pata, y traen una carguita de plátanos.

Sábado 22 de Abril.—Desde la 1 de la mañana empieza á llover, y sigue la lluvia todo el día, con intervalos de aguacero fuerte. Temperatura á las 4 a. m., 21°.

Sale todo el Cuerpo Expedicionario reunido, lo que no había sucedido sino un solo día (á nuestra separación en el río Saudó) desde el campamento de La Cerna. El peón enfermo ha mejorado.

Continuamos la subida de la cuchilla empezada desde el paso. Esta cuchilla corre paralela al Andágueda, es decir, de S. á N. subiendo, pues el río continúa de N. á S., y tiene altos que varían de 800 á 1,000 metros. Es en

esta cordillera donde nacen las fuentes que forman la *quebradita* de Pata, muy pequeña por la proximidad del filo de la cuchilla al río y del poco trayecto de ella. Varios otras fuentes bajan paralelamente á ella sin que sean más importantes unas que otras. De modo que este nombre de Pata designa más bien un lugar, un punto en el curso superior del Andágueda, y da su nombre á la cordillera que seguimos actualmente. Al momento de alcanzar el filo de la cuchilla, y en el punto que nos parece de más elevación, entre el Andágueda del lado Oeste y el Jajarandó del lado Este, tomamos la *altura*, que es de 930 metros; un poco más adelante, después de pasar la *quebrada* de Pata, la altura del nivel del río es de 822 metros.

A consecuencia de la lluvia incesante en el Andágueda nos parece aquí más grande que abajo. Está sumamente crecido y arrolla sus olas espumosas con extrema violencia por saltos de 1 á 2 metros. La anchura no pasa de 15 metros.

A las 10½ llegamos á la roza y bonito platanal de Pedro Antonio Restrepo; le compramos dos y media raciones (ciento sesenta plátanos grandes, hartones y dominicos), que se van repartiendo á cada peón de sobrecarga. Son los últimos que hemos de encontrar; tampoco hallaremos más indios: entramos otra vez en los desiertos y soledades.

A las 12½ volvemos á caminar hasta la 1 p. m. que llegamos empapados de agua á un ranchito pequeño á la orilla del río. Poco antes atravesámos un enorme derrumbe de piedras y tierra que tiene como tres cuadras de ancho.

CAMPAMENTO NÚMERO 49.—ANDÁGUEDA Y PATA

Altura barométrica: 870 metros. (El lugar del campamento es 1 kilómetro arriba de la *quebrada* de Pata).

Distancia recorrida: 4 kilómetros. Temperatura á las 4 p. m., 22°; á las 5 p. m. cesa de llover; á las 7 p. m., 21°.

Desde que empezamos á bajar la cuchilla para llegar hasta aquí, hemos tomado la dirección E. Efectivamente yá el río hace otra vuelta y corre ahora de E. á O.

Domingo 23 de Abril.—Noche serena; temperatura á las 4 a. m., 18°. Amanece el tiempo despejado.

A la madrugada y mientras se alistan las cargas hacemos un cateo en un trabajaderito de mina que se halla á algunos pasos del rancho y que es también de Pedro Antonio Restrepo. No da pinta.

Salimos á las 7½ a. m., y volvemos á seguir al N. con muy ligera inclinación hacia el N. E. A 1 kilómetro y muy cerca de su boca atravesamos la *quebrada* Chicueto, muy pendiente y pedregosa y de pocas aguas. Un poco más abajo de su desembocadura el Andágueda se divide durante un corto trayecto, en dos brazos, dejando una isleta por medio. El Chicueto viene de E. á O., á lo menos en su curso inferior. A las 9 a. m. y á 3 kilómetros del punto de donde hemos salido hoy llegamos á orillas de la *quebrada* Quiebramonte, que más bien es un riachuelo, del tamaño casi del Pasagara ó de Aguasal. Viene en su curso inferior casi paralelamente al Andágueda, es decir, de N. E. á S. O.

En la ribera izquierda de Quiebramonte, y antes de pasar adelante, mandamos á Manuel, acompañado de otro peón, en reconocimiento de la orilla izquierda del Andágueda, y vuelven á los pocos momentos anunciando que 300 metros más arriba, y del lado derecho de este río, desemboca uno que, según nuestros informes, no puede ser otro que el río Colorado. Como nos han dicho que no es posible entrar á su cañón por su boca, por motivo de los peñascos, sino por arriba, y por arriba también en el Andágueda, resolvemos proseguir adelante por la cuchilla que divide éste de Quiebramonte; caminamos como 500 metros y bajamos al río á un punto donde hay dos ranchitos arruinados y donde nos parece que el Andágueda, muy mermado, puede ser vadeado; sin embargo, las aguas son algo fuertes por motivo de las lluvias de ayer, y uno de los peones tiene que pasar á nado y con bastantes esfuerzos al otro lado, con un cable que tendemos luégo de una orilla á otra (15 metros) para comunicarnos; luégo todos van en busca de palos adecuados para la construcción de una balsa; desgraciadamente no se encuentra ni un *balso*, ni *yarumo*, ni *palma barrigona;* entonces intentamos tumbar palos altos y construír un puente con la ayuda de

unas enormes rocas que forman un salto; precisamente cerca del punto donde estamos se tumban dos grandes palos; unos peones van yá cerca del otro lado en medio del torrente, y con algunos otros palos añadidos ligaremos las dos orillas, como lo hemos hecho en el Pedral y en el Capa; pero son ya cerca de las 3 p. m., la lluvia empieza recia, y notamos que el río va creciendo, lo que podría acarrear en un momento la destrucción de todo trabajo emprendido. Es más prudente, por lo tanto, acampar hoy, y dedicar el día entero de mañana al paso y á establecernos en las márgenes del río Colorado, que de ninguna manera queremos dejar sin reconocerlo con alguna atención.

La región que atravesamos en estos días, aunque es vecina de una cordillera alta, no es hasta ahora nada fragosa; es bastante quebrada, pero las cuchillas no son ni largas ni altas, ni muy pendientes, y á cada instante se presentan hermosas y vastas mesetas. El Andágueda, sin embargo, aunque va disminuyendo continuamente sus aguas, sigue violento, encajonado y peñascoso.

Inmediatamente después de atravesar á Quiebramonte, hemos hallado en medio de la trocha una culebra colorada con pintas negras, y de 5 en 5 centímetros anillos negros bordeados de un filete blanco (60 centímetros de largo por 15 de diámetro). Nos da bastante trabajo para meterla viva en un frasco de alcohol.

CAMPAMENTO NÚMERO 50.—RÍOS COLORADO, ANDÁGUEDA Y QUIEBRAMONTE.

Altura: 930 metros.

Distancia recorrida: 3 kilómetros y medio.

Temperatura á las 6 p. m.: 22°.

Sigue lloviznando; temperatura á las 8 p. m., 21°. Lluvia fuerte.

Hemos dado triple nombre á este campamento por estar situado en la margen del Andágueda, á 500 metros de Quiebramonte y á 200 de la boca del río Colorado.

Lunes 24 *de Abril.*—Sigue lloviendo hasta media noche; temperatura á las 5 a. m., 18°. Amanece el cielo despejado en parte.

Inmediatamente después del desayuno, es decir, á las 5½ a. m., todos los hombres, á excepción del cocinero, se ponen á la obra del puente, y á las 8½ está concluída, en cuatro trozos ó tramos: el primero formado por los palos tumbados ayer y que han resistido la pequeña creciente de la noche, y los otros tres de palos de palmas amarrados, que van á dar de roca en roca, hasta la peña del otro lado, lo que da al puente un largo total de unos 20 metros en sus cuatro fracciones. A las 9½ empieza el paso, y á las 9 y 45' toda la Expedición está sana y salva al otro lado (ribera derecha). Es inútil decir que estos puentes sirven únicamente para los que los hacen, y que la creciente próxima se los lleva en un instante. Dos peones van entonces á hacer la trocha por abajo hasta el río Colorado, y al cabo de una hora estamos en su orilla izquierda.

CAMPAMEMTO NÚMERO 51.—RÍO COLORADO

Altura barométrica: 912 metros.

Distancia recorrida: 300 metros.

Temperatura á la 1 p. m.: 22°.

A las 12 empieza la lluvia hasta la tarde; 7 p. m.: 21°.

En el morro formado por la confluencia hacemos una pequeña roza en donde establecemos nuestro campamento, hecho con esmero, pues es muy temprano todavía, y además pensamos permanecer aquí dos días por lo menos, porque deseamos explorar el río por arriba.

Los informes que acerca de este río habíamos recogido, no muy lejos, eran del todo inexactos: nos habían dicho que el Colorado era inabordable por el lugar de su desembocadura, y estamos cómodamente instalados en ella misma. Se puede decir que durante toda la expedición, en ningún punto de parada los peones hicieron un campamento tan bien arreglado: el rancho de ellos mide como 10 metros de frente, con entablado de palma; nuestro toldo está igualmente entablado; todo ha sido hecho en tres horas.

El río Colorado desagua en el Andágueda de N. O. á S. E. y tiene el mismo caudal de agua que este arriba de la boca. (Estas observaciones no pueden ser exactas de una manera absoluta y para toda época, porque dependen de la mayor ó menor cantidad de agua que cae durante los días anteriores en la hoya ó en las vertientes del río ó de la *quebrada*, que es el objeto de la observación).

Cortando palmas para el rancho, hallamos una culebra amarilla con manchas morenas, 90 centímetros de largo, cuyo cuerpo tiene apenas 1 centímetro de diámetro y 5 milímetros el cuello, cerca de la cabeza, que es casi redonda y aplastada como una moneda. Esta y la de ayer son de las más curiosas de la colección.

Martes 25 de Abril.—Llueve con abundancia durante toda la noche; temperatura á las 4 a. m., 19°; á las 8 a. m. se despeja el cielo en parte y luce el sol; á las 11 a. m., 22°; á las 2 p. m. se nubla del todo (igual temperatura), y empieza á lloviznar.

A las 8 a. m. se van dos peones á hacer el camino, remontando el Andágueda por esta orilla (derecha) hasta el río Baboso, que deben pasar, así como aquél, arriba de la boca de éste, y llevar la trocha hasta la confluencia del Deudó y del Andágueda. Luégo sale también D. Alejandro con cuatro peones para explorar el Colorado arriba y hacer cateos.

A las 4 p. m. vuelve. Ha remontado el río como 3 kilómetros y hecho algunos cateos á la batea en las playas; los primeros abajo indicaban poca cosa, pero á medida que subían, como el río se iba asentando, la pinta mejoraba. El río tiene puntos muy anchos (30 á 35 metros); en seguida que se aparta de la boca, que algo se estrecha entre peñas, es muy transitable por sus orillas y vadeable en muchas partes; las vertientes presentan muchos llanos, sin embargo de correr el río con mucho declive y de tener saltos muy altos. El aspecto recuerda algo el del río Grande. La dirección general parece de N. O á S. E.

Mientras estaban trochando se les atravesó un venado *(cervus mexicanus, rumiante)* á muy pocos pasos, pero no hubo tiempo de tirarle; uno de los perros recibió un mache-

tazo por estar detrás de uno de los peones que abrían el camino. Hallaron muy pocos rastros de haber sido transitado este río; sin embargo, encontraron los restos apenas visibles de un rancho, y algunos desmontes antiguos. Llevan algunas piedras del lecho del río como muestras mineralógicas; tres ranas de nueva especie; hojas de *lululeche (col de monte*, excelente y refrescante comida, cocinadas; ha sido nombrada yá en el curso de esta relación) y frutas de *cortapico.*

Manuel vuelve á las 5 p. m. sin otro informe que el de haber encontrado la confluencia de un río una legua más arriba. Dice que el más importante es el de la derecha, es decir, el del lado N., lo que sería contrario á nuestros informes, muy vagos por cierto, como todos los que hemos podido procurarnos durante esta monteada.

Hoy se han acabado la carne y los plátanos. Hace yá unos cuatro días que no hay dulce. Lo único que tiene ahora la Expedición es: dos arrobas de fríjoles, dos arrobas de arroz y media arroba de manteca. Sin embargo estamos muy satisfechos de haber podido llegar hasta estos lugares tan apartados, con lo suficiente para intentar el paso hacia el San Juan. Ningún mapa indica que el Andágueda baja desde sus cabeceras, en un trayecto de seis á siete leguas, en dirección N. E. á S. O.; al contrario, todos lo dan como corriendo siempre desde la cordillera de E. á O. Es indudable que esta modificación nos ha alejado mucho del camino de Chami y Arrayanal á Bagadó, con el cual contamos empatar para el regreso.

A las 9½ empieza el aguacero, y dura toda la noche con extrema violencia y acompañado de tormenta y tempestad con fuertes truenos. Temperatura, 21°.

Miércoles 26 de Abril.—Amanece el tiempo muy nublado pero sin lluvia, y permanece así durante todo el día hasta las 5 p. m., que empieza á lloviznar; temperatura á las 5 a. m., 20°.

Salimos á las 7½ a. m., y vamos remontando el margen derecho del Andágueda, en dirección E. al principio. El camino, que ha sido solamente "refrescado" ayer, existía todavía en partes, y encontramos dos ranchos viejos; 1 kilómetro arriba de la boca del Colorado atravesamos una *quebrada*

bastante grande (4 á 5 metros de ancho), y luégo entramos en un rastrojo de cañas bravas; allí se abre el río y tiene playones que deben ser muy descubiertos cuando las aguas van bajas.

Al terminar la playa hallamos un reciente trabajaderito de mina, en la barranca misma del río, y un rancho que reconocemos ser hecho por manos antioqueñas y muy nuevo, pues las hojas del techo todavía están verdes. Hacemos allí un cateíto de cinco bateas, y da una pinta regular de oro menudo, sin tocar peña. Como siempre, por aquí la cinta es poca; pero hoy hallamos en las orillas del río más rodados de cuarzo que hasta ahora.

El río corre de N. E. á S. O.; tomamos la altura barométrica que indica 966 metros. Luégo subimos á unas altas barrancas de 30 á 40 metros de elevación, acantiladas sobre el río como un muro perpendicular. Encima de estas barrancas el terreno es llano, con la pendiente natural del río. Seguimos así durante unos 2 kilómetros, hasta que, por una brusca bajada, nos encontramos frente á la confluencia del río Baboso y del Andágueda. A primera vista y superficialmente parece el Baboso más caudaloso y de más consideración, pero además que, como lo hemos dicho, esto depende mucho de las lluvias, se ve que con razón se ha conservado el nombre (Andágueda) al río que corre de N. E. á S. O., y dado el de *Baboso* al que viene del N.; media cuadra abajo de la confluencia el Andágueda se divide en dos bracitos, y lo mismo media cuadra arriba.

Acabamos de matar una pava, y en la orilla izquierda del Baboso vemos dos hombres blancos, atraídos, sin duda, por la detonación de la escopeta; pero el fragor de las aguas nos impide todavía comunicarnos con ellos de otra manera que por señas.

En vista del estado del Baboso, no hay que pensar en vadearlo; de modo que como no son más que las 12, damos inmediatamente principio á la construcción de un puente, que se hace de orilla á orilla de un solo tramo, 12 metros de largo, con tres palmas grandes amarradas de trecho en trecho con palos travesaños. A las 2 toda la Expedición está del otro lado.

Los hombres que habíamos divisado son de Andes, en número de tres, y nos dicen que han venido en busca de oro, habilitados por D. Nicanor González, pero que no han hallado cosa que valga la pena (! !); el trabajadero de más abajo, que hemos cateado, es de ellos; se van mañana para Andes, á donde dicen llegar en cuatro días; siguen una trocha que va remontando al principio del lado derecho del Baboso.

Un poco antes de efectuar el paso del Baboso divisamos tres nutrias que juegan en la orilla derecha del Andágueda.

Seguimos adelante remontando como 200 metros el Andágueda, y hallamos del otro lado la boca de un río igual á éste, que no puede ser otro que el río Deudó. Este río viene del Este.

100 metros más arriba el Andágueda, yá muy mermado por la ausencia de estos dos ríos considerables, presenta el aspecto de una *quebrada;* un palo que se halla tirado en la mitad nos sirve de puente para pasar á la orilla izquierda. Caminamos por el monte y trochando otros 100 metros por llano; estamos frente del Deudó, como de 15 metros de ancho; lo pasamos sin necesidad de puente, ni de palo siquiera, con el agua hasta la rodilla; la corriente no es violenta.

Bajamos algunos pasos y acampamos en su confluencia.

Hemos atravesado los tres ríos en tres horas y media. La Expedición ha llegado yá al término de su marcha por la cordillera, y se halla en las propias cabeceras del Andágueda, que era uno de los objetivos de su misión, y no hará yá más que irradiar desde aquí por reconocimientos parciales sobre estos tres ríos, guardando su centro de reunión en las *Tres Bocas.*

CAMPAMENTO NÚMERO 52.—TRES BOCAS.—(ANDÁGUEDA, BABOSO (DERECHA DEL ANDÁGUEDA) Y DEUDÓ (IZQUIERDA).

Altura barométrica: 1,050 metros.
Distancia recorrida: 4 kilómetros.
Temperatura á las 5 p. m.: 20°.
A las 7 empieza la lluvia y cesa á las 9. p. m.

A pesar de estar muy cerca á la cordillera andina (divisamos los picachos de los farallones á muy poca distancia), la región donde nos hallamos está muy lejos de presentar aspecto fragoso y ser de difícil tránsito; muy al contrario: hasta aquí es risueña y pintoresca, y ofrece todavía al borde de los ríos é inmediatamente que se sale de las piedras de las orillas, hermosos llanos donde se camina cómodamente.

Mañana sale Alejandro Dieu con cinco peones á explorar el río Baboso, con intención de volver haciendo una cruzada hacia la cabecera extrema del Andágueda, y bajar luégo hasta aquí.

Jueves 27 de Abril.—Noche clara; temperatura á las 4 a. m., 17°. Tiempo bueno hasta las 2. p. m. que empieza á lloviznar.

A las 8 a. m. salen dos peones por dos días para el reconocimiento y roza del camino en dirección á las cabeceras de Quiebramonte, es decir, S. S. E.

Luégo se va D. Alejandro con víveres para cinco días.

Viernes 28 de Abril.—Llueve á torrentes durante toda la noche; al amanecer escampa y se despeja el tiempo, que es muy hermoso hasta las 3 p. m., que empieza el consabido aguacero. A las 4 p. m. escampa, y una hora más tarde vuelven los dos peones de la trocha. Refieren que han cruzado hasta Quiebramonte por un antiguo picacho y por peñascos y cuchillas de muy malos pasos; una vez en Quiebramonte, han empezado á subir pasando al lado izquierdo y haciendo trocha nueva. Se han detenido en los últimos riachuelos, sin alcanzar todavía el filo de la Cordillera. Dicen que no se encuentra rastro de que haya pasado gente nunca y que han

hecho un trayecto de una y media leguas. Han encontrado muchos animales y matado un *oso hormiguero* (*myrmecophaga anulata, desdentado*), dos pavas y una ardilla. Esta es la más grande que yo he visto durante el viaje: mide de la cabeza á la punta de la cola 46 centímetros.

El *oso*, que descuero esta misma noche, produce como media arroba de carne, lo que es un utilísimo refuerzo en este momento. Puedo sacar el cuero entero con las uñas de 4 centímetros de largo, muy agudas y encorvadas, y la cabeza con su largo hocico terminado en punta truncada, sin dañarlo. Como se sabe, este animal carece de dentadura y tiene una lengua larga y estrecha que se estira como un pedazo de caucho. Se alimenta sacando y dejando descansar encima de los hormigueros la lengua que va entrando y alargando á medida que se va cubriendo de hormigas; la abertura de la boca es apenas de un centímetro, el cuero es muy fuerte y espeso, y la piel de color amarillo con un galápago negro; le abro el estómago (buche), que encuentro completamente lleno de hormigas y tierra en una masa negra.

En estos días no hay en este campamento observaciones termométricas porque D. Alejandro se llevó los instrumentos científicos, pues iba á recorrer uno de los puntos que será indudablemente de los más interesantes de toda la exploración.

Sábado 29 de Abril.—Llovizna durante la noche y sigue lo mismo á la mañana; madrugada muy fresca.

A las 9. a. m. salgo con dos peones en excursión por el Deudó arriba. Este río no presenta particularidad alguna; desde su desembocadura en el Andágueda (Tres Bocas) hasta sus cabeceras, que se hallan una legua más arriba, en los mismos farallones de la Cordillera, corre con un declive que no excede de 3 por 100, en medio de llanitos cortados por arroyuelos que tambien tienen su origen en las peñas de los asientos de la Cordillera; su dirección general es bien marcada y casi sin variación de E. á O. Al tercer kilómetro arriba de la boca divisamos claramente los farallones de la Cordillera, que no distan de nosotros más de media legua desde el pie. Parecen un muro gigantesco que se levanta allí como una barrera infranqueable de unos 1,000 metros, casi

perpendiculares. Lo curioso en la formación de esta Cordillera es que se levanta de repente, sin ser anunciada por cordones elevados, por estribos de peñascos ó por notables quiebras del terreno. Sin gran trabajo, apenas con las dificultades que resultan naturalmente en una región cubierta por los bosques y donde nadie transita, se llega al pie mismo; y me parece que una vez desmontado el terreno se podría ir sin dificultad no solamente á caballo sino en coche; y allí goza el viajero de la sorpresa de ver un río que, por decirlo así, se pára perpendicularmente y baja en centenares de arroyuelos ó chorritos de agua cristalina que gotean en hilitos de esta pared de piedra. Allí forman las aguas cascadas y culebreos de plata sobre la negruzca peña, y si acaso en medio hubiera vetas de oro, allí dormirán quietas y vírgenes hasta la consumación de los siglos, porque los únicos que las visitarán serán los osos por algunos correderos conocidos y practicados por ellos solos, ó por algún Humboldt ó Boussingault que subirá allí en globo aerostático, cuando puedan éstos dirigirse por la voluntad humana. Pero la formación de esta parte de la Cordillera andina que pertenece á los terrenos primitivos ó ígneos antiguos del período plutónico (granito), no puede, geológicamente, dar asilo á *vetas metalíferas.*

El espectáculo no deja de tener cierta majestad y de inspirar ese atractivo que para el hombre atrevido y curioso tiene todo lo imposible y lo desconocido. ¿Qué hay allí arriba? ¿Qué hay dentro de esas sombrías hendiduras? ¿Qué hay debajo de esas masas inmóviles? ¿Tales preguntas deben quedar eternamente sin respuesta?

Sin embargo el río va siendo más estrecho y no tiene yá sino 3 ó 4 metros de ancho; cuando se abre algunos metros más ofrece fácil vado por el otro lado, donde tampoco hallamos que haya pasado alma viviente. Se va cerrando el cañón y entre más adelantamos menos vemos: la enramada va entrecruzándose yá encima de las aguas, y parece inútil seguir adelante. Dentro de poco habría que escoger uno de estos arroyuelos y subir todavía con lazos y garfios algunos metros más para luégo tener que bajar, sin alcanzar nunca la cumbre. Resuelvo volver, y lo hago pensativo. ¿Cuánto tiem-

po necesitaríamos todavía para estudiar estas curiosas y extrañas regiones, para buscar nuestros caminos en estos peñascos, en estas faldas, en estos ríos caprichosos? Mucho oro hemos visto en esas cabeceras y más abajo también: ¡todo es oro! El Churina, el Chuigo, el Pasagara y el Colorado. Pero este oro del Andágueda es un duende poco fácil de coger y no muy dócil. ¿Guardará él sus favores para algún hijo de Etiopía que se va *mazamorreando* y zabullendo por sus orillas con su *catanga* llena de chontaduros y de bananos y que se alegra con un *tope* de dos ó tres castellanos, ó para alguna compañía grande y poderosa que gaste por él sus millones?

Los farallones del Deudó pueden, por lo tanto, calcularse distantes de Tres Bocas unos cinco kilómetros; son dos picachos cubiertos en parte por monte y *charrascal* y pelados á trechos; entre ellos se halla una depresión que forma el cañón, ó más bien la rajadura de donde sale el Deudó. A pesar de estar el cielo nublado nunca pude observar con más claridad todos los detalles de la Cordillera, que está hoy, por casualidad, completamente limpia de vapores. En las márgenes del río se encuentran algunos rodados de cuarzo, principalmente á la desembocadura de un arroyuelo de la izquierda, dos kilómetros arriba de Tres Bocas, que contiene mucho cuarzo blanco. No encontramos ni un gorrión á que tirarle. El aspecto recuerda yá la tierra fría, y los *sandes* (palo de leche de vaca), arrayanes y sietecueros reemplazan las barrigonas, las guaduas y los guayabos; el suelo está sembrado de frutas de portaletas y de vainas de guamas.

Regresamos á las 4 p. m., hora en que empieza á llover.

Domingo 30 de Abril.—Cesó la lluvia ayer á las 6 p. m. y siguió la noche clara; amanece el tiempo muy despejado y fresca la madrugada.

Dos peones me proponen regresar hoy hasta el platanal de Pedro Antonio Restrepo mientras llega D. Alejandro, y volver esta misma tarde con dos raciones de plátanos. Como esta proposición nos procura víveres para tres días más, la acepto gustoso, y á las 6 a. m. se van con el dinero necesario para la compra.

A las 11 a. m. regresa Alejandro y comunica la relación siguiente:

Jueves 27 *de Abril de* 1892.—El paso del Andágueda se efectuó con alguna dificultad, á consecuencia de haberse zabullido el palo que nos había servido la primera vez. Por motivo de hallarse del lado derecho del río Baboso la trocha que conduce á Andes por la Cordillera, resuelvo seguir por la orilla izquierda, y luégo me felicito de tal determinación por la circunstancia de que el río hace una gran vuelta hacia el N.O., lo que me alejaba mucho é inúltilmente del Andágueda, que era mi centro de operaciones.

La cuchilla entre los dos ríos es muy baja, sobre todo cerca de la confluencia. Al segundo kilómetro se hace un cateo en la batea y resulta una pequeña pinta de oro menudo.

A consecuencia de una caída de uno de los peones me veo en el deber de acampar un poco más temprano de lo que deseaba, es decir, á las 3 p. m. Altura barométrica, al momento de dejar el río, cerca de una isleta que forma dividiéndose en dos brazos, 1,110 metros.

CAMPAMENTO NÚMERO 53 BIS.—RÍO BABOSO.

Altura: 1,200 metros.

Distancia recorrida: 3 kilómetros.

Temperatura á las 4 p. m.: 21°.

El tiempo se mantiene bueno hasta las 7 p. m., que principia una lluvia fuerte que dura hasta las 2 de la mañana.

Viernes 28 *de Abril.*—Temperatura á las 3 a. m., 18°; 6 a. m., 17°. Amanece nublado pero sin lluvia, y luégo tiempo magnífico.

Salimos á las 6½ a. m. Dirección E. S. E. hasta llegar á una cuchilla baja que juzgo sea la cordillera que divide el Andágueda del Baboso. Altura, 1,225 metros. Las pendientes son poco pronunciadas y el terreno muy llano, pero para caer al Andágueda la falda es algo más rápida. Efectuamos dicha bajada de travesía en dirección E. N. E. Divisamos á lo lejos, como á 4 kilómetros de distancia hacia el E. S. E.,

los picachos de la cordillera (cabeceras del Deudó). Hacia el E. y N. E. vemos también el nudo principal de ella, que debe ser el propio nacimiento del Andágueda. Estas cumbres, casi perpendiculares, parecen estar, á lo menos en la parte más alta, desprovistas de vegetación; se ven las faldas peladas y el agua corre por ellas, lo que con los reflejos del sol les da un aspecto grandioso. En fin, á las 9. a. m. sin haber encontrado nada de partieular, ni siquiera un riego de cuarzo, ni visto un animal, llegamos á las orillas del Andágueda, el cual se halla muy crecido y sus aguas muy coloradas. Un árbol que echamos nos sirve de puente, pues no se puede vadear, y en un cuarto de hora estamos del otro lado. El Andágueda corre en esta parte de N. á S. Altura, 1,080 metros.

Se hace un cateo en la orilla; hay que observar que éstos se hacen generalmente en la superficie del terreno, sin ir hasta la peña por falta de tiempo; y se nota que á medida que se va profundizando, como es natural, más se van mejorando las pintas. Allí, como la mayor parte de las veces, las dos últimas bateas fueron las mejores; cinco de ellas dieron una pinta que va adjunta en la colección.

Luégo proseguimos en dirección E. S. E. y S. E., para aproximarnos á Tres Bocas, pero con intención de trepar un morro alto que está cerca de la confluencia. Siguiendo por la orilla, mato un *Dios-te-dé*, y luégo encontramos una manada de micos; en cuatro tiros mato uno, los otros se escapan algunos heridos. Llegamos en dirección S. S. E. á una *quebrada* de 5 á 6 metros de ancho, que cae al Andágueda; contiene en su lecho muchos riegos de cuarzo. Se hacen varios cateos que dan una pinta insignificante. Dejamos la *quebrada* y nos dirigimos por la ribera izquierda del Andágueda en dirección S., para llegar encima de la cuchilla que divide este río del Deudó. Faldeamos el morrito que se halla en la cofluencia de la *quebrada* que acabamos de dejar y del Andágueda. Inútilmente intentamos subirlo por el lado donde estamos, pues tenemos muchas dificultades para faldearlo. En fin, después de mucho trabajo llegamos á un arroyo muy encajonado, al pie de un salto de 10 metros de altura. En la imposibilidad de toldar, aunque sea ahora, lo remontamos, y llegamos á un salto donde acampamos. Son las 3 p. m.

CAMPAMENTO NÚMERO 54 BIS.—MORRO MANUELITO (PIE DEL MORRO)

Altura: 1,260 metros.

Distancia recorrida: 4 kilómetros.

Temperatura á las 4 p. m., 18°; 6 p. m., 20°. A las 4 p. m. empieza á nublarse y á lloviznar, pero pronto escampa.

Por las alturas tomadas en el Baboso (1,110 metros) y en el Andágueda (1,080), aproximadamente á igual distancia de su confluencia, se ve que el Baboso es mucho más pendiente y correntoso: me pareció su volumen de agua casi superior al del Andágueda, aun más abajo del Deudó. De todos modos es natural conservar el nombre de Andágueda al río del medio que viene de mucho más lejos, del corazón mismo de la Cordillera, en lugar de los otros dos, que son mucho más cortos y nacen en los contrafuertes.

Durante la marcha encontramos el esqueleto de un venado, luégo una culebra ciega (como dicen los peones), que es una especie de lombriz de 30 centímetros de largo y uno de diámetro; por la noche oímos los perros de monte, y como está muy claro salgo con la escopeta y le hago fuego á uno, pero no lo podemos encontrar. Hoy hemos hallado mucho que cazar.

Como á las 9 p. m. empieza un fuerte aguacero que dura toda la noche hasta las 6 a. m.

Sábado 29 de Abril.—Temperatura á las 6 a. m., 16°: salimos á las 9 a. m.; tiempo nublado pero sin lluvia.

Para evitar las faldas de la ribera izquierda del Andágueda, que veo intransitables, resuelvo seguir la cuchilla, que desde el arroyuelo, cerca del cual estamos acampados, da una vuelta hacia el E. hasta un alto grande, y de allá alcanza en dirección S. O. la confluencia del Andágueda y del Deudó. Este rumbo me procura al mismo tiempo la posibilidad de subir á una elevación considerable, para desde ella tomar orientaciones y dominar la región. Trepamos, pues, la cuchilla y llegamos á una altura de 1,560 metros. Desde allí podemos divisar los nacimientos del Andágueda hacia el N. E.; los del Baboso hacia el N., y tomar de nuevo la di-

rección de los tres picos ó farallones, vistos desde la boca del Chuigo, que son las cabeceras del río Colorado, del Pasagara, del Chuigo y del Churina. Seguimos caminando, pero viendo que elevándonos tenemos que dar una vuelta considerable, faldeamos con gran dificultad un morro muy alto, y al llegar otra vez al filo de la Cordillera hallamos una altura de 1,620 metros.

En prueba de mi respeto y simpatía por nuestro Vicepresidente, el doctor Manuel Uribe Angel, me he permitido designar en el mapa este morro con el nombre de *Morro Manuelito.*

Desgraciadamente el filo de la Cordillera donde nos hallamos, por su grande elevación, está desprovisto de vegetación de palos grandes y no produce sino palmas y *charrascal* capotero con malezas que forman un piso falso y un enredado muy trabajoso para abrirse paso, y no alcanzamos á caminar más de una cuadra cada cuarto de hora. La lluvia viene á empeorar nuestra situación, algo crítica. Hacia las 6 p. m., viendo que no llegamos de día al monte, acampamos en el mismo filito, en un lugar alto, un poco más ancho, oyendo el ruido del Andágueda por un lado y el del Deudó por el otro. Espero poder ver mañana los nacimientos del Deudó y los de Quiebramonte, que no alcancé á divisar desde el primer alto (1560 metros).

CAMPAMENTO NÚMERO 55 BIS.—ALTO DE TRES BOCAS

Altura: 1,560 metros.

Distancia recorrida: 4 kilómetros.

Temperatura á las 7 p. m., 17°. Al momento de toldar escampa y sigue la noche muy clara.

Como no tenemos ni agua ni leña, comemos una tableta de chocolate y un poco de harina de maíz, y nos acostamos con bastante frío. La bajada de mañana me da algo qué pensar porque estamos muy cerca de Tres Bocas y con la enorme diferencia de nivel de 510 metros.

Domingo 30 de Abril.—Amanece el cielo despejado y sigue el tiempo bueno todo el día. Temperatura á las 6 a. m., 15°. A esta misma hora emprendemos la bajada por el filo

que divide al Andágueda del Dendó, esperando que se acabe el *charrascal* para entrar en el monte; pero sigue todavía mucho, y la bajada es muy pendiente: hay necesidad de colgarnos de las ramas y bajar como los micos; sería casi imposible la subida por aquí con cargas. Uno de los peones se zabulle en un hueco, y la carga suelta brinca por encima de nuestras cabezas: la creo perdida, pues un abismo de 300 metros lo menos se abre bajo nuestras plantas; por fortuna, unas ramas la detienen y le impiden seguir rodando.

Por fin, y siguiendo siempre al S. O., llegamos al Dendó, un poco más arriba de su confluencia con el Andágueda, y por consiguiente, muy cerca del campamento central. La última bajada, que es una peña vertical de 7 á 8 metros, la franqueamos con un laso largo pasado en un palo, y llegamos á las 11 a. m.

Desde el campamento número 55 bis alcancé á ver en un espléndido panorama los nacimientos del Dendó, la cordillera que separa éste de Quiebramonte, la que divide Quiebramonte de los cañones de Aguasal (ésta de más altura que la que precede). A lo lejos, hacia el S. E. y el S. la cordillera que divide el San Juan del Risaralda con los paramillos de Chamí. En dirección O. hacia el Capa, las cordilleras que dividen el Mombú del Mombaradó, éste del Tumbutumbudo, y este último del Yocoradó, del Andágueda y del Saudó, más acá los cañones del Churina, del Chuigo y del Pasagara.

Pude observar un curioso fenómeno un poco antes de empezar la lluvia; desde el alto vimos perfectamente adelantarse poco á poco, y como en una línea recta, que venía del Oeste, orientada de S. á N., las nubes de agua que paulatinamente suben de las playas del Atrato, y tal vez, como es probable, desde el Pacífico, y fueron avanzando hacia nosotros, cubriendo las alturas donde nos hallábamos y trasmontando las cumbres de la Cordillera por el lado del Este.

A las 5½ llegan los dos peones con los plátanos.

Mañana alzamos, bien á pesar nuestro, porque con gusto quedaríamos aquí todavía muchos días, estudiando estos lugares, de los más importantes que hayamos encontrado durante nuestra correría; pero el tiempo y la falta de víveres nos acosan, y todavía nos quedan cordilleras y ríos desconocidos que franquear para efectuar el regreso.

A las 4 empieza la lluvia, que dura muy poco. Temperatura á las 7 p. m.: 20°.

Lunes 1.° *de Mayo.*—Lluvia fuerte y tormenta desde media noche. Temperatura á las 4 a. m., 19°. Salimos á las 7½ a. m., y á las pocas cuadras notamos que los trochadores se han equivocado completamente en la dirección, que deben dar al camino, y que en lugar de dirigirlo como se lo habíamos explicado, por una diagonal, sobre las cabeceras de Quiebramonte, que deben, según nuestros cálculos, hallarse en dirección S. E., han picado sencillamente por el Andágueda abajo, de manera que la trocha que han hecho va á empatar con la *quebrada*, muy abajo, y además es tiempo perdido bajar cuando se debe volver á subir inmediatamente. Por lo tanto abandonamos la trocha hecha y ponemos dos trochadores sin carga, en dirección S. E., es decir, de manera de trepar sobre la cordillera que divide las aguas del Deudó de las de Quiebramonte.

Vamos siguiendo todo el día esta cuchilla por pasos bastante malos y muy enredados de *charrascal* y capotes que nos obligan muy á menudo á caminar de 3 á 4 metros arriba del suelo firme. La cuchilla es muy estrecha y sube en repecho muy pendiente: en siete horas subimos 600 metros. Desgraciadamente todo está cubierto de una espesa neblina, y no podemos gozar ni un solo momento de la vista espléndida que se debe tener desde los puntos que recorremos. Dos veces durante la marcha tomamos la altura barométrica, que acusa 1422 metros, y á la 1 p. m. 1530.

Por fin, á las 3 p. m., llegamos á un alto desde el cual vemos por un ligero claro de la neblina el Andágueda corriendo hacia el O., y del lado S.S.O. y S.E. los cordones que forman el embudo donde nace *Quiebramonte.* Nuestra dirección ha sido excelente y nuestra marcha para mañana está claramente indicada: siempre al S.E.

Llamaremos este alto, en el cual sentímos gran alegría al ver que nuestra marcha ha sido buena y por parecernos hasta ahora posible por allí el paso de la Cordillera hacia la hoya del San Juan, *Alto de la Sociedad.*

———•••———

TERCERA PARTE

EL RIO SAN JUAN

CAMPAMENTO NÚMERO 53.—ALTO DE LA SOCIEDAD

Altura: 1,650 metros. Distancia recorrida: 3 kilómetros. Temperatura á las 4 p. m.: 18°. Desde las 2 p. m. está lloviznando y muy nublado, con truenos á lo lejos.

No hay aquí fuente ninguna, y para procurarnos el agua necesaria para cocinar el arroz y hacer el café hacemos exprimir capote y musgos que hay en grande abundancia y muy empapados, y colar luégo el agua en un paño, lo que nos procura la suficiente para las necesidades de esta tarde.

En todo lo que hemos transitado hoy, no hay señales de haber pasado individuo alguno. No hemos visto un pájaro siquiera. Los peones están muy cansados y se quejan mucho del frío.

Martes 2 de Mayo.—Llovizna toda la noche, lo que hace que la temperatura no baje mucho: á las 5 a. m., 17°. Amanece buen tiempo, algo despejado, pero hacia las 10 a. m. vuelve á nublarse todo, y sigue lloviznando todo el día hasta las 4 p. m., que empieza á llover fuerte.

Se levanta el campamento á las 8. Los dos trochadores están adelante con Alejandro desde las 7 a. m. Todo el día continuamos siguiendo la misma cuchilla, que con poca variación corre siempre al S.E. con algunas quiebras y altos de 1,600 y 1,800 metros. Las mismas malezas, capotes y rastrojera de *charrascal* nos hacen tropezar y zabullir, y peón y carga desaparecen á menudo.

Hacia las 3½, poco después de pasar un nudo de cordones se bifurca en dos la cuchilla que seguimos: una que

parece dirigirse al E. y la otra al S., escogemos la última, pero á las pocas cuadras el tiempo se oscurece por completo, y en la duda en que estamos de que el cañón que se halla á nuestra izquierda puede ser el de *Aguasal*, que remontaría detrás de los nacimientos de Quiebramonte, resolvemos acampar para ver si el tiempo se despeja algo mañana, con el fin de orientarnos y tomar una determinación, porque indudablemente si la cuchilla sigue al S.O. vamos á caer otra vez al Andágueda, á la boca de Aguasal, lo que es absolutamente contrario á nuestros proyectos.

CAMPAMENTO NÚMERO 54.—CABECERAS DE QUIEBRAMONTE Y DEUDÓ.

Altura, 1,815 metros. Distancia recorrida, 3 kilómetros. Temperatura á las 6 p. m., 18°.

Gracias á la lluvia no nos falta agua para la cocina, pues ponemos todas las ollas y trastos debajo de las goteras que hacen los toldos. El lugar del campamento es algo incómodo, en el filo mismo de la cuchilla, que tiene como 3 metros de ancho en este punto, que es de los mejores.

Hoy hemos visto continuamente los rastros de uno ó varios osos: sus pasaderos, excrementos, palos con las marcas de las uñas, etc., pero no tenemos la suerte de encontrarlos, y, lo mismo que ayer, no vemos otro animal, que los tábanos.

Miércoles 3 de Mayo.—Llueve gran parte de la noche, pero amanece tiempo espléndido y muy despejado. Temperatura á las 6 a. m., 15°. A la madrugada muere el loro pequeño.

Podemos distinguir con bastante claridad y á mucha distancia las líneas de cordones que nos rodean: al E. la cordillera de los Farallones, cuyas crestas más cercanas se hallan apenas á media legua; se van perdiendo de vista hacia el N. Al O. y al S. van bajando las cuchillas que dominamos, y vemos abrirse á nuestros pies y desarrollarse muy lejos un cañón hondo y peñascoso, que será por el que bajaremos, porque yá casi no nos queda duda de que hemos hallado

un paso y que por la cuchilla donde caminamos ayer y que sigue lo mismo al S.E., estamos en buena dirección para caer á la otra hoya.

Dieu se va adelante con los trochadores mientras acabo de hacer cargar, y quedamos convenidos en que, caso de presentarse buenos los pasos y la dirección, me dará una señal con un tiro de escopeta desde un alto que vemos desde el campamento, á poca distancia, para que yo prosiga adelante; y, en caso contrario, volverá atrás con los trochadores para hacer otra tentativa por la cuchilla que dejamos ayer á nuestra izquierda y que no se halla más que á algunas cuadras de este campamento.

Al cabo de media hora oímos la detonación, y nos ponemos en marcha. Efectivamente, después del alto empezamos una bajada que no ofrece grandes dificultades, y encontramos los primeros arroyuelos que pronto van formando una *quebrada* grande. A su orilla izquierda y cerca de su confluencia con otra *quebrada* pequeña, que viene de la derecha, acampamos algo temprano, por motivo de haber estado pésimamente ranchados desde hace dos días. Es la 1 p. m.

CAMPAMENTO NÚMERO 55.—CABECERAS DEL AGÜITA (QUEBRADA DE LOS OSOS).

Altura: 1,392 metros. Por consiguiente hemos bajado desde el último alto, más elevado unos 50 metros que el campamento 54, 458 metros.

Trayecto recorrido, 4 kilómetros. Temperatura á las 3 p. m., 20°. A esta hora empieza la lluvia, que al cabo de poco viene á ser un diluvio. Crece mucho la *quebrada*, y á otro momento, hacia las 6 p. m., nos hace temer hasta por la seguridad de nuestra toldada. Temperatura á esta hora, 18° ; tormenta.

Durante la marcha matamos una pava y un cuervo. No hemos visto cuadrúpedo alguno, pero son estos lugares tan frecuentados por los osos, que hasta el camino de ellos para bajar á la *quebrada* nos ayuda mucho para la abertura de la trocha.

Dos peones están muy enfermos, pero no á consecuencia de las marchas: uno sufre de almorranas (*hemorroides*) y el otro tiene en la espalda una verruga de tres centímetros de diámetro, que los movimientos del tercio le hicieron reventar, y le produce una violenta hemorragia.

El lugar de la toldada es cómodo, ó á lo menos así nos parece, después de lo que acabamos de tener; sin embargo, estamos admirados de la facilidad con que hemos efectuado este paso de la cordillera en un lugar absolutamente desconocido, pero es verdad que no sabemos todavía lo que nos reserva el porvenir.

Jueves 4 de Mayo.—Temperatura á las 4 a. m., 17°. Sigue lloviznando toda la noche.

Salimos á las 7 a. m. Vemos que el cañón se va abriendo bastante y recibe afluentes de muchos otros cañones, á derecha é izquierda. Sin embargo, las faldas se vuelven intransitables por haber muchas peñas. Para probar si el tránsito se presenta algo mejor por la izquierda (porque al poco rato de dejar el lugar de la toldada habíamos faldeado por la derecha), intentamos pasar al otro lado, pero la *quebrada* es ya muy grande y tenemos que franquearla sobre un palo á 7 ú 8 metros de altura y en un salto donde el menor tropiezo lo haría caer á uno sin esperanza de salvación.

A las 3½ p. m. llegamos á la confluencia de la *quebrada* que estamos bajando con una más grande que no puede ser otra que el río *Agüita*, que viene de la izquierda de N. E. á S. O. Como en su orilla izquierda hay un pequeño llano para acampar, el único que hemos hallado en todo el día, resolvemos pasar, aunque sea ya tarde y lloviendo, y hacemos otro puente con dos palos grandes. El río tiene unos 10 á 12 metros de ancho y viene con bastante agua y muy correntoso. Algunos peones tienen miedo de pasar sus tercios, y hay necesidad de hacerlos trasladar por los más valientes, que son Manuel Sánchez y Felipe Castro.

A las 5 p. m. y bajo el aguacero acampamos.

Matamos hoy un *carpintero (picus robustus)*, ave trepadora, de la misma clase de los loros, con patas iguales á las de éstos, pero con un pico largo y derecho, de 4 centímetros;

copete colorado, color sarabiado, con alas blancas y negras; y dos *golongos;* matamos, además, una *equis mapaná* de 1 metro 60 centímetros de largo y 7 centímetros de diámetro.

CAMPAMENTO NÚMERO 56.—JUNTA DE QUEBRADA DE OSOS CON EL RÍO AGÜITA.

Altura: 1,134 metros.

Distancia recorrida: 4 kilómetros.

Temperatura á las 6 p. m.: 18°. Aguacero de las 4 á las 6 p. m.

La marcha ha sido muy penosa hoy: los peones están muy cansados. Desgraciadamente no se les puede dar ninguna buena comida para confortarlos; muy al contrario, hay que acortar las raciones en vista de lo mala que se presenta la travesía. Lo único que hay ahora para desayuno, almuerzo, comida y merienda, son fríjoles mezclados con un poco de arroz. Así es que esta tarde, sin que les digamos nada, y acordándose de los días de escasez en el Mombú, habiendo visto que hay algunos *palmichos* buenos en los alrededores, han ido á cogerlos para cocinarlos con los fríjoles.

El lugar donde estamos acampados es sumamente pintoresco: enfrente mismo del toldo cae la *quebrada* que bajamos desde la cordillera, en un salto de 5 á 6 metros, y viene á mezclarse con el río en un torbellino de blanca espuma.

Viernes 5 de Mayo.—Noche clara. Temperatura á las 5 a. m.: 17°. Alzamos á las 7 a. m.

Las dificultades aumentan todavía mucho durante la marcha de hoy, y apenas salimos de la confluencia nos vemos en la imposibilidad de caminar cerca del río. Trepamos una cuchilla cuya cumbre es tan estrecha, que todos subimos gateando, y á caballo en ella con una pierna colgando de cada lado del abismo; los peones están más muertos que vivos, y francamente todo el día parece que estamos encerrados en algún círculo del infierno del Dante, del cual no alcanzaremos á salir jamás. No podemos bajar por ningún lado, y cada vez que lo intentamos un precipicio infranquea-

ble, en el fondo del cual oímos mugir el río, se abre bajo nuestras plantas. Por fin hallamos una *quebradita* que seguimos bajando algunas cuadras, pero de repente se corta el plan por un salto donde se pierde el agua á profundidades enormes. Acampamos en la falda.

CAMPAMENTO NÚMERO 57.—QUEBRADA DEL SALTO

Altura: 1,212 metros. Estamos á media falda del cañón del río, y á lo menos 150 metros de altura sobre su nivel á plomo.

Distancia recorrida: 3 kilómetros. Hemos adelantado poquísimo hoy, subiendo y bajando continuamente, y dando vueltas sobre las peñas. Empieza á llover á las 5 p. m. El lugar de la toldada es tan pendiente que tenemos que poner palos sobre horquetas para mantener las cargas.

Indudablemente la situación es grave si sigue de esta manera, á mucha distancia, la naturaleza de esta región, porque emplearemos quizás ocho ó diez días más para recorrer tres ó cuatro leguas apenas, y sólo hay víveres para tres ó cuatro días.

Sábado 6 de Mayo.—Llueve toda la noche y después de amanecer.

En vista de la pésima situación en que nos hallamos, sin saber, ni aproximadamente, cuánto tiempo tendremos que emplear para llegar á lugares poblados, con peones enfermos y gastados yá por cuatro meses de monteada, resolvemos disminuír lo más que se pueda el peso de las cargas. Con esta determinación, abandonamos en el rancho ocho costales vacíos (estos costales, en buen estado todavía, pesan mucho, por estar casi siempre mojados, á pesar de todas las precauciones empleadas para secarlos), un almocafre, una batea (de estos útiles tenemos el doble), varios encerados viejos, frascos vacíos para poner culebras, etc. Pensamos dejar también la barra y el pico, que son de mucho peso, pero es más prudente conservar todavía estos instrumentos por si se presenta alguna peña en que haya que hacer escalones.

Hoy la marcha de la Expedición parece más bien de derrotados, y el tránsito es peor que nunca. Adelante va Dieu con los dos trochadores, que abren paso con mucha rapidez, á pesar de todo. Luégo vienen, diseminados á grandes distancias, los peones, que caminan con dificultad y poca fuerza. A las tres cuadras del rancho se zafa uno, y cae rodando en la *quebrada* con la carga. Precisamente esta carga contiene el *Diario de la Expedición;* pero por fortuna hay otros peones abajo, quienes sacan inmediatamente el tercio del agua, y como el libro se halla bien envuelto entre cobijas, no le entra una gota de agua.

Seguramente esta jornada será la peor que hayamos hecho. Sin embargo, caminamos con ansiedad febril, y únicamente preocupados con la idea de ir adelante, de salir de aquí, y de poner los pies y las manos de manera de no caer rodando. Hay que pasar un salto de una *quebrada* sobre un palo caído que va bajando dentro del mismo chorro y está clavado en el fondo; si se aflojan las manos se vuelve uno pedazos sobre las piedras.

Por fin empieza una bajada vertiginosa, que algunos efectúan medio rodando, medio sentados, y llegamos á orillas del río, yá grande como el Andágueda, abajo de Tres Bocas.

En el lado en que estamos (izquierdo) hay un llanito conveniente para toldar, y á los pocos pasos cruzamos una trocha que va orillando el río. La trocha está bastante abierta y parece haber sido transitada. Estamos en salvo otra vez.

Pero hay que ocuparnos de los peones que han quedado atrás, é ir á ver si no han rodado en algún precipicio. Dos van en busca de ellos, y felizmente á las 5 p. m. estamos todos reunidos.

Hemos matado una *pava*, una *equis mapaná*, más ó menos del mismo tamaño que la última. A propósito de esta culebra, considerada por los chocoanos como muy peligrosa, haremos, una vez más, la misma observación: trochando, la pisó un peón sin que ella se moviera, con lo que dio lugar á que la matara. Estos animales, como están la mayor parte del tiempo en estado de somnolencia, el primero y hasta el segundo que los pisa no corre riesgo: no es sino al cabo de

un rato, despertándose poco á poco, cuando la culebra viene á ser un verdadero peligro.

CAMPAMENTO NÚMERO 58 — RÍO AGÜITA.

Altura: 966 metros.

Distancia recorrida: 6 kilómetros.

A las 4 empieza un fuerte aguacero. Como hay muy poca paja á los alrededores para hacer el rancho de los peones y de la cocina, no se puede encender leña sino muy tarde, y estamos tan cansados, que nos acostamos sin comer ni merendar.

A la vista de la trocha se alegra todo el mundo, y parece que no hay yá enfermos.

Indudablemente la travesía que acabamos de hacer tiene algún interés, porque nadie—esto lo podemos decir con toda seguridad—la ha hecho por donde hemos pasado. Hemos atravesado una región completamente nueva y desconocida. Siempre parece que será larga y penosa esta travesía, pero con el tiempo y buscando se pueden encontrar por las cuchillas mejores pasos. La dirección desde Tres Bocas ha sido todo el tiempo entre S. E. y S., de modo que se puede decir que la orientación general del camino es S. S. E. A las 7 p. m. escampa. Temperatura, 20º.

Domingo 7 de Mayo.—Amanece tiempo bueno. Temperatura á las 6 a. m., 19º.

Salida á las 8 a. m.

Como yá tenemos camino hecho no hay necesidad de peones con machetes adelante; por lo tanto, todos van cargados y con tercios más livianos: nos queda lo preciso para 24 horas, y desde hace cuatro días los peones van con raciones muy escasas. Todos están muy flacos, debilitados y con las piernas y los pies hinchados. Esta última indisposición es absolutamante general en los nueve peones, y se puede atribuír á las marchas largas y precipitadas, á la humedad de los montes y á la mala alimentación desde hace varios días. Exactamente lo mismo sucedió en la travesía del Capa al Andágueda.

El camino, sin ser bueno, es algo mejor, y hay grandes pedazos casi llanos, pero también se encuentran todavía muchos pasos peligrosos.

En uno de ellos, y como á las 11 a. m., oímos grandes gritos de los peones detrás de nosotros; volvemos, y nos anuncia uno que viene corriendo, que Rafael Betancur (el de más edad de todos) acaba de caerse al río. Sin embargo, á poco rato viene él mismo, acompañado de los demás y cubierto de sangre. Tiene varias heridas, pero ninguna de gravedad: tres en la cabeza, una en la espalda, una en una pierna y otra en el brazo izquierdo; no se ha lastimado y puede caminar. Se ha zafado de la peña y ha rodado como unas doce varas hasta un pequeño borde de ésta. Pero la desgracia mayor que nos podía suceder, después de la muerte de uno de nosotros, ha acontecido: se ha perdido en el río el atillo (petaca) que contenía todos los *croquis* para la construcción del mapa, los planos hechos por Dieu, todos sus bienes y su ropa, su hamaca y todo lo que componía su cama; todos los útiles de dibujo, una infinidad de otros objetos que nos eran útiles é indispensables, y $ 50 en plata.

Parece pesar como una desgracia sobre lo que llevamos de más valor en esta Expedición: al principio se cayó al agua la carga que contenía el barómetro aneroide; ayer cayó la petaca que contenía el *Diario*, que por casualidad pudo sacarse inmediatamente, y hoy se pierde la que lleva los planos; y nunca se cayó ni se perdió una sola carga de dulce, de carne, ú otros víveres cuando había.

Naturalmente los trabajos del plano podrán rehacerse otra vez, pero mientras tanto queda Dieu absolutamente sin un pañuelo ni una camisa que ponerse, ni una cobija, ni nada, en una palabra; y tiene que servirse de mis efectos personales, lo que es una incomodidad grande para los dos, por no haber llevado cada uno sino lo más indispensable. En cuanto á la plata, la habíamos dividido intencionalmente para el caso de estar separados algunos días, como sucedió efectivamente varias veces, de modo que todavía queda lo suficiente para los gastos que puedan ocurrir hasta llegar á un punto de recursos.

Perdemos más de una hora á causa de este siniestro.

Sin embargo, una vez repuesto el herido, volvemos á emprender la marcha. Atravesamos una *quebrada* bastante importante que cae á la izquierda, que es, como lo he dicho, el lado en que caminamos, y luégo volvemos otra vez al río, yá muy grande, ancho y majestuoso, casi como el Andágueda en la Boca de Chuigo. Allí atravesamos un enorme derrumbe, donde hallamos vetas de *esquisto bitumoso* (de éste se extrae por destilación un aceite mineral que sirve para alumbrar y que se parece al *petróleo).*

Al otro lado vemos un rancho; es el tercero que encontramos hoy; también vemos muchos cateos y trabajitos cortos de minas en las playas del río. La trocha que seguimos es vieja, pero acaba de ser *refrescada* hace muy pocos días por una tropa de caminantes que parecen ser mineros.

Hacia las 4 p. m., algo desalentados por el acontecimiento y por haber caminado todo el día sin encontrar nada que nos pueda hacer esperar prontos recursos, llegamos á una roza grande, sembrada de maíz, plátanos, yucas, cañas, patatas, etc. En vista del estado de la Expedición, consideramos casi lícito, á pesar de la ausencia del propietario, el apoderarnos de los plátanos y yucas que necesitamos hoy y mañana para nuestra alimentación.

CAMPAMENTO NÚMERO 59. — LA ROZA DE DOLORES MEJÍA (1).

Altura: 828 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Empieza á lloviznar á las 3 p. m., y escampa á las 6 p. m.

Temperatura á esta hora: 20°.

El hallazgo de la roza ha vuelto á dar ánimo á los peones; han comido con abundancia esta noche, y comprenden yá que no estamos lejos de los lugares habitados. Ahora, que nos podemos considerar como fuera de peligro, lo diremos con franqueza, si hubiéramos sabido las dificultades enormes de esta travesía en las condiciones en que es-

(1) Supimos luégo que pertenecía esta propiedad á esta señora, natural de Andes.

tábamos, con hombres cansados y medio enfermos, y casi sin víveres, no la hubiéramos emprendido. Debe hacerse con hombres fuertes, descansados, diestros, y escoteros, es decir, únicamente con la carga de las raciones necesarias. La cruzada que hicimos del Capa al Andágueda, con todos sus inconvenientes, no fue sino un juego y un paseo en comparación de ésta.

Lunes 8 de Mayo.—Noche serena. Temperatura á las 4 a. m., 18°.

En vista del mal estado de salud y de la debilidad de los peones, dejamos en el rancho de la roza la barra y el pico, que nos hacen menos falta, pues hay camino y es menos escarpado y peñascoso. Sin embargo, como ayer varias veces la trocha iba perdiéndose ó bifurcándose en otros senderos que conducen á trabajaderos de minas, es bueno que vaya adelante un trochador.

Salimos á las 8½. Los peones no se han alimentado muy mal desde ayer, y hemos podido conservar la pequeña cantidad de fríjoles y de arroz que teníamos guardada para una última comida, y que quizás nos puede ser todavía muy útil.

En la misma roza en que hemos acampado hay un trabajo de mina, y un poco más allá otro bastante considerable que ha descubierto algunos metros cuadrados de peña, á una hondura que no pasa de 2 metros del nivel del suelo. Hemos lavado algunas bateas antes de salir, sin que den pinta alguna, al pie mismo de la cinta y sobre la peña. Sin embargo, serían puntos admirables para establecer un trabajo hidráulico *(monitor)*.

Dos cuadras después de salir de la roza, el camino nos lleva á un puente de guaduas que conduce á la orilla derecha. Como la trocha se acaba allí, y después de recorrer algo los alrededores no hallamos otra, resolvemos pasarlo; pero como balancea mucho, lo aseguramos y le ponemos una barandilla. Este puente, compuesto de ocho guaduas arqueadas, está bien construído como trabajo rústico, en punto bien escogido, y puede dar buen paso á hombres ágiles y con cargas livianas; tiene unos 10 metros de tramo.

Allí empieza á dar una gran vuelta el río, y la trocha, que parece nueva, nos conduce encima de un morro, desde

el cual lo vemos á derecha é izquierda. Luégo volvemos á orillar, y se acaba el camino en unos antiguos trabajos de minas. Siguiendo río abajo, dirección S. S. O., vimos una roza del otro lado y encontramos luégo un sendero que conduce á un platanal. Allí tenemos que apoderarnos otra vez, sin permiso del dueño, de dos racimos de bananos, por no haber podido llevar nada de la roza de donde salimos, pues yucas y plátanos no había sino los suficientes para la comida de ayer y el almuerzo de hoy. Desde hace algunos días, cada vez que encontramos *lululeche (col de monte)*, los hombres lo recogen y lo mezclan luégo con la comida.

En el platanal se acaba otra vez todo rastro de comida; vemos del otro lado los restos de un puente de guaduas, lo que nos hace creer que verdaderamente la trocha debe seguir por allí.

Aprovechamos entonces un enorme palo atravesado desde la orilla derecha hasta una roca cerca de la izquierda, para echar algunas guaduas, y franqueamos el río otra vez con bastante riesgo. Pasado que hubimos, buscamos la trocha y no hallamos sino pedazos que se pierden en el monte, otro que baja al ponteadero del puente arruinado, otro que llega hasta un río, que suponemos debe ser el río Batato ó Patato, que precisamente tiene su confluencia con el Río Agüita una cuadra más abajo, y necesita puente para atravesarlo. En vista de estas nuevas é imprevistas dificultades, y vacilando también en la creencia de que quizás hay una trocha importante que se aparta del río antes de la vuelta grande, resolvemos acampar.

CAMPAMENTO NÚMERO 60. — JUNTAS DE AGÜITA Y PATATO.

Altura: 816 metros (15 metros sobre el nivel de la confluencia).

Trayecto recorrido: 2 kilómetros.

Temperatura á las 5 p. m.: 20°.

Desde las 4 p. m. empieza la lluvia.

Durante el trayecto hemos matado un *gallo de monte* ó

de peñasco (pipra rupicala), hermosísima ave: cuerpo y copete color fuego, alas y cola negras, con algunas plumas gris-perla en las alas; pico y patas amarillos. Hallamos varias veces en las playas fragmentos de la silleta de Rafael y de los objetos livianos contenidos en la petaca.

Martes 9 de Mayo.—Llueve toda la noche. Temperatura á las 6 a. m., 19°. A esta hora escampa.

A la madrugada se va Manuel en reconocimiento, con el fin de ver si halla algún camino remontando el Patato; los demás van con Dieu á buscar un ponteadero para pasar al otro lado. Regresan al cabo de dos horas. La construcción de un puente será muy trabajosa y necesitará seguramente todo el día. El río Patato se presenta aquí casi tan grande como el río Baboso. (Hay que observar que desde hace quince días llueve casi todas las noches; estamos en completa temporada de lluvias, de modo que los ríos y *quebradas* están muy crecidos). Cerca de su boca parece dirigirse de S. E. á N. O. A consecuencia de todos estos tropiezos aguardamos el regreso de Manuel. A las 8½ está de vuelta, sin haber encontrado ninguna trocha que se pueda seguir con alguna seguridad, sino pasaderos casi cerrados que conducen á trabajos de minas abandonadas.

De todos modos, parece que nos hallamos aquí en un callejón sin salida; ha habido y hay por estos lugares bastante tránsito; hay agricultura y vida humana; no hay duda que la gente no viene de arriba de donde venimos ahora, porque hemos sido indudablemente los primeros en pasar por donde hemos pasado; por abajo no se van, ni vienen tampoco, ó á lo menos parece así, porque los caminos se acaban aun antes de llegar al Patato, y no hay rastros de puentes ni pasos algunos.

Sin embargo, en esta circunstancia tenemos una divergencia de opinión Dieu y yo. El opina, y con lógica, que acabando el tránsito por arriba y por abajo, hay que buscarlo por los lados; y como indudablemente estamos más cerca de la civilización por el Este (Chami y Arrayanal) que por el Oeste (Bagadó), debemos regresar á la roza grande (Campamento número 59), donde hay rancho con útiles, utensilios de cocina, y hasta maíz cosechado, etc., que prueban que la

vida no está muy retirada, y desde allí buscar á la izquierda del río el empate de un camino. Yo opino que debemos ir más adelante, esforzándonos para pasar el Patato y seguir bajando el Agüita sobre la ribera izquierda (1). Pero como el partido de Dieu es el más racional y prudente, en vista del malísimo estado del personal, me conformo á su idea, y nos ponemos en regreso para el campamento donde estábamos ayer, remontando esta vez el Agüita por su orilla izquierda. El camino está mejor que por el otro lado, y parece más transitado á medida que nos vamos acercando á la roza, después de pasar la que habíamos visto desde el otro lado, y á las 11 a. m. estamos en el *Puente de guaduas.*

CAMPAMENTO NÚMERO 59 (BIS). — LA ROZA DE DOLORES MEJÍA.

Atravesamos otra vez las minas y levantamos la toldada en el mismo lugar, al lado del rancho. Mandamos inmediatamente y á todo evento tres peones al otro lado (por el puente de guaduas), para que traigan todos los plátanos que quedan en el platanal. Antes de irnos del campamento número 60 hemos querido hacer lo mismo, pero la creciente de la noche se había llevado el puente por el cual habíamos pasado la víspera. Mientras tanto Dieu se va con Manuel, en busca del camino del S. E.

Regresan á las 3 p. m. Inmediatamente, á la salida de la roza, han hallado un camino muy abierto, y á los 2 kilómetros han encontrado dos tambos de indios, establecidos en rozas, á orillas del Patato. Han hablado con ellos, y sabemos yá, de una manera positiva, que este es el camino de la salida y que estamos á *un día* de marcha de Chami (2). Estamos fuera de peligro, é indudablemente, siguiendo mi pri-

(1) Este partido hubiera sido fatal á la Expedición, porque se emplearían todavía, á lo menos, cuatro ó cinco días para llegar á la Boca de Agüita en el San Juan, con las mayores fatigas y privaciones, y malísimo camino, encontrándonos allá siempre sin recursos y con la imposibilidad de rehacernos y descansar.

(2) Estábamos á un día, quizás para el modo de caminar de los indios; lo cierto es que nosotros pusimos cuatro.

mera idea, hubiéramos pasado más trabajos, aunque el camino para empatar con la trocha de Bagadó era mucho más corto por Agüita abajo. Los indios nos han informado que el dueño de las propiedades en donde estamos actualmente alimentándonos, es la señora Dolores Mejía, que habita en Andes.

A las 4 p. m. empieza á lloviznar; temperatura, 21°. A esta hora regresan los peones del otro lado, con plátanos.

Miércoles 10 *de Mayo.* — Noche clara. Temperatura á las 4 a. m., 19°.

Hoy hace cuatro meses que salió del Carmen la Expedición.

Salida á las 7½ a. m., por una quiebra de la vertiente izquierda del río Agüita, subiendo un arroyito de declive bastante suave. La dirección es siempre S. E., la misma que lleva hasta aquí el Agüita, que más abajo empieza á voltear al S. y hasta al S. O. En media hora estamos encima de la línea divisoria de las aguas que caen por la derecha á Agüita y por la izquierda á Patato. Empezamos á bajar, y pronto entramos en una gran roza de maíz, y más abajo en unos platanales hasta la misma orilla del Patato, donde hallamos un tambo habitado por indios. Enfrente y del otro lado hay otras rozas grandes y dos tambos (uno en construcción). En este punto el Patato corre de N. E. á S. O., y se junta, un poco más arriba, con una *quebrada* grande que viene de la izquierda y se llama Utuma.

Los indios (vemos cuatro hombres adultos, no hay ninguna mujer presente) nos han preparado algunas arepas y envueltos; también compramos un almud de maíz y algunos objetos fabricados por ellos (una jícara, algunas petacas de de Iraca, y un salero de guadua). Hablan claramente el castellano, y son muy serviciales, como tuvimos ocasión de probarlo. 100 metros más abajo del tambo se halla el puente de guaduas que sirve para pasar de un lado á otro del río, pero está en muy mal estado, viejo, y se ladea y balancea tanto, que Manuel apenas se atreve á pasar con su tercio. Entonces los indios cogen los tercios y los pasan con mucha destreza por el río, con agua hasta la cintura y violenta corriente, sin mojar un hilo. Dejamos al mayor de ellos una carta para

Dolores Mejía, con el fin de excusarnos de los daños y perjuicios grandes (para ella que no es rica) que hemos cometido en sus propiedades, por causa de fuerza mayor, y avisándole que reclame el valor al representante de la Sociedad en Quibdó (1).

Luégo nos despedimos de los indios y empezamos á subir una cuchilla; la subida se efectúa en parte por una trocha bastante buena, y en otra por la *quebrada* Utuma y sus afluentes. A las 12 empieza un fuerte aguacero, que nos acompaña durante todo el resto de la jornada. Al cabo de cinco minutos no tenemos un pelo seco, y todo está chorreando. Hacia la 1 p. m. empezamos la bajada, por *quebraditas*, lo mismo que la subida, pero con más trabajo, á causa de estar crecidas por la lluvia; por fin, después de pasar una *quebradita*, venimos á dar, por fortuna, pero siempre bajo el aguacero, á un rancho bastante grande para abrigarnos todos esta noche.

CAMPAMENTO NÚMERO 61. — QUEBRADA CURUMAE.

Altura: 1,170 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Dirección general: S. S. E.

Temperatura á las 4 p. m.: 21°.

Sigue lloviendo. Todos los terrenos que acabamos de atravesar desde Agüita tienen aspecto más ameno, vertientes suaves, y parecen muy propios para la agricultura, y de buen temperamento. Más arriba, en el Agüita, la naturaleza de la región impedirá siempre, al parecer, que el hombre more en ella; pero como lo hemos dicho, otros podrán pasar por donde hemos pasado nosotros por primera vez, buscar con el tiempo mejores veredas para la trocha que hemos abierto, y dentro de algunos años abrir un camino que comunique la gente que entonces habitará el Alto

(1) Más tarde la encontramos en el camino, y se convino en pasar la cuenta, para más comodidad de ella, al señor D. Nicanor González, de Andes, y socio de nuestra Compañía.

Andágueda, con la del Alto San Juan, sin tener que dar la vuelta por el río Baboso y Andes ó por la trocha de Aguasal, yá muy abajo. Nosotros hemos gastado ocho ó diez días para hacer esta travesía, abriendo camino, buscando pasos, con hombres extenuados y cargas pesadas; pero el día que haya un camino definitivo y conocido, no hay duda que se recorrerá el trayecto de Tres Bocas á Chamí en tres días á lo sumo. La vía que hemos seguido es indudablemente la más recta, porque no nos hemos apartado nunca de la dirección S. S. E., sino por obstáculos infranqueables de la naturaleza.

Una cuadra más abajo del rancho desagua la *quebradita* que acabamos de pasar, en otra *quebrada* mucho más importante, que suponemos, con razón, ser la *quebrada* Curumae. Esta *quebrada* voltea muy cerca al S. O., y desagua en el Agüita. Se ve que es algo transitada por pescadores ó mineros, porque tiene algunos senderos de lado y lado, y acequias viejas. En invierno debe ser invadeable.

Jueves 11 *de Mayo.*—Llovizna toda la noche. Temperatura á las 5 a. m., 18°. Amanece despejado, pero hacia las 9 empieza á nublarse, y sigue así todo el día, hasta las 3 p. m., que principia á llover.

Salimos muy tarde, por haber ido á reconocer, á 2 kilómetros más abajo, la *quebrada* Curumae; la esguazamos sin dificultad por estar bajas las aguas; luégo la dejamos definitivamente á las 10 a. m., atravesándola enfrente del rancho, y empezamos á subir, siempre en dirección S. S. E., una larguísima cuesta que nos lleva por una alta cordillera, que es la que separa los valles del Agüita y Patato del propio San Juan del Chocó (todos estos ríos hacen parte de la misma hoya del San Juan), hasta una altura de 1,680 metros.

Llegamos al alto á las 12 en punto, y como la neblina se aparta algo en este momento hacia el N., divisamos en dirección N. N. O. la roza de los indios y todo el cañón y las cabeceras del río Agüita, hasta la Cordillera de los Andes por donde hemos hecho nuestro rumbo.

La bajada se efectúa con mucha facilidad por un buen

camino, pero antes de terminarla, y siendo las 2 p. m. y el tiempo muy lluvioso, decidimos acampar en un tambo grande y cómodo que hallamos en el camino.

CAMPAMENTO NÚMERO 62. — VERTIENTE N. O. DEL RÍO MISTATÓ.

Altura: 1,224 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Temperatura á las 3 p. m.: 19°. A esta hora empieza el aguacero.

En el camino, y un poco antes de ranchar, encontramos á la señora Dolores Mejía, con su hijo é hija: va para sus terrenos de Agüita. Le damos aviso de las depredaciones que hemos hecho en sus rozas, y como ella no tiene facilidades de comunicación ni relaciones en Bagadó ni en Quibdó, y al contrario, sí conoce muy bien al señor Nicanor González, de Andes, miembro de "La Exploradora," le decimos que le mande á él la cuenta del valor de los perjuicios, una vez que ella misma haya podido apreciarlos. Todavía, antes de separarse, distribuye á cada uno de los peones un pedazo de arepa y de dulce, que saca de las tazas de provisiones que lleva para ella y su familia, y nos dice que hemos hecho muy bien en tomar todo lo que necesitábamos. Es admirable ver la energía y la actividad de esta mujer, de unos cuarenta años de edad, con sus dos hijos, de quince á diez y ocho años, que abre sola el monte en el Agüita, busca minas, las trabaja, hace sus trochas y sus puentes por puntos por donde muchos hombres no serían siquiera capaces de caminar. Se puede decir que á ella debemos la vida, porque si no hubiera llevado la agricultura hasta estos apartados lugares, quizás no hubiéramos salido de ellos, ó á lo menos hubiéramos padecido mucho más.

Como hay muchas trochas que se cruzan, aunque sabemos que debemos conservar siempre nuestro rumbo primitivo, se manda á Manuel á reconocer adelante, para que haya más seguridad mañana, que es el día en que esperamos llegar á Chamí.

Mañana estaremos sin provisiones de ninguna clase: no queda sal siquiera. Hemos matado una gruesa *ardilla*, que es una excelente comida para Dieu y yo; y los peones acaban con los últimos puñados de fríjoles, guardados preciosamente, y con el maíz comprado á los indios.

Desde ayer uno de los peones casi no puede caminar, por tener inflamación en las rodillas, y hay que descargarlo completamente y dejarlo atrás; sin embargo, llega al campamento un poco más tarde que nosotros.

Viernes 12 de Mayo.—No llueve durante la noche, y amanece buen tiempo, que dura hasta las 3 p. m., hora en que empieza la lluvia.

Como sabemos que tenemos que efectuar tres pasos en el río Mistató, que es bastante peligroso cuando las aguas aumentan, hemos preparado todo desde ayer para salir muy temprano; el almuerzo, que se compone de maíz cocido en agua, está preparado desde anoche, y á las 6 a. m. estamos todos de marcha.

Continuamos la bajada empezada ayer, y como se despeja el tiempo, tenemos magnífica vista sobre los valles del San Juan, hasta la cordillera que los separa del Risaralda. Esta cordillera, muy alta y dentada, en forma de sierra, como las sierras de España, tiene grandioso aspecto: la vemos distintamente hacia el S. y S. E.

A las 7½ estamos en la orilla derecha del río Mistató, y lo vadeamos sin gran dificultad, porque las aguas están bajas; si hubiera habido creciente, indudablemente estábamos demorados aquí, porque es difícil hacer puente.

Corre este río de N. á S., y lo bajamos durante un kilómetro, pasando otra vez al otro lado, y la tercera vez con un palo grande; no es muy ancho (10 á 12 metros), pero tiene muchos chorros y saltos, enormes piedras entre peñascos altos y aplomados en muchas partes, y violenta corriente. Sin embargo, un poco más abajo del primer paso hallamos una roza grande y luégo otra en la ribera derecha; pero son rozas muy antiguas, yá transformadas en rastrojos abandonados y que deben haber pertenecido á los indios; hay

también acequias y trabajos de minas viejos. Después del tercer paso sobre el palo dejamos este río que desagua muy cerca en el San Juan, á la derecha, y subimos por el filo de la cuchilla que los divide.

Adelantamos con mucha precaución porque se cruzan muchos senderos, casi todos iguales. Llegamos pronto y de travesía á un tambo grande en medio de un platanal, y como estamos poco seguros de estar bien encaminados, resolvemos acampar aquí y aprovechar la tarde para mandar á reconocer el camino. Son las 12.

CAMPAMENTO NÚMERO 63.—RÍO SAN JUAN (VERTIENTE N. E., RIBERA DERECHA).

Altura: 810 metros.
Distancia recorrida: 3 kilómetros.
Dirección: S. S. E.
Temperatura á la 1 p. m., 27°; á las 4 p. m., 22°.

Estamos unos 100 metros sobre el nivel del río San Juan. Enfrente y más abajo se ve, en la otra vertiente, una roza grande; también, más abajo, hay un tambo donde el peón que mandamos encuentra á un indio y á su mujer, quienes le dicen que en lugar de seguir de travesía debemos caminar por el filo de la cuchilla. De todos modos, Manuel y Castro se van en averiguación.

Aquí hacemos cortar unos doscientos bananos y dominicos que bastarán para alimentarnos hasta mañana. Además de plátanos, esta roza tiene bonitas matas de cacao con magníficas mazorcas, guayabas y auyamas (*zapaios*).

Durante la marcha hemos matado dos culebras, una *coral* (negra y colorada), de unos 60 centímetros de largo y 2 de díametro, y otra grande, que llaman *pítora*, blanca y negra, de 1 metro 60 centímetros de largo y 5 de diámetro; esta última la matamos de un tiro de escopeta.

Sábado 13 de Mayo.—Llueve la mayor parte de la noche; temperatura á las 4 a. m., 19°; mucha niebla, pero dura el

tiempo bueno hasta las 5 p. m., que empieza una lluvia que escampa al cabo de media hora.

Como para llegar al tambo hemos dejado la cuchilla para seguir una trochita de travesía, Manuel y Castro hicieron ayer el empate por un talud muy pendiente hasta el filo donde se halla el camino. A las 9 a. m., después de caminar todo el tiempo por la misma cuchilla, empezamos la bajada hacia el San Juan, y á media falda damos con un tambo habitado por una familia india; tienen un bonito platanar, cañas, marranos y gallinas. Continuamos la bajada, muy lisa y trabajosa, por un sendero barrialoso donde casi todos vamos cayendo y rodando, y llegamos á la orilla del San Juan, muy correntoso, turbio, sin rocas salientes ni chorros en el lecho, pero yá muy caudaloso, y de una anchura de unos 12 á 15 metros. Dirección en esta parte, N. E. á S. O.

Allí hallamos la primera casa de racionales, es decir, de blancos de Chamí. El dueño, Inocencio Ramírez, está ausente; pero la señora, antioqueña de Santa Bárbara, nos brinda á cada uno una exquisita taza de mazamorra que saboreamos como el néctar de los dioses. Luégo seguimos la orilla derecha del río hasta la casa de la señora María Ramos Ayala, natural de Quibdó, que también nos detiene para prepararnos una sopa con la poca carne que tiene para su uso personal. Sin duda presentaremos triste figura y nuestras caras no expresarán la abundancia, porque cuando nos ven, sin que tengamos que hablar, nos ofrecen comida. Allí también conversamos un rato con el señor Primitivo Mendoza, de Quibdó. Nos ponemos otra vez en marcha á las 4 p. m.; dejamos sin pasarlos dos puentes de guaduas y una que otra casa que vemos en la orilla izquierda, y al tercer puente atravesamos el río para entrar en las posesiones del señor Abdón Tascón. Atravesamos hermosas playas, cubiertas de cacaotales, cafetales, cañas y plátanos, hasta llegar á la casa y trapiche de dicho señor.

El dueño está en el Cauca, pero nos recibe la señora, que nos proporciona lo necesario para el hospedaje de la noche, *por nuestro dinero* (como se dice en los pasaportes) y á muy elevados precios.

CAMPAMENTO NÚMERO 64.—CHAMI (1) (ORILLA IZQUIERDA DEL RÍO CHAMI)

Altura: 888 metros.

Trayecto recorrido: 4 kilómetros.

Se puede decir que Chami, como pueblo, no existe; todavía no hemos visto el punto donde están las ruinas de una iglesia que data de las "misiones españolas," año 1770; pero al Chami español que había venido después del Chami indio, había sucedido otro Chami que desde unos treinta años ha ido decayendo hasta el punto que yá no hay más que las casas ó tambos de los cuatro ó cinco racionales que viven diseminados, á bastante distancia los unos de los otros, en esta parte del cañón del San Juan y del río Chami, y los restos de la Capilla con una casa vieja al lado. Se ve que estos lugares han sido un gran centro de los indios, antes y después de la Conquista, por la cantidad de rastrojos viejos y de guacas que se hallan en todas partes. Los indios son ahora en muy pequeño número, y se hallan en en sus rozas muy alejados los unos de los otros.

No es que los terrenos de esta parte del valle no brinden ventajas al agricultor y al colono; muy al contrario, son admirablemente propios, lo tenemos aquí á la vista, para toda clase de cultivo, cacao principalmente, café, caña, maíz, fríjoles en las vertientes más elevadas, y, en fin, para todo lo que se quiera. El señor Tascón tiene aquí algunas cabezas de ganado vacuno y caballos, y su hacienda es hermosísima como su situación y producción. Hay que suponer que con los progresos continuos del pueblo de Andes, Chami se levantará otra vez en breve.

Pero, y esto es lo grave para nosotros, no hay aquí recursos para nuestra expedición sino para un día ó dos á lo más, y no podemos emprender nuestra marcha á Bagadó, que á lo menos durará diez ó doce días, con 8 libras de dulce

(1) *Chami* en lenguaje de los indios significa *aguacatillo*.

y 2 de chocolate, que es lo que hemos conseguido aquí. No es que no haya alguna producción, en razón de los pocos colonos, pero como no tienen otro tráfico que con Arrayanal, á medida que cosechan lo van llevando para vender ó cambiar allí. Además, todo en casa de la señora Tascón está fuera de precio, y hasta la sal vale 4 reales libra.

En vista de esta penuria de víveres tenemos que resolvernos á seguir hasta Arrayanal, distante tres leguas, punto más cercano en donde podemos abastecernos. No logramos conseguir aquí carne de ninguna clase, ni siquiera una vela, pues para poder escribir algo esta noche tenemos que improvisar un candil con un poco de aceite que tenemos en un frasco para la limpieza de las armas, y una mecha de algodón hecha con una media vieja.

De Chami á Andes hay un buen camino, y se va en dos días "escotero," y en tres ó cuatro con carga.

Domingo 14 *de Mayo.*—Noche sin lluvia; temperatura á las 6 a. m., 19°.

Antes de emprender marcha para Arrayanal queremos ver el lugar del antiguo Chami y visitar la Capilla, que, según nos dicen, es curiosa. Alzamos, por lo tanto, á las 7 a. m., y vamos subiendo durante unas diez cuadras (1 kilómetro) una cuestecita que nos conduce á un hermoso plano, actualmente en rastrojera, donde se levantan los restos de la Capilla de Chami, y al lado un viejo tambo, antigua morada de la familia Tascón, actualmente habitado por indios.

La iglesia se compone únicamente de un altar rodeado de un bahareque postizo y nuevo que los pocos vecinos han costeado para protegerlo de la intemperie. El bahareque está cercado por una barrera de guaduas, en medio de las yerbas y de las zarzas que crecen hasta el pie mismo del altar debajo del viejo techo. En la puerta están suspendidas tres campanas de tamaño graduado, mudas desde hace muchos años, y en el fondo, encima del altar esculpido y todavía dorado, se ven las estatuas, artísticamente trabajadas y bien conservadas, de un Cristo crucificado, de una Virgen, de San Juan Bautista y de San Antonio. Arriba se lee una inscripción que dice que la Capilla *ha sido concluída y costea-*

da por Antonio Ruiz Sala, de este pueblo, el 16 *de Julio de* 1777, *y pintada por el maestro Javier Constain,* lo que le da 116 años de existencia.

Encontramos botadas y regadas en el piso varias calaveras de indios; hace yá cuatro años que no se dice misa y que no ha aparecido por estos lugares ningún eclesiástico.

La planicie donde se levantaba el pueblo que llevaba el nombre de Chami es un antiguo "patio de indios" donde han cavado y sacado, según nos dicen, algunas guacas de oro de bastante valor.

Desde este punto se goza de hermosísima vista, y divisamos, á pesar de la neblina de la madrugada, el *Alto del Paramillo de Arrayanal* que vamos á franquear hoy mismo en dirección E. S. E., y por N. N. E. el otro Paramillo que se trasmonta para ir de Chami á Andes.

Luégo abandonamos con cierta impresión de tristeza y melancolía estos lugares que en otra época serían muy animados, y bajamos hasta el río de Chami, que vadeamos con trabajo, por llevar muchas aguas, para coger el camino real de herradura que nos debe llevar hasta Arrayanal. El río Chami tiene cerca de su desembocadura 10 á 12 metros de ancho, y su corriente es violenta. La hacienda y las posesiones del señor Tascón se hallan, por consiguiente, situadas en la orilla izquierda del río de Chami, un poco más arriba de su confluencia con el río San Juan (izquierda), y por la cuchilla que divide las aguas de estos dos ríos empieza á subir el camino de Arrayanal hasta el Alto del Paramillo, adonde llegamos á la 1 p. m. El camino, aunque muy trabajoso para bestia caballar, es muy bueno para peatones, aunque muy pedregoso. Algunas veces se encajona mucho en forma de canelón hondo, trabajado y minado por las aguas lluvias, con paredes de dos y tres metros de altura, cubierto y tapado por las ramas, de modo que apenas penetran en él los rayos del sol, pero es muy transitable y de pendientes bien combinadas.

Antes de llegar al alto que mide 2,100 metros, empieza la lluvia y baja mucho la temperatura: 16°. De modo que al pasar esta Cordillera, como caemos en aguas que salen al río Cauca, pasamos otra vez á la vertiente del Atlántico y

franqueamos una segunda vez la verdadera Cordillera de los Andes que sirve de línea divisoria entre el Pacífico y el Atlántico.

La bajada hasta Arrayanal es fácil: el único inconveniente son los continuos atascaderos y barrizales, donde el caminante se hunde á cada paso hasta media pierna.

Mucho antes de llegar al río Risaralda, que todavía en esta parte se llama río de Arrayanal y tiene hermosas playas, las faldas van desapareciendo y se abre uno de los más hermosos valles que hayamos visto en nuestra correría.

La distancia total de Chami á Arrayanal son tres leguas (15 kilómetros), medidas por el Ingeniero señor D. Griseldino Carvajal.

Llegamos á las 3 p. m., y tenemos la suerte de encontrar en este pueblo al señor Horacio Ramos, que inmediatamente se pone á nuestra disposición para procurarnos todo lo que nos hace falta y que está al alcance de los escasos recursos de la región.

El señor D. H. Ramos introduce en todos estos pueblos del Cauca, por Cartagena, Quibdó, Bagadó (vía de agua) y por el camino de tierra de este último pueblo á Chami y Arrayanal, vinos, aguardientes, ollas, machetes, velas, lámparas, gas (keroseia), fósforos, ropas, loza, etc.; nos pareció este negocio muy lucrativo. Los indios trasladan á espaldas las cargas de mercaderías de Bagadó á Arrayanal por Chami, y á otros pueblos del Cauca, de los alrededores (Anserma, Guatica, Riosucio, Apía, etc.).

Como necesita la Expedición un completo abastecimiento antes de emprender su viaje de regreso hasta Quibdó, nos resolvemos á despachar para Andes, por un correo especial, algunas cartas.

CAMPAMENTO NÚMERO 65 (ARRAYANAL).

Altura: 1,518 metros.

Distancia recorrida: 15 kilómetros.

Dirección general desde Chami, E. S. E. Temperatura á las 10 p. m., 14°. Noche muy clara.

4.º CORREO DESPACHADO PARA MEDELLÍN Y ANDES.—CAMPAMENTO NÚMERO 65.—ARRAYANAL

Lunes 15 de Mayo de 1893.

Señor D. Nicanor González.—Andes.

Estimado señor y amigo:

Después de saludarlo atentamente nos permitimos dirigirle la presente en vista de la situación algo apurada en que se encuentra en la actualidad nuestro cuerpo expedicionario (11 hombres). Al cabo de detenidos estudios de los ríos Grande, Claro, Capa, Mombú, Mombaradó, etc., y de la cruzada que hicimos desde el río Capa hasta el Andágueda, más arriba del pueblo de Bagadó, la Expedición, después de abastecerse otra vez de lo necesario, empezó á remontar el río Andágueda hasta sus propias cabeceras, recorriendo sus principales afluentes, y desde el punto llamado Tres Bocas (confluencia de los ríos Baboso, Andágueda y Deudó), emprendió por los nacimientos del río Deudó la apertura de una trocha que nos llevó por las *cabeceras* del río Agüita hasta su confluencia con el río Patato. De allí, encontrándonos absolutamente sin víveres, nos dirigimos por Chami hasta Arrayanal, donde estamos actualmente. Aunque nos quedan todavía algunos fondos de los entregados por el señor Rafael López, de Quibdó, creemos imprudente, ó más bien imposible, emprender nuestro regreso por Bagadó, después de cuatro meses de monteada continua, con los pocos recursos que tenemos. Por tanto, tomamos la determinación de mandar á usted, socio más cercano, el portador de la presente, para que remita, *por cuenta de la Sociedad*, la suma de $ 200 (papel). El Tesorero de la Sociedad contra el cual se debe girar es el señor D. Antonio Jesús Uribe. Es por demás decirle que contamos con que nuestros trabajos (escritos, planos, descubrimientos, colecciones, etc.) darán á nuestra Sociedad los más brillantes resultados, después de examinados y conocidos, y que por este motivo proseguimos con ánimo y

constancia la obra emprendida. Sin embargo, si tuviere usted algún inconveniente en consentir, bajo nuestra responsabilidad, mandarnos la suma pedida, lo mejor sería detener el peón en Andes hasta que tenga usted tiempo de telegrafiar al Presidente de la Sociedad, señor D. Carlos C. Amador, para tener el asentimiento de la Compañía. También nos hemos permitido dar su nombre á la señora Dolores Mejía, dueña de platanales y sembrados en el río Agüita, para que por su conducto se le facilite el pago de los perjuicios que le hicimos, bien á pesar nuestro, en su posesión. Pero llegábamos hambrientos y sin víveres desde hacía dos días, abriendo nuestro camino con mucho trabajo, por las faldas peñascosas del Agüita, y hubo imposibilidad material de impedir algunas depredaciones en ausencia del dueño, depredaciones que nos salvaron y nos permitieron salir hasta lugares poblados. Encontramos á dicha señora, de regreso para sus terrenos, en el río Mistató ; pero era imposible abonarle la cantidad, porque ni nosotros ni ella sabíamos todavía el valor de los daños, hasta que ella misma los apreciara. Adjunta va una carta para el Presidente de la Sociedad, que se servirá despachar para Medellín por el próximo correo. Sin otro particular, y suplicándole nos dispense las molestias que le ocasionamos, nos suscribimos de usted atentos seguros servidores y amigos.

J. B.—A. D.

CUARTA CARTA

Arrayanal, Lunes 15 de Mayo de 1893.

Señor Presidente de la Sociedad Exploradora del Chocó, D. Carlos C. Amador.—Medellín.

Señor Presidente : Muy larga tendría que ser esta carta para resumirle, aunque sucintamente, los trabajos que ejecutó la comisión desde el 17 de Marzo próximo pasado, día

en que tuvimos el honor de mandarle nuestro tercero y último correo fechado de La Cerna (río Andágueda, ribera derecha); pero como todo lo que podríamos decir ahora por una sencilla carta sería absolutamente inútil, puesto que pronto tendrá la Sociedad á su disposición y á su vista el resultado, nos limitaremos á indicarle el derrotero seguido y á participarle la situación actual. Después del viaje que efectuó uno de nosotros á Quibdó con el fin de conseguir lo necesario para seguir adelante, la Expedición hizo la marcha siguiente:

Campamento	número	38. La Cerna y Andágueda (derecha).	
—	—	39. Quebrada Pasaragama.	
—	—	40. Río Andágueda y Dujura.	
—	—	41. Quebrada Amacura.	
—	—	42. Río Churina.	
—	—	43. Boca de Chuigo.	
—	—	41 (bis). Río Saudó (curso inferior)............	1.ª Expedición anexa.
—	—	42 (bis). Río Saudó.......	1.ª Expedición anexa.
—	—	43 (bis). Quebrada Oromil.	1.ª Expedición anexa.
—	—	44 (bis). Río Churina (Los Libres).............	1.ª Expedición anexa.
—	—	45 (bis). La Cuchilla.	
—	—	46 (bis). Vertiente izquierda del Chuigo (Este).	2.ª Expedición anexa.
—	—	47 (bis). Quebrada Tumarandó...............	2.ª Expedición anexa.
—	—	44. San Juancito.	
—	—	45. Andágueda y Sierpe.	
—	—	46. Andágueda y Pasagara.	
—	—	47. Andágueda y Aguasal.	
—	—	48. Andágueda y Jajarandó.	
—	—	49. Andágueda y Pata.	
—	—	50. Río Colorado, Andágueda y Quiebramonte.	
—	—	51. Río Colorado.	
—	—	52. Tres bocas (río Baboso, Andágueda y Deudó).	

Campamento número		53 (bis). Río Baboso......	3.ª Expedición anexa.
—	—	54 (bis). Morro Manuelito.................	
—	—	55. Alto de Tres Bocas....	
—	—	53. Alto de la Sociedad.	
—	—	54. Cabeceras de Quiebramonte y Deudó.	
—	—	55. Cabeceras de Agüita (Quebrada de los Osos).	
—	—	56. Junta de Quebrada de los Osos y Agüita.	
—	—	57. Quebrada del Salto.	
—	—	58. Río Agüita.	
—	—	59. La roza de Dolores Mejía.	
—	—	60. Junta de Agüita y Patato.	
—	—	61. Quebrada Curumac.	
—	—	62. Río Mistató.	
—	—	63. Río San Juan (vertiente N. E., ribera derecha).	
—	—	64. Chami.	
—	—	65. Arrayanal.	

Esperamos que en vista del resultado obtenido la Sociedad no nos culpará por haber alargado algo el plazo fijado para esta primera expedición, que era tres meses; pues para hacer un trabajo algo completo y serio era indispensable obrar así. Ahora nos falta el estudio de la región comprendida entre el camino de Arrayanal á Bagadó, la ribera izquierda del río Andágueda y el regreso á Quibdó, donde seguramente la Sociedad nos indicará si debemos proseguir hasta Napipí para el estudio del Canal Interoceánico, ó regresar por el camino del Atrato (Quibdó á Bolívar), haciendo de éste un atento reconocimiento como ha sido convenido desde un principio. El estado sanitario del personal no es muy malo á pesar de algunas privaciones y accidentes que sería superfluo detallar ahora. La colección formada actualmente con los objetos y útiles de fabricación indígena, las muestras mineralógicas y botánicas, las pieles, etc., — únicas cargas que llevan nuestros peones, por carecer completamente de bastimento y de ropas, — serán intere-

santes, á lo menos así lo creemos. Podremos presentar un mapa de esta parte del Chocó, que, por imperfecto que sea, será una base muy importante para el conocimiento completo de estas admirables regiones.

El *Diario de la Expedición*, una vez revisado, corregido por una persona que conozca mejor que nosotros la lengua castellana, y expurgado de detalles demasiado minuciosos, formará una obra voluminosa y quizás de alguna utilidad para los amantes del progreso y del adelanto de Colombia, tanto desde el punto de vista de la agricultura y de la minería como del de la Geografía, de la Historia Natural, de la Botánica y del estudio científico de una región (topografía, corografía y orografía). Esta carta va por el honorable conducto del señor D. Nicanor González, á quien hacemos un pedido de $ 200 (papel) para poder acabar nuestra obra y reponer el material y nuestro personal, algo extenuado por estos cuatro meses de viaje. De todos modos no pensamos poder estar en Quibdó antes de mediados de Junio. Suponemos que hasta ahora habrán recibido en Medellín las dos primeras remesas de la colección remitidas á los señores Alejandro Vélez y Luciano Barrientos, de Bolívar, y la tercera confiada al cuidado del señor D. Rafael López, de la Casa Villa Hernández, de Quibdó.

Dios guarde á usted.

J. B.—A. D.

Lunes 15 *de Mayo.*—Nuestro primer cuidado al llegar aquí ayer ha sido enterarnos de los recursos de Arrayanal, lugar que desgraciadamente, aunque ofrezca más que Chami, es también muy pobre á pesar de su favorable y hermosa situación. Los terrenos son apropiados para la cría del ganado, que es muy bonito, y la carne exquisita. Lo mismo en los alrededores de Ansermavieja. Hasta ahora hemos podido comprar carne y maíz únicamente. Faltan por completo fríjoles, arroz, cacao, café, panela (de ésta no existe una sola libra en este momento, y tuvimos que encargar la fabricación de algunas arrobas, porque es alimento indispensable

para reponer nuestros peones). Compramos algunas cobijas y malas ropas para remediar algo la pérdida del atillo en el Agüita.

Arrayanal es un pueblecito de unas 150 almas, pero los alrededores parecen bastante poblados, principalmente por indios. No hay una sola casa de teja, y todos los techos son de paja. En medio de la plaza, que es un gran yerbal plano, se levanta la Capilla, cerrada desde años há. Al rededor y en cuadrilátero, con grandes intervalos, están regadas unas veinte casitas bajas y feas. Todo es aquí escaso y caro, y ni siquiera podemos hallar diariamente una cantidad suficiente de plátanos para la alimentación de los peones.

Está situado el pueblo en la orilla derecha del río de Arrayanal, que más abajo, en el puente de Ansermaviejo (camino del Chocho), toma el nombre de Risaralda, y desagua en el río Cauca, en La Virginia. Hace cabecera á tres leguas aproximadamente de aquí, en el punto llamado *El Oro.* En la parte de Arrayanal el cañón del río está orientado de N. O. á S. E. Yá no estamos en el Chocó. El Paramillo es el límite entre éste y la antigua Provincia de Marmato, á la cual pertenece Arrayanal (cabeza de partido: Guática). La distancia de Arrayanal á Andes es de siete leguas (por Guapa), y es mayor naturalmente que la de Chami á Andes. Dista Ansermaviejo cuatro y media leguas.

La noche es muy fría, y amanece el tiempo algo despejado. Temperatura á las 6 a. m., 15°; á las 10 a. m., 22°; á la 1 p. m., 23°. A las 5 empieza la lluvia. Durante nuestra larga permanencia en Arrayanal podemos observar que las noches y las mañanas son bastante frescas (14 á 18°) cuando el cielo está despejado, pero durante el día sube la temperatura de 20 á 25°. No llueve mucho, pero generalmente hace viento, sobre todo por la tarde.

Como los días que vamos á pasar aquí van á ser sumamente uniformes y monótonos, aguardando el regreso del correo de Andes y reposando algo de nuestras fatigas, interrumpiremos este *Diario* hasta la fecha en que empecemos otra vez la marcha.

——

Nos facilita el señor H. Ramos muestras de varias plantas que crecen en estado silvestre en los alrededores:

Una clase de *acedera* que emplean aquí, con éxito, para curar las evacuaciones de los niños, para llagas en la boca *(afft)*, y en cataplasma, cocida, para contener las hemorragias producidas por las hemorroides.

Un *azafrán* comestible, cuyas hojas rasposas parecen muy propias para pulimentar maderas. Es igual al que se cultiva en Andalucía (España).

Drago (pterocarpus draco [*Linneo*], *familia de las leguminosas).* Palo del cual mana una resina colorada que es un admirable específico para limpiar los dientes y fortalecer las encías. Esta leche se cuaja naturalmente como el caucho; se podría reducir á polvo, perfumar luégo por un sencillo procedimiento químico y servir para la fabricación de un *dentífrico* excelente. Lo hemos empleado nosotros en Arrayanal para probar sus efectos. También sirve este jugo fresco para curar úlceras.

Hay que reparar que en el monte de esta parte del cañón del *Risaralda* no hay palmas de ninguna clase, mientras que en la otra vertiente, á la misma altura, del lado del San Juan, hay infinidad de especies. Por este motivo cubren aquí los techos con paja de *cañabrava.*

Chilca, planta silvestre que ha sido empleada en los alrededores de Arrayanal en emplastos de hojas frescas, ó secas y reducidas á polvo, en cataplasmas, sobre la cabeza, para curar enfermedades de la vista y nubes en los ojos.

Hay también mucho *áloe*, que llaman aquí *zábila*, cuyo zumo *(acíbar)* se emplea en medicina como purgante. Hemos encontrado esta planta en abundancia en ciertas partes pobladas del Capa y del Andágueda.

Martes 16 *y miércoles* 17 *de Mayo.* — La mayor parte de los peones están enfermos de dolores de estómago, de cabeza, ansias, disentería, vómitos, etc.

El *camino nuevo* trazado de Arrayanal á Bagadó por el Ingeniero nacional señor Griseldino Carvajal, y costeado por el Gobierno del Cauca con un presupuesto de $ 15,000 al año,

sale de Arrayanal en dirección O., hasta Bebedero, donde empata con el camino real, dejando á Chami á la derecha; sigue el camino viejo hasta Cruces. Desde allí baja el río Catama por el lado izquierdo, y continúa por toda la cuchilla hasta encontrar la desembocadura del río Agüita. En este punto vuelve á seguir el camino real hasta Bagadó. Sin embargo, según nos dice D. H. Ramos, habría una modificación muy importante y muy útil que hacer desde el punto de *Carmelo*, en dirección recta al N., por terrenos secos y sólidos que serían preferibles á los actuales, con economía de trayecto. El Gobierno del Cauca admite propuestas de contrata para la construcción de dicho camino.

Es indiscutible que para completar el reconocimiento exacto de esta parte del S. O. del Alto Chocó se necesitará hacer una expedición anexa entrando por Andes, tomando por punto central á Chami, con el fin de remontar el río San Juan hasta sus últimas cabeceras y volver á bajar por las del Patato. Pero si nosotros con gusto estamos dispuestos á emprenderla, debemos renunciar á ella en vista del lamentable estado de la mayor parte de nuestros peones, que apenas serán capaces de aguantar el regreso hasta Bagadó.

Sábado 20 de Mayo.—Las largas detenciones son tan fatales á los cuerpos expedicionarios como á los ejércitos en campaña. Los hombres enferman, se desmoralizan y piensan en desertarse durante los días de inacción, mientras que las marchas, las ocupaciones diarias de los campamentos y el cansancio, no les deja pensar en la idea de faltar á sus deberes. Hoy se van de nuestro lado dos peones, pretextando enfermedades que están simulando desde que hemos llegado aquí, sólo con el objeto de regresar más pronto al Carmen y de aprovechar las facilidades que tienen por Andes ó por Riosucio. Naturalmente no les damos recurso alguno. De modo que se reduce ahora la peonada á siete, de los cuales tres están enfermos y con suspensión de sueldo.

Domingo 21 de Mayo.—Hoy, día de mercado, presenta el pueblo un poco más de animación que en la semana, pero no aparece en la plaza ninguna clase de producto ni frutas del país, sino que entran algunos indios é indias, se emborrachan, pelean, gritan y van luégo desapareciendo.

A las 4 p. m. llega el peón que habíamos mandado á Andes; nos trae la suma pedida y una carta muy cortés del señor Nicanor González.

A fin de comunicarme con el Presidente de la Sociedad en Medellín, de comprar algunos efectos indispensables que no se hallan en Arrayanal (como botas ó botines, pues estamos descalzos), aprovecho la ocasión de un viajecito que hace hasta Ansermaviejo nuestro amigo D. Horacio Ramos, para acompañarlo. Nos iremos mañana, y á mi regreso emprenderemos de nuevo nuestras exploraciones, dirigiéndonos á Bagadó por Pueblorrico, el río Catama, el San Juan y Tadó.

Del lunes 22 al sábado 27 de Mayo.— La distancia entre Arrayanal y Guática (altura, 1890 metros) es de unos diez kilómetros. Estos dos valles están separados por una cuchilla de bastante elevación que se franquea en el punto llamado *Alto de Yarumal.* La posición de Guática, al Este relativamente á Arrayanal, es más elevada y á media falda de la vertiente izquierda del río de Guática, casi del mismo caudal de agua que el río de Arrayanal, y de mucha corriente. Los pasos de estos dos ríos presentan inconvenientes y estorbos para ir del uno al otro lado de estos dos pueblos en tiempo de invierno. Guática, algo más poblado que Arrayanal, tendrá unos 500 habitantes, y los alrededores son bastante poblados. La situación económica de estas regiones es lamentable, y la escasez y carestía de víveres es excesiva en estos últimos meses. El maíz vale de diez y seis á veinticuatro reales, el dulce á tres reales libra, la manteca á ocho reales, etc. La temperatura en Guática es algo baja: observo á las 5 p. m., 17°; á las 6 a. m., 15°.

Ansermaviejo (ó *vieja*). Altura, 1,800 metros. Tiene 1,500 habitantes y es un pueblo grande, pero también está en triste estado; los inviernos, muy fuertes desde hace dos años, y la langosta, han destruído las cosechas, y el ganado vacuno, que es uno de los principales artículos del tráfico, está á precios subidísimos: un novillo mediano, que valía hace dos ó tres años $ 30 á $ 40, vale hoy $ 100. No hay necesidad de pasar

por Guática para ir de Arrayanal á Ansermaviejo: se puede ir directamente por un camino que se llama del *Zancudo.* La distancia de Guática á Ansermaviejo es algo menor que la de Arrayanal á Guática, y puede calcularse en 8 ó 9 kilómetros, por un camino malísimo que sigue sin interrupción por la cuchilla que va á caer á orillas del Risaralda, después de que éste recibe el río de Guática. Abajo de Anserma se abre en inmensos llanos el valle del Risaralda, que yá puede ser navegable en canoa hasta su desembocadura en el río Cauca. En Anserma se está construyendo un gran templo. Se trabajan pocas minas en los alrededores, á pesar de la antigua reputación de riqueza que han tenido y tienen todavía. Las guacas y excavaciones en los patios de indios han dado mucho oro y *tumbago* (mezcla de oro y cobre) á los buscadores.

Pedro Cieza de León, que fue uno de los primeros descubridores en los tiempos de la conquista, se expresa así: "Nacen de una montaña que está por lo alto de Anserma, muchos ríos pequeños, de los cuales se ha sacado y se saca mucho oro y muy rico con los mismos indios y con negros...." (1). Las minas de Anserma gozaron de mucha fama, pues "es toda tierra de minerales de oro corrido y de vetas." (Piedrahíta) (2). La ciudad de Anserma fue en sus principios la más rica de la Provincia. Sacábanse de allí todos los años más de $ 70,000 en oro. *(Estudios sobre las minas de oro y plata de Colombia,* por Vicente Restrepo).

Al N. de Guática arranca el camino para Riosucio, y á la mitad del trayecto, entre Guática y Anserma, se encuentra la partida ó bifurcación para *Quinchía.* El tránsito por estos lugares en esta época es casi imposible por motivo del pésimo estado de los caminos, que son barrizales y atascaderos continuos, y más pronto y con menos peligro se viaja á pie que á caballo.

El objeto de mi viaje á Anserma era principalmente obtener instrucciones y comunicarnos con nuestra Sociedad;

---

(1) *La Crónica del Perú.* Anvers, 1554.
(2) *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada.* Madrid, 1688.

mando cuatro telegramas al Presidente y Vicepresidente de la Compañía, y no recibo contestación ni dato alguno.

El primero de mis telegramas dice así: "Expedición llegó felizmente Arrayanal, después de efectuado reconocimiento completo Andágueda. Abierto por Cordillera de los Andes paso nuevo desde las cabeceras de este río al San Juan; resultados mineros y científicos de enorme alcance para Sociedad y Colombia. Salimos Domingo para Bagadó y Quibdó por el Catama, San Juan y Tadó. Telegrafíenos resolución sobre estudio *Canal Interoceánico, Napipi, Cupica*, que conviene se haga desde Quibdó antes del regreso. En este caso que se mande inmediatamente el teodolito. Esperamos contestación."

Ni por éste ni por los otros tres telegramas recibí la menor señal de vida, y vuelvo á Arrayanal sin haber podido conseguir nada. Sin embargo, creemos quede nuestra responsabilidad cubierta con este paso, y continuaremos la exploración en conformidad con nuestros deberes y obligaciones del contrato.

Lunes 29 de Mayo. — A pesar de estar todo listo desde las 7 a. m., no podemos salir de Arrayanal antes de las 11 a. m. por tener que aguardar algunas cartas que está escribiendo D. Horacio Ramos para que las llevemos á Bagadó.

Por fin vamos desfilando todos; los siete peones restantes que nos acompañan desde el Carmen, se hallan en la hora presente casi todos completamente restablecidos y en buen estado para emprender este largo trayecto de Arrayanal á Bagadó, y tenemos dos nuevos, contratados aquí en reemplazo de los dos desertores.

El sendero que vamos siguiendo por una cuchilla de la vertiente N. del Risaralda (derecha) sigue una dirección general S. S. O. De cada lado del camino hay muchos hoyos y socavones profundos, cavados por los guaqueros de la región, que han recorrido por estos lugares muchas tierras. Uno de los peones nuevos, que precisamente es buscador de guacas, nos cuenta sobre el particular varias historias maravillosas y, en general, poco dignas de crédito. Relativamente á las sepulturas y á los pueblos antiguos de indios tiene también él una creencia, que habíamos oído yá referir

en Antioquia de los lados de Buriticá, y es que *el oro arde en la tierra;* es decir, que como en los cementerios, en los campos de batalla donde ha habido muchos cadáveres enterrados, se desarrollan ciertos gases deletéreos (principalmente *hidrógeno fosforado*, por la descomposición de los huesos) que se imflaman al contacto del aire ambiente cuando se escapan de la tierra y forman lo que llaman los aldeanos *fuegos fatuos (feux follets)*, que son pequeñas llamaradas fugitivas que se ven de noche en los campos. Aquí, cuando observan el mismo fenómeno, cavan la tierra en el lugar donde han visto el fuego, y como generalmente es sitio de sepultura, hallan oro: de allí la superstición de que *el oro arde en la tierra* (1).

La llovizna interrumpida por fuertes ráfagas de viento, nos acompaña toda la tarde. A las 3 p. m., suponiendo que á mucha distancia no se encontrarán otros ranchos, acampamos en dos pequeñas chozas de bahareque, medio caídas. Hemos abandonado en Arrayanal nuestros dos toldos de lona, por estar completamente podridos é inservibles.

CAMPAMENTO NÚMERO 66.—SAQUIA

Altura barométrica: 1856 metros.

Distancia recorrida: 4 kilómetros.

Temperatura á las 4 p. m., 15°; á las 6 p. m., 12°.

No cesa, hasta horas muy avanzadas de la noche, de soplar un fuerte viento del N. Se ve que esto pasa siempre en la región que rodea á Arrayanal, porque los palos y plantas

---

(1) Sobre este particular dice el doctor Manuel Uribe Angel:

"Es idea arraigada é inquebrantable entre la clase baja, la de que el oro arde en los sepulcros, y aunque el pueblo va engañado en esta creencia, no lo va en tomar como señal de la existencia de una guaca, la aparición de una luz nocturna en ciertos puntos. Los huesos contienen fosfato de cal, que en su descomposición bajo la influencia de la humedad, da lugar á la formación del hidrógeno fosforado, gas que se inflama al contacto del aire atmósferico, produciendo una luz azulosa y mortecina. Si en los cementerios hay fuegos fatuos, en las guacas los hay igualmente, y entonces razón tiene el pueblo en tomarlos por señal característica de la existencia de guacas en un lugar dado."

inclinan todos sus ramas hacia el S., y aparecen como quemados y raquíticos por el lado N. y N. E.

Desde el filo muy elevado donde estamos alojados se divisa perfectamente á Ansermaviejo hacia el E., y nos dicen los peones nuevos que en tiempo claro se distingue muy bien á Manizales. De todos modos, aunque la atmósfera no sea muy despejada, se goza de un magnífico panorama sobre los valles del Risaralda y del Cauca hacia el S. y S. E. La mayor parte de las faldas de los cañones que nos rodean y se extienden á nuestros pies son de rastrojos y pastos, sembrados de maíz por partes; en general hay poca extensión de monte. Es de observar que todos estos terrenos y estas lomas del cañón de Arrayanal, y particularmente los del S. y S. O., están cubiertos de una magnífica capa de humus vegetal y forman una tierra rica, fuerte y grasa para todo cultivo de legumbres de zona templada (fríjoles, papa, etc.); en cuanto á pastos naturales y artificiales, podrían darlos admirables para criar ganado.

Martes 30 de Mayo.—A media noche cesa el viento y á las 4 a. m. empieza la lluvia. Temperatura, 14°.

Salida á las 6 a. m. A pocas cuadras dejamos las últimas rozas, pasamos al lado de una casita habitada y entramos en el monte sombrío y frío de la Cordillera. Dejamos las últimas aguas caucanas que son los nacimientos de las *quebradas* La Serna y Curupa, que caen al río de Arrayanal (Risaralda) bajo el nombre de *Quebradaseca*, y empezamos una subida larga y pesada por un camino muy cerrado, por el cual, según se ve, no transita nadie desde hace mucho tiempo.

A pesar de que nos habían anunciado que indudablemente encontraríamos *el oso*, porque hay muchos, y de que nuestros peones pretendían haberlo oído gruñir la noche pasada, no vemos sino algunos rastros, pero en mucho menor cantidad que en las cabeceras de Agüita. El único animal que oímos en todo la marcha es una gallineta.

A las 11 a. m. llegamos al punto más elevado donde se acaba el sendero para bajar sobre la otra vertiente, que es la del Catama (hoya del San Juan), de modo que franqueamos por tercera vez la verdadera Cordillera de los Andes, ó línea divisoria de las aguas del Atlántico y del Pacífico, en el mo-

mento que pasamos de las del Cauca (Atlántico) á las del San Juan (Pacífico). El alto que designan con el nombre de *Alto de las Palmas*, tiene 2,472 metros de elevación sobre el nivel del mar.

La bajada es sumamente trabajosa, sobre todo para los terciadores, por lo cerrado y liso del camino. La lluvia no cesa desde las 9 a. m., y todo está empapado en agua.

A las 3 p. m. llegamos á la orilla de una *quebrada* llamamada *Curumae*, en el punto donde se junta con otra *quebradita* más pequeña que le cae á la derecha, y corren en este punto de S. á N.

Como, según nos informa el vaquiano (que es uno de los peones nuevos), estamos todavía muy retirados de Pueblorrico, adonde no podríamos llegar antes de la noche, y además las *quebradas* están muy crecidas por la lluvia, resolvemos acampar á pesar de la falta de hojas ó paja.

CAMPAMENTO NÚMERO 67. — CABECERAS DE LA QUEBRADA CURUMAE (VERTIENTE DERECHA DEL TATAMÁ).

Altura barométrica: 1854 metros.
Trayecto recorrido: 12 kilómetros.
Dirección general: S. O.
Temperatura á las 6 p. m., 15°; á las 9 a. m. cesa de llover.

Sin embargo de las dificultades para ranchar, alcanzamos á comer á las 7 de la noche. (Estamos en marcha desde las 6 a. m). Estos lugares parecen, como lo hemos dicho, poco frecuentados, pues no se ven más que los vestigios de algunos ranchitos completamente arruinados.

Miércoles 31 *de Mayo.*— Amanece el tiempo bueno. Temperatura á las 6 a. m., 13°.

Nos ponemos en marcha á las 8 a. m., y franqueamos inmediatamente, á media cuadra del rancho, la *quebrada* Curumae, más baja que ayer, pero que, sin embargo, ofrece un paso peligroso por lo pedregoso de su lecho y por la violencia de su corriente. Tiene apenas cuatro metros de ancho en

esta parte, y sería fácil ponerle un puente provisional, pero no queremos atrasarnos, y pasamos sin novedad.

Casi todo el trayecto de hoy se efectúa por ladera ó de travesía, faldeando lomas, á excepción de algunas cuadras que caminamos en el filo de la *Cuchilla de Malabrigo.* (Altura, 2,148 metros). Sin ser ni bueno ni fácil el camino, es algo mejor y más abierto que ayer, principalmente para bajar á la *quebrada Yarumala*, donde el camino se abre y atraviesa hermosas y blandas faldas con monte claro, propias para cultivos.

CAMPAMENTO NÚMERO 68.— QUEBRADA YARUMALA

Altura barométrica : 1,620 metros.

Trayecto recorrido : 11 kilómetros.

Dirección general : O. S. O.

Acampamos á las 2½ en la orilla derecha de la Yarumala, en dos ranchos, en medio de una roza que se extiende en las dos faldas. Esta *quebrada*, afluente de la derecha de la *quebrada* Siato, corre de N. E. á S. O., es poco caudalosa y por ella se va bajando hasta Siato para llegar á Pueblorrico, de donde distamos todavía unos cuatro ó cinco kiómetros.

El tiempo se ha mantenido bueno durante todo el día, á excepción de unos cortos momentos de llovizna. Temperatura á las 6 p. m., 18°. Un poco antes de esta hora la atmósfera está tan clara que divisamos en sus detalles, en dirección O. S. O., los cerros de Tatamá, alta cordillera de farallones que habíamos visto yá desde la vertiente derecha del río San Juan cuando veníamos de las cabeceras de Agüita. Estos cerros, que se hallan por lo menos á diez kilómetros del punto desde donde los observamos, nos parecen de una elevación doble á la del *Paramillo*, cuando lo veíamos desde la Capilla de Chami, lo que nos hace calcular que su altura pasa de 3,000 metros. De todos modos pronto pasaremos por el pie de ellos.

Durante la marcha de hoy hemos matado una pava y dos perdices; estas últimas más grandes que las que habíamos matado en el Andágueda, y de color pardo más subido.

Jueves 1º de Junio.—A las 4 de la madrugada empieza un aguacero y escampa á las 6 a. m. Temperatura, 15°. Salida á las 7 a. m.

Todo el trayecto que recorremos hoy se efectúa bajando por las orillas de la *quebrada* Yarumala, la cual pasamos varias veces sobre los palos tumbados de las rozas que la bordan desde esta primera de donde salimos. También atravesamos algunos cañadulzales de poca extensión. Estos cultivos son interrumpidos por cortos pedazos de monte y de rastrojos.

A las 12 divisamos, en una lomita, las casas de Pueblorrico, pero antes de llegar á él atravesamos por un puente la *quebrada* Siato, que acaba de recibir á la Yarumala y viene de S. E. á N. O. Inmediatamente entramos en el camino real que conduce de Apía á San Juan y Bagadó; á la media cuadra franqueamos el río Tatamá, todavía poco caudaloso y de unos 6 á 8 metros de ancho; desemboca de un cañón hondo y cerrado, orientado de S. á N. Subimos una lomita y caemos al Rionegro, que viene del S. O. y desagua 500 metros más abajo en el Tatamá, del lado izquierdo, como se comprende. Subimos algunas cuadras y llegamos á un hermoso llano donde está situado Pueblorrico.

De modo que la distancia de Arrayanal á Pueblorrico puede calcularse en seis leguas por el camino actual, que se cerrará pronto del todo por falta de tráfico entre estos dos pueblos.

CAMPAMENTO NÚMERO 69.—PUEBLORRICO

Altura barométrica: 1560 metros.

Trayecto recorrido: 3 kilómetros.

Temperatura á la 1 p. m.: 19°; á las 2 p. m. llovizna y cae una espesa neblina; temperatura, 17°.

Pueblorrico, que consta en la actualidad de unas cincuenta casas construídas y en construcción, es muy moderno, pues no remonta su fundación á más de quince años; tiene una pequeña capilla nueva, pero no hay capellán. Esta población está ventajosamente situada y llamada á progresar. Dista por el camino real 4¼ leguas de Apía y 4½ de San Juan.

Apia, pueblo nuevo también, se halla situado, relativamente á Pueblorrico, en dirección E. S. E. El camino real sigue por la *quebrada* Siato (ó Ciato) arriba, pasa la cordillera divisoria y cae á Apia con el río del mismo nombre. Este río desagua en el Risaralda. La distancia de Apía á Arrayanal es de cuatro leguas.

El ganado prospera en los alrededores de Pueblorrico, pero todavía no se han podido extender mucho los colonos en esta industria, ni tampoco en la agricultura, aunque por el número de las rozas circunvecinas, se ve que han trabajado con actividad. Hay escasez de plátanos, á pesar de que los pocos ensayos hechos han dado buen resultado; también se da muy buena caña, y algunas legumbres de tierras altas, como la papa y el fríjol.

La situación topográfica de Pueblorrico es importantísima, lo que le dará buen porvenir. Al rededor del pueblo convergen y se reúnen varios valles y cañones: el de la *quebrada* Siato (con el camino real), el del Tatama Superior, del Rionegro, de la Curumae, que cae al Tatamá, á la derecha algunas cuadras más abajo, al Norte de la población, y el del Tatamá Inferior, que sigue por el río San Juan en dirección N. O. El enorme cerro de Tatamá levanta sus moles de piedras peladas hacia el S. O., para dejar caer sus últimos estribos hasta Ansermanuevo, frente de Cartago (río Cauca), y hacia el N. O. por la orilla izquierda del San Juan, hasta la Boca del río Mondó.

A las 7 p. m. llueve; temperatura, 16°; neblina; dura la lluvia, no muy fuerte, hasta las 11 de la noche.

Viernes 2 de Junio.—Amanece el tiempo excelente y muy despejada la atmósfera. Temperatura á las 4 a. m., 14°; á las 6 a. m., 13°.

Desde las primeras horas de la madrugada admiramos el majestuoso cerro de Tatamá en todos sus detalles; la distancia que nos separa de su pie no parece mayor de media legua; la cumbre es dentada como una sierra, con algunos picachos de forma cónica, y una masa de peña cuadrada y vertical, más elevada que las demás, con manchas blancas, producidas por el color de la piedra ó por algún musgo ó liquen; sin embargo, la parte superior no es del todo

desprovista de vegetación, pues se distinguen pedazos cubiertos de *charrascal* ó de gramíneas, como lo que llaman *frailejón y barbas de piedra*. Nos dicen que aquí nadie ha subido hasta la cumbre; algunos de Pueblorrico han querido subir, pero se han vuelto sin haber ido sino hasta la mitad. Aunque por muchas partes es completamente vertical, no nos parece que sería imposible encontrarle lados por donde subir. Desde arriba se podría ejecutar un magnífico trabajo de triangulación para levantar un plano exacto de estas regiones á distancias enormes, porque á pesar de no ser más que un estribo de la cordillera principal, el cerro de Tatamá presenta una elevación quizás mayor que ella, á lo menos en esta parte del Cauca. La cresta más elevada de toda la masa que forma el cerro se halla exactamente en dirección S. O. de Pueblorrico.

Nos ponemos en marcha á las 7 a. m., después de dar las gracias á los colonos de Pueblorrico, quienes se mostraron con nosotros hospitalarios y serviciales, dándonos con amabilidad todos los informes que les pedimos y poniendo á nuestra disposición, sin retribución alguna, una de las mejores casas del pueblo para alojarnos.

Desde la lomita que domina el pueblo miramos por última vez con simpatía este hermoso lugar llamado á una prosperidad segura. Bien nombrado está, pues aunque actualmente, como todo pueblo nuevo, es pobre como un niño que tiene que criarse á sí mismo y por sus propias fuerzas su futuro bienestar si no ha encontrado en su cuna la fortuna que le han dejado sus antepasados, *rico* será algún día, y los que han llevado á estos montes el hacha y la primera vaca, no tendrán que arrepentirse.

Desde la loma divisamos el cañón de la Yarumala y el Alto de Malabrigo, de donde venimos, en dirección E. N. E.; y en lontananza, siguiendo la vista por todo el valle del Tatamá, en perspectiva hacia N. O., las altas cordilleras de los Andes que dividen el San Juan del Chocó del río Andágueda, en la parte que corresponde probablemente á las cabeceras de Aguasal.

Vamos bajando por camino nuevo y casi seco, por la falda izquierda del Tatamá, y poco á poco notamos que en-

tramos en *tierras cálidas:* á las mangas y sembrados de maíz suceden los platanales, cañadulzales y algunos palos de café y cacao. El calor aumenta y todos estamos bañados en sudor, pero contentos por dejar estas cordilleras frías y sombrías, casi siempre cubiertas de neblina, donde silba el huracán y truena el relámpago, para entrar en el país del sol y de las mariposas ¡Oh risueño y algre Andágueda! ¡Con cuánto gusto vamos á verte otra vez en tus encantadoras playas de Bagadó!

Determinamos la posición de algunas *quebradas:* á la izquierda Chupadero (no debe confundirse con el punto mucho más bajo llamado también *Chupadero)* y Soledad; á la derecha la Curumae y San José. Atravesamos la Lomahermosa, donde hay esparcidas algunas casas y sembrados, y una pequeña planicie, antiguo *patio de indios* de donde, según nos dicen, han sacado riquezas. Dejamos á la izquierda el cañon de la *quebrada* Jamarraya para bajar hasta el río que franqueamos por un puente de guaduas, un poco más abajo de la boca de la *quebrada* Cuansa, que desagua á la derecha. El Tatamá aquí es mucho más grande que en Pueblorrico: tiene diez á doce metros de ancho, y corre muy borrascoso y pedregoso, al N. O. Desde allí empieza á dar una gran vuelta hacia el N. y N. E, contorneando la Loma de Caracol que nosotros vamos subiendo, dejando á la izquierda, y sin verla, la boca de la *quebrada* de Jamarraya, que cae algunas cuadras más abajo del puente. En la Loma de Caracol atravesamos una roza grande y platanales donde encontramos unos indios trabajando, y luégo bajamos para encontrar otra vez el Tatamá, mucho más caudaloso (quince á veinte metros de ancho), y orientado, como antes de la Loma, hacia el N. O. Según las alturas comparadas desde Pueblorrico hasta Chupadero, se puede calcular que el río Tatamá tiene el enorme declive de 5 por 100.

Pronto damos con una roza y cebadero de marranos que pertenece al señor Abdón Tascón (de Chami), y hallamos al lado de la casa un tambo indio desocupado, en donde nos establecemos hasta mañana.

CAMPAMEMTO NÚMERO 70.—CHUPADERO (ORILLA DERECHA DEL TATAMÁ).

Altura: 804 metros.

Trayecto recorrido: 13 kilómetros.

Tiempo muy bueno todo el día. Temperatura á las 2 p. m., 28°; á las 4. p. m., 27°; á las 6 p. m., 23°.

Mandamos más abajo á comprar algunos plátanos, y á pesar de lo fértil del terreno y lo apropiado que es para esta clase de cultivo, son muy caros (diez y seis plátanos hartones valen dos reales).

Estamos algo fastidiados por el calor, porque en estos últimos dos días hemos bajado de alturas de 2,472 metros á 804, lo que da una diferencia de 1,668 metros en muy pocas horas, y pasado repentinamente de temperaturas de 12° y 13° á 27° y 28°.

Hasta ahora el camino, comparado con las trochas del Andágueda y del Agüita, nos parece sumamente fácil y cómodo, aunque dificultoso para cualquier bestia caballar; muy estrecho y peligroso en ciertos puntos de travesía, donde se han formado derrumbes, y de pendiente muy exagerada en otros.

Sábado 3 de Junio.—Llueve algo durante las últimas horas de la noche, pero amanece el tiempo bueno. Temperatura á las 6 a. m., 20°.

Alzamos á las 7 a. m., siguiendo la falda derecha del río Tatamá, que corre como anteriormente y con la generalidad de su orientación de S. E. á N. O. Después de pasar una loma donde hay algún cultivo y que lleva el nombre de *Nequeta*, atravesamos la *quebrada* Curumbara, de cinco á seis metros de ancho y con bastante agua. Un palo tendido de orilla á orilla sirve de puente. Esta *quebrada* viene del E. y desemboca á la derecha del Tatamá.

A las 10 a. m., y unos 5 kilómetros más abajo de Chupadero, llegamos á *Miracampo*, posesión de Venancia Salazar; algunas cuadras más abajo el camino deja el Tatamá á la iz-

quierda para franquear, en dirección N. N. O., el estribo que divide el Tatamá del río San Juan. El Tatamá corre aquí hacia el O. para desaguar en el río San Juan, á la izquierda, arriba de la Boca de Agüita (derecha), en el punto llamado Columpio.

Remontamos por la orilla derecha una *quebradita* llamada también Tatamá, y á la media hora llegamos al filo de la cuchilla, desde donde divisamos el río San Juan y las dos ó tres casitas que llevan el mismo nombre. La *quebradita*, por cuya orilla izquierda baja el camino á San Juan, se llama *Salado*, sin que haya por esto *salado* alguno, sino unas peñitas donde chupan y lamen los animales.

A las 11½ llegamos al caserío, y como encontramos una casita desocupada que nos dan para pasar la noche, nos establecemós hasta mañana.

CAMPAMENTO NÚMERO 71.— SAN JUAN (CASERÍO, RIBERA IZQUIERDA DEL RÍO SAN JUAN).

Altura barométrica: 576 metros.

Trayecto recorrido: 8 kilómetros (por lo tanto la distancia de Pueblorrico á San Juan es de 4¼ leguas, ó sea 21 ó 22 kilómetros). El tiempo se mantiene bueno todo el día.

Temperatura á la 1 p. m., 27°; á las 4 p. m., 25°; nublado.

El río San Juan, de una anchura muy variable aquí porque atraviesa unos llanos donde se riega en varios brazos, es caudaloso y de corriente rápida pero sin chorro ni caída. Viene del E., y en la parte más cercana del lugar corre de N. á S., y luégo va dando una vuelta en dirección O., hasta la boca del río Agüita.

El caserío—es imposible dar á este punto el nombre de pueblo—se compone de dos casitas habitadas, una capilla y algunos ranchitos desocupados. Está desprovisto de todo recurso, por lo cual tenemos que mandar muy lejos á buscar plátanos; sin embargo, nos dicen que los domingos se matan marranos y que los ribereños y habitantes

de los alrededores vienen aquí á comprar y vender panelas. maíz y plátanos; pero debe ser en muy pequeña escala, según lo que puede producir actualmente la región, en general poco cultivada. Los alrededores son sumamente pantanosos, y parece que no debe ser muy sano este lugar, á juzgar por las emanaciones que recibe uno caminando en los fangales.

Desde aquí hay dos caminos ó trochas que conducen á Chami; uno mejor pero más largo que el otro, sigue por las cuchillas sin acercarse al río; tiene unas tres leguas de trayecto. El otro remonta por la orilla izquierda del río y es preferido por los indos porque es media legua más corto. De Chami á estos lugares hay que pasar la *quebrada* Curría. la Anquima, la Umacas y el Alto de Anamurro. Se deja al frente, es decir, del lado derecho del San Juan, la Boca de Mistató, la *quebrada* de Tamboviejo (más abajo de Anquima) y la boca de la *quebrada* Chata (frente á Umacas).

No hemos encontrado durante la marcha sino un solo caminante y algunos peones indios. El servicio de peones en las posesiones ribereñas (Tascón, Salazar, etc.) se hace todo por indios.

A las 8 p. m. empieza á llover bastante recio, lo que hace difícil el paso del San Juan que tenemos que efectuar mañana; escampa á las 11.

Domingo 4 de Junio.—Amanece lloviznando y nublado. y sigue lo mismo todo el día. Temperatura á las 5 a. m., 21°.

Nos molestan mucho durante la noche los zancudos y mosquitos.

Salimos á las 7 a. m. y vamos en dirección N. remontando la playa izquierda del San Juan, unos 1,500 metros (un cuarto de legua), hasta el lugar del paso donde el río se divide y se riega en dos brazos principales y en cuatro ó cinco más pequeños. El vado se efectúa sin tropiezo en media hora, sin que se moje ninguna carga. La corriente es violenta, y el brazo mayor tiene como treinta metros de ancho y partes de profundidad de agua de 1 metro 20 centímetros. En estas circunstancias dicen aquí, sin embargo, que *el paso está muy bueno*, lo que prueba que toda la gente que tiene que usar el paso es muy vaquiana para el agua, como lo

son, en general, los indios y negros del Chocó. A pesar de esto hay que suponer que el día en que se abra el *nuevo camino proyectado* desde el Cauca hasta Bagadó, si no se hace un puente en algún punto á propósito entre el pueblo de San Juan y la boca del Agüita (lo que no hemos examinado porque el ingeniero señor Carvajal ha hecho ya, según nos han dicho, sus trazados y planos), se organizará un servicio de barca ó de balsa con cables metálicos para permitir á los traficantes del Chocó y de la región del Cauca introducir ó exportar sus mercaderías y productos sin riesgo de perder sus cargas ó de que se averíen. Esto cuesta muy poco y dará gran seguridad, confianza y fomento.

Después del paso dejamos el río y empezamos á subir la cuchilla que separa el San Juan del río Agüita, dando por este motivo una vuelta larga (inútil si hubiera otro modo de pasar, mucho más recto, por el San Juan abajo), al principio al N. N. O. para volver luégo á tomar la dirección O. S. O. Dan á esta parte, comprendida entre el San Juan y el Agüita, el nombre de *Horqueta*. Desde allí arranca la trocha que conduce al establecimiento de Aguasal (Andágueda), pasando el río Agüita, más arriba de donde lo vamos á pasar nosotros; esta trocha sigue luégo atravesando la *quebrada* Pechugaré, afluente de la derecha del río Agüita, pasa la Cordillera divisoria en un alto denominado *Alto de Anime* (no hay que confundirlo con otro alto más abajo en el San Juan y en la *quebrada* Anime), y sigue bajando á la izquierda del río Cebedé hasta Aguasal. Este río Cebedé es el que con el río Alendó forman el río que lleva el nombre de Aguasal. El trayecto hasta el Salado es de cuatro leguas aproximadamente.

Al bajar de la Horqueta llegamos á la orilla izquierda del río Agüita. Lo hemos conocido en su nacimiento, y vamos á asistir á su muerte. Del otro lado se levanta la casa del pasero, que pronto llega con una pequeña canoa (más bien un *potro*), de 4 metros de largo y 50 centímetros de ancho. El paso es fácil porque el río forma aquí, entre dos cabezones, un charco de unos 30 metros de ancho, hondo y manso. En siete viajes que se hacen en media hora estamos del otro lado con las cargas, por la suma, largamente debatida, de 14 reales; el precio de *reglamento* del pasero es un real por persona sin carga, y somos once con ocho cargas.

Volvemos luégo á caminar, Agüita abajo, por la orilla derecha, durante unos dos kilómetros, y llegamos al punto llamado *Pedernal*, en la confluencia del Agüita y del San Juan. El Agüita corre borrascoso y violento, como lo hemos visto más arriba, y la sola diferencia que hay aquí consiste en ir más caudaloso y en que su dirección es al S. S. O. La altura barométrica en la confluencia es de 522 metros.

Según los informes que tomamos del pasero y en la casa que hay en Pedernal, la distancia de la Boca de Patato, en Agüita, donde nos encontrábamos hace un mes, á la Boca de Agüita en San Juan, no pasa de tres leguas, lo que concuerda con nuestros planos. Indudablemente hubiéramos podido seguir bajando el Agüita, abriendo camino como lo hacíamos, y evitar la enorme vuelta por Chami, Arrayanal y Pueblorrico; pero la incertidumbre en que estábamos entonces acerca de la distancia, la falta absoluta de bastimento; el estado de salud de los peones, casi todos enfermos; nuestra situación, sin ropa y descalzos; con muy poca plata para alcanzar hasta Bagadó, y la esperanza de comunicarnos con la Sociedad, todo nos prohibía aventurar más de lo que habíamos hecho yá. De todos modos, no tenemos motivo para arrepentirnos de la resolución tomada, porque esta vuelta nos ha permitido perfeccionar el marco de nuestro mapa y nos ha dado muchos conocimientos nuevos sobre una región poco transitada por gente civilizada.

El río Tatamá desagua en la orilla izquierda del río San Juan, un kilómetro abajo del caserío y tres arriba de la Boca del Agüita. Como acabamos de efectuar un trayecto que calculamos en 7 kilómetros, se ve la economía de distancia y de tiempo que se haría evitando la vuelta de la Horqueta y siguiendo el San Juan abajo.

Después de Pedernal caminamos faldeando la orilla derecha del San Juan. El río es caudaloso y violento, de 25 á 30 metros de ancho, y recuerda al Andágueda en los alrededores de la Boca de Chuigo. Corre en dirección O. S. O. El cañón se ha vuelto, como más arriba del pueblo de San Juan, estrecho y abrupto en su mayor parte, lo que explica la ausencia de cultivos. Sin embargo, encontramos unas dos casas de negros en medio de algunos sembrados de maíz, pláta-

nos y yucas, y dos rozas grandes y recientes en lugares más planos. Lo demás son montesitos, rastrojos y guaduales. El camino, ya intransitable para bestia caballar, á menos de tener por delante una peonada con hachas, machetes, palas y barras para cortar los palos y refeccionar los pasos malos, está cortado por infinidad de arroyuelos. No hallamos ninguna *quebrada* importante hasta la de Remolino, que tampoco es muy grande pero donde hay cultivos; y pocas cuadras más abajo, la de Piedras, donde hay también un bonito llanito cultivado. El negro que allí vive con su familia nos presta un tambo grande que está construyendo al lado de su casa, y acampamos á las 2 p. m.

CAMPAMENTO NÚMERO 72.—QUEBRADA PIEDRAS (DERECHA DEL SAN JUAN).

Altura: 498 metros.

Trayecto recorrido: 10 kilómetros.

A las 2 empieza fuerte lluvia, pero escampa media hora después. Temperatura, 24°; á las 5 p. m., 24°; á las 8 p. m., 23°. Lluvia de las 9 á las 11 de la noche.

Hoy, durante la marcha, matamos en el camino una culebra *terciopelo* (80 centímetros de largo por 3 de diámetro) y una *equis* pequeña (35 centímetros de largo por 2 de diámetro); vemos también otra del mismo tamaño, pero huye y no podemos matarla.

Lunes 5 de Junio.—Temperatura á las 5 a. m., 22°; neblina á la madrugada. Salida á las 6½ a. m. Inmediatamente pasamos la *quebrada* Piedras, bastante importante y de 5 á 6 metros de ancho. El nombre parece bien escogido porque se forma á los alrededores un pedregal grande. Viene en dirección casi contraria á la del San Juan, donde desagua, porque está orientada en su boca de S. O. á N. E. En uno de sus brazuelos se ve un trabajadero de mina muy poco seguido; éste y dos más de la misma importancia que encontramos en una *quebrada* que atravesamos luégo, son los úni-

cos ensayos de minas que vemos desde que hemos salido de Arrayanal. En el Tatamá no se ve uno solo, y no parece tampoco que existan, á la vista, en la orillas de este río aluviones auríferos.

Más abajo de la *quebrada* Piedras el cañón del San Juan se abre mucho, las faldas se dilatan y las orillas forman en varias partes hermosos llanitos y playas; así es que la agricultura y las rozas aumentan considerablemente. A cada instante atravesámos rozas de maíz y platanales, algunos cacaotales y unos pocos cañadulzales; hay también abundancia de guaduas. Durante este trayecto de 11 kilómetros hasta el río Guarato, hallamos por lo menos unas diez casas habitadas todas por familias de raza africana; no vemos ningún indio: aquí lo mismo que en el Andágueda, los negros han desterrado á los indios. El camino, á pesar de ser muy pantanoso en esta época, de tener algunos pasos malos y de no poder dar paso actualmente á ninguna bestia caballar ni al ganado, sin refecciones parciales, es, en general, bueno para monteadores.

El San Juan, más y más caudaloso, tiene ahora de 30 á 40 metros de ancho y corre en su dirección general en esta parte, al O. Su corriente es muy violenta todavía: 1 por 100; y aunque algunas veces recuerda el aspecto del Andágueda entre Chuigo y Churina, su vista es menos amena por ser la orilla izquierda, en lo que vemos, casi deshabitada é inculta por completo. Esta ribera parece sin comunicación alguna con la derecha, á pesar de que en ciertas partes el río forma charcos donde se podrían manejar canoas ó balsas. Sin embargo, divisamos del otro lado un tambito que humea y uno ó dos ranchitos viejos y abandonados. Nos dicen que estos lugares son habitados por algunos indios, y abajo de Guaratò también se puebla la ribera izquierda.

Dos kilómetros abajo de Piedras atravesamos la *quebrada* Cinto, en los alrededores de la cual hay varios tambos y rozas grandes con cañadulzales, platanales y maizales. Luégo pasamos á Pital, *quebradita* pequeña y lugar algo poblado.

A las 10½ llegamos á la orilla de la *quebrada* Jito, que corre mansa, á lo menos en su curso inferior, en un cañón her-

moso y ancho. Hay también una roza considerable y casa de habitación. El ancho de esta *quebrada* cerca de la boca y donde la vadeamos, es de unos 10 metros, con 60 centímetros de agua en la parte más honda.

Franqueamos una cuchillita y caemos al río Guarató, que viene del N. N. O. con muchas vueltas en un cañón grande y muy abierto; empata con la *quebrada* Cuchadó (Andágueda).

CAMPAMENTO NÚMERO 73.—JUNTAS DE GUARATÓ Y DE SAN JUAN.

Altura : 420 metros.

Trayecto recorrido : 11 kilómetros.

El tiempo se ha despejado desde las 8 a. m., y sigue hermosísimo durante todo el día; tenemos la suerte desde Pueblorrico de gozar en este viaje de un verano casi continuo; no llueve sino algunas horas y en muy poca cantidad durante la noche. Temperatura á las 3 p. m., 28°; á esta hora principia á llover y sigue lloviznando hasta media noche; á las 7 p. m., 24°.

Pasamos el río por un punto que tiene 20 metros de ancho y 50 centímetros de agua; es aquí la corriente muy mansa y las aguas cristalinas.

Una negra que tiene su casa y posesión en la orilla derecha y á una cuadra de la confluencia, nos permite alojarnos en su tambo, que es espacioso, y encontramos en la vecindad plátanos, yucas y algunas panelas.

Lo mismo que en el Andágueda, el viajero no se puede quejar de los negros del San Juan, que en general y según lo vemos desde hace tres días, son hospitalarios y comunicativos.

Desde aquí se comunican los ribereños por el San Juan, en canoa, hasta Cinto, y por abajo hasta la *quebrada* López (arriba de Antón).

Martes 6 de Junio.—Amanece con neblina. Temperatura á las 5 a. m., 23°. Llovizna durante las primeras horas de la mañana, y luégo permanece el día nublado, pero no hay lluvia.

Alzamos á las 6½ a. m., siguiendo al principio la orilla del río en dirección O. S. O. Atravesamos algunos trabajaderos de minas de poca importancia y divisamos otros en la orilla izquierda, y un tambo habitado.

Dos kilómetros abajo encontramos la *quebrada* López, en la boca de la cual se acaba el pedazo de río que navegan en canoa los ribereños desde Jitó. Además de ser muy corto este trayecto (apenas una legua), se comprende por la velocidad de la corriente, á lo menos tres leguas por hora, que la navegación tiene que ser muy dificultosa y sin utilidad alguna para el tráfico, excepto para los habitantes que moran en las inmediaciones de estos dos puntos.

Desde la *quebrada* López va el camino alejándose en dirección O. N. O., por algunos altos y cuchillas de poca elevación, hasta la *quebrada* Antón (un kilómetro arriba de la boca). El camino, mucho más quebrado en esta parte que en la que recorrimos ayer, sin ser muy malo por esto, se va hundiendo entre canelones, estrechado por paredes de dos y tres metros de alto, cavadas por las aguas y que apenas permiten el paso de un hombre.

La *quebrada* Antón presenta un aspecto sumamente agradable á la vista; es muy mansa y de poca agua, y tiene una anchura que varía entre 8 y 10 metros. La bajamos atravesándola quince veces, con agua hasta la rodilla. Sin embargo, nos dicen que en tiempo de invierno impide el tránsito algunas veces. En su parte baja, cerca de la boca, hay grandes casas y rozas.

Franqueamos una cuchillita y llegamos á la orilla izquierda de la *quebrada Marmolejo*, donde acampamos en la casa del señor Fernando Bermúdez, ausente en la actualidad.

CAMPAMENTO NÚMERO 74. — QUEBRADA MARMOLEJO

Altura barométrica: 390 metros.

Trayecto recorrido: 10 kilómetros.

Tiempo nublado pero sin lluvia. Temperatura á la 1 p. m.: 28°.

Frente á la *quebrada* Antón y del lado izquierdo desagua en el San Juan la *quebrada Condoto* (1), y luégo la *quebrada Jingarabá*, un poco más abajo de la Marmolejo.

La *quebrada* Marmolejo, también muy mansa y abierta en su parte baja, tiene muy poca agua, á lo menos en este tiempo, y un ancho de 8 á 10 metros. Viene del N. Desde este punto arranca una trocha que conduce por un alto llamado *Paramillo* al Tronquito en el Andágueda. El Tronquito es un lugar habitado, y hay en él una bodega, en la orilla izquierda del Andágueda, abajo de Cuchadó y arriba de la *quebrada* Pedro Casas; enfrente y un poco más arriba de este punto desagua el río Churina. La distancia aproximada entre el San Juan y el Andágueda por este camino es de tres leguas, y esta trocha es bastante frecuentada por los habitantes de los dos ríos.

Lo mismo que en casi todos estos lugares hallamos con facilidad los plátanos necesarios para la alimentación.

Durante el tiempo que permanecemos en Marmolejo pasa una partida de 36 puercos caucanos que llevan de Apia, para venderlos en Tadó, lugar distante quince ó diez y seis días, todo por tierra; tres hombres los conducen. También pasa un blanco que viene del Tronquito con un peón.

Los negros que habitan en las orillas de estos riachuelos (Jitó, Guarató, Marmolejo, etc.) tienen un modo ingenioso de coger pescado: hacen un trincho (presa) de piedras que atraviesa todo el río, en forma de ángulo abierto que tiene su vértice en el medio y hacia la parte donde corren las aguas (vaguada). En esta parte colocan una guadua rajada y abierta en forma de embudo, cuya extremidad está tapada, inclinada hacia abajo, y suspendida en la parte superior de las aguas, de manera que el pescado que busca salida tiene que caer en ella y no puede volver á salir. Este sistema, aunque sencillo, es, sin embargo, trabajoso, porque á la menor creciente se derrumba el muro y hay que refeccionarlo ó reconstruírlo á

(1) No se debe confundir esta *quebrada* Condoto con el río Condoto (y río Iró), que desagua en el San Juan abajo de Tadó y San Pablo y arriba de la boca del Tamaná.

cada momento. Habíamos visto emplear este método en algunos afluentes pequeños del Andágueda.

A las 2½ se despeja el tiempo. Temperatura, 30° en la sombra; 44° en el sol; á las 6 p. m., 25°. A las 8½ principia á llover hasta las 11 de la noche.

Miércoles 7 de Junio.—A las 4 de la madrugada empieza la lluvia y escampa al amanecer. Temperatura, 22°. Neblina.

Alzamos á las 6½, pasamos la *quebrada* con 30 centímetros de agua, é inmediatamente empezamos á subir el Alto de Marmolejo, cuesta en que se emplea media hora para subirla y que nos conduce á una cuchilla larga en dirección O. N. O., es decir, alejándonos del río San Juan.

A las 9½ bajamos á orillas del río Mumbú (no hay que confundirlo con el Mombú, que es afluente del río Capa); este río, quizás más violento que el Guarató, viene muy manso del N. N. O., y en este momento tiene apenas unos 50 centímetros de profundidad en la parte más honda del vado, con un ancho de 20 metros. Desagua en un pequeño brazo del San Juan que se divide en esta parte y forma una islita sembrada de plátanos, enfrente mismo de la boca. Luégo el San Juan, que da aquí una vuelta considerable, se inclina hacia el S. El lugar de la confluencia es muy risueño, con unas cuatro ó cinco casas bien construídas, de *palmas barrigonas* y *meme* y muchos platanales que se extienden en las dos orillas y en la playa izquierda del San Juan.

Continuamos algunas cuadras más abajo de la boca del Mumbú y llegamos á la casa de un señor Bonifacio, habitación espaciosa, con barandilla y hermosa vista sobre el río, y allí nos alojamos.

CAMPAMENTO NÚMERO 75.—JUNTA DEL RÍO MUMBÚ Y DEL SAN JUAN.

Altura barométrica: 315 metros.
Trayecto recorrido: 5 kilómetros.
Temperatura á las 11 a. m.: 27°. Desde las 8 a. m. se ha

despejado en parte el cielo y hace, como en todos estos días, un tiempo muy agradable. Temperatura á las 2 p. m.: 29°; á las 8 p. m.: 24.°

Sin querer todavía establecer comparaciones ni paralelo alguno entre el San Juan, que es un río de enorme importancia geográfica y que desagua directamente en el Pacífico y el río Andágueda, que no es más que un afluente del Atrato, cuyo trayecto es mucho menor que el del San Juan, hay que confesar que el segundo presenta más ventajas y es superior al primero. El Andágueda, de valle mucho más ancho en su curso superior, es navegable en canoa en altitudes mayores (la boca del Chuigo está á 350 metros sobre el nivel del mar); su cañón está mucho más poblado proporcionalmente que el de aquél en las mismas longitudes, y por consiguiente más cultivado. En cuanto á riquezas el punto está fuera de discusión, á lo menos para nosotros: el Andágueda se puede considerar como una sola mina desde sus cabeceras hasta su desembocadura. Y no es esta nuestra opinión aislada: el Barón de Humboldt, que hizo en el Chocó estudios especiales desde el punto de vista de las riquezas minerales, dice, después de pasar revista á los principales ríos de esta parte de Sur América, en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España:* "El río más rico es el Andágueda...!" El terreno de las playas parece también mucho más feraz y el clima más sano á las mismas altitudes. No es necesario insistir sobre la importancia que tiene por su posición y orientación relativamente á Antioquia: es para ella una vía natural que la enlaza con el Atrato, lo mismo que con el Atlántico y quizás con el Pacífico también, si llega á realizarse *nuestro canal proyectado (Napipi Cupica).*

El río San Juan es otra vez navegable en canoa desde la *quebrada* Jingaraba (ribera izquierda abajo de Marmolejo) hasta Arrastradero; pero el trayecto es también muy corto, y se puede repetir, en cuanto á este pedazo, lo que hemos dicho del de Jitó á López.

Desde aquí hay una trocha que va subiendo por el Mumbú y conduce á la boca de la *quebrada* Engribadó (Andágueda entre Saudó y Churina del otro lado). El trayecto es de unos 15 kilómetros aproximadamente.

Jueves 8 de Junio.—Llueve la mayor parte de la noche. Temperatura á las 5 a. m., 23°. Sigue la lluvia todo el día, con pocas interrupciones. Se despeja, sin embargo, hacia las 10 a. m., pero vuelve á llover con fuerza desde la 1 p. m. Amanece el río San Juan muy crecido y continúa aumentando durante el día, pasando el nivel en estos dos días de unos dos metros.

Nos ponemos en marcha á las 7 a. m., siguiendo á orillas del San Juan por el camino muy pantanoso y en partes cubierto por las aguas del río. Cuatro kilómetros abajo del Mumbú llegamos á la *quebrada* de Aguaclara, que hallamos muy represada, pero del otro lado hay casas y canoas, y nos pasan en tres viajes. Tiene 10 metros de ancho y 2 metros 50 centímetros de profundidad en la boca, donde el San Juan, dividido en dos brazos, forma una islita. Hoy está muy turbio el riachuelo y no merece su nombre de Aguaclara.

Desde allí empezamos á subir el Alto de Arrastradero, y después de seguir varias vueltas que da el camino entre altitos y cuchillas poco elevados, caemos á la *quebrada* Arrastradero. En la orilla izquierda hallamos una canoa, y como está la *quebrada* en el mismo estado que Aguaclara, es decir, muy represada, y no hay pasero á la vista, nosotros mismos procuramos el paso.

Hay en la parte derecha de esta *quebrada* y en las orillas del San Juan, en ambos lados, varias casas y cultivos; pero en ningún tambo encontramos alojamiento por ser éstos muy reducidos, y tenemos que seguir la marcha, á pesar de la lluvia, 'hasta la *quebrada* Anamugueda, que remontamos más de un kilómetro, hasta que hallamos una casita donde nos dan hospedaje.

CAMPAMENTO NÚMERO 76. — QUEBRADA ANAMUGUEDA (IZQUIERDA).

Altura barométrica: 300 metros.
Distancia recorrida: 12 kilómetros.
Sigue la lluvia y muy cerrado el cielo. Temperatura á

las 3 p. m., 24°; á las 4 p. m., 26°, escampa; á las 6 p. m., 24°, vuelve á llover con fuerza.

La *quebrada* Anamugueda corre de N. á S., y en esta parte, que dista unos dos kilómetros de la boca en el San Juan, tiene unos 8 á 10 metros de ancho, y á pesar del invierno es vadeable; toma su cabecera en un punto de la Cordillera llamado el *Cerro de la Vieja.*

La marcha de hoy, con todas las vueltas al S. O., al S. y al O., es en general al S. S. O. Desde que vamos remontando el Anamugueda desviamos naturalmente al N.

Durante el trayecto matamos una culebrita llamada *Veinticuatro* (1) y recogemos una *lagartija* de una especie que no tenemos todavía. Encontramos á los alrededores de Anamugueda abundancia de plátanos y hacemos provisión de ellos para llevar á Carmelo (río Pureto), donde, nos dicen, hay escasez.

Viernes 9 de Junio.— Sigue lloviendo casi toda la noche. Temperatura á las 5 a. m.: 21°; amanece nublado, pero luégo se va despejando y se conserva muy limpio el tiempo durante todo el día.

Alzamos á las 7 a. m. Pasamos varias veces la *quebrada* Anamugueda, que recibe por aquí afluentes de los dos lados y se divide en varios brazos. Se vadea con agua hasta la rodilla, pues está algo crecida por las lluvias de los dos últimos días. En esta parte el camino sigue un trayecto poco racional porque obliga á pasar cuatro ó cinco veces el Anamugueda ó sus afluentes sin necesidad alguna, lo que no deja de ser un gran inconveniente en tiempo de invierno.

Franqueamos unas lomitas que se llaman *Alto del Tomín*, y caemos á la *quebrada* Bebedero (5 á 6 metros de ancho), que á las pocas cuadras se junta con la *quebrada* Anime y siguen con este nombre en dirección O. Pasamos á la orilla derecha del Anime por unas enormes piedras regadas en el cauce, que han dado al paso el nombre de *Paso de Piedras;* 300 metros más abajo hallamos el *puerto*, es

---

(1) Los negros llaman así esta culebra porque á las veinticuatro horas muere el individuo mordido por ella.

decir, el punto donde el Anime empieza á ser navegable en canoa. Efectivamente, en este lugar están amarrados varias canoas y *potros*. Seguimos unas dos cuadras agua abajo y llegamos á casa del señor Nicanor Mosquera (ribera izquierda), donde nos embarcamos los dos en canoa.

D. Nicanor nos facilita algunos tallos de *Pipilongo* (1) y hojas y frutas de un palo llamado *solimancillo* ó *veneno*, febrífugo y vermífugo muy empleado por los chocoanos, y que, según nos dijo el señor D. Horacio Ramos, produce maravillosos efectos. En los alrededores hay también matas de *borrachero* ó *borrachera*, que emplean aquí mezclando el jugo de las hojas con el jabón para cuajarlo y también para blanquear la ropa. Nos dicen que á los niños muy llorones los bañan las madres (imprudentes, por cierto, porque si un niño se queja mucho, es porque padece un mal interior que no puede expresar) en agua mezclada con el zumo de esta planta para calmarlos y hacerlos dormir.

La *quebrada* de Anime da, en su parte navegable, infinidad de vueltas, y no es caudalosa, como nos han dicho. Su anchura media es de 8 á 10 metros; nace, lo mismo que el Anamugueda, en el Cerro de la Vieja, que divisamos perfectamente á poca distancia desde el camino (una legua á lo más). La elevación de este cerro, que parece muy peñascoso, no es considerable. Del otro lado, es decir, en la vertiente del Andágueda, abre cabecera, en sentido contrario, la *quebrada* Angueré (un poco más arriba del río Saudó y del lado contrario). Bajamos así durante un cuarto de hora el Anime, en dirección N. O., hasta entrar en el río Pureto, algo más caudaloso que el Anime, pero que no tiene más de 10 á 12 metros de ancho, con muy poca agua en verano. Lo bajamos durante otros 15 minutos en dirección S. O., y llegamos á Carmelo, pueblecito de unas treinta casas, situado en la orilla derecha.

Casi al mismo tiempo que nosotros, es decir, á la 1½ p. m., llegan los peones que han seguido á pie el camino, cortando las vueltas del río por la izquierda.

---

(1) Véase la página 132.

CAMPAMENTO NÚMERO 77.—CARMELO (RÍO PURETO, RIBERA IZQUIERDA).

Altura: 300 metros (hay que observar que distamos unos 3 kilómetros de la boca de Pureto en el río San Juan, lo que explica que no haya cambio de altura).

Trayecto recorrido: 10 kilómetros.

Dirección general, O. Temperatura á las 3 p. m.: 28°.

En todas las márgenes, desde el puerto de Anime y las dos orillas del Pureto, hay rozas y cultivos, y parecen bastante pobladas (de negros, se entiende).

Carmelo está situado en una posición muy ventajosa: á tres horas de Bagadó, y, por consiguiente, en comunicación casi directa con el Andágueda, el Atrato y el Atlántico, por el río Pureto, navegable en tiempo de invierno; en relación directa por agua con el San Juan y el Pacífico; y por el camino real, que actualmente no tiene de *real* más que el nombre, pero que pronto, según dicen, va á transformarse en verdadero camino de herradura, en medio del tráfico considerable que se establecerá en las regiones bañadas por el río Cauca y los ríos del Chocó. Además de esta situación geográfica halagadora, la comarca ofrece un admirable valle, muy abierto, con extensos llanos, bastante elevados sobre el nivel de las aguas, y propios para todo lo que se cultiva en tierra caliente. Si no ha progresado, es por la inactividad y pereza de los pobladores, que ni siquiera cultivan una planta tan sencilla como el plátano, que casi no necesita cuido en estos terrenos, terrenos que además producirían todo lo que se puede pedir á las más feraces zonas cálidas.

En Carmelo recibimos un correo del señor D. Esteban Gutiérrez, de Bagadó, á quien habíamos hecho prevenir desde nuestra llegada á Marmolejo.

En una carta personal (1) nos dice lo siguiente:

"También le acompaño un pliego ó carta que, con el ca-

(1) Todos los originales de las cartas y facturas recibidas durante la Expedición han sido conservados y reunidos en un archivo que será entregado al Presidente de la Sociedad Exploradora del Chocó.

rácter de urgente, enviaron de Quibdó para ustedes: dicha comunicación se encaminó el día 22 de Abril, en busca de ustedes, por conducto de unos indios; pero éstos llegaron á las cabeceras del Quiebramonte sin poderlos alcanzar."

La carta aludida es la siguiente:

"Bolívar, lunes Abril 10 de 1893.

Señores Jorge Brisson y Alejandro Dieu.—Río Andágueda y La Cerna.

Estimados señores y amigos:

Después de saludarlos atentamente y desearles prosperidad en su exploración, paso á manifestarles las órdenes recibidas del Presidente de la Sociedad, por conducto de D. Rafael Restrepo U., en carta fechada el 4 del presente en la ciudad de Medellín. Dicha carta dice así:

'Si los exploradores hubiesen llegado ó llegaren pronto á El Carmen, háganlos venir á Bolívar y díganles que informen para ver qué resuelve la Sociedad. Si no hubiesen venido ó no vinieren diez días después de recibida esta carta, pónganles un parte llamándolos y manifestándoles que ustedes nada les pueden mandar porque están agotados los fondos, y den cuenta inmediatamente. Por telégrafo anúncienme haber recibido esta carta, el cumplimiento que dan á las órdenes en ella contenidas, y las noticias de la exploración' (1).

Hasta aquí la carta. Por la lectura de ésta verán ustedes que la Sociedad desea suspender la expedición, esté en

(1) Los términos de esta carta parecen poco oportunos cuando se reflexiona que se trata de dos hombres que están arriesgando su salud y su vida por puro amor á la ciencia y al progreso. En lugar de redactar frases que son más bien convenientes para un exhorto lanzado por algún juez contra criminales, hubiera sido más digno que la Sociedad se hubiera preocupado de saber si estábamos muertos ó vivos, y de mandarnos recursos, si acaso nos hacían falta en medio de estas cordilleras. Al emprender esta correría en sociedad con algunos caballeros antioqueños, *nunca* hemos pensado avasallarnos á alguna Compañía de capitalistas, y aguardamos que se respete nuestra calidad y que se nos hable con la consideración á la cual somos merecedores. No debemos disimular que á la lectura de esta carta, que calificaremos de *grosera* (aludimos á la del señor Rafael Restrepo U.), nuestra sorpresa fue grande y pronto seguida de indignación, porque vimos á la vez en ella falta de tino, de educación y de humanidad.

el estado que estuviere; por consiguiente, creemos lo más acertado que, tan pronto como reciban ésta, se pongan en marcha para esta población, por la vía más corta que puedan adoptar del punto en que se encuentren al momento de recibir ésta. Sentimos muchísimo que suspendan la exploración en los momentos en que tal vez tocaba á los puntos de importantes descubrimientos, que á la vez que dejarían pingües rendimientos á la Sociedad, abrirían las puertas al comercio y colonización de este inmenso y fértil valle.

De ustedes amigo y seguro servidor,

ALEJANDRO VÉLEZ R."

Habíamos juzgado que sería una pérdida pasar por cerca de un lugar tan interesante como Tadó, por sus minas de platina y su posición geográfica, sin desviarnos algo de nuestro derrotero y sin aprovechar las facilidades que tenemos para trasladarnos allí económicamente, con el objeto de recoger datos é informes que quizás podían ser de grande utilidad para nuestra Sociedad y el público en general; pero en vista de estas comunicaciones tenemos que desistir de nuestro viaje proyectado, y mañana nos encaminaremos todos para Bagadó.

Temperatura á las 8 p. m.: 25°. Nublado y lluvia durante la noche.

Sábado 10 *de Junio.* — Amanece lloviznando; temperatura á las 5 a. m., 24°. Luégo se despeja el cielo y queda el tiempo bueno todo el día, hasta las seis p. m., que principia fuerte lluvia. Temperatura, 25°.

Dien y yo nos embarcamos á las 6½ a. m., y vamos remontando el río Pureto unos 3 kilómetros hasta la boca de la *quebrada* Tinaja (afluente de la derecha). La navegación es fácil por ser el río muy manso, por no tener cabezones, y por estar crecido por el invierno; pero en tiempo de verano no se puede transitar por falta de agua. La distancia es más ó menos el doble de la de la Boca del Anime á Carmelo. Más arriba de la *quebrada* Anime, el Pureto recibe por la izquierda dos *quebraditas:* Tambito y La Colorada.

A las 8 a. m. desembarcamos en la orilla derecha, y algunos minutos después llegan los peones que han seguido por el camino de tierra, muy pantanoso en esta parte.

Remontamos algunas cuadras la *quebrada* Tinaja, y media hora después estamos en el filo de la cordillera divisoria de las aguas del Andágueda y del San Juan. Al ver la poca elevación de esta cordillera (50 ó 60 metros apenas) y lo corto del trayecto de separación, ocurre inmediatamente la idea de la facilidad con que se podrían juntar estas aguas por un canal ó un túnel, navegable en canoa en toda su extensión. La idea no es nueva, é indudablemente debe haber en las cercanías puntos más á propósito y más bajos todavía que los por donde pasa el camino; lo cierto es que inmediatamente del otro lado caen las aguas de las cabeceras del Duduguera (izquierda del Andágueda) y que la cosa parece, á la vista, muy sencilla, fácil y poco costosa. Se ha pensado yá, años atrás, en romper el *istmo* que existe entre las cabeceras de la *quebrada* San Pablo (derecha del San Juan) y los nacimientos del río Quito (afluente del lado izquierdo del Atrato, que desagua frente á Quibdó y es navegable en todo su trayecto). Esta comunicación directa por agua entre el San Juan y el Atrato sería muy ventajosa, particularmente para el comercio de Quibdó, porque como la introducción de artículos extranjeros se hace más fácil y más barata por el Atlántico, Cartagena y el Atrato que por el Pacífico y Buenaventura, los negociantes de Quibdó podrían introducirlos así sin competencia posible para todo el Bajo Chocó, costa del Pacífico y aun el Cauca.

Seguimos luégo en dirección general N. N. O. la larga cuchilla del Tambito, que tiene más de 1½ leguas, hasta caer á la *quebrada* Duduguera, en el punto donde recibe á la derecha la *quebradita* Guapantal; allí podríamos embarcar y estar en pocos minutos en Bagadó, pero preferimos seguir por tierra.

A la orilla derecha de la Duduguera, que vadeamos tres veces, divisamos la mina de oro corrido que trabaja el señor Esteban Gutiérrez; volveremos á hablar de esta mina, llamada *La Argamasa*, á la cual hicimos luégo una visita en compañía de su dueño; y al cabo de otra hora de marcha,

con muchas vueltas, por un camino muy barrialoso, llegamos al río Andágueda.

Desde la vertiente Norte de la cordillera hemos reconocido los terrenos del Andágueda, y las peñas esquistosas, blandas, amarillas y quebradizas, con las arenas arcillosas y calcáreas entremezcladas de arenisca, blancas y finas. El camino sigue como 1 kilómetro sobre la barranca, alta de 30 á 40 metros, que forma allí la ribera izquierda del río, y va bajando luégo hasta las playas de Bagadó, á donde llegamos á las 2 p. m.

CAMPAMENTO NÚMERO 78. — BAGADÓ (IZQUIERDA DEL ANDÁGUEDA).

Altura barométrica: 219 metros.
Trayecto recorrido: 16 kilómetros.
Dirección desde Carmelo, N. N. O.

Acabamos de recorrer, desde Arrayanal, en trece días, un trayecto total de unas veinticinco leguas granadinas (125 kilómetros).

Nos alojamos en casa del señor D. Horacio Ramos, quien, á pesar de estar ausente, ha puesto su casa á nuestra disposición; encontramos al señor D. Esteban Gutiérrez, y con su acostumbrada amabilidad nos proporciona todo lo que podemos necesitar.

En cuanto á la comunicación mandada de Medellín desde el 4 de Abril, comunicación que, como se sabe, llegó á nuestras manos ayer, nos explica con más detalles el señor Gutiérrez lo que nos decía en su carta. Los indios encargados de llevárnosla se fueron hasta el río Quiebramonte, donde cogieron la trocha que primeramente habíamos empezado á abrir y que luégo abandonamos para subir la cordillera por las cuchillas que respaldan el río Deudó á la izquierda, según lo tenemos explicado en la página 208 de esta relación. Los indios, viendo acabarse la trocha, perdieron completamente nuestros rastros y se volvieron.

Pagamos y despachamos, inmediatamente que llegamos, los dos peones traídos desde Arrayanal, y queda así la peonada de la Expedición reducida á siete hombres.

Domingo 11 *de Junio.*—Sigue lloviendo con fuerza hasta las 11 p. m.; amanece nublado, pero á las 7 a. m. se despeja completamente y hace un día muy agradable. Temperatura á las 5 a. m., 24°; á la 1 p. m., 28°; á las 4 p. m., 26°.

Embarcamos á las 10 a. m., acompañados del señor Manuel Antonio Arce, encargado de cuidar la mina y material de la Compañía Americana de Bagadó, quien iba con el objeto de visitar dicha explotación, emprendida según el método hidráulico *(hydraulic mining).*

Como el río está muy crecido, en unos veinte minutos estamos en la boca de la *quebrada* de Bagadó, la remontamos unas cuatro cuadras, y como se acaba la posibilidad de navegar, por falta de agua, seguimos á pie otras tres cuadras, hasta llegar al establecimiento que se eleva en la orilla derecha.

Unas sencillas casas, ó más bien tambos al uso del país, divididos en cuartos de dormir, oficina, comedor y cocina, económicamente dispuestos; una pequeña carpintería y una fragua con los útiles más precisos para refeccionar las herramientas; una bodega para las piezas del *monitor:* estos son los edificios. Inmediatos á las casas se hallan los descargues y ripios *(tailings)* de la parte del cerrito tumbado, y cuyas cintas auríferas *(pay dirt)* han sido lavadas. Lo que queda sin lavar es la parte superior de los aluviones de la loma encima de la peña *(bed-rock)* que se levanta á una altura donde la presión y la proyección de las aguas en el *monitor* no fue suficiente para alcanzarlos. Las aguas fueron traídas por acequias *(ditches)* desde la *quebrada* Tinaja (desagua esta *quebrada* Tinaja en el Andágueda, más abajo que la *quebrada* de Bagadó), y no creo, según los informes que me han dado, que se haya necesitado mucha extensión de mampuestos ó canales de madera *(flumes).* De modo que parece terminada la mina y la explotación en este lugar, pero nos dice el señor Arce que algo más arriba hay otras fuentes muy propias para ser tumbadas. No veo ninguna instalación de *sluices*, y supongo que hacían las barreduras sobre el *bed-rock.* Los *tailings (clean up)* y *boulders* iban muy fácilmente por un camellón de descarga *(tail race)* á caer á la *quebrada* de Bagadó, donde, en vista de la pequeña cantidad de aluviones

(deep-leads) lavados, no produjeron ninguna perturbación notable.

Hace cuatro años que la Compañía dejó de trabajar; pero, como lo hemos dicho, sigue ocupándose de sus intereses en el Andágueda, tiene su representante en Quibdó, que es el señor Rey, y paga aquí un sueldo al señor Arce para guardar el material. Además continúa, según nos han asegurado, haciendo las gestiones para conseguir varios títulos de propiedad de minas en el Andágueda, y escribió hace poco á Quibdó que pronto empezaría de nuevo la explotación. De esto se puede deducir que el establecimiento y la iniciación de la explotación no es más que un centinela avanzado para establecer una empresa más seria. Nos aseguran que este primer *cateo* ha dado *ochenta libras de oro*, cuyo valor asciende á $ 20,000 oro. El establecimiento, material y demás gastos no pueden haber costado más en los dos años que tiene de existencia. Se ve que la Administración ha sido manejada con economía y prudencia y que no se han hecho gastos superfluos, que es lo que ha ocasionado la quiebra de tantas Compañías extranjeras en Suramérica, principalmente francesas.

Creemos, sin estar seguros, por no tener datos actualmente, que esta Compañía es la misma que se organizó en los Estados Unidos, en 1880, con un capital de $ 500,000 oro, para explotar, por medio de dragas, el Atrato entre los ríos Neguá y Andágueda, y su afluente el Quito. Se aseguró que la draga que iba á emplearse era la mejor conocida, y que tenía tal fuerza de absorción—combinada con un aparato de remover el mineral y con el azogue—que no dejaría nada de oro en el río. La primera draga que trajo al país se hundió en el Atrato, y la segunda sufrió daños que la inutilizaron por completo. Llegó después, hace apenas tres años, bajo la dirección de Mr. W. Curtis, una nueva draga que funcionó durante algunos meses en la Boca del río Quito, sacó algunas libras de oro, y luégo sufrió también graves desperfectos que la paralizaron. Parte de ésta naufragó, y el resto, hecho pedazos, está en las playas del Atrato, en Quibdó mismo.

Aconsejados por D. Esteban Gutiérrez, hemos resuelto

efectuar nuestro regreso á Quibdó en una balsa grande, en que quepa todo el personal y las cargas, y para la construcción de ésta se emplea todo el día de mañana, día que aprovecharemos para visitar y examinar la mina de *Duduguera*. De este modo nos trasladaremos más cómoda y agradablemente que divididos en varias canoas, pues hubiéramos necesitado por lo menos tres, y en este momento no había en Bagadó ninguna canoa grande.

Lunes 12 de Junio.—A las 8 p. m. empieza á llover; temperatura, 24°.

Llueve hasta la 1 p. m. Amanece algo nublado y llovizna durante la mañana; temperatura á las 6 a. m., 25°; á la 1 p. m., 30°; á las 3 p. m. principia la lluvia, y escampa á las 6; temperatura á las 9 p. m., 23°.

Nos embarcamos á las 7 a. m., en compañía del señor Esteban Gutiérrez, para subir á la *quebrada* Duduguera, donde está explotando una mina llamada *Argamasa* (aglomeración de cascajo con arcilla y arenisca que no forma un *conglomerato* muy duro). El río está hoy más crecido que ayer; yá no presenta el aspecto alegre y activo que ofrecía durante nuestra permanencia en La Cerna (en Marzo). En esta época las aguas estaban bajas, y todo el día se dedicaba la mayor parte de los ribereños á zabullir y lavar arenas del cauce. En tiempo de invierno y, por consiguiente, de creciente, se hace todo trabajo de esta naturaleza en las playas que están cubiertas por las aguas del río, entonces muy hondo y correntoso. Nos cuentan que hace cinco años hubo uno de los más fuertes y largos veranos que se han visto de cuarenta años acá. El río se vadeaba por los muchachos mismos, de un lado á otro, por varias partes, y todo el mundo pasaba parte del día en lavar oro. Los menos hábiles sacaban un jornal que no bajaba de $ 2, y había vaquianos (mujeres principalmente) que hacían diariamente de $ 30 á $ 40.

En tres cuartos de hora estamos en *La Argamasa*, que se halla situada como á un kilómetro arriba, en la orilla derecha de *Duduguera*. La mina es un hoyo ó tajo abierto, de 18 á 20 yardas de profundidad (16 á 18 metros) desde el capote de encima hasta la peña, y de unas 40 á 50 yardas cuadradas de superficie sobre el *Bed-rock*. Los aluviones y

toda la carga, menos las piedras grandes, corren por abajo en un *sluice* de unos 40 centímetros de ancho, que pasa por un túnel ó socavón de 70 yardas de largo, con 3½ de pendiente, que va á desaguar en la *quebrada* Duduguera por un fuerte declive. La mina es antigua, y ha sido trabajada de tiempo atrás, por socavones, es decir, por el método primitivo de subterráneos y túneles, que desde algunos años ha llegado á ser en Norteamérica una verdadera ciencia, bajo el nombre de *drift-claims* por los *gravel mines*, es decir, para las minas de aluviones, cubiertas por bancos demasiado altos de aluviones estériles ó de derrames de lavas. En una primera barredura en unas 18 yardas cuadradas de peña se han recogido 202 castellanos, y esto en terrenos removidos y casi únicamente de ripios, de los cuales los primeros dueños no habían podido extraer todo el oro. Calcula D. E. Gutiérrez que actualmente la mina le da diez castellanos por *vara cuadrada de peña.* Los aluviones que en su totalidad cuentan, como lo hemos visto, 16 á 18 métros de alto, no contienen absolutamente nada, es decir, son estériles en su parte superior *(galka):* todo el oro, ó sea el *pay gravel* (literalmente: "el cascajo que paga") está encima del *bed-rock* hasta 1½ yardas de elevación. Desgraciadamente, como sucede en todas estas minitas trabajadas con capitales muy reducidos ó sin capital alguno en el Bajo Andágueda, falta el agua si no llueve; para traerla con un *flume* (canal de madera elevado sobre el nivel del suelo) de la *quebrada* Duduguerita, se gastarían apenas 700 ú 800 pesos. Ahora se trabaja con el agua de lluvia recogida en cuatro tanques ó pilas *(dam)* que dan agua para ocho horas de trabajo seguido. Con esta pequeña modificación y este gasto insignificante que bien merecería esta mina, la disposición de los aluviones en esta parte se prestaría admirablemente para ser tratados por el método hidráulico *(monitor).*

Una gran ventaja ofrecen las minas en el Alto Andágueda, como lo hemos repetido varias veces, pues se puede llevar el agua en cantidades enormes casi á donde se quiera, sin gastos; pero las formaciones de cintas son naturalmente muy diferentes, por ejemplo aquí no se ven piedras muy gruesas, y en cambio arriba hay aglomeración de enormes

moles de roca. Por consiguiente hay mucho menos *pay gravel*, pero también es de suponer que el oro debe hallarse en masas y pedazos mucho más gruesos.

D. E. Gutiérrez no es más que contratista de la mina. Da, según se acostumbra en el Chocó, el 10 por 100 del producto bruto á los propietarios. Trabajan actualmente seis peones *(piezas)*, con ocho reales de jornal.

En un cuarto de hora estamos de vuelta en Bagadó. Nos ocupamos durante el resto del día en redactar los *avisos* de las minas que hemos descubierto y que deseamos adquirir para la Sociedad, y en despacharlos en la Alcaldía de Bagadó (1).

Mientras tanto están construyendo la balsa que mañana debe llevarnos á Lloró y luégo á Quibdó. Julio Verne, en una de sus brillantes novelas, refiere un viaje efectuado en el río Amazonas, desde Iquitos hasta Las Bocas, en el Para, por toda una familia, embarcada en una enorme balsa bautizada con el nombre de *La Jangada*. Nosotros vamos á tener también nuestra *Jangada* en el Andágueda, no fantástica y novelesca como la de Verne en el Amazonas, sino real y verdadera!

Martes 13 de Junio.—Amanece nublado.

Nos embarcamos á las 10 a. m.: Dieu con dos peones, un boga y algunas cargas, en una canoa, y nosotros en la balsa, con cinco peones, dos bogas, las demás cargas y los tres perros.

Nuestra *Jangada*, formada por ocho gruesos palos de balso, tiene 4 metros de largo por 2½ de ancho, lo que le da aproximadamente una superficie de 10 metros cuadrados. En el centro se levanta un techo de hojas á una altura que permite permanecer de pie bajo él. La parte de la balsa cubierta por el techo es entablada, de manera que las cargas y los pasajeros estén fuera del alcance de las aguas y cómodamente instalados.

Esta navegación en el Andágueda no ha presentado ningún percance ni acontecimiento digno de ser mencionado,

---

(1) Copia de dichos avisos va en el archivo.

pero será uno de nuestros mejores recuerdos de esta Expedición, por lo pintoresco y agradable de los lugares que atravesamos. A las 12 paramos un momento en la playa de Norímpia para tomar algún alimento, y á las 3 p. m., más abajo de la *quebrada* Santa Bárbara, desembarcamos para recorrer á pie un istmo de 120 *pasos de espesor*, que une á la margen derecha del río una península considerable, al rededor de la cual el Andágueda da una vuelta de 2,500 metros aproximadamente. Llama la atención esta disposición natural que provoca la idea de una cortada que dejaría en limpio un trayecto tan importante del cauce del río, donde, en vista de su reconocida riqueza, se podrían recoger sin duda cantidades enormes de oro. La dificultad de la cortada no existe sino en la pendiente del río, que casi es nula en una distancia semejante. El istmo está formado de una peña esquistosa poco dura, sin ser permeable, común en el Bajo Andágueda, que se prestaría admirablemente á la abertura de un canal de desviación sin hacer temer infiltraciones ni requerir siquiera el empleo de la pólvora ; pero en vista del poco declive habría que hacer no solamente un muro ó dique impermeable y sobre cimiento, diagonalmente arriba *(carrages)*, sino otro abajo y luégo extraer las aguas contenidas entre los dos diques por algún poderoso sistema de absorción, porque no se trataría menos, en un ancho mediano de 40 metros con 2 de profundidad y 2,500 metros de largo, que de absorber 200,000 metros cúbicos de agua. Según este cálculo aproximativo, la producción ó arranque (venage) del río sería de 120 metros de agua por segundo. Además se necesitarían dos canales *(flumes)* adyacentes y paralelos á las márgenes del cauce antiguo para recoger las aguas de lluvia, naturalmente muy abundantes. No hay, es otra ventaja, ninguna *quebrada* afluente comprendida en este trayecto.

Nos hablaron de una idea emitida hace algunos años, idea muy brillante, pero que parece impracticable, aun en lo futuro, no por sus enormes gastos, sino por obstáculos naturales. Consiste en botar todo el río Andágueda, arriba de Bagadó, en el río Tumbutumbudo (afluente de la izquierda del río Capa). Este proyecto nos ha parecido de realización imposible por estar el valle de Tumbutumbudo y el del Capa á una altura mayor que el del Andágueda.

Como bogamos muy despacio por causa de la balsa, más ó menos con la velocidad de la corriente, que se puede estimar de 5 á 6 kilómetros por hora desde Bagadó hasta Lloró, es decir, hasta la Boca en el río Atrato, llegamos á las 5½ p. m., lo que daría, según este cálculo, un trayecto de siete á ocho leguas, con las vueltas del río.

Desde las 3 p. m. principió una fuerte tempestad, que duró toda la noche; temperatura á las 11 p. m., 24°.

CAMPAMENTO NÚMERO 79.—LLORÓ.

Altura barométrica: 180 metros.

Trayecto recorrido (por agua): 40 kilómetros.

Dirección general del río Andágueda, de Bagadó á Lloró, E. á O. Pendiente, un milímetro por metro.

Miércoles 14 *de Junio*.—Sigue lloviendo toda la noche. Temperatura á las 5 a. m., 24°. Amanece nublado en parte, y sigue así todo el día sin lluvia y con temperatura muy agradable. A consecuencia de la lluvia muy abundante, los ríos están crecidos, aún más que ayer, lo que es muy favorable para nuestra bajada.

Lloró está, como siempre, en estado de sueño é inactividad; no encontramos ni un plátano ni una libra de panela.

Ahora que vamos á dejar el Andágueda, si no para siempre, sí por algunos meses, no será por demás exponer algunas consideraciones.

De este examen general del río Andágueda y de sus afluentes podemos deducir que en una época posterior á la formación de los terrenos que componen el Bajo Andágueda, desde el río Saudó, por ejemplo, hasta Lloró, y también más abajo, en el Atrato, los cuales parecen pertenecer á la *época terciaria*, y quizás á la *cuaternaria*, en las partes más inferiores del Atrato, podemos deducir, decimos, que la cordillera de Citará, cuya maza principal, compuesta de granitos y pórfidos, ha debido formarse empujando encima de ella parte

de dichos terrenos y los intermediarios (primarios y secundarios). (1)

En esta erupción las capas superiores se dislocaron, y como es probable que ella coincidió con la *época diluviana*, bajo la influencia de los torrentes de agua, sus pedazos rodaron; los de las capas superiores, de más reciente formación, menos compactos, se han desprendido completamente; parte de ellos, arrastrados por las aguas, formaron las capas de los *terrenos cuaternarios* del Bajo Atrato (arcilla y arenas), mientras la otra parte de estas mismas rocas blandas se han mezclado con los pedazos de las rocas más antiguas, y han formado los aluviones que se han depositado en los huecos y hendiduras formadas por la eroción de las mismas aguas diluvianas.

Es muy natural que la maza ígnea, cuya erupción formó la Cordillera Central, no se desprendió, mientras que los terrenos que descansaban sobre ella, es decir, los terrenos primarios y secundarios, generalmente ricos en vetas metalíferas, se han desprendido ellos mismos, y sus pedazos han formado los aluviones de que hablamos.

Pero esto no impide que si la parte superior levantada se ha desprendido y ha caído, la que no ha encontrado la *tonga* ó el vacío suficiente para dislocarse y derrumbarse, quede á la luz, es decir aflorando, y es precisamente en el afloramiento de estas capas donde hay más probabilidad de hallar las vetas metalíferas.

Por lo tanto, cuando nos hallábamos delante ó encima del muro de peña granítica y porfídica de la Cordillera de Citará, que se levanta arriba de Tres Bocas, no era allí donde debíamos buscar las vetas, porque esto constituye la masa primitiva de la base misma de la corteza terrestre que no puede dar asilo á filones metalíferos.

Transcribiremos aquí algunos extractos de los interesantes informes del señor Roberto B. White sobre las minas del Medio y los ríos San Juan, Sipí y Tamaná, donde trata de una manera general de las formaciones de los terrenos del

(1) No queremos decir que en la escala de estos terrenos todos los pisos de ellos se hallaban iguales.

Alto Chocó. Estas observaciones mineralógicas y geológicas valen más que todo lo que pudiéramos escribir sobre la materia, y además, están de acuerdo con las que nosotros hemos podido hacer personalmente.

"Las grandes minas aluviales del Chocó forman un extenso depósito pos-terciario, en el cual se nota una excesiva regularidad de estratificación. Se componen de capas de arcilla, cascajo, arena y conglomeratos y de yacimientos de lígnitos.

"Todo minero ó persona que conozca un poco las minas me comprenderá fácilmente si le digo que los mineros del Chocó han considerado siempre las capas de arcilla, de arena y conglomerados como yacimientos que forman peña. Toda capa de cascajo que se hallaba sobre uno de esos yacimientos era considerada como el depósito mismo que se debía explotar. Bien que es bastante claro que la arena, el cascajo, la arcilla y los conglomerados alternan, encontrándose en repetidas ocasiones en la masa del depósito, cuyo espesor varía de 100 á 200 pies; jamás, no obstante, se habían beneficiado en una misma mina dos capas consecutivas de cascajo productivo, cuando estaban separadas por arena y arcilla estériles. (1)

"Una gran parte de la materia aurífera deberá, pues, hallarse sin explotar en los aluviones. Nunca se han examinado ni los lechos de los antiguos ríos, ni los canales en el terreno cubierto de rocas para hallar el verdadero yacimiento sobre la peña, ó el fondo del depósito aurífero. La cantidad de oro en estos últimos debe ser enorme, si se juzga por la riqueza del cascajo de las capas superiores. Jamás los naturales han tenido la idea de cavar un túnel en la roca. Nadie se ha fijado en los indicios que indican las direcciones originales que siguieron las grandes corrientes de agua que

---

(1) Estas observaciones son tan exactas y verdaderas, que en el mismo momento en que estoy poniendo en limpio estas notas de viaje para mandarlas á la Sociedad Exploradora del Chocó (Julio y Agosto—93) estoy explotando, por cuenta de una Compañía Franco-Belga titulada Sociedad de las Minas del Cauca, una mina situada entre los ríos Bebará y Bebaramá; donde he alcanzado, á una profundidad de 16 pies, una segunda cinta aurífera debajo de una primera peña de cuatro á cinco pies de espesor *(Minas de Santo Domingo, Sandoval y El Carmen)*.—J. B.

formaron estos depósitos. Hallamos aquí las más bellas minas de California representadas en mayor escala, y no puede quedar duda de que se han dejado debajo de las antiguas excavaciones hechas superficialmente, las nueve décimas partes del oro.

"Séame permitido decir que conozco bien esos grandes depósitos de aluvión en toda la extensión del Chocó, desde el distrito de Barbacoas, en el Sur, hasta Quibdó, sobre el Atrato, en el Norte, y que no hay por qué temer algún error en la apreciación de su valor. Estamos aquí sobre las costas del Pacífico, y los mismos Agentes que formaron las grandes minas en la vertiente occidental de las montañas rocallosas obraron sobre la vertiente occidental de esta cordillera de los Andes.

"Quiero citar como ejemplo un hecho de que tengo conocimiento y que sucedió en una mina del Chocó: se abrió un canal en la peña, del que se extrajeron en tres operaciones cosa de 700 libras de oro. El método empleado fue el de las eclusas *(écluses de chasse)*. Este descubrimiento se debió á una feliz casualidad, y no se ensayó en otras minas. Los dichosos propietarios riñeron, y las minas del Chocó perdieron una ocasión oportuna de entrar en la nueva éra en que entrarán ciertamente tarde ó temprano....

"La cadena occidental de los Andes, en donde tiene su origen el río San Juan y sus afluentes, es bastante aurífera. Filones de cuarso con oro de todas las épocas atraviesan las montañas y sus ramales con una profusión quizá sin igual en ninguna otra parte del mundo. Al fin del período cretáceo tuvo lugar un gran levantamiento del terreno, producido por las fuerzas volcánicas, cuya erupción está marcada por la gran cadena Central de los Andes. No hay duda de que hubo depósitos submarinos que se levantaron á una altura de ocho y diez mil pies sobre el nivel del mar. Tan enormes perturbaciones tuvieron que ser acompañadas por la acción del agua en grande escala. Las aguas, retirándose de la región solevantada y los océanos contrapuestos chocando contra el creciente continente, asolaron las fracturadas rocas, y arrastraron sus detritus á la margen de la tierra y á las aguas tranquilas.

"Así se formaron los aluviones terciarios de la costa del Pacífico, y cuando consideramos que cubren una área de muchos miles de millas cuadradas, y que tienen un espesor de 300 á 700 pies, podemos formarnos alguna idea de las operaciones arriba bosquejadas.

"La formación de los valles del Atrato, del San Juan y de otros ríos de la costa del Pacífico, tuvo lugar en un período posterior, cuando otros y más graduales levantamientos dieron á la tierra ciertos contornos y determinaron el curso de las aguas como se halla hoy. Cuando esto se verificaba, los arroyos y los ríos abrieron su cauce por entre las capas de arcillas, arenas, cascajo y conglomerados que cubrían sin interrupción toda la superficie, y arrastraron al mar los menudos detritus, en tanto que el oro contenido en las arenas se quedaba naturalmente atrás.

"Así podemos concluír *à priori* que los ríos tales como el Atrato, el San Juan y sus afluentes tienen que ser singularmente ricos en oro....

"Es casi superfluo que hable de la riqueza de estos aluviones. Millones de libras esterlinas de oro se han sacado de ellos desde el tiempo de la Conquista. Me he persuadido, no obstante, de que las arenas contienen de una á dos onzas de oro por yarda cúbica. Los grandes conglomerados ó capas que sirven de cimiento, y que los españoles dejaron por parecerles demasiado fuertes ó demasiado pobres para trabajar, *contienen una onza de oro por tonelada de material.*

"Examiné las arenas en muchos puntos, y en todos los casos las hallé suficientemente ricas para pagar el *lavado á mano* (por medio de la batea). En las partes superiores hallé que la arena gruesa contenía *cerca de una onza de oro por tonelada.* Pero en esta arena es natural que el oro no permanezca largo tiempo en la superficie: encuentra su camino por entre la arena y las piedras al fondo del río. Puedo decir, por lo que he observado y lo que sé de los resultados de los trabajos de los naturales, que la cinta ó capa que descansa sobre la peña produce, *por término medio, diez onzas de oro por yarda cuadrada. No hay duda de que en algunos puntos pueda alcanzar el producto á cincuenta onzas. Tengo conocimiento de un caso, sucedido en el canal de un río en un Distri-*

to, situado en la misma costa (mina de Cargazón), en el cual se extrajeron 10,300 *onzas de oro de cerca de* 200 *yardas cuadradas de cinta.*

"Las explicaciones arriba dadas sobre la formación de los aluviones en el Chocó eran necesarias para llegar á ciertas conclusiones. *No conozco en ningún país del mundo, fuera de Colombia, ríos en que existan tan notables condiciones para hacerlos ricos en oro.* Los grandes depósitos aluviales de Australia, por ejemplo, que pueden ser en parte tan ricos como los del Chocó, no están por lo general expuestos á la acción de los ríos actuales. Ellos se hallan casi siempre protegidos por basaltos y otros extractos. Por otra parte, los antiguos y profundos cauces de los ríos de Australia pueden compararse hasta cierto punto con los de los ríos del Chocó, aunque estos últimos sean en más pequeña escala.

"En el vecino Estado de Antioquia, donde es muy general la explotación del lecho de los ríos, observamos que, aunque las condiciones en que se deposita el oro son menos favorables que en el Chocó, *un producto medio de ocho onzas de oro por yarda cuadrada de canal no es un resultado extraordinario.*"

Y termina su informe Mr White con estas palabras que no debemos pasar por alto:

"El Gobierno de Colombia es muy favorable á toda legítima empresa que tenga por objeto el engrandecimiento del Estado. Conocedor de su vasta riqueza, él comprende la importancia de ofrecer estímulos á todos los que vengan á á su territorio á desarrollar sus maravillosos recursos mineros y á buscar sus conveniencias comerciales; y está, por lo tanto, dispuesto á dar liberalmente concesiones y privilegios."

A las 9 a. m. nos embarcamos, y llegamos felizmente á Quibdó á las 5½ p. m.

Por ser la corriente del Atrato mucho más mansa todavía que la del Bajo Andágueda, y á pesar de ser la distancia de Lloró á Quibdó más corta que la de Bagadó á Lloró, empleamos ocho y media horas.

CAMPAMENTO NÚMERO 80.—QUIBDÓ (DERECHA DEL RÍO ATRATO).

Altura barométrica: 102 metros. (La altura dada por Codazzi es 54 metros).

Trayecto recorrido (por agua): 35 kilómetros. Dirección general del río Atrato de Lloró á Quibdó: N. O. Pendiente, un milímetro por metro.

Se aloja todo el personal de la Expedición en la casa de los señores E. Escobar & C.ª (Villa Hernández), donde su representante, el señor D. Rafael López, nos recibe con la amabilidad y cortesía que habíamos podido apreciar durante nuestra primera visita á la capital del Chocó.

Nos sorprende sobremanera no hallar aquí ninguna comunicación oficial de la Sociedad Exploradora, y á consecuencia dè esta carencia de instrucciones licenciamos los peones y consideramos la exploración como terminada.

Esta Expedición, que duró cinco meses (salimos del Carmen el día 10 de Enero) y que costó una suma importante á algunos particulares que en ella gastaron dinero por espíritu puramente emprendedor y novador y por ideas de adelanto patriótico, no ha tenido por objeto único el descubrimiento de minas.

Es inútil repetir un programa que se halla escrito al principio de esta relación y que fue publicado en toda la prensa colombiana bajo varias formas. Si no venimos con cargas de oro (esto era imposible, puesto que si hubiéramos formalizado algún trabajo no hubiéramos explorado nada) (1), se ha reconocido y catado toda una región de 160 leguas cuadradas (2), que indudablemente es riquísima en oro y puede sin exageración considerarse como una segunda California.

---

(1) Desde la *quebrada* La Cerna hubiéramos podido empezar yá una explotación.

(2) Caminó la Expedición 532 kilómetros, ó sea 110½ leguas granadinas.

Al ver que este oro está regado en toda la extensión de la hoya del Andágueda, y nó amontonado en puntos especiales (esto no quiere decir que no haya parte en el río y en sus afluentes más ricas que otras), nuestra atención se fijó también, una vez seguros de la riqueza de los aluviones, y con el fin de poder combinar dos explotaciones á la vez, en los terrenos de agricultura propios para ser capitulados y para fundar en ellos colonias y centros agrícolas al mismo tiempo que empresas mineras.

De todos modos, se podrán trabajar las minas del Alto Andágueda con mucho más provecho una vez que esté algo poblada la región. Cuando haya haciendas, ganado, platanales y maizales en abundancia, cada propietario ó arrendatario podrá tener su mina en el recinto mismo de su posesión, ó á lo menos cerca de ella, y elaborarla sin gastos extraordinarios.

Pero hasta ahora nos opondríamos á la inversión de capitales destinados á la explotación de una mina en algún punto del Alto Capa ó del Alto Andágueda, sin ciertas condiciones de economía y de facilidades de comunicación que harán el objeto de proyectos é informes reservados, que interesan particularmente á la Sociedad Exploradora y no tienen cabida en este diario de viaje.

Como lo hemos repetido varias veces, el oro del Andágueda da de comer á una población considerable, pero esta gente (los negros y los indios) no sabe ni puede aprovechar lo que tiene bajo los pies y bajo sus canoas; no se hace más, ni creemos que jamás se haya hecho otra cosa, que arañar superficialmente las barrancas y el cauce de este *Pactoclo*.

No queremos decir que no saben buscar ni sacar el oro, sino hacer comprender que si con una sencilla batea, mazamorreando en las orillas, una mujer sola gana muchas veces hasta $ 25 y 30 en un día (1), cuánto produciría una explotación bien administrada.

---

(1) En ciertas épocas y años de excepcional merma de las aguas, afluyó á Quibdó tal cantidad de oro del Andágueda, que los negociantes agotaron sus existencias en plata. Estos datos nos han sido suministrados por personas completamente dignas de fe.

Digámoslo bien alto: el Andágueda tiene oro en cada centímetro cúbico de sus arenas, y nosotros aseguramos que en ciertos puntos estas arenas envuelven arrobas y quizá toneladas de oro; pero estos últimos casos se encuentran en general en lugares de extracción costosa, pero que sin embargo para alguna sociedad ó compañía poderosa, como las norteamericanas, no sería más que un juego. Si hemos visto gastar para represar y cortar aguas solamente, 2.000,000 de francos (*Tuolome, California*) ó 1.233,000 (1) (*North Bloomfield C.º*), y en la construcción de canales para la conducción de estas mismas aguas á la mina (*ditches flumes*) 5.500,000 francos (*Sout Yuba canal* (2) *California*) ó 6.000,000 (*Excelsior C.º*), qué se haría en el Andágueda con esas sumas!

Es muy rico también el Andágueda porque presenta la más hermosa comarca que se puede idear para cultivar, criar y colonizar. No hay región alguna intransitable, fuera de los *farallones* de la Cordillera de Citará; no hay punto insalubre, no hay río donde no se pueda vadear, ó hacer balsas, pasar en canoa ó construír un puente en un momento; hay facilidad para abrir caminos, y caminos de hierro cuando se quiera, hasta el pie de la Cordillera; no hay ciénagas ni pantanos, no hay animales feroces con los que pueda asustarse un hombre que merezca el nombre de tál; hay pocas culebras, como las hay en Francia ó en España, en los lugares despoblados y en las montañas.

Hay gran cantidad de plantas medicinales, industriales, comestibles, etc., en estado silvestre, y casi todos los terrenos son propios para la agricultura, para la cría del ganado y para formar incomparables haciendas. La temperatura y el clima son sumamente templados y sanos, lo repetimos. ¡Y qué mejor ejemplo que nosotros mismos y nuestros peones, que salimos de allí después de cinco meses de monteada, de privaciones y de fatigas inevitables en toda expedición de esta naturaleza, más sanos y más fuertes que cuando empezamos!

---

(1) Esta pila ó tanque tiene 29.505,000 metros de capacidad total.

(2) Tiene esta acequia 197 kilómetros de trayecto, y la de la *Compañía Excelsior* 101.

Los indios que viven en las orillas son de agradable trato, serviciales y hospitalarios; ¡ hermosa y fuerte raza! No saben trabajar una mina de oro de conformidad con las reglas del arte, porque nadie los ha enseñado; pero saben buscarlo y hallarlo. Los hemos encontrado siempre muy vivos y muy inteligentes para todo lo que hacen y lo que necesitan (queremos designar aquí principalmente los indios del Alto Andágueda, que tienen muy poca relación, ó mejor dicho, ninguna, con los negros y los blancos). Lo único que los diferencia de nosotros es el nombre de *indios* que llevan y que les damos con desprecio inmerecido, y el de *racionales* que nos place otorgarnos á nosotros, á pesar de que muchas veces somos mucho más *irracionales* que ellos. Para todas las cosas que pueden ellos aprender por sí solos, cosas del monte y de los ríos, de las trochas y de los animales, de la vida al aire libre y de las relaciones de hospitalidad y de confraternidad humana, los hemos encontrado muchas veces superiores á nuestros peones blancos.

¡ Ojalá que dure todavía muchos años la Sociedad Exploradora del Chocó, que quizá pronto trocará su título por el de *Sociedad Explotadora*, para poder permitirnos volver á estos montes y seguir viviendo en ellos y aprendiéndolos! Esta es nuestra última palabra al terminar esta relación, muy pálida y muy débil para tan grande escenario.

Al formular este deseo creemos dar la mejor prueba del encanto, del sabor y del trascendental interés que se desarrolla en estas montañas para el que sabe leer en el libro de la Naturaleza.

Altamente recompensados de nuestras penas estaremos si este modesto trabajo es de alguna utilidad para hacer conocer estas regiones, que no tienen de temible más que la fama que han querido darles, y si se llama á ellas á los colonos activos y los mineros hábiles.

Lo que anhelamos también es que reporte algún beneficio á la República de Colombia, que nos ha recibido hospitalariamente en su seno y que hemos adoptado yá como una segunda patria, guardando siempre nuestro corazón de

franceses para representar en los países extranjeros á nuestra tierra madre tan dignamente como nos sea dable.

¡Id al Chocó, jóvenes inteligentes y llenos de salud: la fortuna no quiere á los tímidos: sonríe á los atrevidos, y bate sus doradas alas sobre los progresistas y los valientes!

Quibdó, 16 de Junio de 1893.





APENDICE

CONTRATO

CELEBRADO ENTRE LA SOCIEDAD Y LOS EXPLORADORES.

Carlos C. Amador y Manuel Uribe Angel, de este vecindario, y Jorge Brisson y Alexander Dieu, residentes en Medellín, hemos formado una Compañía, denominada Sociedad Exploradora del Chocó, con el fin y en los términos que se contienen en los artículos siguientes:

Artículo 1º Los dos primeros de los contratantes se comprometen á dar el capital que logren reunir, vendiendo acciones en la empresa á doscientos pesos de ley, con doscientos pesos que ponen cada uno por su respectiva acción, para invertirlo en los asuntos de la Compañía.

Artículo 2.º Los dos últimos de los contratantes se obligan á prestar sus servicios personales y profesionales de ingenieros, formando la Expedición encargada de estudiar las regiones del Chocó, en sus aspectos mineralógico y botánico; así como todo lo que se refiere al Reino animal y al suelo, respecto á las condiciones climatéricas y cualidades geológicas de los terrenos, para conocer el destino que pueda dárseles en la agricultura, como igualmente hacer escrupuloso examen de las fajas de tierra que puedan ponerse al servicio de muy buenas vías de comunicación.

Artículo 3.º Se comprometen igualmente á dar por escrito informes científicos, minuciosos y detallados, de todas sus observaciones relativas al país que van á recorrer, que sirvan para hacerlo conocer provechosamente dentro de la Nación y en el Extranjero.

Artículo 4º Todo lo que legítimamente puedan aprovechar los expedicionarios en sus múltiples y diversos trabajos, se dividirá por mitad: una para ellos, y la otra para los socios capitalistas, en razón de la suma con que contribuya cada uno de éstos.

Artículo 5.º Los útiles, instrumentos y aparatos de cualquiera especie que se compren y pongan al servicio de la Expedición, es capital de la Compañía, que se dividirá de la manera que queda dicho.

Artículo 6º La Sociedad queda constituída así: Presidente, señor Carlos C. Amador, y Secretario-Tesorero, señor Antonio Jesús Uribe.

Artículo 7º El Secretario-Tesorero dará testimonio y fe de los individuos que tienen derecho á acción ó acciones por haber pagado el valor de ellas.

Artículo 8.º Toda divergencia de opiniones en la ejecución de este contrato será resuelta por árbitros arbitradores y amigables componedores, verdad sabida y buena fe guardada, sin que contra las opiniones emitidas por ellos se pueda ocurrir, por la parte que no las creyere justas, al Poder Judicial, sin entregar antes á la parte contraria una suma de mil pesos por vía de multa, lo que quedará á favor de los que hayan aceptado la sentencia. Estos árbitros serán nombrados: uno por cada una de las partes, y un tercero por aquéllos, en caso de discordia, y lo serán de esta ciudad.

Artículo 9.º De este contrato se extenderán dos ejemplares: uno para los expedicionarios, y el otro para los socios capitalistas.

Firmamos el presente con testigos en Medellín, á 27 de Diciembre de 1892.

JORGE BRISSON. — ALEJANDRO DIEU. — CARLOS C. AMADOR. — MANUEL U. ANGEL.

(Firman dos testigos).

EL CHOCO Y SU PORVENIR

Señor Director de *El Progreso.*

Sírvase dar colocación, en las columnas de su importante periódico, á los escritos que le remito adjuntos, relativos al Chocó, los cuales es seguro serán leídos con positivo interés por todos los amantes de la prosperidad y engrandecimiento de Colombia.

NUEVA VÍA INTEROCEÁNICA

Recomendamos á nuestros abonados la lectura de las dos interesantes cartas que, tomadas de *El Telegrama* de Bogotá, reproducimos á continuación:

"Bogotá, 26 de Octubre de 1892.

Señor Director de *El Telegrama.*—Presente.

Muy estimado amigo:

Me apresuro á enviar á usted copia de la importantísima carta que acabo de recibir del señor Juan E. Valencia, de Quibdó, relativa al Canal Interoceánico.

Si realmente fuera posible el corte de la vía interoceánica entre la Bahía de Cupica, en el Pacífico, y el caudaloso Atrato, que desagua en el Atlántico, ¡qué descubrimiento de tan inmensos resultados sería éste para el porvenir internacional del país! Si la vía interoceánica, en vez de ser cortada sobre la parte aprehensible é indefensable de nuestro territorio, tuviera que internarse en él por el Atrato hasta la boca de Napipí, y por el curso de ésta hasta el Pacífico,

20

la perfecta soberanía de Colombia sobre el futuro Canal no quedaría expuesta á peligros ni contingencias de ninguna clase, y bajo el punto de vista comercial y económico, el cultivo y riqueza agrícola que se desarrollaría en la feraz región del Alto y Bajo Atrato, para derramar sus productos sobre los mercados del Pacífico, no tendría límites. Colombia, cuya acción es nula en aquellas aguas, pasaría instantáneamente á ocupar el primer puesto entre los Estados ribereños del mar de Balboa.

Paréceme, pues, que nuestro Gobierno debería contribuír con algún trabajo de exploración sobre aquella vía, para sugerir ó iniciar algo á este respecto. Ateniéndonos á la escala del mapa de Codazzi, la distancia en línea recta entre el fondo de la Bahía de Cupica y la margen izquierda del Atrato, apenas es como la mitad de la que separa los dos mares por la parte más angosta del Istmo, entre Colón y Panamá.

ANÍBAL GALINDO.

" Quibdó, 25 de Septiembre de 1892.

Señor doctor Aníbal Galindo.—Bogotá.

Respetado amigo mío:

Le participaré con todo gusto que aquí en este Puerto del RÍO ATRATO está actualmente una embarcación de madera enteriza, oriunda de la Costa DEL PACÍFICO, la cual ha sido pasada fácilmente del otro mar, vía NAPIPÍ, á hombros de los *naturales*, de quienes se sirvió al efecto el señor DOMINGO GUTIÉRREZ, propietario de la dicha canoa. Lo cual apoya dos razones:

1ª Que *Cancino* y *otros* pasaron en otros tiempos *canoas iguales* y por la misma vía y procedimiento; y

2ª Que el NAPIPÍ es el *mejor punto* para romper *inmediatamente* la *comunicación interoceánica.*

Por la atención que usted preste á este informe, tendré gran satisfacción en mis próximas cartas.

Conserve salud en familia, y créame seguro servidor Q. B. S. M.

JUAN E. VALENCIA."

Excmo. Sr. Presidente de la República.

Yo Carlos C. Amador, á Su Excelencia muy respetuosamente expongo lo siguiente:

He formado con los señores doctor Manuel Uribe Angel, Juan Enrique White, Rafael Restrepo Uribe, Nicanor González, Antonio Jesús Uribe, Emilio Roynel, Jorge Brisson y Alejandro Dieu, una Compañía, denominada SOCIEDAD EXPLORADORA DEL CHOCÓ.

La Sociedad quedó constituída así:

Presidente, el infrascrito.

Vicepresidente, el señor doctor Manuel Uribe Angel.

Secretario-Tesorero, el señor D. Rafael Restrepo Uribe.

Creemos que el personal de esta patriótica asociación se aumentará al conocerse las condiciones de ella, y ventajosos resultados que con poderosas razones se espera ha de producir.

Deseamos que el número de acciones que se enajenen, cuyo valor es de $ 200, sea por lo menos de 25, porque estimamos que el capital que así se colecte será suficiente para el objeto que nos proponemos.

Los señores Brisson y Dieu, como socios industriales, tendrán la mitad de las utilidades que se obtengan, por sus servicios personales y profesionales como ingenieros civiles, y la otra mitad será para los socios capitalistas, en razón de lo que cada uno ponga.

Estos señores, á cuyo cargo está la expedición científica que ha de realizar nuestros proyectos, acaban de salir de esta capital con dirección al teatro de sus trabajos, por la vía de Bolívar.

Se proponen, y nosotros con ellos, estudiar y adquirir conocimiento perfecto de la privilegiada región del Chocó en su aspecto mineralógico, botánico, climatérico y geológico, para saber la provechosa aplicación que á aquel territorio pueda dársele en los diversos ramos de la agricultura; y hacer escrupuloso examen y bien detallado de los puntos más á propósito para vías de comunicación y en diversas direcciones.

Sabe Su Excelencia, muchísimo mejor que nosotros, la admirable situación geográfica que aquella tierra tiene para el comercio con Europa, con la gran República del Norte y las nacionalidades del Pacífico, y, por consiguiente, los incalculables bienes que la Nación pueda reportar de ella en el porvenir.

Pero lo que tal vez para el señor Presidente haya sido de muy fácil concepción, permanece demasiado oscuro para nosotros; y son los motivos por que territorio semejante haya sido mirado con desdén por los extranjeros y con reprensible indolencia por todos los Gobiernos que han precedido al vuéstro.

Toca, por lo mismo, al inteligente señor Caro vindicar á la República de esta culpable negligencia de las Administraciones anteriores á la actual, subvencionando nuestra Empresa con la suma de dos mil pesos, por lo menos, ó tomar por ella diez de las acciones que aún no se han enajenado, y que hasta ahora hemos destinado para semejante objeto.

Además del provecho que, según lo expuesto, puede obtener la Nación de los trabajos que hemos emprendido, y de la utilidad pecuniaria con la cual podrá devolvérsele la pequeña suma que de ella solicitamos por el honorable conducto de Vuestra Excelencia, tiene para ella la especial ventaja de que muchos de los objetos de los tres reinos de la Naturaleza que puedan obtenerse en los viajes por aquellas vírgenes selvas, serán destinados al Museo y tal vez á la Exposición de Chicago.

Pero no es esto todo, ni igual en importancia á lo que sigue: la Comisión se propone, si los recursos fueren suficientes para ello, estudiar con el mayor interés la cuestión istmo del Chocó, y ver si su opinión está de acuerdo con la de muy respetables extranjeros y nacionales, que el trayecto entre *Cupica* y *Napipí* es el más cómodo, fácil y seguro para la excavación del Canal Interoceánico, entre todos los demás que para el objeto se encuentran en la América del Sur.

Es condición impuesta á los ingenieros que escribirán lo suficiente para hacer conocer el Chocó hasta en sus menores

partes, tanto en el interior como en el Extranjero, con las publicaciones que de sus informes se harán.

En atención á lo dicho, confiamos en que mi solicitud no será desatendida.

Medellín, Diciembre 28 de 1892.

Excmo. Sr.

CARLOS C. AMADOR.

Otra representación en iguales términos, y con sólo ligeras variaciones de la anterior, dirigió el señor Amador al señor Gobernador de este Departamento, de cuya protección no puede [dudarse, en atención á su espíritu nacionalista y á su constante decisión en favor de las mejoras materiales del país.

(De *El Progreso* de Medellín, de 12 de Enero de 1893).

República de Colombia.— Telégrafos Nacionales.—Medellín, 9 *de Octubre de* 1893.

Señor Jorge Brisson.—Cartagena.

Sociedad disuelta y liquidada. No acepta giro.

CORIOLANO AMADOR.

República de Colombia.—Poder Ejecutivo.—Ministerio de Fomento.—Sección 3ª.—*Número* 19,073.—*Bogotá,* 19 *de Diciembre de* 1893.

Señor Jorge Brisson.—En la ciudad.

El Gobierno recibió y agradece á usted debidamente la donación que ha hecho del informe y mapa referentes á la exploración de los terrenos del Chocó de que trata el atento memorial de usted fechado el 30 de Octubre último.

El importante manuscrito que usted ha tenido la gene-

rosidad de ceder gratuitamente al Gobierno, se publicará cuando á juicio de este Ministerio llegue el momento oportuno para ello.

Su atento servidor,

José Manuel Goenaga G.

EXPLORACION EN EL ALTO CHOCO

Pronto engalanará *El Telegrama* sus columnas con un trabajo original de verdadera importancia para nosotros. Nos referimos al diario de la exploración consumada el año pasado por el Ingeniero francés señor Jorge Brisson, acompañado por el señor Alejandro Dieu. Los lectores juzgarán por sí mismos el trabajo indicado; pero antes de que tal cosa suceda, queremos en unas pocas líneas resumir lo que fue esa campaña geográfica que colmó un vacío en nuestra cartografía, presentándoles á la vez un cuadro del terreno explorado y del resultado científico que obtuvieron los viajeros. Cuando se trata de estudios emprendidos en las selvas y montañas vírgenes del trópico, exponiendo la vida ó la salud, sin los recursos que necesita una empresa de ese género, la crítica no puede ni debe olvidar que una cosa es visitar el terreno en esas condiciones, y otra discutir ó apreciar el resultado en un gabinete. Toda obra humana tiene sin duda defectos, pero éstos afectan de muy diverso modo al autor, pues en tanto que en unos casos tales defectos no tienen excusa, en otros en nada perjudican al *hombre:* al contrario, realzan su labor demostrando la sinceridad y la conciencia con que se realizó el trabajo. De lo dicho resulta claramente que no nos creemos autorizados para buscar los defectos que encierre el mencionado *Diario de viaje*, debiendo limitarnos, en conciencia, á poner de relieve sus méritos y belleza.

Con verdadera modestia dice en su obra el señor Brisson que él desearía que alguna persona entendida puliera el lenguaje del *Diario* y suprimiera detalles ó ampliaciones inúti-

les. En esto no estamos de acuerdo: el *Diario* debe publicarse tal como fue escrito á la sombra de las grandes selvas exploradas; suprimirle un solo detalle sería privar de un dato importante á los lectores á quienes aseguramos formalmente esto. Y cuanto al lenguaje, tampo creemos deba modificarse, porque si no tiene una corrección intachable, tampoco adolece de vicios graves; en ningún punto es oscuro ó confuso, y tiene en cambio cierta frescura que revela á la legua las emociones que sintiera el autor en su peligrosa caminata, hecha á pie, porque el terreno no admitía el empleo de cabalgaduras, y hecha *calabozo* en mano, porque la selva no puede reconocerse sino abriendo *trocha*.

Antes de proseguir queremos copiar algunas líneas del *Diario*, porque ante ellas huelgan los comentarios:

"Quisiéramos volver á esos montes y seguir viviendo en ellos y estudiándolos. Esta es nuestra última palabra al terminar esta relación muy pálida y muy débil para tan grande escenario. Al formular este deseo creemos dar la mejor prueba del encanto, del sabor y del trascendental interés que se desarrollan en estas montañas para el que sabe leer en el libro de la naturaleza.

"Altamente recompensados de nuestras penas estaremos, si este modesto trabajo es de alguna utilidad para hacer conocer estas regiones que no tienen de terrible y arisco más que la fama que han querido hacerles, y llamar á ellas los colonos activos y los mineros hábiles.

"Lo que anhelamos también es que reporte algún beneficio á la República de Colombia, que nos ha recibido hospitalariamente en su seno y que nosotros hemos adoptado yá como una segunda patria, guardando siempre nuestro corazón de franceses para representar en los países extranjeros, tan dignamente como nos sea dable, á nuestra madre tierra.

"Id al Choco, jóvenes inteligentes y llenos de salud, en vez de sentaros tras un mostrador á vender cintas y adornos mujeriles, ó tras un escritorio á borrajear papel por un sueldo miserable, desde el año nuevo hasta la San Silvestre. La fortuna no gusta de los tímidos; sonríe á los atrevidos y bate sus doradas alas para los progresistas y los valientes."

Duró la exploración 150 días, en los cuales ocupó 80 campamentos, casi todos en la selva virgen, recorriendo en ese tiempo los viajeros ochenta leguas por tierra y veinticinco por agua, de donde un promedio de tres y medio kilómetros al día, lo cual indica de sobra cuántos fueron los trabajos sufridos, á que deben agregarse la falta de víveres en ciertos puntos y lo intenso de las lluvias en otros: la exploración fue costeada por particulares antioqueños, no guiados sino por amor al país y á su progreso; y si los caballeros que dieron su dinero para tal empresa no recogieron por el pronto provecho de ninguna especie, en cambio, merced á ellos, conocemos hoy la riqueza y la *salubridad* del Alto Chocó, considerado antes por todos como extraordinariamente insalubre.

La expedición dirigida por Brisson recorrió principalmente una zona de diez y seis leguas de S. á N., por otras tantas de E. á O., cruzó tres veces la cordillera del Chocó entre Apía y Bolívar, haciendo gran luz sobre ella, y determinó tres hoyas importantes, como son las del Alto Atrato, la del Andágueda y la del Alto San Juan, á que debemos agregar otra secundaria, la del Capá. Geográficamente los resultados adquiridos tienen gran valor: sólo comparando los mapas oficiales con los construídos por Brisson puede uno darse cuenta de las rectificaciones introducidas á los primeros. Limitámonos aquí á hacer constar las principales. Entre Bolívar y Andes la cordillera va de S. á N., y á su ocaso forma una gran cuenca en donde nacen el río Grande y el Atrato, que en un curso longitudinal avanzan uno en busca del otro, hasta que se encuentran con un colosal estribo de los Farallones por cuyas faldas giran al O. para unirse á poco más de 500 metros de altura, y continuar su rumbo al S. O., sobre Lloró, y allí usurpar su lecho al Andágueda, á 180 metros de altura: en este trayecto lleva el Atrato á su izquierda, en depresión paralela, al río Capá, que es en verdad externo á la masa de la cordillera.

A la latitud N. de 5° 30' se desprende de la cordillera un grueso estribo con rumbo E. á O. hasta la margen misma del Atrato, la cual casi alcanza con alturas superiores á 500 metros. Un poco antes desgaja dicho estribo un ramal hacia

el S., el cual concluye no lejos de Bagadó, separa el Capá del Andágueda, parece pertenece á un eje subordinado y paralelo á la cordillera madre y no está en los mapas oficiales: de Bagadó á Lloró no hay sino colinas insignificantes.

La cordillera entre Apía y dicha latitud N. de 5º 30' describe una curva de seno vuelto al O., la que parece se completara con el estribo y el ramal indicados y con otro estribo que arranca en el crecido cerro de Tatamá, que no se levanta en el eje orográfico, como se dice de ordinario, sino bien al O. del mismo. Es dentro de esa herradura, apenas medio subdividida por un estribo del morro Manuelito, donde se forman las cuencas del Andágueda y el Alto San Juan, que orográficamente considerados pertenecen á una misma cuenca: esos dos ríos, que avanzan uno en busca de otro, á la latitud del cerro Duratá, no distan dos leguas, y el terreno que los separa apenas mide 336 metros de altura, y sin embargo es allí en donde el uno cruza al N. O. y el otro al S. O., separados por un ligero realce del suelo que pertenece al eje volcánico que pasa de Torrá á Baudó. De lo dicho se desprende cuán compleja ha sido la evolución geológica en estas regiones. Es de notarse que Brisson da á Quibdó 102 metros de altura, ó sea el doble de la marcada por Codazzi, lo cual es sin duda verdad, porque la rapidez de la corriente del Atrato no puede explicarse con altura tan exigua como la señalada por la comisión corográfica.

Después de lo dicho debemos prestar atención al plano de Quibdó, por cuanto este trabajo ha sido motivo de crítica publicada hace algunos días en este mismo diario. No conocemos la referida ciudad, y suponemos que la crítica sea correcta en los puntos ó detalles que abarca; no obstante lo cual creemos que ella en nada afecta el trabajo en su esencia, por una razón muy sencilla: Brisson debió limitarse á tomar los ejes de las calles principales á rumbo y distancia, marcando en seguida los detalles con menos precisión, y esto porque en un trabajo como el del ingeniero francés, que también tenemos á la vista, no se exige mayor exactitud. La crítica indicada sólo versa sobre la longitud de algunas casas pajizas particulares, y el plano muestra que la población es en extremo irregular.

Comprende el diario que publicará *El Telegrama* 290 páginas manuscritas infolio, y para cada jornada ó mejor etapa, se indican todos los detalles y circunstancias del viaje y del suelo recorrido, los productos del terreno y sus aplicaciones, las alturas de los puntos iniciales y otros importantes, las temperaturas y, con frecuencia, datos sobre la influencia del clima y la alimentación en la jornada. Sólo echamos menos los elementos del trazo, ó sea los rumbos de la brújula. En fin, el diario se refiere más de una vez á informes enviados á la Compañía que organizó la exploración, y sería de desearse que ésta se dignara facilitar copia de tales informes para que la publicación resulte completa y verdaderamente útil al público.

El diario de la exploración en el Alto Chocó arrojará luz muy viva sobre el estado actual de esta rica y hermosa comarca, y vendrá á ser una prueba capital en la campaña que sostenemos días hace sobre la absoluta necesidad de crear en ella, por ahora, una Intendencia, si se quiere asegurar su progreso y que no retorne á la barbarie. El porvenir del Chocó está íntimamente ligado al oro y á los brazos de los antioqueños, pero tales elementos no entrarán en juego en grande escala sino el día en que en Quibdó haya autoridades independientes que eviten el viaje hasta Popayán, aun á los asuntos de carácter secundario, como forzosamente hoy sucede. Por fortuna los caucanos están convencidos de lo que ahora decimos, y seguramente su esfuerzo no quedará perdido ante el próximo Congreso.

F. J. V. y V.

(De *El Telegrama* de 11 de Abril de 1894).

MINERIA

EL MÉTODO HIDRÁULICO

Señor Director de *El Telegrama*.—Bogotá.

La benévola hospitalidad que usted ha dado á mis humildes escritos sobre el Chocó, me anima á dirigirle algunos datos técnicos sobre el procedimiento y la manera que me parecen más adecuados para la explotación de las minas del alto Chocó.

Es como un complemento ó apéndice de la obra que usted tiene la bondad de publicar, y puede quizá ser de algún interés para los mineros antioqueños y tolimenses.

Sería superfluo extenderme en esta breve exposición, sobre las riquezas auríferas de Colombia. Cualquiera que de cerca ó lejos toca las cuestiones mineras, sabe que la producción de este país ha ocupado siempre uno de los primeros puestos en América. Entre todas las antiguas colonias españolas, sólo Colombia ha producido oro en progresión constante desde su descubrimiento. Estos enormes rendimientos no han empobrecido los aluviones colombianos: las masas de arenas auríferas que quedan para lavar representan *la inmensidad*.

El oro sacado hasta estos últimos años provenía en su mayor parte de terrenos extremadamente ricos. No se podía atacar tierras que contenían menos de 2 á 3 francos de oro por metro cúbico (el gramo de oro vale, término medio, 3 francos); con tal rendimiento apenas se conseguía pagar la mano de obra exigida por los procedimientos de los cuales se podía disponer antes de la aplicación del sistema hidráulico.

Para aplicar este método se necesita agua en abundancia, buen clima, pocas ó ningunas tierras cultivadas al rededor de la mina, un curso de agua rápido é importante á

proximidad para la pronta evacuación de las cargas estériles, un Gobierno protector, y por fin, centenares de millones de toneladas de tierras auríferas para lavar.

Todo esto lo posee el *Chocó*, y en particular el *Andágueda*, que acabamos de explorar. Es el lugar privilegiado para los lavaderos hidráulicos; su población cuenta apenas algunos centenares de negros é indios; la superficie de la hoya es de unas 45 leguas cuadradas, sobre las cuales no hay la décima parte en cultivo; innumerables ríos y arroyos de puro interés minero surcan esta región en toda su extensión; los descargues de las minas caerán con suma facilidad á las grandes arterias; el clima es templado y la ley colombiana protege al minero de una manera especial. En ninguna parte, en ningún país se pueden hallar mayores recursos para el establecimiento de explotaciones hidráulicas.

Hay también una razón poderosa que hace casi obligatorio el empleo del método hidráulico en el Chocó, si la orografía de la región no lo indicara yá perentoriamente: es la escasez de brazos. En todas partes, tanto en el *Andágueda* y en el *Río Capa* como en el *San Juan* y en el *Atrato* y en todos sus afluentes, la población es sumamente reducida. Además, la raza negra, como se sabe, es poco trabajadora, poco activa y poco inclinada á largas faenas; su constitución, á pesar de lo que han dicho ciertos viajeros, á lo menos así es en el Chocó, es poco fuerte, y casi se podría decir que soportan con menos vigor que nosotros los blancos, las inclemencias del clima, que se reducen á lluvias, mucha humedad y fiebres benignas.

¡En una explotación, sobre 10 negros peones empleados, no se puede conseguir casi nunca más de 7 á 8 en el trabajo!

El método hidráulico exige un personal sumamente reducido, á lo menos para una empresa de mediana importancia: un ingeniero-director de la explotación, un contramaestre, y 8 á 10 peones á lo más, los dos más inteligentes para manejar el *monitor*, por turno; los otros para quitar las piedras grandes que obstruirían la evacuación.

Vamos á exponer en breves palabras en qué consiste este método, que descansa únicamente sobre el empleo de la fuerza natural del agua producida por una corriente, y al

cual se deben los millares de libras esterlinas sacadas desde 1852 de California y Australia.

El conjunto de los procedimientos conocidos con el nombre de método hidráulico remonta efectivamente á muy pocos años; es en 1852 solamente cuando se encuentra su primer ensayo rudimentario sobre el *Yanker Jim Claim*, en el condado de *Placer*, California. Ha sido inventado por un minero de nacionalidad francesa, cuyo nombre desgraciadamente se perdió en medio de la agitación febril que caracterizaba esa época de vida de luchas y de aventuras.

En sus humildes principios, el procedimiento se reducía sencillamente al empleo de un modesto aparato de riego; un barril puesto á un nivel más elevado y sirviendo de estanque ó pila, y una manga de cuero con una extremidad de tubo de hojalata formando lanza y descargando el agua contra el banco de aluvión.

Este aparato innauguraba el principio nuevo de la supresión del trabajo manual, confiando á la sola fuerza de gravedad, con el agua por vehículo, el cuidado de efectuar á la vez la explotación de las *cintas*, el aislamiento de las partículas del precioso metal, y la evacuación de los residuos estériles.

El espíritu inventor y generalizador de los americanos comprendió muy pronto el inmenso partido que se podía sacar de este principio y de esta herramienta rudimentaria, dando al aparato dimensiones colosales. Algunos años bastaron para reemplezar el barril por inmensas represas y estanques de agua (1), y la manga con su lanza por canales, acequias y tubos gigantescos, cuyo trayecto se mide por miles de metros (2), y se terminan por bocas de agua potentes, capaces de lanzar, bajo altas presiones, la proyección

(1) El estanque ó represa de agua (*dam*) de la *North Bloomfield C.º*, contiene 29.505,000 metros cúbicos de agua, y ha costado 1.233,535 francos; el de la *Toulumne* ha costado dos millones de francos.

(2) La acequia [*ditche*] de la *Milton C.º* tiene 135 kilómetros, y ha costado 2.314,990 francos. La de la *South Yuba Canal* tiene 197 kilómetros, y ha costado 5.500,000 francos. La de la *California W. and M. C.º* tiene 402 kilómetros, y ha costado 4.500,000 francos. La de *Park Canal* tiene 466 kilómetros, y ha costado 10.000,000; etc. etc.

de agua de una masa y fuerza enormes sobre los aluviones para desagregarlos y arrastrarlos. El *monitor* había nacido !

Como toda explotación racional de aluviones, la aplicación del método hidráulico debe siempre ser precedida por un levantamiento de planos y sobre todo por una nivelación exacta de la región que se extiende al rededor de la concesión.

Estas operaciones tienen por objeto determinar, en primer lugar, la potencia de los terrenos de aluviones, que deben derrumbarse, terrenos cuya riqueza ha sido primeramente reconocida, y en segundo lugar, la posibilidad de conducir, con una presión suficiente, á los puntos de ataque, la cantidad de agua requerida para el lavado.

Se procederá luégo á una sucesión de sondajes, por medio de pozos convenientemente distantes los unos de los otros y cavados desde la superficie hasta la roca del fondo ó peña *(bed-rock)*. Estos pozos indican no solamente el espesor del terreno estéril que reposa sobre el aluvión aurífero ó *cinta (pay-dirt*, es decir, *cascajo que paga)*, sino también la potencia de este aluvión en toda la extensión del terreno que se propone trabajar, y, por fin, la configuración del *bed-rock* mismo.

Se determina así el punto más bajo del *bed-rock*, determinación de la más alta importancia, porque en este punto debe desembocar el socavón ó *túnel* que servirá ulteriormente para la evacuación de las aguas y de los cascajos.

Cuando la mina es importante, estas operaciones preliminares pueden adquirir un desarrollo tal, que se citan explotaciones para las cuales el costo no ha bajado de 500,000 francos.

Acabadas las operaciones preliminares, es necesario estudiar el trazo y ulteriormente efectuar la abertura al túnel, por el cual deben evacuarse, para caer luégo á un valle inferior, toda el agua empleada en el trabajo y los detritus de la explotación que esta agua arrastra con ella.

El punto de ataque de este túnel será determinado por la orografía de la región y por el conocimiento del punto en donde debe desaguar; este punto de llegada es, como acabamos de decirlo, el más bajo del *bed-rock*, yá determi-

nado por los sondajes anteriores; así es que la longitud de este túnel varía necesariamente, según la topografía del lugar.

Al mismo tiempo que se asegura así la salida del agua, hay que crear, por medios artificiales, el inmenso abastecimiento que necesita su empleo. La cortada de las partes altas de los valles, con el objeto de recoger las aguas invernales; el almacenaje de estas aguas en verdaderos lagos que contienen millones de metros cúbicos; la conducción de ellas hasta los trabajos, por medio de anchas zanjas *(ditches)* y de canales de madera *(flumes)* ó de tubos de hierro laminado, algunas veces sostenidos á muy grandes alturas por ligeros andamios; en fin, el establecimiento de *sluices*, de una longitud muchas veces muy considerable (de 50 metros mínimum hasta 2 y 3 kilómetros),—tales son los gigantescos trabajos preliminares que deben servir de base á toda explotación hidráulica. Han sido realizados en inmensa escala en California, y las construcciones á que han dado origen son algunas veces maravillas de fuerza y ligereza.

El agua llevada al punto de ataque descarga por medio de tubos de hierro laminado *(tole);* alcanza á menudo una velocidad de 50 metros por segundo, y su volumen se eleva, en algunos casos, hasta 150,000 metros cúbicos por cada 24 horas. Esta manga colosal, proyectada por los *monitores* contra los bancos de cascajo, cuya altura pasa muchas veces de 100 metros, rompe la masa de aluviones y la transforma en un torrente de barro que arrastra sobre el *bed-rock* descubierto, pedazos de todo tamaño, y los lleva á los *sluices* de madera, forrados de pavimento de piedra ó de cuadros cúbicos de madera instalados en el túnel.

Para hacer más eficaz la acción del agua, el banco de cascajo se ataca algunas veces por golpes de mina que se cargan con 1,500 á 2,000 barrilitos de pólvora.

Enormes palancas *(grues)* hidráulicas están colocadas para levantar las rocas gruesas; y por fin, disposiciones especiales *grizzlies* y *undercurrents*, permiten desembarazarse de las grandes piedras y disminuír la corriente.

El oro es detenido por el azogue regado en los *sluices*, entre las rayas y huecos del pavimento que forma *riffles*.

Muchas veces hay necesidad de alargar los *sluices* mucho más allá del túnel de evacuación. La construcción de estos *sluices* de descarga exteriores *(tail sluices)* tiene menos por objeto detener con más perfección el oro—que se recoge, en los límites de lo posible, durante la travesía en el túnel—que permitir la evacuación de las cargas, en un punto favorable del valle inferior.

La casa que fabrica, para el mundo entero, el material de las explotaciones hidráulicas, es la de *Joshua Hendy hidraulic mining machinery* 39 *to* 51, *Fremont Street*, *San Francisco*, *Cal.*, y remite sus catálogos á quien los pida.

Es al descubrimiento del oro en California á lo que debemos este procedimiento maravilloso en su sencillez y en sus resultados. Es verdad que si California nos ha dado el método hidráulico, en cambio el método hidráulico ha hecho la California rica civilizada y floreciente que conocemos hoy.

" El Gobieno de Colombia, dice Mr. Roberto White al concluír uno de sus informes sobre las minas aluviales del Chocó, es muy favorable á toda legítima empresa que tenga por objeto el engrandecimiento del Estado. Conocedor de su vasta riqueza, él comprende la importancia de ofrecer estímulos á todos los que vengan á su territorio á desarrollar sus maravillosos recursos mineros y á buscar sus conveniencias comerciales; y está, por tanto, dispuesta á dar liberalmente concesiones y privilegios."

A la vez de ser exactas estas benévolas palabras, son una invitación y una garantía para acometer futuras empresas con entera confianza y seguridad.

Yá algunos han dado y están dando en el Chocó el buen ejemplo: la Compañía americana *Bagadó hidraulic mining Co, Limited*, en el Andágueda; la Sociedad franco-belga *Mines du Cauca*, cuyo Director é ingeniero en Jefe, señor D. Carlos Astié, está estableciendo en estos momentos una explotación hidráulica entre los ríos Bebará y Bebaramá; que otros vayan siguiendo esta vía, y la prosperidad del *Chocó* está asegurada!

Las minas no faltan; hay para escoger, y es una nueva California que los españoles no han hecho más que *catear*,

como se dice en estilo minero de Sur América, ó *prospecter*, como se dice en los Estados Unidos del Norte.

Después de California, después de Australia, le toca el turno á Colombia, y principalmente al Chocó, situado en las mismas condiciones geográficas que California, sobre la vertiente occidental de los Andes, de la misma especie, por Montañas Rocallosas, y sobre la costa del Pacífico, ver levantarse, pronto y en todas partes, explotaciones hidráulicas.

Dejo naturalmente á su apreciación, señor Director, la más ó menos utilidad que pueda procurar la publicación de esta elucubración, y aprovecho esta ocasión para repetirme de usted atento seguro servidor y amigo.

JORGE BRISSON.

Támara, 1.º de Mayo de 1894.

(De *El Telegrama* de 1.º de Junio de 1894).



INDICE DE LOS CAMPAMENTOS

PRIMERA PARTE

RÍO GRANDE Y CAPA

SEGUNDA PARTE

EL ANDÁGUEDA

TERCERA PARTE

EL SAN JUAN

APÉNDICE

CORRECCIONES DEL AUTOR

PÁGINA.	LINEA.	DICE.	LEASE.
109, 241, 242, 244 y 246......	...	Catama.	Tatamá.
110	4	Cumbutumbudo.	Tumbutumbudó.
128	16	Bolívar.	Santander.
150	20	Boca del Atrato.	Boca en el Atrato.
176	20	tuvimos.	tuvieron.
192	11	abajo de su desembocadura el Andágueda, etc.	abajo de la desembocadura de esta *quebrada* el Andágueda, etc.
198	25	su marcha por la Cordillera.	su marcha en dirección á los farallones.
220	13	rastro de comida.	rastro de camino.
233	2	línea divisoria entre el Pacífico y el Atlántico.	entre las aguas que van al Pacífico y las que se dirigen al Atlántico.
242	22	del uno al otro lado.	del uno al otro de éstos.
244	34	recorrido.	removido.
260	7	empata.	hace cabecera.
263	16	violento.	caudaloso.
265	6	pasando el nivel en estos dos días.	pasando en estos dos días el nivel acostumbrado de unos dos metros.
267	25	abre.	hace.
273	7	Bagadó, quien iba con el objeto.	Bagadó, con el objeto.
273	34	fuentes.	frentes.
275	25	hace.	paraliza.
279	32	principal, compuesta, etc.	principal se halla compuesta, etc.
285	24	al principio.	escrito á la conclusión.





